



Cinvestav-Sede Sur

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE
ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL**

**Sede Sur
Departamento de Investigaciones Educativas**

**Con remitente. Correspondencia entre Pedro Henríquez Ureña
y Martín Luis Guzmán, 1910-1918**

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Ciencias en la
Especialidad de Investigaciones Educativas

Presenta

Daniel Mendoza Bolaños

Licenciado en Pedagogía

Directora de tesis

Susana Quintanilla

Doctora en Ciencias

Febrero de 2012

Calzada de los Tenorios 235, Col. Granjas Coapa, C.P. 14330, Apartado Postal 86-355, México, D.F.

Tel. 54 83 28 00, Fax 56 03 39 57

“Para la elaboración de esta tesis, se contó con el apoyo de una beca Conacyt”

Resumen

Este trabajo presenta el seguimiento de la amistad entre Pedro Henríquez Ureña y Martín Luis Guzmán, dos figuras centrales en la conformación de la cultura en México de principios del siglo XX. La principal fuente de análisis está constituida por un corpus de 24 cartas cruzadas entre ambos escritores de 1910 a 1918, periodo que comprende la lucha armada de la revolución mexicana. A través de la transcripción y edición de su correspondencia se pretende resaltar la importancia de estos literatos en el desarrollo de la intelectualidad en México y en la creación de asociaciones culturales e instituciones educativas, como el Ateneo de la Juventud, la Universidad Nacional de México y la Secretaría de Educación Pública, entre otras. Si bien su correspondencia se mantuvo durante poco más de siete años, su relación continuó casi un lustro más, tras lo cual no se volvieron a encontrar. A diferencia de la amistad cultivada con Alfonso Reyes, Henríquez Ureña parece no haber querido consolidar con Guzmán la tercera y definitiva etapa en las que dividía ese tipo de relación, donde la amistad entraba en su periodo durable; con Martín Luis permaneció en la segunda, donde se decepcionaba del amigo y terminaba por alejarse de él.

Conceptos clave

Correspondencia, amistad, intelectuales, Revolución mexicana, Ateneo de la Juventud

Abstract

This paper presents the monitoring of friendship between Pedro Henríquez Ureña and Martín Luis Guzmán, two central figures in shaping the culture in Mexico in the early twentieth century. The main source of analysis consists of a corpus of 24 letters exchanged between the two writers from 1910 to 1918, period comprising the armed struggle of the Mexican Revolution. Through the transcription and edition of this correspondence, the thesis wishes to highlight the importance of these writers in the development of the intellectual character in Mexico and in the creation of cultural associations and educational institutions such as the Ateneo de la Juventud, the National University of Mexico and the Secretary of Education, among others. While correspondence continued for over seven years, their relationship continued over almost five years, after which they never met again. Unlike the grown friendship with Alfonso Reyes, Henríquez Ureña never seemed to have wanted to consolidate with Guzmán the third and final stage in which he divided that kind of relationship, and where friendship entered into a most enduring period; with Martín Luis he remained in the second, where he was disappointed of the friend and distanced himself.

Keywords: correspondence, friendship, intellectuals, Mexican Revolution, Ateneo de la Juventud.

*Yo concibo la correspondencia como placer,
mucho más que como desahogo.*

Pedro Henríquez Ureña

*Una carta no es una tarjeta postal,
ni una tarjeta postal es un telegrama.
Ya es tiempo de volver a los géneros puros.*

Martín Luis Guzmán

A Nelly, por el día que llegó a mi vida

A Mariana, mi lucecita particular

***A Ernesto, cuyos sueños de amplios alcances
deben comenzar a cumplirse***

A mi madre, por el tesón, confianza y paciencia

A mi padre, por el andar

Agradecimientos

Agradezco a la doctora Susana Quintanilla su invaluable guía para la realización de esta tesis y a los doctores Ariadna Acevedo y Eduardo Remedi por su disposición para la lectura de este trabajo, de la cual se desprendieron valiosas precisiones que lo enriquecieron.

Gracias a Nelly por su amor, confianza y apoyo incondicional. A mi madre por su mano extendida y su hombro solidario. A Ernesto, esperando que comparta su pasión por los Pumas con un proyecto de vida que lo complemente y lo haga feliz. A Martha Luna, por la invariable hospitalidad.

A Jorge Antonio Martínez Maldonado, quien impulsó el inicio de este proyecto desde su bondadosa amistad. A la maestra Celia Ramírez López, con quien descubrí al Ateneo de la Juventud.

A mis hermanas Rosalía y Elisa, a mi abuelo Eladio y a mis tíos Gustavo, Juvenal, Armando y Marisa Bolaños Romero, así como a Carlos Ruiz, Roberto Mendoza, María Luisa García y Rafael Manrique, parte de mis dos familias que han confiado en todo lo que he emprendido durante mi vida.

A los profesores del Departamento de Investigaciones Educativas y a mis compañeros de maestría de la generación 2010-2012, particularmente a Araceli Montiel Oviedo, con quien tengo una amistad entrañable y a Víctor Jesús Rendón Cazales.

Agradezco particularmente a Guadalupe Noriega y a Verónica Arellano por su apoyo en diferentes etapas de este trabajo. A Berenice Avilés por su valiosa ayuda para la búsqueda de bibliografía fundamental para este proyecto en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

A todos mis amigos y amigas que han estado pendientes de la elaboración y conclusión de esta tesis, con quienes compartí anécdotas del periodo revolucionario en México e intimidades de algunos ateneístas.

Índice

Introducción	1
Primera parte	
La amistad entre Pedro Henríquez Ureña y Martín Luis Guzmán.....	6
Segunda Parte	
El corpus	
Carta 1, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 25 de diciembre de 1910.....	102
Carta 2, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 09 de mayo de 1911.....	103
Carta 3, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña (Sin fecha, por el contenido puede corresponder a octubre de 1913).....	106
Carta 4, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 16 de marzo de 1915.....	109
Carta 5, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 17 de abril de 1915.....	113
Carta 6, de Pedro Henríquez Ureña a Martín Luis Guzmán 11 de mayo de 1915.....	114
Carta 7, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 26 de junio de 1915.....	124
Carta 8, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 15 de agosto de 1915.....	125
Carta 9, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 10 de septiembre de 1915.....	127
Carta 10, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 1 de octubre de 1915.....	130
Carta 11, de Pedro Henríquez Ureña a Martín Luis Guzmán 15 de octubre de 1915.....	135
Carta 12, , de Pedro Henríquez Ureña a Martín Luis Guzmán 26 de octubre de 1915.....	137
Carta 13, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 24 de noviembre de 1915.....	142
Carta 14, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 7 de diciembre de 1915.....	146
Carta 15, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 1 de octubre de 1915.....	148
Carta 16, de Pedro Henríquez Ureña a Martín Luis Guzmán 22 de enero de 1916.....	152

Carta 17, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 15 de septiembre de 1916.....	157
Carta 18, de Pedro Henríquez Ureña a Martín Luis Guzmán 23 de septiembre de 1916.....	160
Carta 19, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 26 de septiembre de 1916.....	165
Carta 20, de Pedro Henríquez Ureña a Martín Luis Guzmán 28 de septiembre de 1916.....	168
Carta 21, de Pedro Henríquez Ureña a Martín Luis Guzmán 21 de marzo de 1916 (el año debe corresponder a 1917).....	170
Carta 22, de Pedro Henríquez Ureña a Martín Luis Guzmán 7 de noviembre de 1917.....	173
Carta 23, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 5 de diciembre de 1917.....	176
Carta 24, de Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña 25 de febrero de 1918.....	178
Comentarios finales	182
Fuentes consultadas	187

Introducción

La escritura de cartas nació a partir de la necesidad que tiene el ser humano “de comunicar noticias a otras personas, para informar a los ausentes de algo que nos interesa a nosotros o a ellos que sepan” (Sigea, 2007: 29). Los epistolarios, que son las recopilaciones ordenadas de cartas intercambiadas entre dos o más corresponsales que se publican bajo criterios literarios de edición, conforman por sí mismos un género literario. Los primeros conocidos fueron escritos por Cicerón (106-43 a. C.) y Séneca (4 a. C. – 65 d. C.). De acuerdo con José Luis Martínez, para que resulte una buena correspondencia deben darse por lo menos los siguientes factores favorables: la costumbre de escribir cartas, la separación eventual de los amigos que sustituyen la conversación con este recurso, “y el hecho de que tengan cosas interesantes que decirse y las escriban bien” (1986: 9).

Los epistolarios tienen algunas peculiaridades que los colocan en una posición que no puede equipararse con la de otros géneros literarios. Entre estas se pueden encontrar la virtud de la inmediatez de las cartas y que éstas son originalmente pensadas para la lectura de un interlocutor y no para la posteridad o trascendencia. Al género epistolar se le atribuye una condición testimonial, generalmente como documento auxiliar del conocimiento histórico. Sin embargo, en cierto tipo de estudios se ubica por encima de los diarios, las memorias y los ensayos autobiográficos.

Al hablar de la edición de una correspondencia se habla de una estructura distinta que demanda un comportamiento diferente de sus autores y de sus lectores, con respecto a la novela o a la poesía, por ejemplo. Siguiendo lo dicho por Leonardo Martínez Carrizales, “El epistolario es un texto intervenido por el editor; o mejor dicho, un texto construido con arreglo a una serie de procedimientos intelectuales que la edición deberá hacer explícito ante el lector (2000: 273). El mismo autor ahonda en la definición del epistolario, al señalar que:

En el ámbito de la experiencia, un epistolario es el resultado de una colección de documentos dispersos que el azar reúne; sin embargo, la colección que se despliega ante nuestros ojos no queda más referida a la situación emocional –por así decirlo- a la que alguna vez se atuvo, sino a un modelo vigente de comunicación cuyas variables son más o menos conocidas, más o menos constantes dentro de una

comunidad interpretativa. Estas variables hacen posible la enunciación, la circulación y la apropiación de las cartas en el contexto de una situación pública histórica y socialmente determinada... (2000: 273).¹

Entre los editores de correspondencias que se relacionan con el ámbito de la literatura mexicana destaca José Luis Martínez, quien editó el primer volumen de las cartas cruzadas entre Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes (1907-1914), cuya consulta se considera imprescindible porque logró organizar y presentar los documentos en una serie única y coherente que tiene lugar en el desarrollo de un proceso histórico de las letras mexicanas (Martínez Carrizales, 2000: 269). El texto referido fue considerado por Carlos Monsiváis como el registro más preciso de los acontecimientos, las lecturas y las ideas de los jóvenes que con el paso del tiempo constituirían el Ateneo de la Juventud.

Otros investigadores que han realizado trabajos de este tipo son Fernando Curiel, quien editó la correspondencia entre Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes (1913-1959); Serge I. Zaitzeff hizo la edición, entre otros, de los epistolarios de Julio Torri y de Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1937); Claude Fell editó las cartas entre José Vasconcelos y Reyes (1916-1959); Leonardo Martínez Carrizales, en su trabajo sobre la correspondencia de Reyes y Enrique González Martínez, aporta elementos fundamentales para la comprensión de la función social de las cartas.

En este trabajo se presenta la edición de la correspondencia que intercambiaron Pedro Henríquez Ureña y Martín Luis Guzmán entre 1910 y 1918, a partir de la cual se elabora un relato descriptivo de su relación afectiva e intelectual en un periodo que corresponde al final del porfiriato, la lucha armada revolucionaria y la diáspora intelectual mexicana. Durante ese periodo se fundaron el Ateneo de la Juventud, la Universidad Nacional de México y la Universidad Popular Mexicana, por mencionar algunas de las instituciones y asociaciones en donde los correspondientes y su círculo de amigos participaron.

El primer testimonio escrito de su relación data de febrero de 1908, pero es probable que se hayan conocido desde dos años antes, cuando llegó Henríquez Ureña a México. La primera carta de su correspondencia conocida fue escrita por Guzmán en diciembre de 1910. En ésta comunicó a su interlocutor el resultado funesto de una de

¹ Es necesaria la lectura de "Hacia una "lectura textual" de los epistolarios modernos", de Leonardo Martínez Carrizales (2000: 257-285), para comprender la tradición literaria en la que se inscriben los epistolarios, así como los requerimientos, según el autor, que deben considerarse para elaborar una edición crítica de este tipo de textos.

las primeras batallas de la revolución en el Cañón de Malpaso, Chihuahua, en la que su padre, coronel del ejército porfirista, resultó herido de gravedad. Guzmán se inició así en la redacción de misivas a un experto en ellas, Pedro Henríquez Ureña, quien por sus constantes viajes previos requería más de esa herramienta de comunicación.

El *corpus* que se organiza, transcribe y edita en este trabajo consta de 24 cartas que cruzaron los interlocutores. De estas, Guzmán escribió 16, las cuales se ubican en el acervo personal de Henríquez Ureña en Santo Domingo, bajo el comodato del historiador y diplomático dominicano Bernardo Vega, quien convino con los investigadores Adolfo Castañón y Susana Quintanilla, directora de esta tesis, en la necesidad de editar y difundir las cartas del intelectual con sus contemporáneos mexicanos. Castañón, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y erudito en la obra de Alfonso Reyes, trabaja actualmente la copiosa correspondencia entre éste y Henríquez Ureña, en tanto Quintanilla está encargada del corpus restante. Las ocho misivas escritas por Henríquez Ureña fueron encontradas en el Fondo “Martín Luis Guzmán” que resguarda el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM).

Para el seguimiento de las actividades de los escritores objeto de este estudio se ha privilegiado la consulta de fuentes primarias, aunque también se consultaron otras publicaciones en archivos documentales y digitales con los que se construyó una narración que muestra las coincidencias y discordias entre Henríquez Ureña y Guzmán, desde sus primeras pláticas en la ciudad de México y sus encuentros en Nueva York y Minnesota, hasta su regreso a la capital de la república, una vez fundada la Secretaría de Educación Pública. Esta crónica se presenta en la primera parte de este trabajo. Ahí se dan breves datos biográficos que permiten situar a ambos escritores en la postrimería del porfirato, donde comienza su amistad. Aunque la correspondencia concluya en 1918, el seguimiento de las actividades de Henríquez Ureña y Guzmán continúa hasta la muerte de cada uno de ellos.

Para el análisis historiográfico que se presenta se catalogaron, transcribieron, cotejaron y anotaron las cartas entre Guzmán y Henríquez Ureña. Este proceso comenzó en noviembre de 2010 y concluyó en julio de 2012. Con la finalidad de contextualizar la investigación se consultó la obra de los corresponsales y material documental en donde se refirieran a ellos, principalmente epistolarios, diarios, memorias y biografías. También fueron revisadas varias publicaciones acerca de las instituciones o asociaciones culturales en las que participaron, incluyendo libros,

periódicos y revistas para conocer la situación política, social y educativa en México durante la primera mitad del siglo XX.

En esta primera parte también se ofrecen testimonios para ubicar a los corresponsales en sus distintos destinos y se da una explicación acerca de los constantes cambios de residencia. Además se trata la relación que tuvieron con otros de sus contemporáneos como Justo Sierra, Diego Rivera, Jesús T. Acevedo, Antonio Caso, Raymond Foulché-Delbosc, Enrique Diez-Canedo y, principalmente, Alfonso Reyes, quien asumirá un papel protagónico en la relación entre Guzmán y Henríquez Ureña.

La edición de las cartas, trabajo central de esta tesis, consiste en aportar al lector un panorama general o particular de las circunstancias que rodearon o motivaron la escritura de cada una de las epístolas, asimismo precisa datos de personas, lugares u obras literarias. Para presentar esta información se utilizan citas a pie de página, donde se privilegia la brevedad y concisión. La transcripción de las cartas se realizó respetando su grafía original. Las misivas escritas en inglés se presentan traducidas inmediatamente después de la transcripción de la original.

La edición mencionada se presenta en la segunda parte de este trabajo, en donde algunas cartas permiten apreciar el asomo a las intimidades de los corresponsales y la búsqueda de consuelo ante diversas dificultades. Otras misivas denotan a un emisor imperativo, evasivo o molesto. En las primeras cartas se da noticia de algunos enfrentamientos armados de la Revolución mexicana. En las siguientes los escritores dan un panorama del ambiente intelectual y artístico de Nueva York, Minnesota, Madrid y París, entre 1915 y 1916.

La correspondencia conocida entre Guzmán y Henríquez Ureña es interrumpida de manera abrupta cuando más copiosa era. La proximidad geográfica de los corresponsales permitía que sus cartas fueran entregadas con mayor rapidez a su destinatario. Los escritores compartían el gusto por la publicación de artículos, la edición de revistas y periódicos. En el horizonte no se apreciaba un viso de ruptura. Sin embargo ocurrió.

En busca de motivos por los cuales se distanciaron Henríquez Ureña y Guzmán aventuro algunas hipótesis. Posteriormente tuvieron un reencuentro en México que duraría un par de años, después de lo cual Henríquez Ureña saldría definitivamente del país y no volvería a comunicarse con Guzmán.

En los “Comentarios finales” reflexiono acerca de la influencia de Pedro Henríquez Ureña en los intelectuales mexicanos de principios del siglo XX y en el valor y aporte de su guía para Martín Luis Guzmán. Resalto el valor de la amistad que los unió durante un breve periodo de tiempo, así como la obra mexicana del primero y los textos trascendentales del segundo en la conformación de la literatura nacional del siglo pasado.

En el apartado “Fuentes consultadas” enlisto los libros, revistas, periódicos, artículos, archivos en línea y demás documentos revisados para la redacción de esta tesis. La mayoría de esas fuentes fueron localizados en diversas bibliotecas especializadas, fondos y acervos personales, hemerotecas y archivos públicos como el acervo referente al Ateneo de la Juventud, donado por Susana Quintanilla a la Biblioteca “Juan Manuel Gutiérrez Vázquez”, del Departamento de Investigaciones Educativas. El Fondo “Martín Luis Guzmán”, resguardado por el AHUNAM. El archivo personal de Pedro Henríquez Ureña que se encuentra en el Archivo Histórico de El Colegio de México. El archivo personal de Luis Castillo Ledón y el Fondo de Instrucción Pública y Bellas Artes, ambos en el Archivo General de la Nación.

Otras bibliotecas donde se encontraron valiosas fuentes de información son la del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, la “Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, la “Rafael García Granados” del Instituto de Investigaciones Históricas, la “Rubén Bonifaz Nuño” del Instituto de Investigaciones Filológicas, la “Simón Bolívar” del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, la “Samuel Ramos, de la Facultad de Filosofía y Letras. Además del Fondo “José Luis Martínez” y la Biblioteca y Hemeroteca nacionales.

Con la elaboración de esta investigación pretendo contribuir al estudio de la generación del Ateneo de la Juventud, también conocida como del Centenario. En los diversos archivos y acervos documentales consultados para la realización de esta tesis se encuentran fuentes valiosas e inéditas que podrían aportar diferentes puntos de vista acerca de la importancia cultural e intelectual de la generación señalada. Incitar la continuidad de este tipo de análisis es uno de los objetivos que persigo con la presentación de este trabajo.

Primera parte

La amistad entre Pedro Henríquez Ureña y Martín Luis Guzmán

El 25 de diciembre de 1910, en la ciudad de Chihuahua, donde había nacido 23 años antes, Martín Luis Guzmán escribió una carta breve e íntima en la que informó a Pedro Henríquez Ureña, escritor dominicano que residía en la ciudad de México, la condición física de su padre, el coronel del ejército federal Martín Luis Guzmán Rendón, herido seis días antes en una emboscada de las fuerzas revolucionarias en el cañón de Malpaso.

El contenido de la carta revela la existencia de una amistad previa entre los correspondientes. No se sabe con certeza cuándo se conocieron, pero hay constancia de que a principios de 1908, cumpliendo con el encargo de reclutador de jóvenes para participar en la segunda serie de pláticas de la Sociedad de Conferencias y Conciertos, Henríquez Ureña entrevistó a Guzmán, quien era un destacado estudiante del último año de la Escuela Nacional Preparatoria y se mantenía a la expectativa de las actividades del grupo que se congregó en 1906 a partir de la edición de la revista *Savia Moderna* en la capital del país. Guzmán había llegado a esta ciudad en diciembre de 1903 y Pedro Henríquez Ureña en abril de 1906. Ambos procedían de Veracruz. El primero venía con su madre y hermanos, mientras que el segundo viajó solo en busca de un mayor ensanchamiento intelectual al que se presentaba en Cuba, país del que zarpó rumbo al puerto mexicano en diciembre de 1905.

La ciudad de México era un territorio conocido para Guzmán, el menor de los amigos. En diciembre de 1887, antes de cumplir tres meses de edad, él y su madre, Carmen Franco, además de su hermana mayor, Carmen Isabel, se establecieron en Tacubaya, una villa ubicada al poniente de la capital que fue reconocida en 1954 por Martín Luis como el lugar de su nacimiento “a la vida del espíritu”. Ahí, el niño se fue apropiando del paisaje urbano. Aprendió a ver y a sentir. Se acostumbró a lo bello, modelando su alma por el sencillo embeleso de los vergeles y por lo inmenso de los bosques y las montañas (Guzmán, 1984, t. I: 934): por un lado la capa verde, parecida a una nube oscura contenedora de tormenta que sostenía el Castillo de Chapultepec, y por el otro los picos disparejos y fríos del cerro del Ajusco. Su perspectiva desde la colina que veía guardarse al sol día tras día tenía aún más. Si miraba de frente, sobre los viejos edificios del centro y de los pueblos de la periferia, veía al amante perenne:

el Popocatépetl, que velaba el sueño de Iztaccihuatl, su mujer dormida. Este paisaje se convertiría en la mayor inspiración literaria de Guzmán.

Siguiendo nuevamente los pasos de las comisiones militares del padre, la familia Guzmán se trasladó en 1899 a Veracruz. Allí leyó obras de Víctor Hugo, Benito Pérez Galdós y Rousseau. Según lo manifestado por él mismo muchos años después, a los 14 años se asoció con un condiscípulo para publicar una hoja quincenal que no duró más de seis meses (Guzmán, 1984, t. I: 939-940).

Cuatro años más tarde, en diciembre de 1903, la prefectura de Tacubaya en la ciudad de México recibió de nuevo a la familia Guzmán Franco. Después de un año sin inscribirse a ninguna escuela para continuar con los estudios secundarios que había iniciado en Veracruz, el joven de 17 años fue recibido en enero de 1905 en la Escuela Nacional Preparatoria, institución fundada en 1867, que, según diría más tarde, no lo atrajo ni lo estimuló por la doctrina filosófica positivista que se profesaba; lo que lo cautivó fue que el ciclo formativo e instructivo parecía inspirarse en el estudio de las ciencias en la escala de Comte y la actitud varonil de la inteligencia (Guzmán, 1984, t. I: 940). En los pasillos y aulas de la Preparatoria Guzmán conoció a Alfonso Reyes, neoleonés de 15 años, con el que llegaría a establecer una amistad larga y accidentada, con reencuentros y desencuentros.²

Martín Luis, que había desechado su futuro en la carrera militar que el padre ejercía, imaginó convertirse en maestro o censor. Sin embargo lo que en realidad lo aguijoneaba era una curiosidad general sobre lo inmediato y lo remoto. Durante el primer año en la Preparatoria las clases de literatura española y patria que impartía Victoriano Salado Álvarez despertaron en Guzmán el gusto por el relato oral, la lectura y la historia. Llegaría a ser el más joven del grupo que se reunía en torno de Salado Álvarez, quien para entonces estaba por concluir la publicación de sus 14 novelas históricas *Episodios históricos nacionales*. Para complementar la formación escolar de la Preparatoria, Guzmán frecuentaba una librería del centro de la ciudad en la que escuchaba las charlas de un grupo de viejos que allí se congregaban para platicar anécdotas y relatos, que en ocasiones permitían entrever una sabiduría superior a la de los libros acomodados en los estantes.

En cuanto a la vida familiar, la estricta disciplina que el coronel Martín L. Guzmán imponía a sus subordinados en los campos de entrenamiento marcial lo

² Sobre la relación entre Guzmán y Reyes, veáse *Medias palabras. Correspondencia 1913-1959*, edición, prólogo (epistolar), notas y apéndice documental de Fernando Curiel, México, UNAM, 1991.

llevaron a ser sentenciado en julio de 1906 por la Suprema Corte Militar a poco más de ocho años y medio de prisión por el delito de abuso de autoridad. Sin embargo la sentencia sería revocada en marzo siguiente, absolviéndolo de los cargos imputados para gozar de absoluta libertad (Cid, 2006: 19). A pesar de la situación de su padre, el joven Guzmán continuó con sus paseos, sus idas al cinematógrafo y la lectura, actividades por las que había tomado gusto algunos meses antes. En el segundo año escolar obtuvo el primer premio por haber aprobado las asignaturas correspondientes con la mejor calificación de su generación en la Escuela Nacional Preparatoria.

En el verano de 1906, Guzmán asistió con su familia a una fiesta en la que también estaba una señorita de nombre Ana, hija única del matrimonio del inglés William West y Juliana Villalobos, originaria de Oaxaca. Tras un breve cortejo de Martín Luis, Ana correspondió a sus intenciones y en pocos meses formalizaron su noviazgo. Él la visitaba en su casa ubicada en la colonia Santa María la Ribera. Esta nueva zona residencial atrajo al grupo de jóvenes intelectuales que comenzaba a despuntar en la ciudad de México, entre los que estaban el “poeta niño”, Alfonso Reyes y el abogado capitalino Antonio Caso, de 22 años, que participó sin éxito en el concurso para impartir la cátedra de Historia que Justo Sierra dejó vacante en la Escuela Nacional Preparatoria para ser ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Tanto Caso como Reyes habían colaborado en la revista mensual de arte *Savia Moderna*, fundada en marzo de 1906 por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón. Otros jóvenes que rondaban la redacción de la revista eran el pintor Diego Rivera, quien diseñó la portada de la publicación, el poeta Ricardo Gómez Robelo y el arquitecto Jesús T. Acevedo, que junto con Cravioto, Gonzalo Argüelles Bringas, Rafael López, Manuel López y Pedro Henríquez Ureña, secretario de redacción en los dos últimos números de la revista, formaron el grupo céntrico (Reyes y Henríquez Ureña, 1986: 224), primer cenáculo al que pertenecería en México el dominicano que con 22 años de edad ya era reconocido como erudito, pues su andar por varios países le habían dejado una vasta cultura, amén de que su formación precoz en el ámbito literario tuvo el aliciente familiar, contrario al demorado inicio de Martín Luis Guzmán.

La vena intelectual de Pedro Henríquez Ureña provenía de su madre, la reconocida poetisa y educadora Salomé Ureña. La disciplina y severidad de su carácter fue herencia de su padre, el médico, abogado y político Francisco Henríquez y Carvajal, quien llegaría a ocupar la presidencia de República Dominicana. Pedro, segundo de cuatro hermanos, comenzó a escribir poesía desde los 10 años de edad y

a los 12 ya emprendía la investigación para realizar una antología de poetas dominicanos, junto con su hermano menor Max y bajo la guía de su madre. La aficiones literarias de Henríquez Ureña fueron estimuladas por la presencia cotidiana en su entorno familiar de un grupo de intelectuales, entre los que figuraban su padrino Emilio Prud'Homme, autor del Himno Nacional dominicano, su tío Federico Henríquez y Carvajal, periodista y escritor, y Leonor Feltz, discípula de Salomé Ureña (Henríquez Ureña, 2000: 41).

Según Henríquez Ureña, el año decisivo para su gusto literario e intelectual fue 1900, que comenzó por la influencia de los espectáculos teatrales. Ese año no fue de producción literaria para el escritor, quien acaso hizo algunas traducciones en verso del francés; pero sí de lectura (Henríquez Ureña, 2000: 60-61). La situación de su país era tensa. Tras el asesinato del dictador Ulises Heureaux, en julio de 1899, se establecieron dos breves gobiernos provisionales hasta que ocupó la presidencia Juan Isidro Jiménes, a quien don Francisco Henríquez servía como aliado y asesor, por lo que fue designado en el gabinete como Ministro de Relaciones Exteriores. Durante el primer año del siglo XX ocurrieron dos acontecimientos importantes en Santo Domingo: un intento fallido para derrocar a Jiménes, y la recepción con honores del exjefe del Ejército Libertador de Cuba, general Máximo Gómez, dominicano que luchó por la independencia de aquel país en contra del ejército español, obteniendo la victoria y entrando triunfal a La Habana el 24 de febrero de 1899 (Henríquez Ureña, 2000, 58-59).

Heureaux dejó en una precaria situación económica a Santo Domingo, por lo que Jiménes decidió quitar el control de las aduanas a una comisión norteamericana y designó a su ministro de Relaciones Exteriores para negociar la deuda externa directamente con los acreedores en Europa y en los Estados Unidos. En dicho encargo, en enero de 1901, Francisco Henríquez y Carvajal viajó a Nueva York, llevando consigo a su hijo mayor, Fran, y a Pedro, quien después de cursar el bachillerato con varios profesores particulares y en diversas escuelas, había obtenido el grado de bachiller a principios de ese año. La intención del padre era que sus hijos pudieran estudiar un tiempo allí y recibir la influencia de la que pensaba era una civilización superior (Henríquez Ureña, 2000: 64).

En Nueva York los hermanos Henríquez Ureña pasaron años difíciles. Aunque Pedro perfeccionó el inglés aprendido en el Liceo Dominicano, visitó galerías de arte, museos, teatros y asistió a la ópera, tuvo que tomar cursos de derecho en la

Universidad de Nueva York y en una escuela nocturna del barrio de Harlem, donde vivía. En otra escuela tomó un curso comercial para obtener un modesto empleo de teneduría de libros en una empresa. Su padre fue destituido en 1902 de la cancillería dominicana al caer el régimen que lo había nombrado, por lo que los fondos para la manutención de los estudiantes se redujeron al mínimo.

Casi un año después Max también viajó a Nueva York. Durante el tiempo que permaneció en Santo Domingo lamentó menos la ausencia de sus hermanos gracias a la continua y copiosa correspondencia, a través de la que Pedro le enviaba libros seleccionados y versos para su publicación en *El Ideal*, revista fundada por el mismo Max (Henríquez Ureña, 1969 27-29). La práctica de escribir cartas era un hábito en Pedro Henríquez Ureña, quien por una misiva de su paisano, el prosista Tulio Manuel Cestero, se hizo amigo de Francisco García Cisneros, un joven literato cubano (Henríquez Ureña, 2000: 66).

Durante su residencia de tres años en los Estados Unidos, resultó muy importante para la formación de Henríquez Ureña la publicación de poesías y crónicas de eventos artísticos en revistas y diarios de Santo Domingo y Cuba, este último recién independizado de España y que se convirtió en República en mayo de 1902, aunque con la intervención de los Estados Unidos, que ocupaba la isla desde 1899.

El doctor Francisco Henríquez se estableció con su nueva familia en Cuba, llevando consigo a Pedro, quien arribó en marzo de 1904 al cálido puerto de La Habana. El joven contrastó de inmediato el paisaje gris de Nueva York con el color y la luz tropical, que lo maravillaron. Agradecía a la ciudad que había dejado atrás el haberle dejado tantas enseñanzas morales e intelectuales que utilizaría para vivir entre su gente. En Cuba conoció a muchos intelectuales, poetas, periodistas y artistas dominicanos, puertorriqueños y, por supuesto, cubanos, todos amigos de su padre. Uno de ellos le ofreció un empleo a Pedro en una importante casa comercial, de la que era jefe. Henríquez Ureña, de 19 años de edad, aceptó el trabajo y permaneció en este de abril de 1904 a diciembre de 1905 (Henríquez Ureña, 2000: 93-94).

Posteriormente, Francisco Henríquez y Carvajal dejó La Habana para ir a Santiago de Cuba con Max, el menor de sus hijos varones. Allí, este último fundó la revista semanal *Cuba literaria*, que contó con la participación de escritores locales y dominicanos. Las colaboraciones de Pedro fueron frecuentes en la revista de su hermano, al que enviaba versos, postales y artículos sobre literatura. También colaboró en otras publicaciones argentinas, habaneras y dominicanas. Henríquez

Ureña escribía regularmente pero no era muy leído sino en su propio país y fue allí donde comenzaron a ocuparse de él (Henríquez Ureña. 2000: 94-95).

Entre el manojito de amistades y relaciones sociales que Henríquez Ureña tuvo en suelo cubano, pudo elegir por primera vez a sus amigos. Se decidió por sus compatriotas Bienvenido Iglesias, dibujante aficionado, y por Ricardo E. Pérez Cabral, que contaba con un gran talento pedagógico. Las amistades literarias, sin embargo, se restringían a unos cuantos cubanos: los poetas Juan Guerra Núñez, Manuel Serafín y Pichardo Moya, y el escritor y periodista Antonio R. de Carricarte, entre otros.

Pedro Henríquez Ureña se lanzó a recorrer las calles de La Habana, que le parecieron estrechas y sin estilo. Asistió a los teatros y a la ópera, sin que pudiera encontrar similitudes con los espectáculos que había presenciado en Nueva York, donde tuvo oportunidad de apreciar las mejores puestas en escena y de escuchar a las mejores orquestas interpretando obras de los clásicos. Sin dejar de considerar a La Habana como una ciudad alegre, viva y llena de luz, llegó a opinar que los esfuerzos de los organizadores de los eventos habaneros no eran retribuidos por la calidad de los mismos. En cuestiones intelectuales prefería a los “viejos”, entre los que había estupendos oradores y eminencias indudables, que a los jóvenes, que no daban mucho de sí.

El ambiente intelectual resultó estrecho para el joven de 21 años aspirante a erudito, por lo que decidió fugarse de Cuba y de la tutela de su padre, poco después de publicar su primer libro, *Ensayos críticos*, con el que obtuvo buenos comentarios en diarios y revistas de México, país que sería su próximo destino.

Al despuntar 1906, el escritor dominicano arribó al puerto de Veracruz. Llegó solo en busca de una mejor situación para desarrollar su afición a la literatura, pues según su amigo Carricarte, quien lo había antecedido, el ambiente era más propicio. Desde el barco, Pedro disfrutó del paisaje encumbrado por el cerro nevado de Orizaba. Su entusiasmo se contrajo al desembarcar del buque y recorrer las calles sin coches, con la mayoría de las casas de aspecto pobre. No estaba acostumbrado a tanta pobreza. Su desilusión se agrandaría al no encontrar personas con quienes hablar sobre temas intelectuales.

Henríquez Ureña se asoció con Carricarte en la edición de la *Revista crítica*, que se anunciaba como el “Órgano Oficial de la Asociación Literaria Internacional Americana”. Carricarte era miembro de la Asociación fundada en Cuba y que tenía como propósito principal estrechar los lazos que unen, o deberían unir, a todos los

países de América, procurando para ello la difusión de la literatura y de las artes y ciencias en este continente. La revista había sido planeada como un periódico internacional, donde se analizaría de “manera honrada y madura” la situación literaria de cada país y de sus escritores. Para ello se requería que los intelectuales de esta región del mundo secundaran su labor, enviando a la redacción revistas, libros, cartas y noticias de la producción americana. Henríquez Ureña elaboró gran cantidad de correspondencia solicitando colaboración y corresponsalías en México y otros países de América Latina e incluso de Europa. Sólo aparecieron dos números.³

Pronto comenzó a escasear el dinero y Pedro aceptó un puesto como secretario de un agente del Ministerio Público. Posteriormente le fue encomendada la redacción de algunos artículos para el diario local *El Dictamen*. El dominicano deseaba trasladarse a la ciudad de México, donde su nombre tenía ya cierta relevancia en el ambiente literario por su participación en la *Revista crítica* y, sobre todo, por la recepción, casi siempre favorable, de su obra prima *Ensayos críticos*. La oportunidad se presentó a mediados de abril de 1906 con la invitación del doctor Luis Lara Pardo, jefe de redacción del diario *El Imparcial*, para trabajar en ese periódico como cronista de teatro y música.

Henríquez Ureña recordaría su llegada a la ciudad de México como un suceso que le provocó una intensa sensación de felicidad, que rara vez había experimentado (Henríquez Ureña, 2000: 105). Cuando llegó a la capital de México estaba definiéndose la nueva juventud, que hasta entonces sólo había existido como grupo adscrito a la *Revista Moderna de México* (Reyes y Henríquez Ureña, 1986: 221). El positivismo imperaba en los centros educativos y las humanidades no aparecían en la enseñanza oficial. La enseñanza de la filosofía y las letras estaba ausente de la Escuela Nacional Preparatoria y de las escuelas profesionales que sustituyeron a la Universidad desde 1865 (Henríquez Ureña, 1960: 610-617).

Poco después de su arribo Henríquez Ureña visitó la casa del escritor y mecenas Jesús E. Valenzuela, donde conoció a algunos jóvenes literatos mexicanos que lo invitaron a participar en la revista mensual de arte *Savia Moderna*. Desde entonces Pedro se formó una opinión sobre algunos colaboradores de la revista: de Alfonso Reyes, cinco años menor que él, dijo que era un poeta muy original; de

³ La transcripción de los artículos escritos por Henríquez Ureña para la *Revista crítica* pueden consultarse en Roggiano (1989: 14-25).

Antonio Caso señaló que tenía una amplia cultura filosófica, y que su manera oratoria era aún perfectible (Henríquez Ureña, 2000: 107-108).

Henríquez Ureña se incorporó a *Savia Moderna* como secretario, puesto que ocupó sólo en sus dos últimos números. Entonces la situación de Henríquez Ureña comenzó a mejorar. Su círculo de amigos se extendió al conocer a algunos poetas mexicanos como Luis G. Urbina y José Juan Tablada. También comenzó a discutir de filosofía con Rubén Valenti. Respecto de su labor en *El Imparcial*, ésta se diversificó y extendió al encomendársele notas sobre los Ministerios, reseñas de las Cámaras, además de las crónicas de teatros y de conciertos. Por el dominio del idioma inglés, le fueron asignadas las traducciones del *Mexican Herald*, diario mexicano escrito en inglés cuyas notas se publicaban en *El Imparcial*.

A principios de 1907, Pedro Henríquez Ureña continuaba como redactor de *El Imparcial*, aunque con algunas dificultades con el director del diario, Rafael Reyes Spíndola, derivadas de una crónica de teatro hecha por el dominicano. Al mismo tiempo publicaba artículos en la *Revista Moderna de México* y en *México Moderno*. Debido a la buena situación que el dominicano tenía en la capital del país, pudo ayudar a su hermano Max para que llegara a México, en febrero de ese año. Max encontró acomodo en *El Diario*, dirigido por Juan Sánchez Azcona, que daría cobertura a las actividades de la agrupación juvenil y que representaba la principal competencia de *El Imparcial*.

En abril, la juventud literaria de México, entre la que ya se contaba a Henríquez Ureña, apoyada por algunos miembros de la generación anterior, llevó a cabo una manifestación pública en memoria de Manuel Gutiérrez Nájera. La *Revista Azul*, fundada por este último, había sido revivida por el periodista Manuel Caballero y era utilizada para atacar a los escritores modernistas. Los jóvenes elaboraron un manifiesto conocido como "Protesta Literaria", en el que desacreditaban a Caballero y enaltecían la memoria de Gutiérrez Nájera. La manifestación culminó con un mitin en la Alameda de Juárez, donde levantaron la bandera del arte libre. Según Reyes, a partir de ese evento la gente comenzó a respetar a la juventud intelectual (1960b: 207-208).

Henríquez Ureña dejó *El Imparcial* al mes siguiente y se incorporó al mismo diario en el que trabajaba su hermano. También se mudó a vivir con Max a una casa compartida con los hermanos Luis e Ignacio Castillo Ledón. La nueva vivienda estaba en la colonia Guerrero, muy cerca de la Santa María la Ribera, donde se ubicaba el

Casino en el que se llevarían a cabo, entre mayo y agosto, la primera serie de pláticas organizada por la Sociedad de Conferencias y Conciertos. La asociación fue ideada por Jesús T. Acevedo. En ella participaron Antonio Caso, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, entre muchos otros.

El 29 de junio, con motivo de su cumpleaños 23, Henríquez Ureña organizó una reunión en su casa a la que asistieron los intelectuales de su grupo, que contaban entre 15 y 20 miembros, además de pintores y músicos. Entre los contertulios estaba su benefactor en *El Imparcial*, Luis Lara Pardo, quien aseguraba a Pedro que con seguridad el círculo de amigos que tenía en México, era mayor al que pudo haber reunido en Santo Domingo o en Nueva York. Y tenía razón.

La bienaventuranza de Henríquez Ureña en la ciudad de México comenzó a cambiar a finales de julio, pues ni *El Diario* ni su director, eran lo que él esperaba. Con el argumento de que en el periodismo se requerían reporteros y no literatos apreciables, Sánchez Azcona cesó a Pedro de su plaza en el periódico. Max, molesto por lo que consideró una ofensa para su hermano, dejó de inmediato el periódico e hizo publicar el texto de su renuncia en otro periódico capitalino, *El País*.

Los dos hermanos desempleados tuvieron que mudarse. El mayor de ellos consiguió un trabajo de oficina en la compañía de seguros "La Mexicana". Había revalidado su título de bachiller desde su llegada a México y asistió a algunos cursos en la Escuela de Jurisprudencia (Henríquez Ureña, 2000: 117). Sin embargo, en cuestiones académicas las actividades que desempeñaba no le dejaban tiempo para inscribirse a cursar la carrera de abogado, como deseaba su padre. Pedro continuó escribiendo artículos para revistas mexicanas y extranjeras, entre los que destaca "Genius Platonis", publicado en el *Listín Diario* de Santo Domingo. En una de las partes del artículo, Henríquez Ureña se refiere a la literatura mexicana, en especial a Alfonso Reyes, que llegaría a ser su más íntimo amigo y con quien comenzaría una comunicación epistolar en septiembre de 1907, durante un viaje del neoleonés a Chapala, Guadalajara.⁴ Desde el inicio del intercambio de cartas, Reyes asume al dominicano como consejero, juez y crítico.

Henríquez Ureña asentaría en sus memorias que en 1907 cambió su orientación cultural y sus preferencias intelectuales tomaron un rumbo definitivo:

⁴ Sobre la relación entre Henríquez Ureña y Reyes véase *Correspondencia 1907-1914* (1986), editada por José Luis Martínez, así como los tres tomos del *Epistolario íntimo*, de Juan Jacobo de Lara (1981, 1983).

La literatura moderna era lo que yo prefería; la antigua la leía por deber, y rara vez llegué a saborearla. Pero por la época de las conferencias, [...] La lectura de Platón y del libro de Walter Pater sobre la filosofía platónica me convirtieron definitivamente al helenismo. Como mis amigos (Gómez Robelo, Acevedo, Alfonso Reyes) eran ya lectores asiduos de los griegos, mi helenismo encontró ambiente y pronto ideó Acevedo una serie de conferencias sobre temas griegos: serie que hasta ahora no se realiza, pero que nos dio ocasión de reunirnos con frecuencia a leer autores griegos y comentarlos (2000: 122-123).

Poco más de un lustro después, Pedro apuntaría que con el estudio de Grecia renació el espíritu de las humanidades en México y se eliminó todo resto de positivismo en el grupo central de la juventud.⁵ Para Alfonso García Morales, en la lectura de los griegos se inició la amistad entre Henríquez Ureña y Reyes, además de que el grupo se consolidó y halló las líneas definitivas de su actuación posterior (1992: 74). De esa misma época data la gestación de “Días Alciónes”, artículo en el cual expresaría el placer que le provocaron los días inolvidables que vivió al lado de Antonio Caso y Reyes. El escrito fue publicado en la *Revista Moderna de México* de enero de 1908.

La lectura de los griegos, especialmente de Platón, era practicada también por Martín Luis Guzmán, destacado estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria, que se había ilusionado en desarrollar la habilidad de escribir sobre el placer que producía “entregarse al ritmo de lo bello en la contemplación del arte y de la naturaleza, en lo que se ve y se oye y se palpa, o en lo que sólo se intuye en raptos de elevación interior” (Guzmán, 1984: 941). El joven Guzmán permanecía atento, desde la reja romántica de la casa de su novia, a los movimientos de la agrupación juvenil, a la que veía pasar con “ojos ambiciosos” después de las pláticas de la Santa María.⁶

El primer acercamiento documentado entre Henríquez Ureña y Guzmán se produjo a principios de 1908, cuando el chihuahuense hijo de militar fue “tanteado” por el dominicano para determinar si podía participar en la segunda serie de pláticas que el grupo de la Sociedad de Conferencias y Conciertos planeaba realizar ese año. Pedro Henríquez Ureña era el encargado de reclutar jóvenes y tuvo en la mira a Guzmán, quien era el “único que aparecía en el horizonte”, una vez que, junto con el arquitecto Jesús T. Acevedo, habían descartado a Genaro Fernández Mac Gregor. De esta pesquisa fue enterado Alfonso Reyes, entonces de vacaciones en su natal

⁵ Véase “La cultura de las humanidades”, en *Obra crítica* (1960: 595-603).

⁶ Véase “Estrella de Oriente”, en Reyes, *Obras completas*, tomo III (1956: 73-76).

Monterrey, a través de una carta de Pedro Henríquez del 4 de febrero de 1908. El nombre y los apellidos del probable recluta no eran extraños para el joven poeta, quien conoció al examinado en la Preparatoria. Sin embargo, no tomó ninguna postura a favor o en contra de su inclusión en el grupo.

Para Henríquez Ureña el candidato era inteligente y tenía deseos de ascender a las cosas intelectuales (Reyes y Henríquez Ureña, 1986: 84). Sin embargo su dictamen no fue aprobatorio. Guzmán tuvo que volver a su lugar de espectador de los actos de los literatos juveniles, como el que ocurrió el 22 de marzo de 1908, cuando el grupo de la Sociedad de Conferencias participó en otro movimiento público, esta vez a partir de un ataque a la Escuela Nacional Preparatoria, a su fundador, Gabino Barreda, y a su director, Porfirio Parra, por parte de la prensa católica. En esta ocasión, pese a sus desacuerdos con el positivismo, la juventud intelectual salió en defensa de la Preparatoria, y convocó a un acto de “desagravio” en honor de Barreda.

En el primer acto del homenaje, Henríquez Ureña leyó un discurso en el que resaltó el legado de Barreda, a quien definió como el instaurador de la enseñanza racional en México. En su alocución incluyó algunas críticas incidentales al positivismo.⁷ El último acto del desagravio se efectuó en el teatro Arbeu y tuvo como invitado de honor al presidente Porfirio Díaz, ante quien el también orador Justo Sierra, entonces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, “expuso de manera metódica y razonada las grandezas y debilidades de la Escuela y de su fundador, la afirmación de sus posibilidades y de sus límites, de la relatividad de los conocimientos científicos, de un cierto fracaso de la ciencia” (Dumas, 1986: 338).⁸ Algunos años después de estos hechos, Alfonso Reyes escribiría que este movimiento estudiantil anunció una nueva era literaria y dio el signo de una nueva conciencia política.⁹

Guzmán no participó de manera activa en los actos de aquel día de principios de la primavera de 1908, pero estuvo atento a éstos y es probable que también haya seguido la discusión en la prensa, que fue causa, juez y parte de los hechos. La más detallada crónica de lo sucedido se debe a Guzmán, quien medio siglo después

⁷ El discurso de Henríquez Ureña se recoge en *Obra crítica* (1960: 175-177).

⁸ Con el título “Panegírico de Barreda”, fue publicado el discurso en el tomo V de las *Obras completas* de Justo Sierra (1977: 387-396). De acuerdo con Quintanilla, “Tanto los seguidores como los disidentes de Sierra han tomado este texto como el punto final de una saga en la historia de la ideología educativa y el inicio de una nueva” (2008: 306).

⁹ Véase Reyes, “Nosotros”, en *Caso y otros* (2000: 479).

recordaría nombres, lugares, rutas y discursos en una conferencia sustentada ante estudiantes de la Universidad de su estado natal.¹⁰

Después de esa sonada manifestación, en la que sus promotores no lograron sacudir a la vetusta academia y en la que nada de lo dicho se convirtió en una amenaza seria para ésta, el grupo juvenil organizó, entre abril y junio, la segunda serie de conferencias en una sede distinta de la misma colonia Santa María: el Conservatorio Nacional. Las cuatro pláticas estuvieron a cargo de Antonio Caso, Max Henríquez Ureña, Genaro Fernández Mac Gregor e Isidro Fabela (Henríquez Ureña, 2000: 121). Al igual que con las conferencias de la primera serie, la *Revista Moderna de México* publicó las versiones escritas de cada una de las presentaciones (Quintanilla, 2008: 113). Por entonces la casa de Antonio Caso ya servía de centro de reunión y de discusiones filosóficas y literarias del trío que durante todo ese año formaron el anfitrión, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña.

A mediados de ese año, Martín Luis quedó al frente de su familia. Una vez liberado su padre, el coronel Martín L. Guzmán, fue enviado a Sonora, por lo que el mayor de sus hijos varones tuvo que conseguir un empleo como profesor de dibujo en una escuela nocturna de la Dirección General de Instrucción Primaria. Posteriormente cubriría un interinato como vigilante en las clases de dibujo y trabajos manuales en la Escuela Nacional Preparatoria, donde al mismo tiempo cursaba el último grado (Quintanilla, 2009: 69-72).

En septiembre del mismo año, Guzmán presidió una reunión de la Asociación de Alumnos de la Preparatoria, cuyo propósito era organizar la participación estudiantil en las conmemoraciones del aniversario del inicio de la independencia de México, que estaba próximo a celebrarse. Junto a representantes de otras escuelas y colegios de la capital, Martín Luis visitó a funcionarios del gobierno e incluso al propio presidente de la república a fin de solicitar su apoyo para llevar a cabo “una enorme procesión de antorchas, espectacular y sorprendente, en la cual formarían [parte] desde la Escuela de Comercio y la Nacional Preparatoria, hasta las de Medicina, Jurisprudencia y Minería” (Guzmán, 1985, t. II: 897). No sólo fue otorgado el permiso del mandatario, sino que también los estudiantes consiguieron apoyo logístico oficial de diversos titulares de las secretarías de Estado, como el del incondicional con la juventud intelectual, Justo Sierra, quien ofreció el Teatro Arbeu sin costo.

¹⁰ Dentro de la conferencia “La Reforma y la Revolución”, del 17 de diciembre de 1958, puede leerse la crónica de referencia, en el tomo II de las *Obras completas* de Guzmán (1985: 892-897).

La marcha se realizó el 16 de septiembre, cuando Porfirio Díaz cumplió 78 años de edad y ya había declarado al periodista estadounidense James Creelman que no buscaría ser reelecto en los próximos sufragios de 1910. Uno de los actos de la citada manifestación estudiantil tuvo por protagonista a Guzmán. Después de dejar atrás la estatua a la Corregidora y la Plaza de la Constitución, donde un estudiante de Medicina leyó un poema en honor de Miguel Hidalgo, el contingente fue testigo del debut en público del joven de 20 años Martín Luis Guzmán, quien pronunció un discurso frente a la estatua de José María Morelos en el que enalteció el heroísmo incomparable del prócer y rememoró el carácter social de la gesta independentista (Guzmán, 1985, t. II: 897-898).

El discurso de aquella noche lluviosa en la ciudad de México produjo un nuevo acercamiento entre Guzmán y Henríquez Ureña. Jesús T. Acevedo, el arquitecto organizador y reclutador de talentos para la Sociedad de Conferencias, felicitó a Guzmán. Posteriormente, propuso a Henríquez Ureña que lo examinara de nueva cuenta para formar parte de la Sociedad de Conferencias y Conciertos que éste pretendía resucitar. La entrevista fue hecha por Henríquez Ureña en febrero de 1909, pocos días después de que Guzmán solicitara su pase a la Escuela Nacional de Jurisprudencia. El fallo de Henríquez Ureña sería otra vez contrario a la intención de Guzmán de ser parte de la lista de jóvenes literatos. Sin embargo, a partir de este segundo examen comenzó una amistad desigual en la que el dominicano se asumió como guía y Guzmán como discípulo. Este tipo de relación existía ya entre Henríquez Ureña y Reyes.

El dos veces reprobado Martín Luis comenzó a trabajar, desde el otoño de 1908, como reportero en *El Imparcial*, primer diario en el que laboró Henríquez Ureña tras su llegada a la ciudad de México. Además de ese trabajo, Guzmán continuaba con sus empleos en la Escuela Nacional Preparatoria y en una secundaria nocturna. Pese a las múltiples actividades diarias, Guzmán mantuvo notas sobresalientes en sus estudios. Obtuvo las máximas calificaciones durante el primer semestre en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, a la que ingresaría en el ciclo lectivo de 1909. En tanto, Pedro Henríquez Ureña se mantenía como empleado de oficina en "La Mexicana" y además publicaba reseñas, artículos y traducciones en revistas mexicanas, dominicanas e incluso españolas.

Los acontecimientos políticos en torno a la sucesión presidencial de 1910 y los conatos de antireeleccionismo de Bernardo Reyes, implicaron a Guzmán en la

formación de un club de apoyo a Ramón Corral, vicepresidente Porfirio Díaz, cuya candidatura provocaría que el general Reyes dejara la gubernatura de Nuevo León y saliera del país. Henríquez Ureña, que “era un reyista declarado, más en atención de Alfonsito que a las cualidades de su padre” (Quintanilla, 2009: 88), no estuvo de acuerdo con la actividad política en la que se inmiscuyó Martín Luis, y así se lo hizo saber.

En plena efervescencia reeleccionista, la noche del 2 de abril, en el acto en el que se hizo oficial la postulación de la candidatura Díaz-Corral, Antonio Caso fue uno de los oradores principales. Poco antes había aceptado dirigir el semanario *La Reelección*, fundado por los partidarios de la fórmula oficial. La postura de Caso hizo que Henríquez Ureña entibiara su relación con él. Por su parte, Guzmán, después de este evento, en una plática larga y áspera, comentó a Pedro que varios amigos que militaban en el bando reeleccionista lo habían incluido como orador en un mitin para el 11 de abril, pero que no pensaba asistir.

Guzmán no se deslindó públicamente del reeleccionismo, aunque tampoco se puede probar que participó en éste de manera activa y trascendente. Su nombre no apareció en las listas de la Comisión de Propaganda del Partido Reeleccionista ni entre los colaboradores de *La Reelección*. Sin embargo la actividad política de Guzmán trastocó la amistad que comenzaba a construir con Reyes, a quien cuatro años después, mediante una carta, explicó, entre otras cosas, cómo buscó deslindarse del corralismo:

Al día siguiente, en una nueva reunión que tuvieron los corralistas, a la cual asistí por necesidad, me negué terminantemente a tomar ninguna participación en los asuntos políticos argumentando razones de familia, que todos aceptaron. En aquellos días, Alfonso, de muy buena gana habría hecho rectificaciones en los periódicos; pero, humanamente, era imposible: las rectificaciones me hubieran costado el empleo, y estaba para casarme (Reyes-Guzmán, 1991: 78).

En mayo de 1909 Martín Luis solicitó a Justo Sierra un permiso por dos meses sin goce de sueldo, argumentando que otras actividades requerían la totalidad de su tiempo. Después visitó a su antiguo profesor Victoriano Salado Álvarez, subsecretario de Relaciones Exteriores, a fin de solicitarle apoyo para conseguir un trabajo que le brindara la oportunidad de independizarse de su familia y salir a vivir fuera de México.

Durante esos días Henríquez Ureña vivía una situación angustiante. Desde enero de ese 1909 esperaba ocupar una vacante en el gobierno, por intermediación de Justo Sierra, con lo que tendría tiempo para dedicarse a la literatura e incluso poder inscribirse en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Sin embargo hasta agosto no se había concretado su contratación por diversos motivos, entre los que estaba el déficit en el gobierno de México. Las pocas plazas existentes se otorgaban de manera preferente a los mexicanos, por lo que el dominicano tenía escasas posibilidades de ser contratado. Entonces, Luis G. Urbina, quien proyectaba la selección de poesías y artículos para la después conocida como *Antología del Centenario*, invitó a Pedro para encargarse de ese trabajo literario oficial. Debido al estado de las finanzas del gobierno, el escritor dudaba que tal proyecto llegara a consumarse.

Una oferta más para el entonces oficinista vino de Manuel Puga y Acal, director de la recién fundada *Revista Universal*, que apoyaba la política reeleccionista, donde, por indicación del historiador Carlos Pereyra, se le propuso encargarse de la sección literaria, sin responsabilidad en el orden político. La valoración de su amistad con Alfonso Reyes hizo que se negara a aceptar la propuesta. Otro motivo fue que nadie compraba esa revista, la cual sólo publicó tres números. En cambio, Pedro aceptó la dirección de la página literaria semanal en *El Anti-reeleccionista*, un nuevo periódico que era órgano del Centro Antireeleccionista de México, fundado por Francisco I. Madero en mayo de 1909. En ese periódico, Pedro publicó versos de su autoría y de su hermano Max, así como trabajos de Alfonso Reyes con el seudónimo Teodoro Malio (Quintanilla, 2008: 184-190). El 25 de agosto de 1909, cerca de un mes antes que la publicación fuera suprimida, Ureña anotó en su *Diario* los motivos que lo hicieron participar en el periódico: “conozco a algunos de sus miembros (especialmente a José Vasconcelos, joven abogado y aficionado á los estudios filosóficos), [...] La retribución es corta, pero me prometen que será progresiva” (Henríquez Ureña, 2000: 143). Vasconcelos era secretario del Centro Antireeleccionista y dirigía la publicación que le hacía propaganda.

Fuera del horario laboral, Henríquez Ureña visitaba las casas de sus amigos, evitando acercarse a lugares donde las reuniones versaran sobre asuntos políticos. Prefería aquellas en las que se hablaba de literatura, principalmente inglesa. También frecuentaba los teatros, en los que se presentaban diversos espectáculos que después reseñaba y enviaba para su publicación en algunas revistas.

Guzmán había recibido el apoyo solicitado a Salado Álvarez, quien el 18 de agosto firmó un acuerdo para nombrar a su exalumno como escribiente del Consulado de México en Phoenix, Arizona. Antes, el 24 de julio, Guzmán y Ana West se presentaron ante un juez del Registro Civil para casarse. Así, con el encargo consular oficializado y el matrimonio consumado, la pareja salió hacia Paso del Norte, Chihuahua, donde abordarían un tren que los llevaría a Arizona, en el sureste de los Estados Unidos (Quintanilla, 2009: 95). Martín Luis partió del país abandonando en la ciudad de México sus estudios de leyes, recién iniciados, y tres empleos que no lo satisfacían. También dejó sus esfuerzos por formar parte oficial del grupo liderado por Henríquez Ureña. Sus conocidos de la Santa María la Ribera quedaron extrañados por la ausencia del estudiante que acostumbraba apostarse frente a la reja de su novia y que sin previo aviso se había marchado. Después se enterarían que Guzmán estaba casado y en los Estados Unidos.¹¹

De particular relevancia para el seguimiento de la entonces áspera relación entre Guzmán y Reyes, probablemente como consecuencia de la participación del primero en el reeleccionismo, resulta la publicación del artículo de este, bajo el seudónimo Teodoro Malio el 13 de septiembre de 1909 en *El Antireeleccionista*, titulado “Silvio. De la diáfana silueta de Silvio y de cómo no trajo a la vida éste ningún mensaje”. En él hace alusión a Guzmán, a quien entre líneas describe como un acompañante silencioso, inmóvil, que era buscado por todos para perfeccionar su aburrimiento. En el texto, Silvio se casa y tiene un hijo; solicita la opinión a un amigo para decidir varios asuntos personales y obtiene respuestas con desdén. La presencia de Silvio llegó a ser intolerable para su interlocutor quien no se percató de su ausencia –por haber emigrado, muerto o desvanecido definitivamente- sino muy tarde, y entonces lamentó la desaparición del misterioso Silvio (Reyes, 1955: 335-337). Es de suponer que Ureña estaba del lado de su amigo Alfonso y avaló la publicación del artículo que apareció en su *Página Literaria*.

Conviene hacer una breve recapitulación de las actividades de los jóvenes intelectuales desde 1906, año a partir del cual es posible identificar, por lo menos, un acontecimiento anual de relevancia para el grupo que comenzó a reunirse en la redacción de *Savía Moderna*. Excluyendo la creación de la citada revista, los jóvenes literatos participaron en 1907 en la Protesta Literaria y llevaron a cabo la primera serie de la Sociedad de Conferencias y Conciertos; en 1908, organizaron el desagravio a

¹¹ Véase “Estrella de Oriente”, en Reyes, *Obras completas*, tomo III (1956: 73-76).

Gabino Barreda y la segunda serie de Conferencias, con menor brillo que la primera. Para 1909, Henríquez Ureña planeaba la organización de una tercera serie de pláticas de la Sociedad de Conferencias, misma que no se llevó a cabo. En cambio se dio la incursión en actividades políticas de algunos de sus miembros y asistentes. Sin embargo, el mayor acto de ese año ocurrió el 28 de octubre, cuando fundaron el Ateneo de la Juventud que, de acuerdo con Uría Santos, fue una especie de agrupación literaria, cuyo nombre bautizó a toda una generación. Con la fundación del Ateneo coincidió una nueva orientación del pensamiento filosófico mexicano, con ansia de alcanzar su mayoría de edad, de conseguir su independencia respecto del pensamiento europeo (1965: 2).

La Mesa Directiva del Ateneo de la Juventud estaba formada por tres miembros: Antonio Caso (presidente), Ignacio Bravo Betancourt (tesorero) y Pedro Henríquez Ureña (secretario). El punto tres de sus estatutos, redactados el 3 de noviembre, establecía que el objeto de la asociación era trabajar a favor de la cultura intelectual y artística, para lo cual celebrarían reuniones públicas en las que leerían trabajos literarios, científicos y filosóficos. Se consideraron cinco tipos de socios: fundadores, de número, concurrentes, correspondientes y honorarios.¹² Entre los asociados del Ateneo, además de los nombrados en su Mesa Directiva, estaban José Vasconcelos, Jesús T. Acevedo, Alfonso Reyes, Luis Castillo Ledón, Isidro Fabela, Julio Torri, Alfonso Cravioto, y Nemesio García Naranjo. En la lista de los socios correspondientes, que eran los que vivían fuera de la ciudad de México, se incluyeron a los pintores Diego Rivera y Ángel Zárraga, que estaban en Europa, no así a Martín Luis Guzmán, quien desde un par de meses antes vivía en Phoenix.¹³

El último día de noviembre hubo sesión de lectura en el Salón de Actos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde se reunían los miembros del Ateneo de la Juventud. En la sesión, Manuel de la Parra, "Parrita", leyó un cuento de hadas y Alfonso Reyes leyó un estudio sobre los poetas parnasianos. Estas reuniones de lectura se llevaron a cabo "de diciembre de 1909 a febrero de 1910. No existe una relación exacta de las fechas, los lectores y el contenido de las reuniones, aunque hay

¹² *El proyecto de estatutos del Ateneo de la Juventud*, dividido en seis capítulos, puede consultarse en Caso y otros (2000: 357-360).

¹³ En Caso y otros, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, (2000) pueden consultarse dos listas de los miembros de esa agrupación; la primera es de Alejandro Quijano (493-496) y la segunda de Jenaro Fernández Mc Gregor (501-504).

algunos estudios, testimonios y documentos que permiten una reconstrucción parcial de la etapa inicial” (Quintanilla, 2008: 202).¹⁴

Además de participar en la conformación del Ateneo, Henríquez Ureña colaboró, entre octubre y noviembre, en una nueva empresa del doctor Lara Pardo: *Actualidades*, una revista que se había convertido en diario, en la que realizó crónicas teatrales sin remuneración alguna. Los últimos diez días de noviembre tuvo dos trabajos, pues comenzó a trabajar con Nicolás Rangel, bajo la dirección de Luis G. Urbina, en la edición de la *Antología del Centenario*, a la vez que continuaba con su empleo en “La Mexicana”, a la que renunció el 1 de diciembre.

Mientras, en Phoenix, los Guzmán West afrontaban carencias económicas para satisfacer las necesidades mínimas de su hogar. El salario que Martín Luis obtenía por su trabajo como escribiente resultaba insuficiente para atender el embarazo y una enfermedad en la cintura de su esposa. Con este argumento Guzmán solicitó un aumento salarial, pero su petición fue rechazada. Bajo esas circunstancias concluyó el año 1909 para los amigos, que en pocos meses cimentarían una amistad intensa.

En la ciudad de México, las actividades del Ateneo de la Juventud continuaron en 1910. El 15 de enero se realizó su tercera sesión ordinaria, que tuvo como único ponente a José Vasconcelos, quien dio a conocer un ensayo sobre el sentido místico del baile. Poco antes de concluir la reunión, Caso informó que la siguiente sesión se celebraría el 26 de enero próximo y que sería presidida por el ilustre historiador y jurista español Rafael Altamira, quien visitaría México por segunda ocasión. Los ateneístas se reunieron en la Escuela Nacional Preparatoria. En el presidium estuvieron Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública, Ezequiel A. Chávez, subsecretario, y el director de la institución sede, Porfirio Parra. Antecederon a Altamira en el uso de la voz Caso, quien dijo las palabras de bienvenida, Reyes, quien leyó un trabajo sobre la estética de Góngora, y Henríquez Ureña, que dio lectura a un trabajo sobre Hernán Pérez de Oliva. Finalmente, llegó el turno del homenajeador y leyó un cuento largo que no interesó al público asistente.¹⁵

Por esas fechas, una vez reconciliados Henríquez Ureña y Caso, la casa del último, quien tenía 27 años de edad y recientemente se había convertido en padre de

¹⁴ La reconstrucción más completa de este periodo, de acuerdo con Susana Quintanilla, es la hecha por Fernando Curiel (1998: 251-258).

¹⁵ Henríquez Ureña publicaría en el número 2-3, febrero-marzo de 1910 de la revista *Ateneo*, de Santo Domingo, una síntesis del viaje que el escritor español realizó por México, misma que es recogida en Roggiano (1989: 124-127).

un niño, de nuevo sirvió como centro de reunión para la lectura, esta vez de *La Crítica de la razón pura*, de Kant. Además del propietario y del dominicano, el cenáculo estuvo conformado por Reyes, Alfonso Cravioto y José Vasconcelos. Este último tenía 29 años de edad y había sido un alumno regular en la Escuela Nacional Preparatoria y en la de Jurisprudencia.

Además de las actividades en el Ateneo de la Juventud y de las lecturas con sus íntimos, Henríquez Ureña se matriculó en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y continuó asistiendo a diversos espectáculos teatrales y conciertos durante los cuatro primeros meses de 1910. Durante ese periodo envió a Francisco García Calderón el borrador de *Horas de estudio*, “libro de pedazos” en el que reunió diversos artículos. El libro sería publicado ese mismo año por la casa Ollendorf, de París. También participó en una excursión al Popocatepetl en compañía del pintor Gerardo Murillo, quien tenía a los pies de ese volcán una cabaña. Con un español de nombre Federico Morales, fue por primera vez a Xochimilco, pueblo del sur de la ciudad de México, florido y no muy distante, al que se llegaba remando en un bote por entre los canales que corrían desde el embarcadero de Jamaica. Posteriormente Henríquez Ureña visitó por segunda ocasión Xochimilco con los ateneístas Isidro Fabela, Carlos González Peña y José Escofet (Henríquez Ureña, 2000: 169-181).

Por su parte, Guzmán se convirtió en padre el 26 de abril, cuando en Phoenix, Arizona, nació su primer hijo. Fue registrado con el nombre compuesto de su abuelo y de su progenitor. Debido a que no existen fuentes confiables para afirmar cuáles eran las actividades que Guzmán desempeñaba en el Consulado de México en aquella ciudad estadounidense, retomo lo señalado por Márquez Terrazas (1988: 43-45), quien menciona que la estancia en el país vecino del norte fue fructífera para la formación literaria de Guzmán, pues tuvo contacto pleno con la literatura anglosajona. Otro asunto que benefició al chihuahuense fue que aprendió a hablar y a escribir en inglés. Tres años después Reyes diría, de manera despectiva, que Guzmán hacía las veces de criado en el Consulado, “barría la oficina, regaba la calle por las mañanas y salía a comprarle tabaco al viejo cónsul” (1977: 74).

Desde Estados Unidos, Guzmán estaba atento a los sucesos políticos y sociales que acontecían en México, particularmente en la capital de la república, donde se llevaban a cabo los preparativos para los festejos del Centenario del inicio de la lucha de Independencia. Las celebraciones concentraban los esfuerzos de los gobiernos federal y de los estados, restándole importancia a los comicios de junio

siguiente, que enfrentarían por la presidencia al coahuilense Francisco I. Madero contra Porfirio Díaz.

Madero había publicado, a finales de 1908, *La Sucesión Presidencial* y tras fundar el Centro Antirreeleccionista de México en la misma capital del país, realizó tres giras por varios estados de la república para promover la creación de clubes antirreeleccionistas, los que a su vez deberían organizar convenciones estatales para nombrar delegados que los representarían en la convención nacional de abril de 1910. En esta reunión se constituyó el Partido Nacional Antirreeleccionista y Madero fue elegido como candidato a la presidencia.

La fuerza mostrada en abril y mayo por la oposición hizo que el régimen dejara “de lado su estrategia de ignorar condescendentemente al “chaparrito” Madero, para reprimir sistemáticamente al movimiento democrático” (Salmerón, 2008: 96). Madero fue detenido en Monterrey y trasladado a la Penitenciaría de San Luis Potosí el 21 de junio. Las elecciones tuvieron lugar el 26 de junio y el 10 de julio, en primera y segunda vuelta, respectivamente, y sus resultados fueron favorables a Díaz. Los maderistas consideraron que el proceso electoral había sido fraudulento y que, si bien no se usó la fuerza, sí fueron puestos todos los recursos gubernamentales para lograr la reelección. Los integrantes del Partido Nacional Antirreeleccionista solicitaron que las elecciones fueran declaradas nulas. Cuando su petición no surtió efecto, algunos de sus miembros llamaron a iniciar la rebelión armada el 14 de julio. Sin embargo Madero retrasó el inicio del levantamiento hasta que los recursos legales se agotaran.

La situación política no impidió que se efectuaran los festejos por el Centenario de la Independencia de México, dentro de los cuales hubo varios eventos importantes para la vida cultural del país: entre ellos una exhibición de “arte nacional” organizada por Gerardo Murillo, así como la presentación de una ópera compuesta por Julián Carrillo. El Ateneo de la Juventud fue incluido en un programa paralelo al de las fiestas del Centenario, por lo que las sesiones que establecían sus estatutos quedaron atrás. La asociación organizó una serie de seis conferencias patrocinadas por el ministro de Instrucción Pública y por su subsecretario, Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez, respectivamente. El Salón de Actos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia fue la sede de las sesiones, que se efectuaron las noches de los lunes 8, 15, 22 y 29 de agosto y 5 y 12 de septiembre. Los conferencistas fueron Antonio Caso, Alfonso

Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Carlos González Peña, José Escofet y José Vasconcelos.¹⁶

De gran relevancia para los ateneístas resultó la creación de la Universidad Nacional, institución que fue resultado de los esfuerzos de Justo Sierra por dotar al país de una escuela de educación superior como cúspide del sistema educativo nacional. Siendo diputado, Sierra presentó en 1881 un proyecto ante la Cámara correspondiente. Sin embargo la propuesta fue rechazada y hasta 1910 se hizo realidad. A la nueva Universidad se incorporaron la Escuela Nacional Preparatoria y la recién creada Escuela de Altos Estudios, además de las escuelas nacionales ya existentes que enseñaban las profesiones libres: Medicina, Jurisprudencia, Ingenieros y Bellas Artes. La Universidad dependía del Estado y el ministro de Instrucción Pública era su jefe. El rector era designado por el presidente de la república. Curiel indica que “el proyecto a la postre aprobado recogerá dos afanes del Ateneo: la extensión universitaria y el cultivo de las humanidades” (1998: 270). Gloria Villegas abunda respecto de las coincidencias entre la ideología con la que nació la Universidad y la que el Ateneo profesaba, particularmente en cuanto al positivismo:

Una corriente de pensamiento empezó a definirse en el Ateneo de la Juventud, y con la que Sierra coincidió en la etapa postrera de su vida, se enderezaría en contra del positivismo, [...] al hacerlo atendía a recuperar el espiritualismo y a buscar en la filosofía una respuesta a las cuestiones morales. De hecho, la inclusión de estudios filosóficos en la Escuela de Altos Estudios propuesta por Sierra, se orientaba en este sentido, y la alusión a la metafísica que hizo en el discurso de fundación de la Universidad lo mostraba presente en el fondo de los problemas más recónditos del pensamiento humano. La universidad se planteó así como una institución en la que privaría la tendencia antipositivista, lo que explica que los positivistas ortodoxos fuesen sus más acérrimos rivales (1984: 91).¹⁷

En el gobierno de la naciente Universidad se nombró rector a Vicente Eguía Lis, a Antonio Caso como secretario general y a Pedro Henríquez Ureña como oficial mayor. Desde la tribuna de la *Revista Positiva*, Agustín Aragón lanzó ataques en contra de la creación de la Universidad. La defensa de la institución fue hecha por

¹⁶ Las conferencias fueron publicadas en 1910 por la Imprenta Lacaud, y se recogen en Caso y otros, (2000: 27-110).

¹⁷ El discurso inaugural de la Universidad puede consultarse en el tomo V de las *Obras completas* de Justo Sierra (1977: 447-462).

Caso a través del artículo “La Universidad y la Capilla o el positivismo comtiano en Solfa”, que fue publicado en varios periódicos.¹⁸

El 27 de septiembre se dieron a conocer los resultados oficiales de las elecciones, que dieron como ganador a Díaz. Madero huyó de la ciudad de San Luis Potosí el 5 de octubre. Cruzó la frontera y se internó en San Antonio, Texas, donde fue concluido el Plan de San Luis y aprobado por una junta de prófugos perseguidos por el régimen porfirista, entre los que estaba Juan Sánchez Azcona y Aquiles Serdán. El Plan nulificaba las recientes elecciones, desconocía al gobierno del general Díaz, y proponía la presidencia provisional de Madero mientras se llevaban a cabo otras elecciones. Se llamaba a tomar las armas contra las autoridades el 20 de noviembre de 1910, a partir de las seis de la tarde.¹⁹

Un par de días antes de la fecha señalada en el Plan de San Luis, en Puebla fue descubierto Aquiles Serdán por el gobernador de ese estado, quien envió al ejército para apresar al insurgente en su propia casa. El 18 de noviembre cayó Aquiles con tiros certeros disparados a corta distancia, convirtiéndose en uno de los primeros revolucionarios en ofrendar su vida por el antireeleccionismo. El día programado para el levantamiento, Madero cruzó la frontera y se internó en territorio mexicano con menos de 50 hombres para esperar refuerzos con los que supuestamente tomaría ciudad Porfirio Díaz, hoy Piedras Negras, Coahuila. Los refuerzos no llegaron, y Madero tuvo que volver a San Antonio Texas, eludiendo a los guardias fronterizos norteamericanos.

En la noche del 20 de noviembre unos cuantos hombres se insurreccionaron en Santa Isabel, un pueblo de Chihuahua. Su jefe era Pascual Orozco que había sido armado por Abraham González, delegado chihuahuense en la Convención Antireeleccionista celebrada ese año en la ciudad de México. González también intervino para que Francisco Villa se apostara en cerros y asediara pequeños poblados, manteniendo dirigidos los cañones de sus armas hacia los cuarteles donde los federales reunían a las tropas. Orozco sitió Ciudad Guerrero unos días después. Parapetado en la sierra, supo que en Pedernales se encontraban los refuerzos que el gobierno del centro había enviado a combatirlo. Salió a su encuentro y los doblegó para después volver al sitio que mantenía sobre Ciudad Guerrero, el cual terminaría

¹⁸ Las partes centrales de los debates sobre el positivismo pueden consultarse en el estudio introductivo de Edmundo Escobar a Gabino Barreda (1978: XV-XVII), así como en la introducción de Abelardo Villegas (1972: 21-28 y 34-38).

¹⁹ El texto íntegro del Plan de San Luis puede consultarse en Garcíadiego (2010: 95-107).

con la rendición del jefe de esa plaza. Este triunfo fue el primero de resonancia para la partida revolucionaria. Más tarde, los encuentros armados se multiplicarían en el sur y el centro del país. No obstante, el foco de la revolución permaneció en el estado norteño, donde se llevaron a cabo los primeros combates.

La derrota en Ciudad Guerrero provocó que Porfirio Díaz decidiera enviar a ese lugar al general Juan Navarro para acabar con los levantados. En su camino, el contingente militar tomó Pedernales y allí esperó a que cerca de cinco mil soldados le dieran alcance para atacar a Orozco.

Las noticias sobre el conflicto armado en México trascendieron las fronteras. En Cuba, don Francisco Henríquez y Carvajal se mantenía informado por los periódicos acerca de los acontecimientos en la república. El 22 de noviembre escribió una carta a su hijo Pedro para que considerara la posibilidad de salir del país, pues pensaba que corría peligro ante el formal estallido de la revolución. Lo exhortaba a viajar a Cuba, donde Max estaba en el grupo que lideraba el Ateneo de La Habana, que reunía a los jóvenes intelectuales de aquella isla. Por último, le ofreció la magnífica casa que poseía en Santiago para que pudiera descansar y trabajar. No se conoce cuál fue la respuesta de Pedro, quien continuó en México laborando en la Universidad y promoviendo las actividades del Ateneo de la Juventud.

Guzmán también estaba pendiente de lo que acontecía en México. El 7 de diciembre solicitó un permiso para trasladarse a la ciudad de México, argumentando que su esposa requería atención médica y él tenía que resolver un asunto de gravedad. Ante la insistencia de Guzmán, su jefe accedió a brindarle dos semanas a cuenta de vacaciones y apoyarlo con el sueldo adelantado del mes que corría. Martín Luis, su mujer e hijo salieron de Phoenix por la noche. La ruta para llegar a la capital del país contemplaba una escala en Ciudad Juárez. Sin embargo los viajeros pararon en la capital de Chihuahua.

El coronel Martín L. Guzmán estaba en Querétaro al mando del Sexto Batallón de Infantería cuando recibió la orden de viajar a Chihuahua para reforzar a la tropa de Navarro que estaba estacionada en Pedernales con la intención de retomar Ciudad Guerrero. El viaje del centro de la república inició el 13 de diciembre con suma precaución y lentitud que los jefes del coronel Guzmán consideraron innecesaria, pues le habían informado que el único riesgo de ataque enemigo estaba en el Cañón de Malpaso, ya en territorio chihuahuense, por lo que lo instaron a incrementar la velocidad del ferrocarril (Betancourt, 2006: 41-42). El coronel, acatando la orden, hizo

forzar los motores y con sus hombres llegó al amanecer del 16 de diciembre a la estación de trenes de la capital de Chihuahua donde se reunió con su hijo mayor. El encuentro fue breve y no se conocen detalles de su plática. Después, cada uno partiría con rumbos diferentes para encontrarse en la misma ciudad a los pocos días, bajo circunstancias distintas.

Los dos trenes bajo el mando de Guzmán salieron hacia San Antonio de los Arenales, a donde arribaron poco antes de la media noche. De ahí partieron con paso muy lento hacia Pedernales. Antes de hacer contacto con las fuerzas federales que los aguardaban en Pedernales debían sortear el estrecho y escarpado camino que atravesaba el Cañón de Malpaso, donde pululaban hombres armados bien guarecidos con ventajas para disparar a placer contra los ocupantes de los carros del ferrocarril en descampado. Los atacantes insurgentes empezaron su ofensiva a las dos de la tarde para impedir que los federales procedentes de Querétaro reforzaran a Juan N. Navarro (Quintanilla, 2009: 17-18).

La emboscada se prolongaría durante varias horas. Los subordinados del coronel Guzmán parecían disparar contra las sombras entre los matorrales de la superficie inclinada y agreste del Cañón. El ímpetu del coronel porfirista lo llevó a saltar de la plataforma del tren detenido y organizar una tentativa de contraataque en la que propuso que varios de sus soldados lo secundaran para hacerse de la colina por el extremo derecho, pero sus hombres lo dejaron solo. Para dar ejemplo, el coronel continuó escalando la pendiente hasta que lo detuvo una bala que atravesó la tibia y el peroné de su pierna izquierda. El intercambio de disparos cesó entrada la noche. Entonces, los trenes arrancaron la marcha en sentido contrario al que llevaban al mediodía, para trasladar a los fallecidos y heridos a la capital de Chihuahua. Ahí Guzmán fue internado en el hospital Salas.

La noticia sobre lo ocurrido en Malpaso fue comunicada a la familia Guzmán el 20 de diciembre. En un principio se pensó que la herida del coronel Guzmán no representaba mayor gravedad, aunque había perdido mucha sangre y se mantenía débil y con visibles rictus de dolor por el disparo recibido. La operación para extraerle las esquirlas que se habían alojado en su pierna tuvo algunas complicaciones por la fiebre y arritmias cardíacas que el paciente presentaba, por lo que su recuperación se antojaba complicada y dolorosa. El hijo del militar llegó el 23 de ese mes para acompañar al coronel en su convalecencia. Quizás como consecuencia de la fiebre que no cedía, el herido presentaba una suerte de delirios que le hacían quedarse fijo

en la balacera de Malpaso, arengando a sus rasos a la lucha y ordenando que el clarín volviera a llamar a combate.

El joven Guzmán, ahora con 23 años de edad, percibía la debilidad de su padre y prefería dejarlo descansar en vez de hacerlo hablar sobre sus hazañas en la fatídica reyerta del Cañón de Malpaso. Confiaba en que se recuperaría pronto. El 25 de diciembre tomó papel y pluma para escribir, probablemente sobre sus rodillas, una carta a su amigo Pedro Henríquez Ureña. Le informaba sobre la complicada situación de su padre y que debido a ésta retrasaría su regreso a la ciudad de México. También le pidió que intercediera ante el librero español José Porrúa Estrada, para conservar su empleo. Por último envió saludos a Antonio Caso y Alfonso Reyes.

Dicha carta, además de marcar el inicio de la correspondencia conocida entre Pedro Henríquez Ureña, entonces Oficial Mayor de la Universidad, y el atribulado y dolido Martín Luis Guzmán, representa la confirmación de la confianza y amistad, al menos por parte de este último, para tratar asuntos tan personales y que con nadie más compartió. En ella se confirma que después de la entrevista que tuvo con su padre en la estación de trenes de Chihuahua estuvo pocos días en la capital, tuvo contacto con el grupo central del Ateneo de la Juventud, y hasta pudo conseguir la promesa de un empleo, muy probablemente con la ayuda del dominicano (véase carta 1).

Con la lucha revolucionaria en marcha, Martín Luis Guzmán permaneció algunos días más en la capital de Chihuahua a la espera de que su padre sanara. Sin embargo, como consecuencia de varios ataques cardiacos, el coronel Guzmán falleció el 29 de diciembre de 1910. Fue declarado caído en combate durante el cumplimiento de su deber, uno de los primeros militares federales de alto rango en perder la vida peleando contra los revolucionarios. Al lado del féretro fue colocada una corona de flores enviada por el presidente de la república, Porfirio Díaz, quien ordenó que se brindaran todas las facilidades para el sepelio, que ocurrió con honores en el panteón de la Regla, Chihuahua, así como para que los haberes del occiso fueran trasladados a la capital del país y se le abonara a su viuda el último pago (Quintanilla, 2009: 107-108).

Después de sepultar a su padre, Martín Luis Guzmán volvió a la ciudad de México, tal como había anticipado a Pedro Henríquez Ureña. Se alojó en la casa familiar de la Santa María la Ribera, donde vivían su madre, sus hermanas y hermanos, además de su esposa y su hijo. Daba por hecho que no volvería a Phoenix

para continuar con su empleo en el Consulado, pero hizo oficial su renuncia hasta el 10 de enero de 1911 mediante una nota en la que argumentó que no le era posible salir de la ciudad porque los acontecimientos recién ocurridos lo obligaban a hacerse cargo de su familia.

Poco después, Guzmán visitó al subsecretario de Relaciones Exteriores, su exprofesor en la Preparatoria Victoriano Salado Álvarez, con el propósito de solicitarle nuevamente su apoyo para ser reubicado en otro puesto diplomático. Esto último no fue posible y además se le ordenó restituir el salario que le había sido adelantado por su antiguo jefe en Phoenix, cuando solicitó el permiso para viajar a México. El único camino inmediato para ganar dinero era pedir la restitución de la plaza de profesor de dibujo que había abandonado al partir a los Estados Unidos, lo cual hizo. En breve fue atendida su petición y reingresó a su antiguo empleo, en el que se sintió decepcionado.

La intención de Guzmán de retomar sus estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia se truncó por la necesidad de conseguir otro empleo que complementara el gasto familiar. Acudió con su antiguo protector Porfirio Parra, quien le brindó su apoyo para conseguir el puesto de ayudante de bibliotecario en la Escuela Nacional de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México, donde algunas de sus viejas amistades ocupaban cargos importantes, como Antonio Caso y Henríquez Ureña, quien además cursaba la carrera de Abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y promovía las actividades del Ateneo de la Juventud, al cual Guzmán pudo asomarse y tener contacto con su grupo central. Comenzó a asistir a las sesiones que los ateneístas efectuaban cada dos miércoles en el Salón de Actos de la Escuela de Jurisprudencia. Tras estas reuniones, algunos asistentes se dirigían a algún restaurante para conversar sobre los sucesos del día. Las noticias que llegaban de los estados del norte y del sur desmentían la tranquilidad engañosa que reinaba en la capital del país.

En Chihuahua, los federales ganaban combates y territorio a los revolucionarios bajo el mando de Madero, entre los que se enlistaban Pascual Orozco y Pancho Villa. Los triunfos de los militares porfiristas eran exhibidos en los periódicos para amedrentar a los alzados que comenzaban a brotar por toda la república. Este fue el caso de Emiliano Zapata, quien en marzo de 1911 se levantaría en armas en Villa Ayala, poblado cercano a Cuautla, Morelos. El sentimiento de resguardo de muchos capitalinos por los desmanes que ocurrían en el norte se desvanecía con los

informes del avance de los sureños hacia la ciudad de México. Los ateneístas se mantenían ajenos a lo que ocurría y continuaban con sus reuniones públicas, a las que asistía Guzmán sin formar parte oficial de la agrupación (Quintanilla, 2009: 111).

El 24 de marzo, Alfonso Reyes estaba programado para presentar ante el Ateneo la segunda parte de un estudio sobre el paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX, pero la sesión fue suspendida por falta de quórum. Cuando los asistentes se retiraban entró Carlos González Peña y les informó que casi todos los miembros del gabinete de Porfirio Díaz habían renunciado por órdenes de Porfirio Díaz. La mayoría de oyentes tomó esta medida como un signo de debilidad del presidente ante el movimiento maderista. Nueve miembros de la agrupación, entre ellos Reyes, Acevedo y Henríquez Ureña, se dirigieron a saludar al recién despedido Justo Sierra. En el contingente iban, además, dos “cuasi-ateneístas”: José Joaquín Gamboa y Martín Luis Guzmán. José Vasconcelos se negó a acompañarlos, argumentando que estaba comprometido con la revolución y que pensaba ir a los Estados Unidos para trabajar por ésta. No quería que se le viera relacionado con asuntos del gobierno de don Porfirio (Henríquez Ureña, 2000: 182-183).

Esos acontecimientos fueron registrados por Henríquez Ureña en su diario, el cual escribió con interrupciones prolongadas desde el 5 de agosto de 1909 hasta el 6 de abril de 1911. Entre otros temas se refiere a la conclusión de su primer año de estudios en la Escuela de Jurisprudencia y al enojosísimo sistema de la misma. El programa duraba cinco años, en los que se cursaban sólo tres o cuatro materias por cada periodo, con lo que se “aprendía a perder el tiempo”. Respecto de los alumnos, menciona que el grupo de compañeros de Reyes no era muy brillante. De ellos sobresalían Julio Torri y Mariano Silva y Aceves. Del grupo preferido por Caso, quien los aficionó por la filosofía, señala a Benjamín Elías, Carlos Díaz Dufoo Jr., y Emilio Castañares. Pedro, en su grado escolar, destaca a Manuel Herrera y Lasso, Manuel A. Chávez y Enrique Jiménez Domínguez. Fuera de la Escuela de Jurisprudencia, el dominicano afirmó que había dos jóvenes amigos del grupo del Ateneo: Pablo Martínez del Río y Martín Luis Guzmán. Este último, “a su juicio”, era un muchacho muy inteligente y con una gran capacidad intelectual, hijo del coronel muerto recientemente por la revolución (Henríquez Ureña, 2000: 188).²⁰

²⁰ Julio Torri después recordaría que estar en las listas elaboradas por el dominicano, una vez obtenida su aprobación, era “como tener la celebridad en el bolsillo” (Citado por Quintanilla, 2009: 113).

Los literatos mexicanos, o aspirantes a serlo, aceptaban la tutela de Henríquez Ureña, quien se sometía a duras jornadas que iniciaban muy temprano y concluían de madrugada. Hacía lecturas con sus amigos y discípulos, revisaba escritos, daba clases y escribía artículos para revistas. Al volver de Estados Unidos, el huérfano Martín Luis Guzmán, desempleado y con mala fortuna, se acercó al grupo del Ateneo, pensando que relacionarse con la asociación podría influir en su vocación literaria. El líder del grupo, el “Sócrates”²¹ Henríquez Ureña, sería su guía en el camino intelectual (Quintanilla, 2009: 115-116).

Henríquez Ureña reaccionó ante el acercamiento de Guzmán para brindarle su magisterio. Vio en él atributos que complementaban lo que a él le faltaba: “la displicencia, el sentido del humor, la galanura, el arrojo y la energía física...” (Quintanilla, 2009: 116). Por su parte, Martín Luis vivió en su nuevo protector “la vocación temprana, el esnobismo, la precocidad y la disciplina que no poseía” (Quintanilla, 2009: 116). Henríquez Ureña, tras haber tenido como modelos a los esteticistas Walter Pater y Oscar Wilde, se aficionó al pragmatismo de William James y después incursionó en la nueva narrativa anglosajona. Trató de acercar a Guzmán hacia esta ruta, argumentando que entonces había muy pocos intelectuales mexicanos que conocieran las letras anglosajonas. De ellos muy pocos hablaban inglés y menos eran los que se sentían como en casa en la literatura inglesa y estadounidense.

Henríquez Ureña consideraba a Guzmán un ser inacabado que, una vez pulido, podía llegar a ser un buen escritor. Visitaba con frecuencia a su nuevo discípulo en la biblioteca de Altos Estudios, donde éste trabajaba. Ahí conversaban sobre diversos temas de literatura, política y filosofía. Guzmán quedó deslumbrado por la personalidad y los conocimientos de Henríquez Ureña, quien con una actitud protectora puso en sus manos textos de Kant y Schopenhauer. Más tarde, el alumno descubriría a William James y Henri Bergson por su propia cuenta. Sin embargo no fue en el terreno de la filosofía, sino en el de la literatura, donde Guzmán se sintió más cómodo. El principal aporte de Pedro para Martín Luis fue haberlo iniciado en la lectura de Edith Wharton y de otros autores estadounidenses (Quintanilla, 2009: 118-119).

En los primeros meses de 1911, Henríquez Ureña allanó el camino para que Guzmán transitara hacia el Ateneo, pero no al Ateneo formal que había cambiado de

²¹ A Pedro Henríquez Ureña lo conocieron también con el sobrenombre de “Sócrates”, pues igual que el filósofo griego, el escritor dominicano asistía al alumbramiento de las almas y despertaba lo que estaba latente o dormido en el espíritu (Castro Leal, 1987: 363).

directiva en la víspera de la Revolución.²² Martín Luis formó parte del grupo que se congregaba en bibliotecas particulares o restaurantes para leer un texto específico durante horas y discutir sin necesidad de convocar a sesión. Guzmán, de la mano de Henríquez Ureña, formó parte desde entonces del grupo central del Ateneo, aunque esto hiciera una sombra en la intimidad que había entre el dominicano y Reyes.

Las charlas y reuniones del grupo de amigos continuarían con la presencia de Henríquez Ureña hasta principios de abril de 1911, cuando éste obtuvo una licencia para tomar unas vacaciones familiares y ausentarse por tres meses de su cargo de Oficial Mayor de la Universidad Nacional. Zarpó del puerto de Veracruz hacia Cuba el 12 abril, después de haber sido despedido en la estación de trenes de la ciudad de México por Alfonso Reyes, Antonio Caso, Martín Luis Guzmán, Julio Torri y Diego Rivera (Henríquez Ureña, 2000: 191). Este último había viajado a México para exponer su obra dentro de los festejos del Centenario. Pedro comentó a su hermano Max que su avance, y en general el de la pintura mexicana, era extraordinario, debido a la influencia de Europa en los artistas mexicanos (Familia Henríquez Ureña, 1994: 537).

Henríquez Ureña salió de México después de cinco años de haber llegado. Acostumbrado a las charlas largas y detalladas, continuó su comunicación con sus amigos en la capital del país a través de cartas. La primera fue escrita a Reyes desde el vagón que lo trasladaba a Veracruz, solicitándole recoger y enviarle a Santo Domingo, segundo destino de su viaje, algunos libros suyos que tenían Cravioto, Vasconcelos y Carlos González Peña, entre otros ateneístas (Reyes y Henríquez Ureña, 1986: 147). El resto de sus libros y muebles estaban resguardados en las casas de Reyes, Caso y Guzmán.

Al llegar a La Habana, Henríquez Ureña fue recibido por su hermano Max y después se reunió con Fran, el mayor. De inmediato comenzó a redactar una carta para Reyes que concluiría siete días más tarde. En ella describe el viaje de México a Veracruz y de allí al puerto cubano, señalando los repetidos cambios de paisaje y de clima, así como las características de sus compañeros de viaje. Se refiere también a las actividades culturales a las que había asistido y a las personalidades del ámbito intelectual con las que se había encontrado. Antes de recibir la primera misiva de Henríquez Ureña, Reyes había echado en el buzón una carta para su amigo, en la que informaba que él y Martín Luis frecuentaban a Caso, y que estuvo leyendo “puro”

²² Alfonso Cravioto ocupó la presidencia, Jesús T. Acevedo la vicepresidencia, Carlos González Peña fue secretario de correspondencia, Isidro Fabela ocupó la secretaría de actas y Guillermo Novoa la tesorería.

inglés, quizás cumpliendo con alguna tarea hecha por el dominicano. Por último, Reyes exigía a su corresponsal que le escribiera acerca de todo lo que le vaya ocurriendo.

A finales de abril, Henríquez Ureña practicó con esmero la escritura de cartas. Los destinatarios fueron Acevedo, Caso, Reyes y Guzmán. La carta enviada a este último no se conservó, pero sí la respuesta del 9 de mayo de 1911 remitida a Santo Domingo, donde el emisor esperaba que ya estuviera Henríquez Ureña. En papel membretado con la leyenda “Universidad Nacional de México. Escuela de Altos Estudios. Correspondencia del Bibliotecario”, Guzmán agradece a Pedro que le hubiera escrito y le informa que en días pasados había estado con Reyes en casa de Caso, donde leyeron en voz alta las cartas que habían recibido desde La Habana. También menciona que está enterado de la comisión política de don Francisco Henríquez (padre de Pedro) para solucionar un problema limítrofe entre su país y Haití y su inquietud por los posibles efectos de esta designación en el regreso de Henríquez Ureña a México.

Guzmán describe en su carta la difícil situación que se vivía en México. En Ciudad Juárez se libraba una batalla decisiva entre rebeldes maderistas y tropas federales. Poco antes Porfirio Díaz había mandado llamar al general Bernardo Reyes para que coordinara la ofensiva contra los revolucionarios que avanzaban rápidamente, tomando un impulso casi imparable. En opinión de Guzmán, el regreso del general revolvería más las aguas. La carta fue escrita un día antes de la derrota federal en Ciudad Juárez, el 10 de mayo de 1911. El 21 del mismo mes serían firmados los tratados que llevaron el nombre de aquella ciudad. En estos se acordó la renuncia de Díaz a la presidencia, que se firmaría cuatro días después (véase carta 2).

El intercambio epistolar entre Henríquez Ureña y sus amigos continuó durante los primeros días de mayo. Entre los remitentes y destinatarios estaban, además de los ya mencionados, Julio Torri, Enrique Jiménez Domínguez, Antonio Caso y José Vasconcelos. Este último estaba en Estados Unidos, donde fungía como agente confidencial del llamado Gobierno Provisional de México presidido por Francisco I. Madero. Vasconcelos escribió desde Washington a Max Henríquez Ureña para que lo ayudara a hacer propaganda revolucionaria en La Habana. Pedro consideró que lo anterior no era necesario, porque los periódicos informaban sobre lo que ocurría en México, y tanto la gente como la prensa local simpatizaban con el movimiento maderista (Reyes y Henríquez Ureña, 1986: 161)

Durante los tres meses de su viaje, Henríquez Ureña estuvo en contacto epistolar constante con Reyes. Por tratarse de dos personas con una íntima amistad, es de esperarse que sus comunicaciones sean oscilantes, y en algunas ocasiones hasta ásperas. Baste con revisar el epistolario editado por José Luis Martínez. En general, su correspondencia refleja una voluntad imperante de Henríquez Ureña porque las cosas en México se realizaran de acuerdo con su voluntad.

Si bien la correspondencia entre los dos amigos es la más copiosa, habría que considerar si en ese periodo era lo que Henríquez Ureña deseaba. En las cartas del 2 y 13 de mayo solicitó a Reyes que le escribiera su nuevo protegido: “Dame *detalles* de los sucesos políticos, y haz que Martín me escriba largo. Supongo que a los demás es imposible hacerlos escribir. Los mexicanos son gentes que no viajan, y, *por lo tanto*, no saben escribir cartas” (Reyes y Henríquez Ureña, 1986: 167). El dominicano detectó en Guzmán una mayor agudeza que en el resto de sus compañeros para describir los acontecimientos que le interesaban.

Henríquez Ureña regresó a México el 6 de julio y de inmediato se incorporó a sus actividades en la Universidad Nacional. Durante los meses que estuvo fuera ocurrieron acontecimientos importantes: la renuncia y salida del país de Porfirio Díaz, el regreso de Vasconcelos, la entrada triunfal de Madero, la vuelta –anunciada por Guzmán– del general Bernardo Reyes y el nombramiento de Francisco Vázquez Gómez como ministro de Instrucción Pública. Al poco tiempo, Antonio Caso presentaría su renuncia como secretario de la Universidad, derivado de un conflicto en el que las escuelas de Altos Estudios y de Jurisprudencia se manifestaron en contra de los procedimientos utilizados por Vázquez Gómez para imponer algunas reformas pedagógicas consideradas contrarias a los principios educativos que entonces regían. Se ordenó al Consejo Universitario que detuviera las discusiones sobre los programas de las materias y los libros de texto, y que a cambio analizara los planes de estudio de las escuelas para realizar en ellos cambios sustantivos. Inmediatamente después de la renuncia de Caso, Henríquez Ureña solicitó una licencia a su cargo de Oficial Mayor (Garciadiego, 1996: 96-97).

En esos días, el Ateneo dejó de funcionar debido a que tanto los integrantes de la Mesa Directiva como una parte de los socios activos estaban inmiscuidos en la política. Tras la disolución del Partido Nacional Antirreeleccionista, se efectuó la convención del nuevo Partido Constitucional Progresista. Madero fue electo candidato a la presidencia de la república. Como vicepresidente se eligió a José María Pino

Suárez. Algunos ateneístas participaron en los debates de la convención y en algunas de las acciones acordadas en esta. Supuestamente Guzmán, el cuasi-ateneísta, hizo lo propio, pero no hay prueba de ello.

Las elecciones primarias se efectuaron el 1 de octubre y las secundarias el 15 del mismo mes. Representando a los Partidos Constitucional Progresista, Católico Nacional y Popular Evolucionista, Madero triunfó con más del 99% de los votos emitidos. Había otros dos candidatos: Francisco León de la Barra, por el Partido Liberal Radical, y Emilio Vázquez Gómez por el Liberal Puro. Quien también hizo campaña pero no llegó a ver impreso su nombre en las papeletas fue el general Bernardo Reyes, quien tras romper un breve pacto político con Madero vio la posibilidad de postularse como candidato. Reyes solicitó al Congreso que las elecciones se aplazaran, pero su petición fue denegada. Los seguidores del general Reyes, conocidos como reyistas se enfrentaron en una batalla campal con los maderistas. Durante una de las manifestaciones el mismo Reyes fue agredido. Lo que provocó que éste se retirara de la contienda y saliera del país el 23 de septiembre. Dos meses después, el general Reyes organizó una rebelión contra Madero en la frontera noreste del país, donde proclamó el Plan de la Soledad. Todo le resultó adverso y el general se entregó en Linares, Nuevo León. Después sería trasladado a la prisión militar de Santiago Tlatelolco, en la ciudad de México, a finales de 1911, donde permanecería poco más de un año.

El triunfo de Madero y Pino Suárez se oficializó con un bando publicado el 5 de noviembre en Palacio Nacional. Ese mismo mes los miembros del Ateneo sesionaron para renovar a su Mesa Directiva, eligiendo como presidente a José Vasconcelos, plenamente identificado con el nuevo gobierno.

De acuerdo con el mismo Vasconcelos, su gestión al frente del Ateneo sirvió para que esa asociación dejara de ser un cenáculo de amantes de la cultura y se convirtiera en un círculo de amigos con vistas a la acción política. Por el reconocimiento que tenía en el nuevo gobierno, pudo atraer cierta atención hacia el grupo y colocar a varios de sus miembros en el régimen político recién estrenado. Es muy probable que con su gestión Vasconcelos haya ayudado a que el tiempo de vida del Ateneo de la Juventud se alargara (Quintanilla, 2008: 275).

Por entonces Martín Luis Guzmán siguió trabajando como ayudante de bibliotecario en Altos Estudios y profesor de dibujo. Por su parte, Pedro Henríquez Ureña continuaba con sus estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, al

tiempo que seguía participando en las sesiones del Ateneo. A finales de año leyó un estudio sobre “Las ideas sociales de Spinoza”, primer tema de tesis con el que ingresó a la carrera de Abogado. En la sesión estaba presente el recién designado subsecretario de Instrucción Pública, Alberto J. Pani, quien unos meses después ocuparía la Dirección General de Obras Públicas.

Guzmán, que sólo había cursado el primer semestre de la carrera de abogado, sustituyó a Antonio de la Peña y Reyes como profesor de Lengua Nacional en la Escuela Superior de Comercio y Administración. A mediados de 1912 dejó su empleo como profesor de dibujo y solicitó una licencia sin goce de sueldo por seis meses en la Universidad para ocupar el puesto de secretario particular de Pani en Obras Públicas. Por esos días, Antonio Caso, quien era profesor en la Escuela de Altos Estudios, inició un curso de introducción a los problemas filosóficos en la Sección de Humanidades. Reyes, Torri, Guzmán y Henríquez Ureña se inscribieron a ese curso como oyentes. Este último había impartido la clase de Castellano en la Escuela Superior de Comercio y Administración. Desde mayo de 2012, sustituía a Luis G. Urbina como profesor de Literatura Española e Hispanoamericana en la Escuela Nacional Preparatoria.

La designación de Pedro Henríquez Ureña en la Preparatoria provocó un incidente difundido ampliamente en los periódicos de la época. Supuestamente, un sector de la comunidad estudiantil se manifestó en contra de que Henríquez Ureña sustituyera al célebre poeta mexicano, argumentando que el nuevo profesor era extranjero, que tenía varios empleos en la Secretaría de Instrucción Pública y que era amigo íntimo de Vasconcelos, presidente del Ateneo, y protegido del general Reyes. La prensa informó que algunos estudiantes se declararon en huelga para no tomar clases con Henríquez Ureña. En otros diarios se publicaron notas a favor del sustituto, señalando la calidad de sus textos publicados, lo que había escrito acerca de México y su erudición en asuntos literarios. Incluso en un periódico se incluyeron los nombres de alumnos que desmentían lo que se había dicho sobre ellos en los otros diarios. Después de este incidente, que ocupó un amplio espacio en los periódicos durante varios días de mayo, Henríquez Ureña, próximo a cumplir 28 años de edad, impartiría su cátedra normalmente con el reconocimiento del alumnado durante tres cursos, de mayo de 1912 a noviembre de 1913.

La muerte, a principios de julio, de Porfirio Parra, entonces director de Altos Estudios y antiguo protector de Guzmán, favoreció que varios miembros del Ateneo

ocuparan puestos de importancia. El “cuasi-ateneísta” Alfonso Pruneda sustituyó a Parra y facilitó la inclusión de varios intelectuales en diversos puestos directivos de la Universidad. Alfonso Reyes, aún estudiante de Jurisprudencia, fue nombrado secretario de Altos Estudios y Antonio Caso ocupó la cátedra de lógica impartida por Parra en la Escuela Nacional Preparatoria.

El 13 de septiembre Justo Sierra murió en España donde era Ministro Plenipotenciario del gobierno mexicano. Los diputados decidieron enlutar durante tres días el Palacio Legislativo para rendir honor al ilustre historiador, político y educador. Los ateneístas, que habían crecido bajo el ala protectora de Sierra, se reunieron el 25 de septiembre y decidieron aceptar la propuesta de Vasconcelos para que la asociación se denominara desde entonces Ateneo de México. Los fines de esta “nueva” agrupación eran los mismos que los de su antecesora: trabajar a favor de la cultura intelectual y artística, para lo cual celebrarían reuniones públicas y organizaría discusiones sobre temas escogidos por los socios. Luis G. Urbina, Jesús Urueta y Enrique González Martínez, “los tres hermanos mayores”, ingresaron formalmente al Ateneo. También se anotaron en sus listas los extranjeros José Santos Chocano, Manuel Ugarte y Pedro González Blanco. Esta apertura permitió quitar la etiqueta de cuasi-ateneístas a Alberto J. Pani y Martín Luis Guzmán, quienes a partir de entonces oficialmente ocupaban un lugar en el Ateneo.

González Martínez sucedió a Vasconcelos en la presidencia del Ateneo de México, que se organizó para recibir el cuerpo de Justo Sierra. El 8 de octubre la ciudad amaneció de luto. Los miembros del Ateneo se apostaron sobre la calle Puente de Alvarado para dar su último adiós al maestro durante el traslado de su féretro de la estación de Buenavista al edificio de San Ildefonso, sede de la Escuela Nacional Preparatoria. Jesús Urueta, amigo cercano de Sierra, pronunció el discurso principal. En las *Obras completas* de Martín Luis Guzmán hay un escrito que enaltece la figura del fallecido en la configuración del sistema educativo de México.²³ Este texto, de acuerdo con su autor, fue leído por él en el funeral de Sierra, en representación del Ateneo de México. Sin embargo no se ha localizado evidencia de que así haya sucedido.

Un día después el pleno del Ateneo se reunió para determinar su futuro inmediato. Uno de los acuerdos fue la realización de un gran homenaje a Sierra, mismo que se llevaría a cabo el 22 de octubre siguiente en el mismo lugar en que fue

²³ Véase “Justo Sierra” en *Obras completas*, tomo I (1984: 108- 111).

velado su cuerpo. El acto, al que asistió toda la intelectualidad mexicana, fue dirigido por el presidente del Ateneo, Enrique González Martínez. Además, participaron Alejandro Quijano, secretario de la asociación, Luis G. Urbina, discípulo del Maestro, el poeta peruano Santos Chocano y el profesor Antonio Caso.

Otro acuerdo ateneísta fue comisionar a Pani, Pruneda y el ensayista e historiador español Pedro González Blanco para estudiar el proyecto que derivaría en la fundación de la Universidad Popular Mexicana, institución dependiente del Ateneo que pretendería fomentar y desarrollar la cultura del pueblo, principalmente entre los gremios obreros. La propuesta para la creación de la Universidad nació de una sugerencia de Vasconcelos para organizar una serie de conferencias como las del Ateneo de la Juventud en 1910. González Blanco opinó que esas conferencias deberían ser populares y trascender hacia las clases sociales distintas a las que se habían interesado por las actividades del Ateneo. Henríquez Ureña estuvo de acuerdo con lo dicho por el español, y manifestó que esa misma noche propondría un trabajo de extensión universitaria similar e independiente de las sesiones del Ateneo de México que dirigían a audiencias cultas. Por último, González Blanco expuso los resultados obtenidos por ese tipo de universidades en otros países e insistió en la conveniencia de crear en México una dependencia parecida a éstas.²⁴

Un par de días después del homenaje del Ateneo a Sierra, González Blanco habló de la creación y los logros de las universidades populares tenían varios países europeos. Antes de concluir su presentación, anunció que el Ateneo de México comenzaría en breve una labor análoga a la que había descrito para extender la cultura a las clases sociales que no recibían los beneficios de los establecimientos oficiales. El público estaba formado por patrones de fábricas y talleres, directores de escuelas de instrucción pública, empresarios y periodistas, de quienes se esperaba su apoyo y patrocinio. El siguiente acto público se llevó a cabo el 16 de noviembre en la fábrica de calzado Excélsior. Participaron Alfonso Pruneda, Alba Herrera y Orgazón, que se encargó de la parte musical del programa, y Martín Luis Guzmán, que leyó y comentó una poesía de Manuel Gutiérrez Nájera. Tres días después se efectuó otra conferencia en la que González Blanco habló de cultura. La Universidad Popular Mexicana, que se constituyó legalmente el 3 de diciembre, tuvo en su primera directiva a Alberto J. Pani como rector, Alfonso Pruneda como vicerrector y Martín Luis

²⁴ Véase "Fundación de la Universidad Popular Mexicana e historia de sus trabajos hasta el día 31 de enero de 1913", en Caso y otros (2000: 381-383).

Guzmán como secretario. Este era el único cargo por el que se recibía remuneración económica.

Uno de los compromisos que el nuevo ateneísta Guzmán adquirió durante ese noviembre, fue ser el primer orador en una ceremonia organizada por el gobierno maderista para colocar la primera piedra de un monumento que se erigiría a Aquiles Serdán, precursor de la Revolución, al que asistió el presidente de la república y varios jefes revolucionarios. La presencia de Guzmán en el programa expresaba el ánimo conciliador del gobierno con los perjudicados de la Revolución. En su discurso, Guzmán hizo una breve evocación de las causas, los medios y el estado incompleto que guardaba la Revolución, el anhelo de los rebeldes para derrocar a la dictadura y la firmeza de los federales para conquistar el respeto de la ley y de los poderes constituidos, incluso ofrendando su propia vida. No hizo distinción entre los muertos de uno y otro bando, pues para él la sangre de todos fecundaría los gérmenes de la ciudadanía venidera de los mexicanos.²⁵ Al finalizar su participación, Guzmán fue saludado de mano por Madero y juntos escucharon el discurso de Luis Cabrera, entonces diputado y presidente de la XXVI Legislatura. La ceremonia concluyó con el acto protocolario para colocar la primera piedra simbólica del monumento que ni siquiera sería iniciado en la Plaza Villamil, hoy avenida Aquiles Serdán.

El gobierno maderista había sorteado 1912 con por lo menos tres levantamientos importantes en su contra. En marzo, Pascual Orozco, quien había luchado al lado de Madero en el derrocamiento de la dictadura, lanzó el Plan de la Empacadora en Chihuahua, en el que criticó al presidente por no cumplir con lo estipulado en el Plan de San Luis. Con el fin de combatir al levantamiento, Madero comisionó a Victoriano Huerta para combatirlo. Con el auxilio de Francisco Villa, Orozco fue derrotado en julio y el líder se internó en Estados Unidos para recibir atención médica por una herida de bala que había recibido. Otra insurrección ocurrió en octubre, cuando en el puerto de Veracruz Félix Díaz, sobrino de don Porfirio, se levantó en armas. La lucha fue local y reducida con rapidez. El incitador fue preso en San Juan de Ulúa, pero gracias a la intervención de Rodolfo Reyes, hermano de Alfonso, fue trasladado a la Penitenciaría de la ciudad de México para llevar su proceso en un tribunal civil. La tercera rebelión, que inició desde finales de 1911 y duró

²⁵ El discurso leído por Martín Luis Guzmán puede consultarse en sus *Obras completas* (1984), tomo I, páginas 111-114.

todo 1912, fue la encabezada por Emiliano Zapata, con presencia en los estados de Morelos, Puebla y Guerrero (Garcíadiego, 2010: XLIII-XLVII).

Respecto de la reclusión del general Bernardo Reyes, casi 40 años después, su hijo Alfonso manifestaría la conveniencia de que todo lo ocurrido en esos días se supiera. Reyes, a través de una carta a Guzmán, recordó cómo éste, por solicitud de Alberto J. Pani, lo visitó unos meses después de que su padre, el general Reyes, había sido aprehendido. La comisión secreta, enviada por Madero, consistía en decirle a Alfonso que si se comprometía a convencer a su padre de retirarse a la vida privada, éste sería puesto en libertad de inmediato. La respuesta de Alfonso fue negativa, pues en ocasiones previas había intentado influir en las decisiones de su padre. A cambio había recibido reprimendas por meterse en “lo que no entendía”. También dijo que él no era la influencia dominante de su familia. Guzmán, al parecer acompañado por Pedro Henríquez Ureña, informó el resultado de su visita al intermediario de Madero (Guzmán y Reyes, 1991: 163-165 y Quintanilla, 2009: 152-154).

Las sentencias para Bernardo Reyes y Félix Díaz por sus respectivas insurrecciones contemplaban la pena de muerte, pero la benevolencia de Madero hizo que les fuera perdonada la vida a cambio de largos periodos en prisión. Sin embargo, desde sus celdas, ambos generales, coludidos con algunos militares antimaderistas, fraguaban un plan para derrocar al nuevo régimen. La mañana del 9 de febrero de 1913, ya fuera de la cárcel de Santiago, el general Reyes se dirigió hacia la Penitenciaría, donde se reuniría con Félix Díaz. Posteriormente, ordenó dirigirse a Palacio Nacional y se ubicó frente a la Puerta Mariana para encabezar el ataque.

Sordo a las amenazas de sus enemigos y a las súplicas de sus aliados, [Bernardo Reyes] picó espuelas y se lanzó hacia su objetivo. Su hijo Rodolfo alcanzó a gritarle “te matan”, a lo que él respondió: “pero no por la espalda”. Fue alcanzado por varios tiros, uno de pistola en la cabeza y otros, de ametralladora, en las piernas. Se le vio asirse a la crin del corcel y resbalar por el lado izquierdo hacia los brazos de Rodolfo. Su muerte fue instantánea y tan épica como él la quería (Quintanilla: 2009: 155).

Alfonso Reyes inmortalizaría a su padre en un texto breve pero muy emocional escrito 17 años después de aquellos hechos. En *Oración del 9 de febrero*, el hijo literato desenfundó su pluma para dibujarlo entre recuerdos norteños, asuntos

oficiales, batallas y la evocación siempre dolorosa que su muerte, considerada inútil por el mismo escritor, había causado en él.²⁶

Pedro Henríquez Ureña comenzó a escribir una carta a Max desde la casa de Alfonso mientras el cadáver del general Reyes era velado. En ella relata a su hermano cómo sucedieron los hechos de la fallida toma del Palacio Nacional, lugar hasta donde él mismo fue en compañía de Martín Luis Guzmán para confirmar las noticias que se esparcían a viva voz en las calles por personas que corrían de un lado a otro. Mientras redactaba la misiva, a mediodía del 11 de febrero, se registraba un combate en la Ciudadela, donde se había atrincherado Félix Díaz desde la muerte de don Bernardo. La carta fue concluida por Henríquez Ureña hasta el 24 del mismo mes, una vez consumados los hechos conocidos como la Decena Trágica (Familia Henríquez Ureña, 1994: 560-565). En sólo diez días el gobierno legítimo fue derrocado, el presidente asesinado y fue nombrado un presidente interino, Victoriano Huerta.

Durante las acciones militares contra los parapetados en la Ciudadela, en los talleres tipográficos de la Secretaría de Comunicaciones, se imprimió la hoja suelta diaria *El Honor Nacional*,

que se encaminaba a contrarrestar el efecto depresivo que sobre la masa de la población y, principalmente, sobre la parte leal del Ejército pudiera producir la activa propagación de mentiras con que los reaccionarios y clericales contribuían, cobardemente, al derrocamiento del régimen democrático (Pani, 1936: 154).

La publicación apareció por última vez el lunes 17 de febrero de 1913. Según Martín Luis Guzmán, él participó en su elaboración y distribución. Sin embargo no se cuenta con ningún ejemplar del impreso que lo compruebe.

Unos días después del sepelio del general Reyes, Alfonso expurgaba la biblioteca paterna en compañía de Henríquez Ureña cuando llegó Guzmán, quien se interesó por obtener algunos libros de moral militar, caballería e infantería. Reyes no mostró disposición para complacer a Guzmán, lo que preocupó a Pedro. Cuando estos últimos salieron de la casa tuvieron una plática muy “complicada y dolorosa”. El dominicano exhortó a Guzmán para que aclarara los malentendidos que pudieran haberse suscitado con Reyes. En respuesta, el 4 de marzo Martín Luis escribió una

²⁶ “...yo me había hecho ya a la ausencia de mi padre, y hasta había aprendido a recorrerlo de lejos como se hojea con la mente un libro que se conoce de memoria.” Fragmento de *Oración del 9 de febrero*, Reyes (1963), considerado un texto excepcional, ejemplo de amor filial e impregnado de humanidad y serena belleza.

carta explicándole a Alfonso las circunstancias que lo habían vinculado con la reelección de Ramón Corral, cuatro años antes (Guzmán y Reyes, 1991: 77-79).

Reyes renunció a la Secretaría de la Escuela de Altos Estudios, aunque prosiguió como profesor de Lengua y Literatura castellana. Fue invitado por Huerta para que fungiera como su secretario particular. No aceptó el ofrecimiento porque los hechos recientes habían inhibido en él cualquier tipo de filia por la política. En cambio su hermano Rodolfo asumió la titularidad de la Secretaría de Justicia. Desde ahí favoreció a algunos ateneístas e intelectuales reconocidos, que en su mayoría eran profesores de la Universidad. Guzmán fue uno de los beneficiados por el nuevo ministro. Después de solicitar una prórroga de su licencia sin goce de sueldo en la Escuela de Altos Estudios, pidió ser trasladado a la Secretaría de Justicia. Otros favorecidos por el régimen de Huerta fueron Luis G. Urbina (director de la Biblioteca Nacional), Ezequiel A. Chávez (director de la Escuela de Altos Estudios), Alfonso Pruneda (Sección Universitaria de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes) donde Enrique González Martínez, presidente del Ateneo de México (subsecretario de Instrucción Pública).

Pruneda imprimió a la Escuela de Altos Estudios una tendencia humanista. Su sucesor en el cargo Ezequiel A. Chávez, dio impulso al proyecto de Reyes y Henríquez Ureña para la creación de la subsección de Lengua Nacional y Literatura, que tenía como propósito la formación de profesores en ambas materias para las escuelas secundarias, preparatoria y normales.²⁷ Los profesores prestaban sus servicios de manera gratuita. Entre ellos había varios ateneístas: Reyes, Urbina, Henríquez Ureña, Mariano Silva y Aceves y Jesús T. Acevedo.

La Universidad Popular Mexicana, por el gobierno usurpador, suspendió sus actividades desde mediados de febrero hasta agosto de 1913. Varios de sus profesores eran abiertamente maderistas y fueron perseguidos por el huertismo. Algunos de ellos fueron a parar a prisión por periodos cortos, como Pedro González Blanco, que fue liberado por la defensa legal de Alfonso Reyes (Torres, 2009: 280). José Vasconcelos y Miguel Alessio Robles, fueron reprendidos por conspirar contra Huerta, después de lo cual salieron del país. Vasconcelos, después de viajar por Europa, se dirigió a San Antonio, Texas, para unirse a la lucha constitucionalista

²⁷ El folleto en el que se dio propaganda al amplio programa está fechado el 11 de abril de 1913 con la firma de Ezequiel A. Chávez. Se reproduce en Roggiano (1989: 168-173).

encabezada por Venustiano Carranza, que había desconocido la presidencia de Huerta desde el día siguiente al de su investidura.

A mediados de 1913 comenzó la diáspora del Ateneo de México, motivada por la confrontación entre los llamados constitucionalistas y los aliados de Huerta. Según Fernando Curiel, más que alejar a los amigos ateneístas, los dividió. En el Ateneo había partidarios de las dos facciones en lucha. En mayo partió Guzmán del puerto de Veracruz para La Habana, y de ahí a Nueva York, donde estuvo seis días a la espera de viajar a Coahuila. Sus planes fallaron y tuvo que volver a México.²⁸

Cuando Guzmán volvió a la capital del país supo que durante su ausencia Reyes había escrito y distribuido entre sus amigos un texto alusivo a su persona. Describe a un hombre de manos grandes y fuertes. Contradictorio en sus propósitos intelectuales. Sus amigos guardaban una imagen de él con las mangas de la camisa recogidas para realizar trabajos manuales en la casa de su suegro o para cantar algunas coplas de moda. Los presentes, según el escrito, se alejan de Estrella de Oriente, pobre estrella olvidada de dios.²⁹ A partir de entonces, Guzmán sería conocido entre sus amigos con el mote Estrella de Oriente, título de la delicadísima historia con que Reyes le clavó una “puñalada tremenda e inmerecida”, que en el momento quedó sin respuesta (Guzmán y Reyes, 1991: 125-126).

Poco después Martín Luis dejó su puesto en la Secretaría de Justicia y ocupó el cargo de secretario de la Biblioteca Nacional, cuyo titular era Luis G. Urbina. Por su parte, Reyes aceleró su titulación en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y presentó su examen profesional, muy lucido y concurrido, a mediados de julio. Posteriormente se “dejó nombrar” secretario de la Legación de México en Francia (Reyes, 1969a: 32). Solicitó una licencia en la Escuela de Altos Estudios. En agosto se embarcó rumbo a Europa con su esposa e hijo. Recomendó a la dirección de la Escuela que en su lugar fuera designado Pedro Henríquez Ureña, que tenía a su cargo la materia de Literatura inglesa. El dominicano comenzó a finales de agosto la suplencia, renunciando a su curso en la Escuela Nacional Preparatoria para concentrarse en el nivel universitario. (Garcíadiego, 2006: 63).

Tras la salida de México de Vasconcelos y Reyes, Henríquez Ureña buscó la compañía de Guzmán con más frecuencia. Se veían en el segundo piso de la Biblioteca Nacional, donde Pedro se reunía con Caso y Urbina para planear la

²⁸ Véase *El águila y la serpiente*, Guzmán (1984, t. I: 215).

²⁹ “Estrella de Oriente”, en Reyes, *Obras completas*, tomo III, (1956e: 73-76).

continuación de la *Antología del Centenario*, que finalmente no se llevaría a cabo. Después de esas reuniones, las pláticas continuaban en paseos por las calles cercanas. Henríquez Ureña visitaba frecuentemente la casa de los Guzmán West, e incluso llegaría a vivir con ellos.

A finales de agosto de 1913 se reanudaron los trabajos en la Universidad Popular Mexicana. Las sesiones eran presididas por Guzmán. La Universidad arrendaba la parte alta del Teatro Díaz de León, en la calle de Aztecas número 5, donde se llevaban a cabo reuniones los martes y jueves a las siete de la noche, y los domingos a las diez de la mañana. El primer conferencista fue Antonio Caso, quien habló sobre “El concepto de la Filosofía, especialmente de la Filosofía Moral”³⁰ ante una asistencia muy concurrida. El último día de agosto, Guzmán dio una conferencia sobre “El Romance” en las instalaciones de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA).

Las actividades de la Universidad Popular continuaron en septiembre. A finales de ese mes Henríquez Ureña habló sobre Justo Sierra e intervino nuevamente Guzmán “en su papel de periodista, añadiendo algunas palabras sobre el papel que en la opinión pública mexicana tiene la prensa” (Torres, 2009: 287). Esta sería la última aparición del secretario de la Universidad Popular, pues a mediados de octubre viajaría con Pani al norte para trabajar por el triunfo de la revolución constitucionalista (Caso y otros, 2000: 402). El vicerrector Pruneda asumiría tanto la rectoría como la secretaría de la institución, que habían quedado acéfalas. El cargo de vicerrector sería ocupado por el arquitecto queretano y socio ateneísta Federico E. Mariscal. Ya con la nueva directiva continuaron impartándose conferencias durante octubre. Entre los expositores estuvieron Pruneda y Mariscal, además del médico cirujano Genaro Escalona y el antropólogo francés Jorge Engerrand. Durante los dos últimos meses del año algunos profesores de la institución dieron pláticas en diversas sedes, sin la representación de la Universidad (Morelos Torres, 2009: 288-291).

Antes de salir de México, Guzmán vería publicados tres pequeños ensayos de su autoría en la revista *Nosotros*. Los textos reunidos formaban parte de una columna intitulada Viajes de Puck, los cuales pueden considerarse sus primeros trabajos publicados. Los textos, considerados por Reyes como “sutiles estragos” (Reyes y Henríquez Ureña, 1986: 200), se intitulaban “La vida atética”, “Crítica reservada” y “Artificio”. La selección del título de la columna denota la predilección de

³⁰ Citado por Morelos Torres (2009: 284).

Guzmán por la literatura inglesa, a la vez que sugería la búsqueda de similitudes entre el duende de las comedias de Shakespeare y la persona que él mismo intentaba ser: divertido, inquieto, ubicuo y malicioso sin maldad. Según Quintanilla, refiriéndose a “La vida atética”:

El esfuerzo realizado por Guzmán para expresar una declaración filosófica rindió escasos frutos. La brevedad del texto, la amplitud del tema y la inmadurez del estilo hicieron que el autor exhibiera inexperiencia en la escritura y torpeza para acometer ideas de largo alcance (2009:176).

Con 26 años de edad, dos hijos, una carrera burocrática que no lo satisfacía y un inicio en la literatura no muy afortunado, aunque considerado ya dentro del grupo selecto de literatos mexicanos, Guzmán huyó de la ciudad de México. Iba en compañía de su antiguo jefe, Alberto J. Pani. A bordo del vapor que lo trasladaba del puerto de Veracruz a La Habana, Guzmán escribió una carta a Henríquez Ureña en la que apeló a su comprensión por haber partido sin avisarle y le hace encargos administrativos para que se le conserven sus empleos en la Biblioteca Nacional y en la Escuela de Comercio.

En la misma carta, Guzmán informa que él y Pani van en situación precaria y le pide a Henríquez Ureña que avise a su hermano Max, entonces en Cuba, para que los apoye,³¹ pues en La Habana se presentarían como personas universitarias -de la Universidad Nacional y de la Universidad Popular- que iban con la disposición de ocuparse de cuestiones intelectuales y de ganar dinero para comer, aunque su destino era San Antonio, Texas (véase carta 3). No se conoce respuesta a esta carta por parte de Henríquez Ureña.

Algunos intelectuales y ateneístas que permanecieron en México a finales de 1913 continuaron con sus labores docentes, directivas o administrativas en el servicio público. Ezequiel A. Chávez ocupó la rectoría de la Universidad Nacional, en sustitución de Joaquín Eguía Lis; Antonio Caso fue designado director de la Escuela de Altos Estudios y el abogado e historiador zacatecano Genaro García quedaría al frente de la Escuela Nacional Preparatoria. Por su parte, Pedro Henríquez Ureña

³¹ En una carta del 20 de octubre de 1913, Pedro informó a Max sobre el viaje de Pani y Guzmán a Cuba, confiando en que su hermano hubiera podido ayudarlos en lo posible (Familia Henríquez Ureña, 1994: 589-591).

continuaría impartiendo las clases de Literatura inglesa y de Lengua y literatura castellana en la Escuela de Altos Estudios.

Un evento que tuvo mucha relevancia para la vida intelectual de la capital del país fue el último ciclo de conferencias del Ateneo de México organizado por Caso y Henríquez Ureña en la Librería General de Francisco Gamoneda, que se efectuó los viernes del 22 de noviembre de 1913 al 10 de enero de 1914. Luis G. Urbina fue el primer conferencista. Disertó sobre “La literatura mexicana”. Henríquez Ureña participó el 6 de diciembre con un discurso acerca de Juan Ruiz de Alarcón. Señaló que en la obra del dramaturgo nacido en la ciudad de México se vislumbraba con frecuencia el espíritu de un mexicano, en contraposición a la idea que imperaba entonces sobre que en las comedias del autor no se percibían trazos de su patria.³² Entre los asistentes a las presentaciones de Urbina y Henríquez Ureña estaba Ana West, esposa de Martín Luis Guzmán, en cuya casa vivía el dominicano. En la lista de conferencista también estuvieron Antonio Caso, Jesús T. Acevedo, Manuel M. Ponce, músico y compositor zacatecano, Manuel Díaz Rayón (jesuita poblano), el español Gonzalo de Murga y Federico Gamboa, escritor y funcionario mexicano.

Las actividades culturales de Henríquez Ureña al iniciar 1914 fueron intensas. En representación de la Universidad Popular Mexicana impartió dos conferencias: la primera sobre “Juan Ruiz de Alarcón” en la Escuela de Altos Estudios, donde comenzó un curso de Literatura Hispanoamericana; la siguiente titulada “Bernard Shaw. El Moliere del siglo XX”, fue en la sede de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Poco después el diario cubano *El Fígaro* lo designó su corresponsal en México.

Por esos días se llevaron a cabo las elecciones para renovar la directiva del Ateneo de México, siendo electos Caso como presidente por segunda ocasión, Luis G. Urbina vicepresidente, Carlos González Peña secretario de Actas y Julio Torri secretario de Correspondencia. Alejandro Quijano ocupó la Tesorería. También se renovó la Comisión Revisora, que determinaba la inclusión de miembros nuevos. Quedó integrada por Acevedo, Cravioto y Henríquez Ureña.

A través de correspondencia, Henríquez Ureña informaba a Reyes, en París desde agosto de 1913, los principales acontecimientos en el grupo del Ateneo. Las cartas de Pedro, cada vez más numerosas y continuas, aportan un informe detallado de las actividades literarias, docentes y sociales de la ciudad de México. Mientras,

³² La conferencia de Henríquez Ureña fue de las más celebradas en periódicos y revistas. Se publicó completa por primera vez en la revista *Nosotros* de marzo de 1914. El autor la incluiría en su libro *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928). Puede consultarse en *Obra crítica* (1960: 272-282).

Reyes cumplía las tareas académicas e intelectuales que le solicitaba el dominicano, esforzándose por cumplir al mismo tiempo con su encargo la Legación de México en Francia. No escasean, por parte de Alfonso, los recuerdos de los amigos y las añoranzas por su patria; tampoco faltan las respuestas frías, casi insensibles, de Henríquez Ureña, quien quería que el exiliado en Europa se llenara de aquel continente y se olvidara de México.

Henríquez Ureña anunció a Reyes su intención de salir de México para reunirse con él en Europa, una vez que lo hubieran examinado para obtener el título de abogado en la Escuela de Jurisprudencia. Esto sucedió el 21 de febrero con la tesis *La Universidad*, mediante la cual Henríquez Ureña pretendía contribuir a la defensa de la institución ante los ataques de los discípulos tardíos de Comte, “para quienes toda idea de universidad es enemiga del progreso científico y de la democracia” (Henríquez Ureña, 1969: 57). La tesis fue dedicada a Justo Sierra, Ezequiel A. Chávez, Alfonso Pruneda y Antonio Caso, entre otros constantes defensores de la institución.³³

Henríquez Ureña había anunciado reiteradamente su próxima salida de México y había dejado sus clases oficiales en Altos estudios, negándose a aceptar varias ofertas de trabajo. Sin embargo, después de aprobar su examen profesional, permanecería en México poco más de un mes. Durante ese periodo leyó el discurso “La cultura de las humanidades” en la inauguración de los cursos de la Escuela Nacional de Altos Estudios, dirigida por Caso. En su disertación expuso brevemente la historia de esa escuela y del movimiento cultural en el que había participado desde 1906. Rememoró los principales sucesos y empresas que el grupo ateneísta emprendió en México, cuyo espíritu, consideraba, era el mismo que el de la Sección de Estudios Literarios, creada apenas un año antes.³⁴

El viaje que Henríquez Ureña planeaba realizar a Europa obedecía a dos motivos que detalló a Nemesio García Naranjo, entonces ministro de Instrucción Pública, en un oficio del 31 de marzo, mediante el cual solicitó una licencia:

Teniendo necesidad de salir para Europa, tanto por necesidad de descanso como por deseo de estudio, suplico a esa Secretaría del digno cargo de usted me conceda licencia con goce de sueldo por dos meses, o, si cupiere en lo posible, por tres, a partir del próximo día 1° de Abril, en mi empleo de Oficial de la Universidad Nacional.

³³ La tesis de licenciatura de Pedro Henríquez Ureña puede consultarse en *Universidad y educación* (1969: 57-87).

³⁴ El discurso “La cultura de las humanidades” fue publicado originalmente por la *Revista Bimestre Cubana*, en su número julio-agosto 1914, y se recoge en *Obra crítica* (1960: 595-603).

Me permito indicar que estoy dentro del cuarto año de servicios en estas oficinas, a las que entré en Septiembre de 1910, y que durante ese tiempo sólo he disfrutado una licencia con goce de sueldo por quince días durante el primer año.

Ofrezco a usted mi consideración muy distinguida.

Libertad y Constitución. México, 31 de marzo de 1914.

(Firma Pedro Henríquez Ureña)³⁵

Ezequiel A. Chávez, entonces rector de la Universidad Nacional de México, intervino a favor del dominicano para que la licencia le fuera concedida:

Trasmito a usted con este oficio la solicitud de licencia que hace con relación a su empleo de Oficial de esta Universidad el Sr. D. Pedro Henríquez Ureña; y considero a su respecto debido informar a usted que ciertamente desde que se fundó la misma Universidad el Sr. Henríquez Ureña ha prestado en ella inteligentes y valiosos servicios dignos de ser especialmente estimados, por lo que no dudo de que cuanto fuera posible acordar en su favor será en efecto acordado por la Secretaría del digno cargo de usted, que con tan distinguido empeño procura realizar siempre con toda equidad y justicia las latas labores que tiene encomendadas.

Reitero a usted como siempre, señor Ministro, las seguridades de mi consideración distinguida.

LIBERTAD Y CONSTITUCIÓN. México, 31 de marzo de 1914.

(Firma Ezequiel A. Chávez)³⁶

La licencia fue aprobada por García Naranjo el 7 de abril siguiente, aunque no se especifica por cuánto tiempo, ni si ésta incluía el goce de sueldo requerido. La comisión con que viajaría Henríquez Ureña a Europa contemplaba el estudio de la organización de los cursos de humanidades en las Universidades de Cambridge y Oxford, debiendo remitir a la Secretaría de Instrucción Pública los programas correspondientes.

El último día de marzo, algunas personas se reunieron para dar un banquete de despedida a Pedro Henríquez Ureña, que en breve saldría hacia Veracruz. Entre los asistentes al evento estuvieron Telésforo García, Rubén Valenti, Enrique González Martínez, Luis G. Urbina, Antonio Caso, Alfonso Pruneda, Federico Mariscal, el pintor Ángel Zárraga, Genaro Fernández Mac Gregor, Jesús T. Acevedo, Francisco Gamoneda, Antonio Castro Leal y Manuel Toussaint. El puerto de Veracruz, que había

³⁵ Archivo General de la Nación, Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes, volumen 370, expediente 6, foja 2, 31 marzo 1914.

³⁶ Archivo General de la Nación, Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes, volumen 370, expediente 6, foja 1, 31 marzo 1914.

recibido ocho años y tres meses antes a Henríquez Ureña, lo despidió como uno de los principales literatos del nuevo siglo en México.

Henríquez Ureña abordó el 12 de abril de 1914 el buque *Monterey*, lleno de pasajeros fugitivos, que dilató cinco días en alta mar para llegar a La Habana, ciudad donde se celebraba la Semana Santa y donde casi seis meses antes habían hecho escala dos fugitivos mexicanos, Alberto J. Pani y Martín Luis Guzmán. Después de pisar tierra estadounidense en el puerto de Key West, los viajeros se trasladaron en tren de Nueva Orleans a San Antonio, Texas. Fueron recibidos por José Vasconcelos, quien los alojó en su casa. Las noticias que recibían sobre la situación en México impacientaba a los amigos para unirse a la aventura (Guzmán, 1984, t. I, 1213-223 y Pani, 1936: 200). Vasconcelos se rehusó a cruzar la frontera con ellos, argumentando que él sería de mayor utilidad en Estados Unidos.

Guzmán y Pani viajaron a Nogales con Francisco L. Urquizo, un exmiembro del cuerpo de Guardias Presidenciales de Francisco I. Madero que salió del país después de la Decena Trágica. Urquizo iba de Nuevo León a Nogales por el otro lado de la frontera para reincorporarse a la Primera Jefatura. El recorrido de San Antonio a la ciudad sonoreense tardaba dos días con una noche de descanso en El Paso, Texas. La breve estancia en esta última ciudad fue aprovechada por los viajeros para cruzar hacia México y conocer a Francisco Villa en Ciudad Juárez, donde el célebre guerrillero que controlaba casi todo el estado de Chihuahua, tenía su guarida.³⁷

La noche del día siguiente los ateneístas arribaron a Nogales, Arizona, y cruzaron la raya fronteriza para instalarse en el hotel Escobosa de la sección mexicana de aquella ciudad. Se encontraron con algunos amigos, entre los que estaban Miguel Alessio Robles e Isidro Fabela. Ahí también estaba el general Lucio Blanco, líder de la columna conocida como los “Libres del Norte” y firmante del Plan de Guadalupe (marzo de 1913), en el que se desconocía a Huerta como presidente de México. Esa misma noche Guzmán entabló una conversación con este militar. Fue interrumpido por Fabela, que apremiaba a los recién llegados para presentarlos ante Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Tras saludar a los ateneístas en fuga, los convidó a cenar con él en su cuartel general (Guzmán, 1984, t. I: 230-232).

³⁷ Véase “Primer vislumbre de Pancho Villa” en *El águila y la serpiente*, en *Obras completas*, tomo I (1984: 224-229).

Guzmán y Pani se separaron en Hermosillo, Sonora, a donde se había trasladado la Primera Jefatura. Guzmán fue enviado a Culiacán, Sinaloa, para apoyar en la administración pública de esa ciudad que había sido tomada por los revolucionarios a mediados de noviembre. Los generales Ramón Iturbe y Manuel Diéguez, además del gobernador Felipe Riveros, dieron la bienvenida a Miguel Alessio Robles, nombrado secretario de gobierno de Sinaloa (Alessio Robles, 1949: 85-91), y a Guzmán, que llevaba un documento que lo designaba oficial mayor. Sin embargo, las cartas de Carranza no fueron presentadas ante Riveros para evitar un motivo de conflicto con el grupo que dominaba el gobierno del estado (Quintanilla, 2009: 200).

En vísperas del paso de la comitiva de Carranza por Culiacán, como parte de una visita a las plazas conquistadas, Guzmán solicitó su traslado a Sonora. Recibió el año 1914 en Hermosillo; después se dirigió a Nogales, Sonora, en donde se ubicaba la sede temporal del gobierno constitucionalista. De ahí cruzó hacia Estados Unidos y llegó hasta Nueva York. La partida de Martín Luis causó extrañeza en el general Iturbe, quien le solicitó informes sobre los encargos encomendados, mediante un telegrama del general Eduardo Hay. Guzmán no viajó con una misión importante a Nueva York. Tampoco fue allí sin cometido alguno, sino que sus migraciones respondían a un reloj interno que, según Quintanilla:

señalaba qué tiempo permanecer en un sitio y en qué momento partir de éste. Había en él la dualidad del que ama lo mismo la costa que la sierra, el campamento que el hogar, el campo que la ciudad. El vagabundeo por Sonora y Sinaloa resolvió parte de su interés por la guerra; también le despertó el apetito de estar lejos de la misma y de conocer lugares extraños. Nada como Nueva York para satisfacer este último deseo (2009: 220).

Guzmán se reencontró con Pani en Nueva York a finales de enero. Éste había estado en Washington apoyando a Roberto Pesqueira en su encargo de representante del gobierno constitucionalista. Pesqueira, también era el encargado de la misión diplomática de la Revolución mexicana en Estados Unidos. Sin embargo, quien daba la impresión de estar al frente era el abogado y ensayista poblano Luis Cabrera.

Guzmán tenía una misión comercial de los revolucionarios en Culiacán, que le habían solicitado investigar precios de insumos médico-quirúrgicos para el Hospital Militar. Además debía acordar con algún traficante la compra y el embarque de armas

y municiones, así como el precio de una elegante espada que el general Hay pensaba regalar a Iturbe (Quintanilla, 2009: 222-223).

De regreso en Nogales, Sonora, Guzmán respondió las solicitudes de información del general Hay sobre sus gestiones en Nueva York. Instalado en el hotel Escobosa, el 24 de febrero, escribió a Alfonso Reyes en respuesta a un par de tarjetas postales de septiembre y octubre del año anterior, enviadas a la ciudad de México y de ahí a Nogales. En su carta, Guzmán no comenta sus actividades en la Revolución, pero afirma que había huído de México, entre otras cosas por huir de él mismo y que llevaba una vida noble, intensa y salvaje. Hace una diferencia entre su vida y la que cree que llevaba Reyes en París, donde lo supone feliz en la lectura de autores griegos e ingleses. En cambio él se había tenido que convertir en su propio Sócrates a falta de libros y practicaba la mayéutica (Guzmán y Reyes, 1991: 82).

La respuesta de Reyes fue inmediata. El 12 de marzo de 1914 le pide a Guzmán que dé indicios de que “era real y no un mito, que le informara si es de los que iban al frente o de los que imaginaban el plan”. En relación con Henríquez Ureña, Reyes menciona que su presencia le resulta más necesaria a él que a Guzmán (Guzmán y Reyes, 1991: 81-84).

Guzmán había logrado entregar en Nogales el contrabando de armas a principios de marzo y ahí mismo dio las instrucciones necesarias para que fuera recogido un pedido a una casa de material médico que ya había sido pagado. Su intención era volver a Culiacán, pero Carranza dispuso que fuera a Nacozari para ser adscrito a una de las dependencias de la Primera Jefatura. También fue invitado por el general Álvaro Obregón para que aceptara un cargo en el Cuartel General del Cuerpo del Ejército del Noroeste. Guzmán aceptó este ofrecimiento, pero Carranza le ordenó que viajara a Ciudad Juárez con Rafael Zubaran, ministro de Gobernación del gabinete provisional constitucionalista.

A mediados de marzo, en colaboración con Enrique del Valle, Guzmán elaboró un proyecto para fundar un diario y un semanario constitucionalista. Zubaran aprobó la propuesta, igual que Obregón e Iturbe, quienes enviaron fondos para su edición. Francisco Villa, por medio de su secretario particular, respondió que no le era posible apoyar la empresa por encontrarse preparando la campaña del sur. A pesar de todos los buenos augurios y los fondos recibidos, el periódico planeado nunca vio la luz.

En Chihuahua, su ciudad natal, Guzmán visitó la tumba de su padre en el panteón San Miguel de Regla. Quería trasladar los restos del coronel a la ciudad de México para que estuviera cerca de sus familiares vivos y de los que ya habían muerto. Después se dirigió a El Paso, Texas, acompañado de su cuñado, el comerciante Cristóbal Acosta, con quien se asoció para emprender un negocio. Al iniciar abril Guzmán viajó a Brownsville para llevar a cabo una transacción comercial. Entonces recibió un telegrama advirtiéndole que Zubaran vigilaba sus pasos y planeaba ordenar que lo interceptaran cuando cruzara la frontera. Los carrancistas habían perdido la confianza en Guzmán, quien se acercaba al entorno más cercano de Villa. El derrumbe del huertismo comenzaba con el descenso de los ejércitos norteros hacia la capital del país y la ocupación del puerto de Veracruz por parte de los *marines*.

Después de varios triunfos de la División del Norte bajo el mando de Villa, Carranza intentó impedir su camino hacia la ciudad de México y ordenó que el general Pánfilo Natera dirigiera la batalla para tomar Zacatecas, en junio de 1914. Villa, tras una discusión con el Primer Jefe, desobedeció la orden de enviar tropas para reforzar a Natera y realizó el ataque con toda su División del Norte. Al consumar este triunfo, que dejaba el camino casi libre para tomar la capital del país, delegados de las partes constitucionalistas en pugna se reunieron en Torreón a principios de julio para resolver las diferencias. Acordaron que la División del Norte no desconocería a Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y que éste reconocería la continuidad de Villa al frente de la División citada. Posteriormente, Carranza decidió que Villa y su ejército permanecieran en el norte para que las tropas de los generales Pablo González y Álvaro Obregón avanzaran hacia la ciudad de México (Garcíadiego, 2010: LXIII-LXVI).

Victoriano Huerta renunció a la presidencia de la república y partió hacia Jamaica a mediados de julio de 1914. En su lugar fue designado el secretario de Relaciones Exteriores Francisco Carvajal, quien ante la negativa del Ejército Constitucionalista para entregar el poder y llegar a acuerdos, salió de la capital el 13 de agosto. Las tropas de Obregón y González estaban en Teoloyucan, donde se firmaron los tratados que oficialmente derrocaron al régimen de Victoriano Huerta. Pocos días después Carranza haría su entrada triunfal a la ciudad de México, precedido en la marcha por Obregón (Quirarte, 1974: 224-226).

Martín Luis Guzmán había viajado a la capital del país con Carlos Domínguez desde El Paso, Texas, por la ruta de Cayo Hueso, La Habana y Veracruz. Ambos fungían como agentes de Francisco Villa para lograr un acercamiento con los generales descontentos con la Primera Jefatura. Diez meses después de su salida para unirse a la Revolución, Guzmán paseaba nuevamente por las calles de la ciudad donde vivían su familia y varios miembros del Ateneo: Julio Torri, Enrique González Martínez, Antonio Caso y Mariano Silva y Aceves, entre otros.

Los movimientos del nuevo gabinete constitucionalista motivaron que Alfonso Reyes fuera destituido de su puesto en la Legación de México en París. Se trasladó a Madrid a finales de agosto, mientras Henríquez Ureña continuaba en La Habana, donde también seguía las noticias sobre México en la prensa. Además se mantenía al tanto mediante la correspondencia con algunos corresponsales que permanecían en el país. Desde su llegada a Cuba, Henríquez Ureña había dicho a su amigo que no saldría para Europa mientras durara la guerra o el bloqueo de Veracruz por parte de Estados Unidos. Preveía estar por lo menos tres meses más en la isla caribeña debido a la situación crítica por la que atravesaba, pues no tenía dinero ni manera de ganarlo (Reyes y Henríquez Ureña, 1986: 308).

Henríquez Ureña insistía en viajar Europa, e incluso insinuó querer pasar la guerra en aquel continente. Sin embargo, en septiembre aún estaba en suelo cubano. Ahí recibió un telegrama José Vasconcelos, que había regresado a México con los constitucionalistas. Vasconcelos le ofrecía hacerse cargo de la Dirección de la Escuela Nacional Preparatoria. El dominicano no aceptó la propuesta argumentando, entre otras cosas, que no era su deseo volver a la “envenenada atmósfera de México” (Reyes y Henríquez Ureña, 1986: 467-468). Henríquez Ureña saldría de La Habana a mediados de noviembre cuando viajó a Washington, vía Nueva York, como representante del diario *Heraldo de Cuba*.

En México, poco después de la designación de Vasconcelos como director de la Escuela Nacional Preparatoria. Guzmán, que había sido inspector de la policía de la ciudad, quedó a cargo de la Secretaría de la Universidad Nacional, puesto que ocuparía sólo durante la segunda quincena de septiembre, pues Carranza dispuso que el nombramiento quedara insubsistente el primer día de octubre. Es interesante que el mismo Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del poder Ejecutivo, haya designado a Guzmán Consejero de Educación Pública mediante el siguiente Acuerdo:

México, 1/o de septiembre de 1914.
Nómbrese al Sr. Lic. Martín L. Guzmán, Consejero de Educación Pública, por el periodo de dos años, de conformidad con el artículo 4/o del Decreto que reorganizó el Consejo Superior de Educación Pública. Comuníquese y tómesese nota.³⁸

Guzmán no concluiría el encargo pues a principios de octubre sería encarcelado en la Penitenciaría de Lecumberri junto con varios villistas. Tres semanas después, los reos serían depositados en un tren hacia Matamoros, con la intención de desterrarlos hacia Estados Unidos. Sin embargo, por órdenes de Antonio I. Villarreal, “un hombre moralmente íntegro” (Guzmán, 1984, t. I: 396), presidente de la Convención de Gobernadores y Generales Revolucionarios instalada en Aguascalientes, los convictos obtuvieron su completa libertad y fueron trasladados a la sede donde se llevaba a cabo la Convención. A principios de noviembre los resultados del cónclave revolucionario arrojarían la designación de Eulalio Gutiérrez como presidente provisional de la república, retirando el mando de la División del Norte a Villa y desconociendo a Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. La resolución no fue aceptada por Carranza, quien decidió instalar su gobierno en Veracruz. Villa estuvo de acuerdo y renunció provisionalmente a su cargo, ante la sugerencia de Gutiérrez para que esperara la decisión de Carranza. Al conocer ésta, Villa reasumió el mando y ocupó militarmente Aguascalientes (Quirarte, 1974: 227 y Garciadiego, 2010: LXX).

Todavía no se dispersaba la Convención cuando la guerra había vuelto a encenderse. Guzmán se reunió con Villa en el pueblo de Guadalupe, Zacatecas, para informarle sobre sus gestiones en la ciudad de México y recibir nuevas instrucciones. (Guzmán, 1984, t. I: 429 y Quintanilla, 2009: 299). Viajó a Chihuahua y después volvió a Aguascalientes para encontrarse con José Isabel Robles, recién nombrado Ministro de Guerra. Juntos viajaron al Distrito Federal a principios de diciembre. Gutiérrez designó a José Vasconcelos ministro de Instrucción Pública, y éste nombró a Guzmán director de la Biblioteca Nacional. Al mismo tiempo Guzmán fungía como secretario particular de Robles.

Al iniciar 1915 la pugna entre constitucionalistas y convencionistas se había extendido en todo el territorio nacional. Entre el último bando se suscitaron graves diferencias entre Eulalio Gutiérrez, encargado del poder político por la Convención, y

³⁸ Archivo General de la Nación, Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes, volumen 355, expediente 16, foja 3, 1 septiembre 1914.

los jefes militares Francisco Villa y Emiliano Zapata. Las confrontaciones concluyeron con la huída de la capital, a principios de enero, de Gutiérrez y una comitiva que tenía la intención de “crear un gobierno estable, plural, legítimo y revolucionario que fuera independiente de Carranza, Villa y Zapata” (Garcíadiego, 2010: LXXI). En lugar de Gutiérrez, la Convención designó a Roque González Garza. Guzmán, quien estaba inmiscuido en los asuntos del Ministerio de Guerra, formaba parte del grupo que planeó el escape, pero no acudió a la cita. Antes de partir, el gobierno de Gutiérrez publicó un manifiesto donde desconocía a los generales Villa y Zapata y exigía el retiro de Carranza, haciendo saber a los militares que únicamente deberían obedecer las órdenes emitidas por la Secretaría de Guerra.³⁹

La lucha revolucionaria ahora enfrentaba a dos facciones por las que Guzmán sentía afecto: por un lado la de Gutiérrez, en cuyo gabinete participó, y por el otro la de Villa. Retrasó unas horas su salida de la capital y viajó en el tren que la División del Norte había enviado desde Ciudad Juárez para transportar a las personas que corrían peligro de ser detenidas por Álvaro Obregón, que estaba por llegar a la ciudad de México.⁴⁰ Supuestamente se entrevistó con Villa en Aguascalientes y le informó sobre la salida de Gutiérrez y su comitiva de la capital de la república, además de explicarle que él no sabía nada sobre el manifiesto expedido para desconocer su poder. Convencido de que Guzmán decía la verdad y deseaba permanecer a su lado, Villa le pidió que aceptara ser su secretario particular. Martín Luis aceptó, solicitándole un permiso para alcanzar a su familia en El Paso, Texas. Villa accedió y lo despidió con un abrazo sobre la plataforma de un tren. Lo único que le pidió fue que no lo abandonara.⁴¹

La familia de Guzmán había permanecido en la capital, y hasta que supieron del paradero de Guzmán emprendieron el viaje hacia El Paso y de allí a Nueva York, donde los esperaba Martín Luis para embarcarse a España, país al que arribaron el 12 de marzo. Guzmán reinició tres días después la correspondencia con su antiguo mentor Pedro Henríquez Ureña, que estaba en Washington atendiendo la corresponsalía del *Heraldo de Cuba* y enviando colaboraciones a *El Fígaro* de La Habana, así como notas y artículos literarios a otras publicaciones.

³⁹ Véase “El plan de guerra contra Villa” en Vasconcelos, *La tormenta* (1982: 643-662)

⁴⁰ En *El águila y la serpiente*, Guzmán se refiere a ese hecho: “Salí pensando que mi presencia en México, a juzgar por la invitación de Roque, y por fortuna, no se atribuía aún a su verdadera causa, sino al hecho de suponerseme más adicto a Villa que a las ideas representadas por Eulalio Gutiérrez. Urgía aprovechar la equivocación” (1984, t. I: 485).

⁴¹ Guzmán escribió dos versiones acerca de su última entrevista con Villa, las cuales pueden consultarse en *El águila y la serpiente* (1984, t. I: 493-498) y en *Memorias de Pancho Villa* (1985, t. II: 702-705).

En la carta a Reyes del 15 de octubre de 1914, Henríquez Ureña menciona que había escrito a Martín exigiéndole “que pensara” (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 81). No había obtenido respuesta, quizás porque Guzmán no hubiera recibido la epístola debido a que estaba preso por su filiación anticarrancista. A lo lejos Henríquez Ureña, que simpatizaba con los principios de la Convención, se mantenía atento a los sucesos políticos y armados de México, país al que no consideraba regresar pues para él “había dejado de existir”, y en el que no había “gobierno, ni propiedad privada, ni existencia individual jurídica, ni tribunales, ni registro civil” (Henríquez Ureña-Reyes, 1981: 81). Guzmán tampoco pensaba volver, al menos por algún tiempo. Así se lo hizo saber a Villa en una carta escrita a principios de febrero. En ella le informaba que se iba a tierras lejanas, donde sus actos no le parecieran hostiles (Guzmán, 1985, t. II: 705-706).

El 16 de marzo de 1915, Guzmán escribió a Henríquez Ureña desde Madrid, donde se había instalado en un piso contiguo a los que ocupaban Alfonso Reyes y Jesús T. Acevedo.⁴² En la carta, Martín Luis informó que los tres hacían vida admirable, más relajada de lo que Reyes reflejaba en sus misivas. También afirmó que visitó la exposición de los Pintores Íntegros en la que se presentaron obras de Diego Rivera, quien también estaba en la capital española desde septiembre de 1914. Guzmán no se refiere a la situación mexicana, sino que escribe acerca de asuntos intelectuales, como la conferencia del dramaturgo español Ramón del Valle Inclán, quien habló sobre el quietismo estético en el Ateneo de Madrid (véase carta 4).

A partir de entonces la correspondencia entre Henríquez Ureña y Guzmán será más constante y versará, principalmente, sobre cuestiones literarias. Un mes después de su primera comunicación madrileña, Martín Luis escribió por segunda ocasión a Pedro, que continuaba en Washington. Esta vez le informó que Reyes, Acevedo y él habían decidido permanecer en Madrid por tiempo indefinido. Guzmán pensaba ganarse la vida escribiendo. Le envió el artículo “El coleccionador de ataúdes” pidiéndole que si lo consideraba publicable, lo colocara en el mejor lugar. Durante la travesía revolucionaria de Guzmán, que comenzó en octubre de 1913, y la salida de México de Henríquez Ureña y su estancia en La Habana, los correspondientes suspendieron su intercambio epistolar. Después de ese prolongado ayuno de casi un año y medio sin comunicarse por medio de correspondencia, Guzmán demandó a

⁴² Acevedo salió de México en julio de 1914, siendo director general de Correos en el gobierno de Victoriano Huerta.

Henríquez Ureña su falta de cartas, considerando que a nadie más que a él le hacían falta (véase carta 5).⁴³

Henríquez Ureña residía en Washington, pero viajaba con frecuencia a Nueva York. El 11 de mayo de 1915 contestó a Guzmán, argumentando que no escribía cartas porque cada día tenía menos gusto por hacerlo. En su epístola, Henríquez Ureña, que había dejado de colaborar en el *Heraldo de Cuba*, menciona que acompañaba a su padre, el doctor Francisco Henríquez y Carvajal, que estaba a la cabeza de una comisión dominicana que había viajado a Estados Unidos para buscar una solución al problema de la deuda externa de su país. Con la esperanza de que las negociaciones prosperaran, señala que, después de eso, pensaba partir a Santo Domingo. Si permanecía en Washington, sería para hacerse cargo de la Legación de República Dominicana por poco tiempo, pues para septiembre tendría que estar en su país, donde un par de meses antes había sido elegido profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Santo Domingo (Familia Henríquez Ureña, 1994: 619 y 623).

Henríquez Ureña celebraba la decisión de sus amigos de quedarse a vivir en Madrid, preguntándose cómo le harían para mantenerse. En cuanto a la petición de Guzmán de que le enviara algunos textos que necesitaba, le recomienda que lea el libro de Bernard Shaw que se llevó de Nueva York antes de partir a Europa. Le recomienda también la lectura de Edith Wharton, autora estadounidense que estaba en París siguiendo los sucesos de la Gran Guerra, que pronto cumpliría 10 meses de haber estallado.

Es interesante observar que Henríquez Ureña utilizaba algunas de sus cartas como borradores para las reseñas y artículos que publicaba en diarios y revistas. Gran parte de lo escrito en esta misiva compuesta de seis cuartillas manuscritas se transcribe en “Danzas y tragedias”, artículo publicado en junio de 1915 en *El Fígaro*. Reseña las presentaciones vistas en Nueva York y Washington, que divide en los apartados: “El invierno de la danza”, “Santa Isadora”, “Edipo Rey de Tebas” y “Las Troyanas”.⁴⁴ Henríquez Ureña menciona también que en Nueva York veía pintura casi todas las tardes y escuchaba música del compositor australiano Arnold Schönberg. Por último, informa que había enviado a La Habana “El coleccionador de ataúdes”, artículo que Guzmán había remitido en la carta del 17 de abril anterior (véase carta 6)

⁴³ El discípulo volvió a solicitar la guía del mentor una vez que se había alejado de la Revolución y tenía interés en la literatura.

⁴⁴ “Danzas y tragedias” puede consultarse en Roggiano (1961: 123-127).

Mientras en México Francisco Lagos Cházaro sustituía en la presidencia a Roque González Garza y la División del Norte sufría derrotas frente a los constitucionalistas en el Bajío, Guzmán había cambiado las comisiones militares secretas y puestos en el gobierno mexicano por el estudio de manuscritos en la Biblioteca Nacional de España. Pretendía formar un índice alfabético de los primeros versos de las poesías del poeta Gregorio Silvestre.⁴⁵ Además, ayudaba a Alfonso Reyes en la elaboración de un índice de la obra del poeta barroco español Luis de Góngora y Argote. Comunicó lo anterior a Henríquez Ureña, que vivía en Nueva York y era parte del Consejo de Redacción de *Las Novedades* (semanario que se publicaba en esa ciudad). En una carta del 26 de junio de 1915, Guzmán anexó su segundo trabajo hecho en Madrid: “La persecución de la Ninfa en la poesía castellana de los siglos de oro”, con el fin de que fuera publicada en el lugar adecuado (véase carta 7).

En Nueva York, Pedro Henríquez Ureña escribía casi todo lo que se publicaba en *Las Novedades*, donde utilizaba el seudónimo E. P. Garduño para las editoriales con temas políticos y de interés internacional. Además, colaboraba en revistas de Cuba y Santo Domingo. El dominicano frecuentó los círculos literarios y artísticos de la ciudad y se avocó al estudio de los poetas de Estados Unidos. Entre su producción literaria de esa época está el prólogo que hizo a *Jardines de Francia*, obra del poeta mexicano y antiguo ateneísta, Enrique González Martínez, que fue celebrado por Guzmán en una de sus misivas.⁴⁶

El uso de tarjetas postales constituía un ahorro de dinero para el remitente, por lo que éstas fueron recurrentes en la correspondencia entre Guzmán y Henríquez Ureña. El 15 de agosto de 1915, Guzmán escribió una postal en inglés en la que le comunica a Henríquez Ureña que no ha sabido nada de “La persecución de la Ninfa...”, que le había enviado en una de sus cartas anteriores. Pedro lo catalogó como un artículo “de erudición” y buscaba publicarlo en una revista académica. Martín Luis escribió esta postal en Madrid, donde había regresado después de haber estado cuatro semanas con Diego Rivera en París, paseando por Montparnasse, barrio que atrajo por su vida cosmopolita a los escritores, músicos y principalmente pintores que residían en Montmartre. En su momento ambos barrios parisinos fueron considerados los centros culturales más importantes de Francia. En París estaban Pablo Picasso,

⁴⁵ Las poesías serían publicadas en diciembre de ese año en la revista francesa *Revue Hispanique*.

⁴⁶ El prólogo a *Jardines de Francia* de González Martínez (1915) se publicó con una nota explicativa, pues fue escrito originalmente para aparecer en el libro anterior del autor, *La muerte del cisne*.

Juan Gris, Amadeo Modigliani y Jacques Lipchitz, entre otros pintores cubistas amigos de Rivera (Debroise, 1979: 24-25).

El calor veraniego de Madrid provocó que Reyes enfermara de gripe y fiebre durante el tiempo que Guzmán estuvo en Francia. Convaleciente, informó a Henríquez Ureña, en una carta del 22 de julio de 1915, que Martín Luis pensaba volver a América debido a la falta de dinero y que ese había sido el principal motivo de su viaje a París. Alfonso se quedó solo en Madrid, pues Jesús T. Acevedo huyó también del calor para dirigirse a Segovia acompañado de su esposa Dolores Acosta, que poco tiempo después daría a luz a un varón (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 177-180) (véase carta 8).

Pedro Henríquez Ureña recibía las cartas y postales de Guzmán, pero no las respondía con la prontitud y frecuencia debidas. El interlocutor predilecto en Madrid era Reyes, a quien recomendaba que hiciera su vida sin voltear a ver hacia América. En Nueva York, Henríquez Ureña conocía a gente de letras como el estadounidense Joyce Kilmer, a quien se acercó gracias a la intermediación del joven poeta nicaragüense de 21 años Salomón de la Selva, vecindado desde los doce años en Estados Unidos. La carta del 3 de julio enviada por Henríquez Ureña a Reyes tuvo por objeto presentarle a de la Selva, quien también deseaba ponerle unas cuartillas en el correo para pedirle que no dejara los versos (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 170-172). La amistad entre el dominicano y el nicaragüense se consolidó rápidamente, y planearon juntos la elaboración de varios proyectos literarios. El entusiasmo por la obra del poeta de la Selva fue hecho público en la columna del 22 de julio de 1915 en *Las Novedades*, donde Henríquez Ureña señaló que el nicaragüense se había colocado en la primera fila de los poetas norteamericanos con la inclusión de una de sus poesías en la revista *The Forum*, donde Pedro Henríquez Ureña publicó su primer trabajo en inglés: "Anatole's France valedictory".⁴⁷

A través de las cartas de Reyes, Guzmán agradecía a Pedro el envío de periódicos desde Nueva York. Aunque la correspondencia entre Henríquez Ureña y Guzmán era constante, este último, tenía una crisis de amor por el dominicano y envidiaba a Reyes porque sólo a él hacía encargos. Guzmán se mostraba preocupado por saber si sus textos escritos en Madrid le habían gustado a Henríquez Ureña, quien no hablaba sobre ellos en sus epístolas (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 188).

⁴⁷ El artículo había sido publicado en español en el *Heraldo de Cuba* el 7 de diciembre de 1914 con el título "La despedida de Anatole France".

Dejando las intermediaciones, Guzmán escribe de nueva cuenta a Henríquez Ureña el 10 de septiembre de 1915. Después de reclamar amistosamente la falta de comunicación y evidenciar la necesidad del juicio literario del dominicano para sus escritos, Guzmán informa que envía un artículo breve sobre “Diego Rivera y la filosofía del cubismo”, en el que exponía algunas de sus “experiencias pictóricas” durante su reciente estadía en París. El artículo era una retribución para Rivera, quien había pintado un retrato del escritor envuelto en un sarape. Acompañaban al artículo, además de la petición de apoyo de Guzmán para publicarlo, unas fotografías de cuadros cubistas y pre-cubistas de Diego.

En esa carta, Guzmán adelantó a Henríquez Ureña la conclusión de *La querrela de México*, un libro pequeño sobre el “México espiritual”. También mencionó que continuaba con sus trabajos en la Biblioteca Nacional de España, donde pensaba elaborar una edición comparada de una obra del escritor español barroco Baltazar Gracián. El “delirio de trabajar” hacía que Reyes, Acevedo y él se vieran sólo cada dos o tres días. Alfonso publicaba sus estudios en la *Revista de Filología Española* y era el único miembro latinoamericano admitido hasta entonces en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, en la Sección Filológica. Acevedo, por su parte, probablemente haya participado en un concurso para erigir un monumento en Madrid para conmemorar el tercer centenario luctuoso del escritor español Miguel de Cervantes (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 188).

Poco antes de concluir la misiva, Guzmán solicitó el envío de los ejemplares de los diarios norteamericanos *The Evening Post* del 7 de agosto y *The New York Times* del 6 de junio, ambos de 1915. Estos periódicos serían citados en el apartado “La intervención y la guerra” de *La querrela de México* (véase carta 9). Los diarios no serían enviados por Pedro, ya que consideraba que los temas que trataban eran políticos, y él quería mantener alejado a Martín Luis de esos asuntos para que se concentrara en los literarios.

Los apuros económicos que atravesaban los tres amigos mexicanos exiliados en España eran severos, por lo que al menos Alfonso y Martín Luis seguían los deseos de Henríquez Ureña de apuntar sus plumas al ámbito intelectual para ganar dinero. Acevedo sufría de nostalgia por México, a donde no podía volver por motivos políticos pues había participado en el Gobierno de Victoriano Huerta (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 172-177).

Con el ánimo de demostrar a Henríquez Ureña sus avances y solicitarle su apoyo para publicar, Guzmán continuó con el envío de artículos literarios y de erudición, como el dominicano los catalogaba. Sin embargo, hasta el 1 de octubre de 1915, cuando Guzmán escribió de nueva cuenta a Nueva York, ninguno de sus textos había sido publicado. En dicha carta alude a la fortuna que tenía Henríquez Ureña de vivir en Nueva York, donde había instalado un “Salón” con Salomón de la Selva, donde planeaba recibir a sus amigos literatos. Para ello hizo una clasificación de los asistentes por nacionalidad (véase carta 10).

Aprovecha Guzmán para mencionar algunas de las amistades que había logrado cultivar en Madrid, resaltando a Enrique Diez-Canedo, quien colaboraba en el proyecto de la bibliografía de Góngora en la Biblioteca Nacional, y a Ramón Gómez de la Serna, organizador de la exposición de los Pintores Íntegros. Ambos intelectuales fueron considerados por Guzmán como “una mediana excepción” en el panorama literario español. Martín Luis pide a Henríquez Ureña que lo lleve a su avenida neoyorquina, rememorando las veladas de la Santa María, donde además de los corresponsales, participaban Caso, Vasconcelos y Reyes.

Mientras el momento de partir llegaba para Guzmán, disfrutaba de sus horas de estudio en la Biblioteca Nacional de España, donde encontró seis sonetos inéditos de Góngora que daría a conocer en 1917. Hacia el final de su carta solicitó a Henríquez Ureña que le indicara a Vasconcelos que le informara sobre los amigos que escaparon con él de la ciudad de México a principios de 1915. Henríquez Ureña no cumpliría con esta solicitud por considerar que las cosas políticas no existían. Por último, Guzmán envía recuerdos para Elena Arizmendi, la admirable y calumniada Elena (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 182) que acompañaba a Vasconcelos en su destierro (véase carta 10).

Pedro Henríquez Ureña respondió a las tres cartas de Martín Luis Guzmán mediante una breve epístola del 15 de octubre de 1915, día de Teresa de Jesús. Notifica que ya había enviado a algunas revistas cubanas los artículos recibidos desde Madrid, pero aún no recibía respuesta sobre su publicación. En cuanto al escrito sobre Rivera y el cubismo, confiesa que lo extravió y que no le interesó mucho -aun cuando Reyes lo elogiaba-, porque le daba pena que Diego “se hubiera echado a perder con esas tonterías”. El escritor dominicano lamenta que la visita de Guzmán en París se hubiera centrado sólo en Montmartre y Montparnasse, pues no le gustaban esos

barrios por la actitud bohemia y futurista que tenían la mayoría de artistas que los habitaban (véase carta 11).

Henríquez Ureña, entonces de 31 años, ya era reconocido como autor y crítico en el medio literario e intelectual iberoamericano. Sus colaboraciones en diversos diarios y revistas versaban sobre autores y literatura de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y México, entre otros. El comentario favorable acerca de la prosa de Guzmán satisfizo a este último. A través de la carta del 26 de octubre de 1915, además de celebrar los escritos de Guzmán, Henríquez Ureña lamenta que en América no hubiera un hombre de negocios capaz de organizar una casa editorial superior a las de los españoles. La buena noticia era que había encontrado el “Diego Rivera y la filosofía del cubismo”, el cual, después de leerlo, sería enviado a algún periódico en Cuba o en Nueva York (véase carta 12).

Aunque Henríquez Ureña no deseaba que Guzmán se acercara otra vez a la política, en esta carta le hace una invitación para que viaje a Nueva York y se abriera camino como profesor universitario mientras escribía sobre la situación mexicana y otras historias. Cabe recordar que ese año la presidencia de México había sido ocupada por tres gobiernos convencionistas y que pocos días antes de escribir esta misiva, Venustiano Carranza había asumido la presidencia, logrando el reconocimiento de Estados Unidos.

Los episodios cómicos no estaban vedados en las cartas de Henríquez Ureña, quien ocupó cerca de dos cuartillas para describir algunas reuniones sociales con personas que no figuraban en el ámbito intelectual neoyorquino, pero que contaban con algún título nobiliario –o dinero- que los hacía relevantes (véase carta 12).

La invitación de Henríquez Ureña causó inquietud en Guzmán, quien respondió el 24 de noviembre, preguntando si se trataba de un proyecto, algo real, o sólo era parte de una carta típica. Se encontraba ante una disyuntiva, la posibilidad de vivir en Nueva York lo seducía, estar al lado de Pedro lo alegraba, pero no se sentía capaz de escribir en inglés. Por otro lado, dejar a Reyes lo entristecía, lo asustaba escribir, viajar lo empobrecía y quedarse le repugnaba (véase carta 13). ¿Qué haría? Para no decepcionar a Reyes, intentó arrastrarlo con él a Nueva York. Alfonso consideró atractivo el proyecto, pero lo rechazó argumentando que no quería ir a esa ciudad a morirse de hambre, y que en España corría el riesgo de volverse erudito (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 201).

Guzmán siguió trabajando en la Biblioteca Nacional de España, donde no se sentía satisfecho, ya que hasta entonces no había podido publicar ninguno de sus trabajos. Mientras llegaba el momento de la verdad, Reyes y Guzmán caminaban de regreso a sus pisos después de una larga jornada de trabajo en la Biblioteca. Algunas tardes asistían a las salas del cinematógrafo para tener elementos para escribir en la columna “Frente a la Pantalla”, que compartían en el semanario España bajo el seudónimo común de Fósforo. La primera colaboración de crítica cinematográfica fue escrita por Reyes y publicada el 28 de octubre (Quintanilla, 2012)

Por intermediación de Reyes, quien era miembro del Ateneo de Madrid, Martín Luis pudo extender su círculo de amistades. Conoció y trató a varios intelectuales como el novelista español Pío Baroja, miembro de la célebre generación del 98, y al escritor cubano José de Armas y Cárdenas, que cubría en España la Gran Guerra para el *Heraldo de Cuba*.

En una carta a Reyes del 3 de noviembre, Henríquez Ureña había pedido que Guzmán le escribiera sobre costumbres españolas para publicarlas en Las Novedades (Henríquez Ureña, 1981: 195). Martín Luis aceptó y en tono de broma dijo a Pedro que acordaran si las colaboraciones se reducirían a los seres racionales o también tendrían que abarcar a los brutos, en alusión al disgusto que sentía Guzmán por las maneras de los españoles y el contenido de sus conversaciones (véase carta 13).

Dos semanas después, con la brevedad obligada de una postal, Guzmán hizo un reclamo amistoso a Henríquez Ureña por el artículo “El romance español en los Estados Unidos”, que este había publicado en *Las Novedades* el 18 de noviembre anterior. Según Guzmán, omitió señalar que él había sido el primero en recoger romances mexicanos y en hablar en público de ellos, refiriéndose a la conferencia “A propósito de un romance de Guillermo Prieto”, que había pronunciado en agosto de 1913 en la Universidad Popular Mexicana (véase carta 14). Posteriormente, en una carta del 12 de enero de 1916, Henríquez Ureña reconocería ante Reyes, que Guzmán había sido el primero que recogió romances en México, pero que debería escribir un artículo en donde los hiciera notar (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 217).

A diferencia de Reyes, que había preferido alejarse de cualquier filiación política después de la trágica muerte de su padre en 1913, Guzmán se reconocía, y era reconocido, como un hombre comprometido con la Revolución mexicana. Desde su llegada a Madrid comenzó a escribir el folleto *La querrela de México*, que figura en la bibliografía del autor como su obra señera. En una carta del 19 de abril de 1915,

Reyes había informado a Henríquez Ureña sobre el proyecto de Guzmán, numerándole cinco capítulos tentativos que ya estaban concluidos. El manuscrito fue concluido por Guzmán en agosto, pero decidió suspender su publicación hasta que el 25 de diciembre la Imprenta Clásica Española le hizo entrega de su libro de 70 páginas, con el que pretendía liquidar cuentas con la política mexicana y convencer a las personas, con un argumento material, que se tenía derecho a vivir con decencia (véase carta 15).

En una carta del 28 de diciembre, Guzmán anexó un ejemplar de *La querella* a Henríquez Ureña, pidiéndole que la leyera con calma hasta el fin. Con sarcasmo comentó que si la carta del 1 de diciembre que había enviado a Reyes, en la que Pedro afirmaba la conveniencia de que el manuscrito fuera destruido, hubiera llegado antes, el libro seguiría durmiendo, no por considerar justa su opinión prematura, sino por darle gusto. En esa epístola Pedro se manifestaba para que rompieran el texto por no considerarlo bueno. Además:

No pensaba que Guzmán tuviera la autoridad moral, mucho menos la literaria, para dar la opinión, necesariamente colectiva, del grupo de íntimos que en los albores de la Revolución y a lo largo del periodo presidencial de Francisco I. Madero, había reflexionado conjuntamente sobre el pasado remoto e inmediato de México (Quintanilla, 2012).

La publicación de la obra fue largamente considerada por Guzmán y Reyes, pues temían por la comodidad personal del autor. El ensayo tiene un matiz crítico. Recorre las distintas etapas de la historia de México, concluyendo con la revolución. Si bien en el prólogo (escrito por Reyes aunque llevara la firma de Guzmán) se advierte la posibilidad de censura o impopularidad, también se dice que la obra procurará llegar a quienes puedan leerla “sin ira y con provecho” (Guzmán, 1984: 9). Según Alfonso Reyes, *La querella* tenía “un fin noble y estimulante”. También temía que Guzmán, mediante ella, se comprometiera a seguir ligado con la política (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 202-203).

En la misma carta, Guzmán cuestionó a Henríquez Ureña sobre la publicación de los trabajos enviados desde Madrid con anterioridad. Además de considerarlos de mayor valor que su folleto político, pretendía ganarse con ellos algo de dinero. Sólo “El coleccionador de ataúdes”, artículo enviado en abril de ese año, había sido publicado unas semanas antes en *Las Novedades*.

Martín Luis también comunicó a Pedro en esa carta su decisión de viajar a Nueva York con su familia, que contaba con un nuevo integrante: Guillermo, tercer hijo de Guzmán, nacido en Madrid el 1 de diciembre anterior. Planeó el traslado para finales de enero siguiente, quizás motivado por los problemas económicos y la falta de oportunidades para ganar dinero en España.

Martín Luis planeaba llevar una corresponsalía de *España* y la representación comercial de la revista en Estados Unidos. También pensaba solicitar empleo en *La Nación*, un diario que proyectaba fundar el periodista y escritor cubano Manuel Márquez Sterling (véase carta 15). Además, sin que Henríquez Ureña estuviera enterado, “Guzmán acariciaba el propósito de reestablecer vínculos con sus antiguos camaradas revolucionarios, algunos de los cuales se hallaban en la frontera con México a la espera de hacer buenos negocios” (Quintanilla, 2012). Lo excitaba la posibilidad de reencontrarse con sus amigos y, sobre todo, de retomar la actividad política.

Guzmán contaba con la ventaja del dominio del inglés para vivir en los Estados Unidos, cualidad que fue reconocida por Henríquez Ureña para instarlo a escribir sus cartas y artículos en ese idioma. Incluso, para publicar algunos trabajos de Reyes en inglés, Pedro solicitaba que la traducción al castellano fuera hecha por Martín Luis. Como ejemplo de lo que pedía, el 22 de enero de 1916, Henríquez Ureña escribió a Guzmán una carta mecanografiada de dos cuartillas completamente en el idioma nativo norteamericano. El contenido de la misiva es contradictorio, ya que en la primera parte da las buenas noticias de la publicación de los artículos “Diego Rivera y la filosofía del cubismo”, en *El Fígaro*, “La persecución de la Ninfa en la poesía castellana de los siglos de oro”, en una revista académica de La Habana, y “Del viajero”, en *Las Novedades*. También le ofreció contribuir en *El Fígaro* con artículos sobre escritores y artistas españoles.

En la segunda parte de la carta Henríquez Ureña insiste sobre la urgencia de que Guzmán se traslade a Nueva York, para aprovechar las oportunidades que surgían. Ofrecía colocarlo en el ámbito universitario, ocupando una cátedra en la Universidad de California o en la de Minnesota. Inmediatamente después de esta propuesta, Henríquez Ureña parece desdecirse pues comentó a Guzmán que Nueva York no era bueno para él porque estaba lleno de políticos con los que estuvo asociado y era probable que se comprometiera por no ser tan fuerte para resistir las malas influencias y mantenerse en el camino correcto, alejado de la política y dedicado

a la literatura. Probablemente la carta aludida no la haya recibido Guzmán en Madrid, de donde partió a principios de febrero para Burdeos, Francia. De allí se embarcó el 7 hacia Nueva York (véase carta 16).

Pocos días antes de la llegada de Martín Luis a suelo neoyorquino, Henríquez Ureña recibió el libro *La querrela de México*. En una carta del 5 de febrero informó a Reyes que había reconstruido su opinión respecto de éste, celebrando su publicación, por estar mucho mejor de lo que él esperaba. No creía que hubiera sido bueno publicarlo en España, ya que los europeos no apreciaban lo profundo de las observaciones hechas por el autor en su folleto. Tampoco confiaba en que la intención de liquidar cuentas con la revolución fuera cierta, pues Guzmán nunca dejaría la política y apenas se acercara a México, volvería a caer en ella. En general el "folleto político" había gustado en el pequeño círculo de redactores y visitantes mexicanos de *Las Novedades*. Henríquez Ureña consideraba que había muchas de sus ideas en el texto de Guzmán, y por eso lo consideraba como lo mejor que el chihuahuense hubiera escrito hasta entonces (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 221-222).

Guzmán volvió a dar asilo en su casa a Henríquez Ureña en Nueva York. El dominicano transformó su estilo de vida en ocho días: de óperas, teatros, conciertos de manera cíclica y casi sin descanso, a una vida de hogar. Guzmán escribió a Reyes el 9 de marzo de 1916 desde Manhattan, informándole sobre su viaje a América a bordo del *Spagne*. También le dio informes de algunos amigos mexicanos que estaban en Nueva York: José Vasconcelos, Ezequiel A. Chávez, Jesús Valenzuela y el expresidente Francisco León de la Barra. Sobre Salomón de la Selva dijo que era joven, pálido entusiasta y enamorado, que parecía dispuesto a simpatizar con todos los demás (Guzmán y Reyes, 1991: 85-87).

Guzmán mantenía informado a Reyes por correspondencia sobre las actividades que realizaba en Nueva York. El 10 de mayo le escribió que para ganarse la vida tenía que ocuparse en muchas cosas raras y sin conexión: vendía aspirina e importaba ixtle y guayutle, también exportaba ropa. La empresa que más lo entusiasmaba era el proyecto de instalar una librería (Guzmán y Reyes, 1991: 85-91). Según Henríquez Ureña, esas actividades alejaban a Guzmán casi totalmente de la vida intelectual (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 268).

Guzmán decidió aliarse con otros mexicanos que tenían una casa de comisión y exportación en Nueva York, ignorando los consejos de Henríquez Ureña para que se asociara con el librero inglés Laurence Gomme. Esto motivó, según

Pedro, que la librería proyectada por Martín Luis no se moviera. Éste realizó un viaje a La Habana en julio para conseguir mercancía de farmacia. De acuerdo con lo anticipado por Henríquez Ureña a Reyes, Guzmán dedicaba mucho tiempo a platicar con los políticos mexicanos que estaban en Nueva York. Incluso cometió la “tontera” de enviar una carta al “Embajador designado en Washington [diciéndole] que colaboraría, a su modo, en la defensa de México: la carta que dirigió fue aprovechada por el carrancismo, públicamente como signo de que “ofrecía sus servicios” [...], lo mismo que cinco o seis *desterrados* más” (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 269). El motivo de la carta de Guzmán era respaldar las acciones que el gobierno mexicano decidiera implementar por la expedición punitiva estadounidense que se había internado en México para capturar a Francisco Villa, derivado de un asalto que éste había encabezado al poblado de Columbus, Nuevo México, a principios de marzo. A Henríquez Ureña le quedaba la satisfacción de no haber influido en los actos públicos que Guzmán hacía sin consultarlo.

Reyes, en una carta del 1 de abril (citada por Betancourt, 2006: 188), informó a Guzmán que su artículo “Algunas poesías atribuidas a Gregorio Silvestre” había sido publicado en el número de marzo de la *Revue Hispanique* de Francia. Posteriormente escribió los artículos “El ballet español” y “El animal más feo”, que fueron publicados en el primer número de la *Revista Universal*, correspondiente a septiembre, editada por el antiguo maderista Juan Francisco Urquidi. Por esos días Guzmán informó a Reyes que se había rehusado a aceptar impartir una clase en la Universidad de Illinois, debido a que sólo le pagarían cien dólares. Por el contrario, Henríquez Ureña, que continuaba publicando artículos de crítica literaria y reseñas de arte en diversos periódicos y revistas, había aceptado una cátedra en la Universidad de Minnesota (Guzmán y Reyes, 1991: 94-95).

Aunque Henríquez Ureña había firmado un contrato por un año con la Universidad de Minnesota, que tuvo vigencia a partir del 1 de agosto de 1916, viajó a esa ciudad a mediados de septiembre. Al llegar al barrio universitario, el aire vivísimo lo mantenía de buen humor y lo hacía presagiar que durante todo el año no se sentiría disgustado. El arribo de Henríquez Ureña fue pocos días antes de que iniciaran los cursos en la Universidad. En el edificio donde trabajaba aún había pocos profesores del Departamento de Lenguas Romances, con los que comenzó a relacionarse. Es probable que Guzmán hubiera pretendido convertirse en proveedor de libros para la Universidad de Minnesota, pero Henríquez Ureña dudaba que el negocio pudiera

lograrse, pues ya se tenía comprometida la compra de un gran lote de textos a una librería española (véase carta 18).

El 15 de septiembre de 1916 se reanudó el intercambio epistolar entre Henríquez Ureña y Guzmán. Este último escribió a su mentor intelectual en hojas con el membrete de “The New Continent Commercial Corporation. New York”, empresa de la que era socio. La finalidad de la carta era absolutamente práctica: Guzmán envía a Minnesota un encargo hecho por Henríquez Ureña, probablemente algún lote de libros requeridos para utilizarlos en su cátedra. Posteriormente, el remitente transcribe unos versos dictados por su hijo de seis años, quien no quiso escuchar versos de Luis G. Urbina y en cambio expuso los suyos ante el entusiasmo del padre que consideró algunos como verdaderas obras maestras para un niño de su edad. Guzmán los envió a Henríquez Ureña para que opinara con sinceridad sobre ellos (véase carta 17).

El dominicano respondió el 23 de septiembre diciendo que los versos de Buster (como llamaba al primogénito de Guzmán) no le parecían superiores al nivel que pudiera alcanzar cualquier niño que escribiera a su edad. Aprovechó para recomendar la lectura de literatura infantil de autores ingleses como Richard Middleton y Kenneth Grahame.

Henríquez Ureña seguía intercediendo académicamente para ayudar a sus amigos mexicanos a trabajar en alguna universidad de Estados Unidos. A Xavier Icaza intentó colocarlo en la plaza que Guzmán había despreciado en Illinois. Sin embargo por las referencias sobre su falta de resistencia física y moral, el candidato no obtuvo el puesto (véase carta 18). La relación entre Icaza y Henríquez Ureña causó recelo en Guzmán, quien se quejó epistolarmente con Reyes, diciéndole que el dominicano amaba los retoños tiernos y que había arrullado en el seno de sus letras a Icaza, llevándolo de la mano (Guzmán y Reyes, 1911: 95).

Henríquez Ureña también estaba atento a la situación política de su país, del que su padre Francisco Henríquez y Carvajal era presidente desde julio anterior. El gobierno del doctor Henríquez no había sido reconocido por los Estados Unidos. Además carecía de fondos para su manutención. Diversas zonas de República Dominicana estaban ocupadas por tropas norteamericanas como medida de presión para que fueran aceptadas algunas disposiciones que pretendían anular la soberanía nacional. Ante esto, Fran, hermano mayor de Pedro, estaba en Nueva York con Guzmán preparando una “campaña dominicana”, en apoyo a la gestión de don Francisco Henríquez en la presidencia de su país. Planeaban la redacción de un

comunicado que debería ser firmado por la Junta de Defensa Nacional de República Dominicana. En este documento se analizarían las relaciones entre Estados Unidos y Santo Domingo, proclamando que las exigencias norteamericanas eran injustas y que el arreglo sólo tenía que ver con el pago de la deuda extranjera. El conflicto derivaría en la ocupación de República Dominicana a finales de noviembre de 1916 y el exilio y posterior renuncia a la presidencia de Francisco Henríquez y Carvajal (Henríquez Ureña, 1969: 36-37).

Fran y Guzmán intentaron publicar varias notas en periódicos de diversos países para que la situación en República Dominicana trascendiera sus fronteras. Buscaban “hacer un supremo esfuerzo para mover la opinión del mundo a favor de Santo Domingo” (Familia Henríquez Ureña, 1994: 635). Pedro redactó algunos artículos como “El despojo de los pueblos débiles”, publicado en octubre en la *Revista Universal* y en noviembre en *El Tiempo* de Santo Domingo. En este artículo Henríquez Ureña se cuestiona sobre el silencio de la prensa mundial respecto de la intervención de Estados Unidos en su país (véanse cartas 18 y 19).⁴⁸ En relación con la Universidad de Minnesota, Pedro dejó claro que estaba contento de haber sido acogido por ésta, y que eso no interfería en su preferencia por su propio país (Roggiano, 1961: LXVII- LXXI).

En una carta del 26 de septiembre Guzmán informó a Henríquez Ureña que Federico de Onís había llegado a Nueva York. Llevaba la representación de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigación Científica de España y del Centro de Estudios Históricos de Madrid “para reorganizar, a solicitud de Columbia University, los estudios hispánicos en plena ampliación” (García Morales, 1998: 491). Onís y Guzmán se habían conocido durante el exilio del último en España. El ingreso de Reyes al Centro de Estudios Históricos de Madrid se dio a partir de una propuesta del español en abril de 1915. Onís se sorprendió al saber que Henríquez Ureña no trabajaba en la Universidad de Columbia. Amenazaba con llevarlo allí el año siguiente, en caso de que no encontrara suficientes razones hispánicas en dicha Universidad (véase carta 19). Antes de conocer a Onís, Henríquez Ureña pensaba que éste era inteligente sólo a medias o a ratos. Con el trato llegaría a decir que le gustaba la manera en que conocía la literatura española, e incluso llegó a concebir la posibilidad de trabajar juntos (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 236 y 1983: 42).

⁴⁸ “El despojo de los pueblos débiles” puede consultarse en Roggiano (1961: 176-180).

Henríquez Ureña, que tenía la categoría de Professional Lecturer en el Departamento de Lenguas Romances, escribió a Guzmán el 28 de septiembre, en papel con membrete de “The University of Minnesota. College of Science, Literature, and the Arts”. Le informó que las clases se habían abierto con más de doscientos alumnos de castellano y que se requerían más profesores para atender la alta demanda. El profesor Olmsted, jefe del Departamento, había pedido a Henríquez Ureña que invitara a Guzmán, para ocupar el mismo nivel de Professional Lecturer, con un sueldo poco mayor que el del dominicano (véase carta 20).

Guzmán aceptó la cátedra y llegó a Minnesota el 10 de octubre. Sin embargo su estancia en la Universidad fue breve. Al parecer sólo tuvo oportunidad de dar una conferencia sobre el método que siguió con Reyes para la “Contribución a la bibliografía de Góngora” en la Biblioteca Nacional de España. Guzmán volvería a Nueva York para atender a su esposa que enfermó de pulmonía y para ocuparse en negocios de bolsa. El sustituto de Guzmán en Minnesota fue Balbino Dávalos, poeta y traductor mexicano (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 41 y Torri, 1995: 256).

Henríquez Ureña, además de impartir clases, también se matriculó como alumno en la Universidad de Minnesota. En las vacaciones de fin de año de 1916 viajó a Nueva York, donde se entrevistó con su padre que había abandonado Santo Domingo después de la ocupación estadounidense. En la reunión también estuvieron sus hermanos Max y Camila. Con el doctor Henríquez y Carvajal, que aún no renunciaba a la presidencia, planeaban la publicación de un folleto donde narrarían los recientes hechos en República Dominicana. Durante ese viaje Henríquez Ureña pudo notar preocupación y cierto enamoramiento de Guzmán por Elena Arizmendi. “Adriana” había regresado a Nueva York después de reñir con José Vasconcelos en Lima, Perú, a donde habían viajado a mediados de año. El asunto con Arizmendi fue comentado por Guzmán a Reyes, en una carta del 16 de enero de 1917:

El helenismo -la tradición manda escribirlo con h- está aquí; cerca de la pluma que esto escribe, lo llevo ya en el corazón. Pedro [...] dice que todos lo amamos o lo hemos amado. Todos, sí, pero nadie como yo, salvo el indostanismo. Rompió Grecia con Oriente; trasladóse aquí; me llamó para ponerme al tanto de cierto ultimátum, y... los últimos serán los primeros (Guzmán y Reyes: 1991: 99).⁴⁹

⁴⁹ Sobre el conflicto que desató entre José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán el breve romance entre el último y Elena Arizmendi -“Adriana”- véase *Ulises Criollo, La Tormenta* (1993: 812-816)

A principios de 1917 Henríquez Ureña volvió a Minnesota. Sin embargo, en la ciudad neoyorquina, y en un tema casi inexistente en sus cartas, Henríquez Ureña menciona que pudo intentar formalizar una relación amorosa con una mujer a quien sólo se dirige como “ella” en una carta del 10 de enero de 1917 a Reyes y que probablemente sea la misma a quien llama Hedvig en otra epístola dirigida a Guzmán el 21 de marzo de 1917, diciéndole que ella no le había escrito ni una vez (véase carta 21).

Guzmán recibiría en marzo la siguiente solicitud de Pedro Henríquez Ureña. En ésta, el dominicano pide a Guzmán que le enviara todo lo que supiera sobre indicaciones bibliográficas de métrica trovadoresca en cualquier idioma, particularmente le interesaba la gallega y la castellana. Esta información la requería para la elaboración de la tesis que preparaba para obtener el grado de Master of Arts (carta 21). También es probable que con esta solicitud, Henríquez Ureña pretendiera que su discípulo no se alejara de la producción intelectual que había logrado crear desde su llegada a Nueva York.

De acuerdo con lo deseado por Henríquez Ureña, Guzmán continuaba publicando artículos y reseñas de libros en la *Revista Universal* y en *El Gráfico*. También enviaba algunos trabajos para el diario *El Universal*, fundado en la capital mexicana en octubre anterior. A pesar de esto, Guzmán sentía desesperanza y ahogo porque pensaba que su vida se le escapaba y no había hecho, ni haría, al menos una parte de lo que pensaba para él (Guzmán y Reyes, 1991: 101).

La soledad que Guzmán manifestaba en Nueva York se agrandó a mediados de junio de 1917, cuando Henríquez Ureña partió para España después de graduarse como “Master of Arts” con la tesis “The Irregular Stanza in the Spanish Poetry of the Sixteenth and Seventeenth Centuries” en la Universidad de Minnesota. Antes de llegar a Madrid se detuvo en Barcelona para impartir algunas conferencias y en la capital española vivió en casa de Reyes, donde se reunió con varios amigos mexicanos como Pablo Martínez del Río y Francisco A. de Icaza. En el Centro de Estudios Históricos de Madrid, entonces dirigido por Ramón Menéndez Pidal, Pedro realizó algunas investigaciones y se entrevistó con Enrique Diez-Canedo y con el filólogo e historiador español, Américo Castro, entre otros.⁵⁰ A finales de septiembre volvió a la Universidad de Minnesota para continuar con su cátedra y matricularse como alumno para cursar

⁵⁰ Sobre su viaje a España, Ureña publicó en *El Gráfico* el artículo “El espíritu y las máquinas”, que se recoge en *Obra Crítica* (1960: 190-195).

un doctorado, grado que obtendría el 20 de junio de 1918 con la tesis “La Versificación Irregular en la Poesía Castellana”, la cual sería publicada en 1919 año por la *Revista de Filología Española*.

Entre el amasijo de sentimientos, Martín Luis planeaba la edición de un libro en el que recopilaría los artículos escritos en Nueva York desde 1916. Envío a Reyes los manuscritos originales para que hiciera observaciones de carácter general, sin la certeza de que tal libro viera la luz, pues no consideraba decente salir con eso cuando estaba próximo a cumplir treinta años. En una carta del 14 de noviembre de 1917 a Henríquez Ureña, Reyes no tuvo un fallo favorable para el proyecto de Guzmán. Comentó que no sabía qué hacer con el libro, pues aunque lo había revisado poco, no le parecía bien (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 67). Por el contrario, a Guzmán escribiría tres días después diciéndole que su texto, “apenas examinado, muy bueno, pero aún no leído. Y sin editor por el momento” (citado por Betancourt, 2006: 219). Estos mismos artículos fueron leídos y celebrados por Henríquez Ureña, quien instaba a Martín Luis para que los publicara. Finalmente la segunda obra de Guzmán, *A orillas del Hudson*, sería publicado en México por la Editorial Andrés Botos e Hijos en 1920.

Guzmán se dedicó a conocer más sobre la literatura inglesa y estadounidense contemporánea. El asombro que le causaban la calidad humana de las obras de sus autores y lo bien que escribían, lo sorprendía cada vez más. Su acercamiento al inglés lo hizo considerar olvidar el castellano y dedicarse a escribir y pensar en ese idioma (Guzmán y Reyes, 1991: 109-110). Además de sus ocupaciones, Guzmán debía darse tiempo para seguir atendiendo las solicitudes de información y material que le hacía Henríquez Ureña. Una de ellas fue recibida con la carta del 7 de noviembre de 1917, en la que el dominicano requería el envío de algunos libros para apoyar la preparación de sus clases (véase carta 22).

Según Henríquez Ureña, en las cartas que recibía los remitentes se quejaban porque él no escribía. Reflexionando sobre el reclamo, el 7 de noviembre escribió a Guzmán informándole que había hecho una lista de personas a las que debería escribir por lo menos una vez al mes, la cual arrojó un total de 25. Guzmán estaba entre los destinatarios para recibir una carta mensual de “Sócrates” Henríquez Ureña (véase carta 22). Este no se sentía bien en Minneapolis. Le parecía el fin del mundo y Minnesota lo fatigaba. Tenía frío, sentía lejanía y pensaba que allí había poco interés de la gente joven por las cosas serias. No tenía descanso ni espacio para escribir nada porque tenía que estudiar para el doctorado que cursaba (Henríquez Ureña y

Reyes, 1983: 69-70). Pedía a Guzmán que le escribiera cosas agradables (véase carta 22).

Martín Luis respondió el 5 de diciembre. En la carta Guzmán afirmó que los únicos sucesos agradables que le habían sucedido eran las raras visitas de Salomón de la Selva, que estaba en Nueva York después de concluir el año lectivo 1916-1917 como profesor en el William College de Massachusetts. El entusiasmo con que habla de de la Selva denotan en Guzmán un sentimiento de cariño, admiración, respeto y amor por el poeta nicaragüense que desde julio anterior estaba listo para enrolarse en el ejército de Estados Unidos y pelear en la “Gran Guerra”. Entre otras palabras, escribió que a Salomón de la Selva “le salía la alegría del cuerpo e invadía la ciudad entera. Había llegado tan inesperado y descompuesto que lo había hecho pensar en Calisto escalando el huerto de Melibea” (véase carta 23).

Henríquez Ureña escribiría un nuevo artículo dedicado al joven poeta en abril de 1919, donde resaltaría algunas virtudes de su excompañero de “Salón” en Nueva York:

en el *training camp* había conquistado el derecho a ser teniente; pero el ejército de los Estados Unidos se mostraba reacio a admitirle si no adoptaba la ciudadanía norteamericana, y el poeta declaró que no abandonaría la de Nicaragua. Al fin,[...] se alistó como soldado en el ejército de Inglaterra, patria de una de sus abuelas (Roggiano, 1961: 137).

Guzmán y Henríquez Ureña compartían la afición por la literatura y la poesía en inglés, pero, coincidían (¿y rivalizaban?) en el gusto por el poeta centroamericano que escribía en inglés (véase carta 23).

A principios de 1918, Guzmán fue designado Director-Gerente de la revista *El Gráfico*, fundada por Modesto C. Rolland en 1916, la cual se publicaría por última vez en octubre de ese mismo año. También participó en la empresa editorial *Pan American Poetry*, revista en español e inglés que promocionaba la causa del panamericanismo que sólo publicó el número de febrero de 1918. En el cuerpo editorial de esa publicación aparecían Pedro Henríquez Ureña, Salomón de la Selva, el catedrático de literatura española y traductor de poetas al español, John P. Rice y el entonces cónsul de Guatemala en Nueva York Alfonso Guillén Zelaya.

Una hoja con el membrete de la citada revista sirvió para la última carta conocida entre Guzmán y Henríquez Ureña. El 25 de febrero de 1918 Martín Luis

invita a Pedro a salir de Minnesota e ir a la Universidad de Columbia, donde Federico de Onís le ofrecía un puesto como catedrático en el Departamento de Estudios Hispánicos (véase carta 24). Henríquez Ureña pensaba dejar Minneapolis para ir a Madrid nuevamente con Reyes, a quien escribía diciéndole que aceptaría proposiciones en la capital de España (Henríquez Ureña y Reyes: 1983: 79-81).

En la misma carta, Guzmán preguntó a Ureña su opinión sobre “Poema de Invierno”, que había sido publicado en el número de febrero de *El Gráfico*, donde se escribía poesía, artículos literarios, traducciones, moda y noticias de asuntos latinoamericanos. Además, Guzmán pedía el apoyo del dominicano y de Enrique Jiménez Domínguez, para que sus alumnos se suscribieran a esa revista. De acuerdo con Guzmán, la guerra europea no le interesaba, su preocupación era que el mundo se iba poniendo viejo (véase carta 24).

De esta manera concluyó la correspondencia conocida entre Martín Luis Guzmán y Pedro Henríquez Ureña. El compromiso del dominicano para incluir a Guzmán entre los remitentes de sus cartas mensuales no se cumplió. Para encontrar los motivos por los que ambos escritores se distanciaron en ese momento es preciso remitirse a sus relaciones personales e intentar dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Qué sucedió con la tutela de Ureña y sus consejos para la edición y publicación de libros y artículos de Guzmán? ¿Hacia dónde se dirigen y dónde se encuentran? Con base en diversos epistolarios, biografías y documentos de la época, se mencionaran algunos datos sobre sus posteriores encuentros y desencuentros, intentado dar respuesta a las preguntas formuladas.

La carta de Guzmán a Henríquez Ureña del 25 de febrero de 1918 quedó sin respuesta. No se conocen más epístolas entre ambos escritores que se volverían a ver en los años siguientes y se mencionarían de manera recíproca en las correspondencias con otros amigos, principalmente con Alfonso Reyes.

El primero que se impuso el silencio en Estados Unidos fue Henríquez Ureña. Como profesor y alumno de doctorado en la Universidad de Minnesota se concentró en sus obligaciones. La dedicación para realizar su tesis lo obligó a sacrificar algunas aficiones, incluida la epistolar. De acuerdo con Reyes, las cartas del dominicano se redujeron al mínimo indispensable, a una brevedad que contrastaba con la abundancia de días pasados (1960: 166). Para Henríquez Ureña, 1918 resultó un año perdido. Deseaba escribir libros, como la mayoría de sus amigos, sin embargo su entrega a la academia y algunos problemas de salud lo mantuvieron al margen de la publicación

de textos de largo aliento. Sin embargo, continuó publicando artículos en diversos diarios y revistas, entre ellos el dedicado a Reyes: "A Mexican writer" que apareció en *The Minnesota Daily* el 1 de marzo de 1918.

A mediados de año, una vez obtenido el grado de doctor, Henríquez Ureña viajó a California, donde impartió un curso sobre conversación y composición en español y algunas conferencias sobre América Latina y México en la Universidad de Berkeley. Antes de salir de Minnesota, Reyes escribió a Henríquez Ureña una larga carta en la que aparece una breve mención sobre Guzmán. Quizás intuyendo la distancia que entonces comenzaba a aparecer entre el dominicano y Guzmán, Reyes anotó en una carta del 7 de mayo de 1918: "Martín ha escrito muy lindas cosas en su Gráfico. No lo abandones" (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 92). Pedro ignoró el comentario y la sugerencia de Reyes. En sus cartas inmediatas no mencionaría a Guzmán por lo que Alfonso preguntó, en una carta iniciada el 11 de junio y concluida el 2 de julio siguiente, sobre las actividades de Martín Luis en Nueva York. Henríquez Ureña no respondería a la interrogante.

En una lista de literatos mexicanos que Henríquez Ureña envió a Reyes el 11 de junio de 1918, situó a Guzmán en los últimos lugares. Alfonso no consideró adecuado el sitio, aunque Martín Luis casi no escribiera y cuando lo hacía, exagerara en circunloquios (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 102). El ranking tan bajo de Guzmán en la relación de Henríquez Ureña pudo obedecer al alejamiento que existía entre ellos, pero ¿qué había causado ese distanciamiento? Una posible respuesta es la cercanía de Guzmán con Salomón de la Selva, amigo predilecto de Henríquez Ureña en Nueva York y a quien adoptó tutelarmente como lo hacía con jóvenes prospectos intelectuales en los que notaba entusiasmo y futuro literario.

Otra respuesta puede ser la relación sentimental que Guzmán tuvo a principios de 1917 con la amante de José Vasconcelos, Elena Arizmendi. En las vacaciones de diciembre de 1916, Henríquez Ureña se había alojado en la casa de Guzmán en Nueva York y se percató de la traición en contra de Vasconcelos, que entonces regresaba de Perú. Recuérdese que, según Guzmán, Henríquez Ureña pensaba que todos amaban o habían amado a Arizmendi. Esta, después de ser calumniada y acosada por el amante ofendido, se casó en Nueva York mientras Ureña estaba en California (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 117).

La estancia de Pedro en la Universidad de Berkeley concluyó a finales de agosto. Después se dirigió a Los Ángeles y de ahí a San Diego, en donde pasó diez

días con Vasconcelos, que, según Henríquez Ureña, ya estaba libre del *helenismo*, alegre y enérgico, con dinero, muy bien de salud y de espíritu, ejerciendo su profesión de abogado (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 116-117). Durante su visita a San Diego se aproximó a poco más de diez millas al norte de Tijuana, desde donde pudo ver las banderitas mexicanas que ondeaban por los festejos del 15 de septiembre. Sería lo más cerca que había estado de México desde su salida del país en 1914. Después daría la vuelta para regresar a Minnesota y reintegrarse a la plantilla de profesores de la Universidad de ese estado norteamericano.

Para finales de 1918, Henríquez Ureña estaba recuperado de un par de operaciones en la nariz que había tenido durante ese año. Sus ocupaciones habían disminuido, pero casi no escribía cartas, salvo a Alfonso Reyes, a quien pedía consejos para realizar un nuevo viaje a Madrid, donde consideraba que existía un mejor ambiente literario para escribir. Sin embargo Henríquez Ureña permaneció en Minneapolis, donde escribió de nueva cuenta a Reyes el 2 de enero una extensa carta en la que sólo se ocupa de Guzmán en una línea para decir que éste viajaba de Nueva York a México, pero que no sabía nada de él (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 131).

Por su parte, Guzmán publicó en 1918 varios artículos en *El Gráfico* –con firma o sin ella– que después recogería en *A orillas del Hudson*, el cual dividiría en los apartados “Política”, “Crítica”, “Poemas y ensayos” y “Varia”. De acuerdo con Betancourt, en el artículo “La política mexicana”, Guzmán expondría por primera vez “sus observaciones más críticas sobre la realidad nacional, que en el destierro le parecía totalmente lamentable” (2006: 180-181). *El Gráfico* era recibido por Henríquez Ureña en Minnesota, por lo que tal vez los artículos sobre política de Guzmán hayan acrecentado el disgusto del dominicano que había tratado de alejar al autor de esos asuntos. Pedro nunca opinó sobre los escritos guzmanianos.⁵¹

A diferencia de Henríquez Ureña, Reyes sí leía algunos trabajos de Guzmán y los celebraba. Desde Madrid también atendió la petición de Martín Luis para colaborar en *El Gráfico* y envió, por lo menos, una poesía para su publicación en la revista neoyorquina el último día de mayo de 1918. En la carta en que anexó su colaboración, Reyes aprovechó para preguntar por Henríquez Ureña, que comenzaba a mostrar intermitencia en la escritura de epístolas (citado por Betancourt, 2006: 225).

⁵¹ Sobre los artículos publicados por Guzmán en Nueva York que no fueron incluidos en *A orillas del Hudson*, véase Betancourt (2006: 177-183).

Guzmán volvió a sufrir en Nueva York por motivos económicos. Tras la desaparición de *El Gráfico*, buscó otros medios para ganarse la vida. Regresó al comercio y recorrió gran parte del territorio norteamericano. Incluso llegó a México, que era gobernado constitucionalmente desde mayo de 1917 por Venustiano Carranza. A mediados de octubre, durante su visita a la capital de la república, se entrevistó con algunos amigos del Ateneo como Antonio Caso, Mariano Silva y Julio Torri. Este último informó a Reyes que había estado con Martín “Peer” Guzmán, “tan teorizante como siempre. La sopa con demasiada cebolla o un borracho a quien seguía un perro le parecían comparaciones exactas de nuestra intelectualidad, etcétera” (1995: 118).

Después de cuatro años de vivir exiliado en Europa y Estados Unidos, Guzmán regresó a México en los primeros meses de 1919. Se hizo cargo de la sección editorial de *El Herald de México* (Guzmán y Reyes, 1991: 113), periódico fundado por Salvador Alvarado, quien también había retornado de un breve exilio estadounidense, después de ser apresado por oponerse a la candidatura a la presidencia de Ignacio Bonillas, impuesta por Carranza para las elecciones de 1920. Aunque distaba poco más de un año para que la sucesión presidencial se llevara a cabo, en los círculos políticos se barajaban varios nombres, entre ellos el de Álvaro Obregón y Pablo González, además de Bonillas.

El Herald de México tuvo relevancia en los acontecimientos políticos de esa época. Algunos críticos e intelectuales sospecharon que el periódico de Alvarado serviría como trampolín para las aspiraciones presidenciables de su mismo fundador, situación que él negó. Lo cierto es que Guzmán se reincorporó al periodismo y analizó la situación política nacional desde dentro. La mayoría de los artículos escritos por Guzmán carecerían de firma porque se presentaban como el sentir editorial del diario. El primero: “Wilson y las pretensiones de Italia en el Adriático”, apareció en el segundo número, correspondiente al 28 de abril de 1919. El clima político – electoral en México condujo el tema central de su columna hacia la inminente política, que tanto desagradaba a Ureña.⁵² En sus *Obras completas*, Guzmán recogería, aunque de

⁵² Sobre las actividades editoriales y políticas de Guzmán en México en este periodo véanse Curiel (1993: 143-153) y Betancourt (2006, 229:257).

manera incompleta y con varias correcciones, sus artículos publicados en *El Herald de México* entre 1919 y 1920.⁵³

Henríquez Ureña, por su parte, estuvo hasta mediados de 1919 en la Universidad de Minnesota y luego fue a la Universidad de Chicago para enseñar Drama y Lírica española en los siglos XIX y XX, durante el curso de verano, de junio a agosto. En una carta del 13 de julio de 1919 dijo a Reyes que no sabía nada acerca de Martín Luis, pues éste ni le escribía ni le mandaba *El Herald de México* (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 159). Por la misma fecha, en una carta amarga y pesimista, Guzmán también escribió a Alfonso diciéndole que no sabía ni una palabra de Pedro. No se escribían desde hacía tiempo (Guzmán y Reyes, 1991: 114).

Las referencias mutuas que Henríquez Ureña y Guzmán se hacían ante su interlocutor resultaban falsas. Además de Reyes, había amigos comunes que conocían sus actividades, ubicación y destinos. Tal es el caso de Julio Torri, a quien Pedro escribió el 20 de junio de 1919 de la Universidad de Chicago, para pedirle que, si salía de la ciudad de México, le dejara sus libros a Martín. En su carta aprovechó para preguntarle cómo estaba éste. Si estaba atascado, atareado, con el familión a cuestras. Lacónico, Henríquez Ureña informó a Torri que Guzmán nunca le escribía, ni tendría tiempo ni ánimo para hacerlo (Torri, 1995: 279).

Entre menciones recíprocas con sus diversos corresponsales, pero sin entablar comunicación entre ellos, Guzmán y Henríquez Ureña se distanciaron más geográficamente. A finales de 1919, Pedro viajó por segunda vez a Europa después de renunciar a su puesto en la Universidad de Minnesota. En noviembre estaba en París, donde visitó museos y asistió al teatro. Además frecuentó a algunos intelectuales que vivían o pasaban por la capital francesa, como el escritor ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide y el hispanista francés Raymond Foulché-Delbosc (Reyes y Estrada, 1992, t. I: 71). Para la navidad se trasladó a Madrid, donde vivía Alfonso Reyes y en su compañía y la del escritor y diplomático mexicano, Artemio del Valle Arizpe, viajaron por Extremadura, Alcalá y Guadalajara (Torri, 1995: 135-136).

Reyes notó un cambio en Henríquez Ureña con respecto a su anterior visita a Europa de 1917. En una carta del 30 de marzo de 1920 informó a Genaro Estrada sobre el estado espiritual y físico de su fraternal amigo dominicano de 35 años de edad:

⁵³ En *Otras Páginas*, incluido en *Obras completas*, Martín Luis Guzmán recoge gran parte de sus artículos sobre la política nacional e internacional, además de algunos sobre personajes militares e instituciones culturales (1984, t. 1: 108-194).

...el germanizante y sajonizante de ayer se ha vuelto contra sus antiguos credos, contra Ibsen, contra Wagner, [...] Ahora está por lo latino (¡al fin!), por lo indio y lo moreno. [...] Pero cada vez su cuerpo da más lástima. [...] Hasta la fe en sí mismo, tan robusta antes en él, ha menguado notablemente. No resiste el frío (tampoco resistía el calor en 1917) y se ha quejado mucho. Ha estado a disgusto con todo, y no hallo qué hacer para tenerlo contento, [...] Ahora dice que la incomodidad material de Madrid le es intolerable, y que volverá a Minnesota. Yo ya no sé qué aconsejarle, pues ha perdido el hábito del trabajo diario, y aquí no se puede vivir así. Además soy muy pobre, y no tengo medios para darle las comodidades que necesita, y de que me he privado hace mucho. Para que tenga alguna diversión, le he cedido mi puesto en el Centro de Estudios Históricos. Veremos cómo sigue nuestro incomparable amigo (Reyes y Estrada, 1992: 89-90).

En Europa, Henríquez Ureña tuvo vínculo con los más notables intelectuales europeos e hispanoamericanos, como Ramón Menéndez Pidal y Raymond Foulché-Delbosc. Colaboró en algunos de los periódicos hispánicos más importantes, donde aparecieron sus estudios sobre literatura e impresiones sobre España. En su viaje llevó bajo el brazo los originales de su tesis de doctorado, “La versificación irregular en la poesía castellana”, que había sido corregida durante cerca de dos años y que sería publicada ese 1920 por la *Revista de Filología Española*, en la que fue constante colaborador.⁵⁴

Mientras Ureña estaba en España, en México se desconoció a Carranza como presidente a través del Plan de Agua Prieta, del 23 de abril de 1920. Pretendiendo establecer la sede del gobierno en Veracruz, Carranza abandonó la ciudad de México, pero fue asesinado el 21 de mayo en Tlaxcaltongo, Puebla. Después de permanecer acéfala durante algunos días la presidencia de la república, Adolfo de la Huerta fue designado jefe del Ejecutivo con carácter provisional. Las elecciones para elegir al nuevo presidente se llevaron a cabo el 5 de septiembre, resultando triunfador Álvaro Obregón, quien asumió la primera magistratura el 1 de diciembre siguiente.

Después de proclamado el Plan de Agua Prieta, Guzmán, que estaba en Nueva York, se dirigió a Mazatlán, donde el 9 de mayo se puso a las órdenes del general Ramón F. Iturbe, que se mantenía leal al gobierno carrancista. Consumada la

⁵⁴ Una síntesis más completa sobre el segundo viaje a España de Pedro Henríquez Ureña puede consultarse en Zuleta (1997: 138-145).

sublevación y asesinato Carranza, Martín Luis e Iturbe viajaron a California. Para junio, el presidente interino Adolfo de la Huerta recibió en Hermosillo, Sonora, a Guzmán como representante de Iturbe. Después el escritor chihuahuense viajó a Tehuacán, Puebla, para entrevistarse con Álvaro Obregón, tras de lo cual logró que De la Huerta reconociera el grado militar de Iturbe.⁵⁵

En el gabinete del presidente interino hubo una novedad afortunada para los intelectuales mexicanos: José Vasconcelos, de regreso en México después de un largo exilio, fue designado rector de la Universidad Nacional. Sustituyó a Balbino Dávalos, a quien entregó en persona la designación firmada por De la Huerta, en la sede de la Universidad. Por lo menos dos integrantes de la generación literaria subsecuente a la del Ateneo de la Juventud, conocida como de los “Siete Sabios”, colaboraron con Vasconcelos: Antonio Castro Leal y Manuel Toussaint.⁵⁶

Los sucesos políticos de México en 1920 trastocaron la estancia de Alfonso Reyes y Henríquez Ureña en España. El primero obtuvo un ascenso en la Legación de México en Madrid. En tanto, el segundo aceptó la propuesta de Vasconcelos, para ser agente de compras de libros en España para la Universidad Nacional (Vasconcelos y Reyes, 1995: 40-48 y Reyes y Estrada, 1992, t. I.: 99 y 109). Henríquez Ureña ejerció el encargo de julio a agosto. Salió de España para Italia y de allí a Francia, donde se embarcó para Nueva York el 11 de septiembre, dejando al frente de la remisión de los libros a Reyes.

Diego Rivera, que vivía en París, también resultó beneficiado por la onda protectora del rector de la Universidad. Por intermediación de Reyes y Pani, este último entonces secretario de la Legación de México en Francia, el pintor guanajuatense, que padecía una situación económica precaria, pudo viajar a Italia para realizar estudios con una beca de mil dólares por seis meses (Vasconcelos y Reyes, 1995: 59 y Bargellini, 1995: 91-96).

A Reyes le resultó extraño no encontrar el nombre de Guzmán entre el remolino de nombres conocidos que se barajaban en el gobierno, particularmente en la Universidad. Quiso encontrar explicaciones y pidió a Julio Torri que le detallara por qué en ese ir y venir personas y cargos no figuraba el autor de *La querrela*. Los cuestionamientos de Reyes fueron más allá, cuando escribió el 26 de septiembre a

⁵⁵ Véase “Cronología”, en Abreu (1968: 303) y Betancourt (2006: 248).

⁵⁶ “Por aquellos años ya había surgido una nueva generación –Antonio Castro Leal, Alfonso Caso, Gómez Morín, Toussaint, Cosío Villegas, Lombardo Toledano, José Gorostiza- formada en las aulas de la Universidad Nacional, bajo el influjo decisivo de Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña” (Leal, 1956: 130).

Vasconcelos para preguntarle de manera directa: “¿quieres decirme, con absoluta verdad, por qué Martín Guzmán no está al lado vuestro?” (Vasconcelos y Reyes, 1995: 57). Ninguna de las dos preguntas tuvo respuesta.

La relación entre Guzmán y Vasconcelos había sido complicada. A las distintas filiaciones políticas de ambos después de la Convención de Aguascalientes, debía sumarse el romance de Martín Luis con la amante de Vasconcelos, a principios de 1917. El agraviado ignoró a Guzmán para la Universidad. Éste buscó una reconciliación al dedicarle a Vasconcelos la primera edición de *A orillas del Hudson* en 1920. Los dos exateneístas volvieron a encontrarse en la ciudad de México, pero no se conoce que entre ellos haya habido algún acercamiento. Guzmán, en la capital del país, se dejaba ver poco. A finales de julio volvió a escribir, ahora una sección de selecciones literarias, en *El Heraldo de México* (Reyes y Estrada, 1992: 110).

Si con Vasconcelos la relación estaba congelada, Henríquez Ureña comenzaba a dar visos de nuevo interés por Guzmán. Mediante una carta del 23 de noviembre, el dominicano pidió a Torri que le hablara de Martín Luis (Torri, 1995: 286-287). Un mes antes Ureña había comenzado un nuevo ciclo escolar como profesor en la Universidad de Minnesota, donde impartió los cursos de Literatura española del Siglo de Oro, Literatura contemporánea y Literatura hispanoamericana, con un sueldo superior al de sus anteriores estancias debido a los grados académicos obtenidos.

Álvaro Obregón asumió la presidencia de México el primer día de diciembre de 1920. Ratificó en el Departamento Universitario de Bellas Artes a José Vasconcelos, que desde su gestión con Adolfo de la Huerta tenía la intención de resucitar la Secretaría de Instrucción, suprimida por decreto presidencial de Carranza el 13 de abril de 1917. Vasconcelos quería que la nueva Secretaría tuviera carácter Federal para que su tarea se hiciera extensiva a toda la república. Para esto publicó un *Proyecto de Ley para la creación de la Secretaría de Educación Pública*, en octubre de 1920. El Proyecto fue discutido por los diputados en febrero de 1921. El 3 de octubre sería publicado el decreto que fundó la dependencia educativa. Pocos días después Vasconcelos asumió la titularidad de la nueva Secretaría. De Europa y Estados Unidos fueron invitados “muchos desterrados o ausentes que debían contribuir poderosamente al gran impulso que tomó el trabajo. Sin exclusivismos ni exclusiones, se abrieron las puertas al mérito...” (Vasconcelos, 1982: 955).

Henríquez Ureña Pensaba salir de Minnesota desde abril de 1921. Los probables destinos: Nueva York, para apoyar en una revista a Salomón de la Selva y

México, ante una inesperada oferta de Vasconcelos en la que le ofrecía, primero, dirigir unas publicaciones de clásicos, después, una jefatura de intercambios universitarios. Henríquez Ureña decidió tomar la segunda opción. Regresó a México con la creencia de que no sufriría molestias pues volvía cambiado y confiado en que sabría tratar a los mexicanos sin molestarlos, dándose su lugar (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 195-196). Después de siete años de estar fuera de México, el dominicano llegó a la capital el 23 de junio. El mismo mes, convocado también por Vasconcelos, regresó al país Diego Rivera, tras diez años de ausencia.

Guzmán no participó en la empresa educativa emprendida por Vasconcelos. Sin embargo, trabajó en el gobierno como secretario particular de Alberto J. Pani, que había asumido la titularidad de la Secretaría de Relaciones Exteriores a finales de enero de 1921. Ese año se llevó a cabo el festejo de la consumación de la Independencia de México. A principios de junio se designó un Comité Organizador conformado por Plutarco Elías Calles, secretario de Gobernación, Adolfo de la Huerta, secretario de Hacienda y Pani. Estos nombraron representantes considerando la honestidad y antecedentes morales. Guzmán, “uno de los más talentosos escritores de la generación que estaba vigente”, según la prensa de la época, fue comisionado por Pani ante la citada Comisión, de la que fue secretario (Díaz y de Ovando, 1996, citada por Betancourt, 2006: 250-252).⁵⁷

Henríquez Ureña asumió la dirección de la Escuela de Verano, donde se impartieron cursos para extranjeros que tomaron como modelo los que eran organizados por el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Los primeros dos cursos se impartieron en las sedes de la Escuela de Altos Estudios y del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, del 1 de julio al 15 de septiembre de 1921.⁵⁸ Durante ese año Henríquez Ureña también participó como delegado de República Dominicana en el Congreso Internacional de Estudiantes. Además fue miembro del Comité Directivo Provisional de la Federación Internacional Estudiantil y Vocal de la Federación de Intelectuales Latinoamericanos, cuya presidencia recayó en Vasconcelos.⁵⁹

⁵⁷ Los eventos para festejar el Centenario de la consumación de la Independencia se efectuaron en septiembre, teniendo como actos principales la jura de la bandera en Palacio Nacional y un homenaje en la Catedral para los héroes de la Independencia, el 27 del mismo mes. Los festejos fueron filmados con un fin de propaganda, para mostrar en el exterior la paz y estabilidad que México había alcanzado (Tapia, 2010: 35 y 36).

⁵⁸ Véase “II. La Escuela de Verano” en Roggiano (1989: 202-215).

⁵⁹ Sobre las diversas actividades de Pedro Henríquez Ureña en México durante el segundo semestre de 1921, véase “III. El Congreso Internacional de Estudiantes”, en Roggiano (1989: 215-223).

Es probable que Henríquez Ureña y Guzmán se hayan encontrado desde los primeros días del dominicano en México, pero no se cuenta con documentos que así lo señalen, por lo que aquí retomo el dato que manifiesta el reconocimiento de existencia recíproca. Guzmán escribió una carta a Reyes el 13 de febrero de 1922, donde le informó que Pedro estaba en México y también Salomón de la Selva. A través de la misma carta Reyes se enteró de que el rector de la Universidad era Antonio Caso y que próximamente aparecería en la ciudad de México *El Mundo*, diario vespertino de política y administración en el que tenía algo que ver el remitente. El primer número del periódico se publicó cinco días después. Tras un mes la dirección-gerencia del diario, cuya circulación estribaba en publicar ostensiblemente crímenes en su primera plana, fue asumida por Guzmán, sustituyendo a Luis G. Malvárez (Betancourt, 2006: 252-253).

Por esos días Henríquez Ureña, que había comenzado a impartir clases en la Escuela Nacional Preparatoria y en la de Altos Estudios, también escribió a Reyes. En una carta del 28 de febrero informó que Vasconcelos y Guzmán habían asistido a una velada para celebrar el aniversario de la independencia de Santo Domingo. Esta es la primera mención de una reunión entre los tres escritores después de su alejamiento. Los exateneístas compartieron la presidencia de la velada que tuvo buena concurrencia. Un signo de que Guzmán y Henríquez Ureña habían tenido una reconciliación es la inclusión de Salomón de la Selva, a mediados de abril, en el periódico de Guzmán, donde se le asignó una columna humorística sabatina. Por intermediación de Pedro, en el mismo diario, serían publicadas algunas poesías de Alfonso Reyes.⁶⁰

Guzmán viajó a finales de mayo a Nueva York con el Secretario de Hacienda, Adolfo de la Huerta, para negociar con el gobierno de Estados Unidos la deuda pública mexicana. Durante la ausencia de Guzmán de la ciudad de México, su periódico, según Henríquez Ureña, decayó un poco, aunque confiaba en que Martín Luis volvería de su visita a la ciudad neoyorquina con elementos para mejorar su diario de la tarde (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 221). Guzmán fue el encargado de entregar al presidente de la república la copia de los acuerdos alcanzados por el ministro De la Huerta. Aunque su regreso a la capital demoró más de lo previsto, el mensajero pudo presentarse ante el presidente a finales de junio para entregar los acuerdos. El 2 de

⁶⁰ Véase Sánchez Rivera (2010), "Martín Luis Guzmán en el periódico *El Mundo* (México 1922). Escritor y político".

julio Guzmán resultó electo como diputado en la XXX Legislatura por el 6° distrito de la capital.⁶¹ Los días 11 de julio y 5 de agosto Álvaro Obregón hizo entregar una fuerte cantidad de dinero a Guzmán sin una justificación explícita (Betancourt, 2006: 254-255).

En cuanto a Henríquez Ureña, su creencia para volver a México de no sufrir molestias, resultó equivocada. En mayo, formando parte del Consejo Universitario de la Universidad Nacional, se manifestó en contra de que se confiriera el doctorado *honoris causa* al periodista Félix Palavicini, director-gerente del periódico *El Universal*, antiguo amigo de Vasconcelos y del mismo Henríquez Ureña. La oposición tuvo éxito y en consecuencia, <<a partir de ese momento comenzaron a proliferar en *El Universal* arteros ataques contra aquel “negro haitiano” (*sic*) que se aprovechaba del “presupuesto” mexicano>> (Garcíadiego, 2006: 67).

Los insultos y críticas contra Henríquez Ureña abarcaron su designación como miembro de la delegación oficial mexicana que viajaría a Brasil para participar en la Exposición Internacional de Río de Janeiro, que llevaba como representante oficial al secretario de Educación Pública, José Vasconcelos. Pese a los ataques en la prensa, Henríquez Ureña viajó al país amazónico a finales de julio. El itinerario del viaje incluía visitar Argentina para representar a México en el cambio de presidente de dicho país. Allí, el 14 de octubre de 1922, Henríquez Ureña pronunció uno de sus discursos más famosos, “La utopía de América”, en el que refleja una madurez respecto de su filosofía de la cultura hispanoamericana.⁶²

El nivel universitario de Argentina causó muy buena impresión en Henríquez Ureña. Al mismo tiempo, sus intervenciones como orador en distintos eventos, además de su obra conocida en aquel país, provocaron comentarios positivos entre algunos intelectuales. A su regreso a México, que ocurrió en diciembre del mismo año, Henríquez Ureña, además del reconocimiento que cosechó, trajo a cuevas un disgusto con Vasconcelos que se haría más profundo con el correr de los meses por motivos ideológicos, políticos e incluso familiares.⁶³

Guzmán concluyó 1922 en la capital mexicana, dividiendo el tiempo entre su cargo de diputado y la publicación de su periódico. Para el siguiente año, el Partido Nacional Cooperatista, que lo había promovido para ocupar un escaño en el

⁶¹ Para conocer parte de las intervenciones de Martín Luis Guzmán en la Cámara de Diputados, véase Betancourt (2006: 258-353).

⁶² Sobre el viaje a Brasil y Argentina, véanse Zuleta (1997: 173-176) y Roggiano (1989: 251-257)

⁶³ La versión de Vasconcelos en cuanto a este conflicto, puede consultarse en *El desastre* (1968: 110-114). De Henríquez Ureña no hay una mención textual sobre el asunto,

Congreso, eligió a Adolfo de la Huerta como candidato a la presidencia en las elecciones que se verificarían en 1924. De la Huerta aceptó la postulación en octubre de 1923, luego de renunciar a la Secretaría de Hacienda. Obregón deseaba proponer a Plutarco Elías Calles, entonces secretario de Gobernación, como candidato de su partido, el Nacional Constitucionalista, para sucederlo en la primera magistratura.⁶⁴

Martín Luis se inclinó por el delahuertismo y apoyó a su candidato desde las dos tribunas donde podía tener influencia: la Cámara de Diputados y *El Mundo*, que echaría a andar un proyecto radiofónico asumiéndose como la primera publicación mexicana que reconocía la importancia de la radio en México. A la inauguración de las transmisiones de la estación de *El Mundo* estaba anunciado el mismo presidente Obregón, sin embargo ante su inasistencia, el discurso oficial estuvo a cargo del secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, la noche del 14 de agosto de 1923.⁶⁵

Los sucesos políticos que enfrentaron a los dos bandos que contendían por la silla presidencial, que en sus tres primeros meses se desarrolló en el terreno verbal en la Cámara de Diputados, en los periódicos y en las calles, desembocaron en la rebelión armada conocida como “delahuertista”, que inició en Veracruz el 7 de diciembre de 1923. Para entonces Guzmán y su familia se encontraban en la frontera norte rumbo a un nuevo exilio motivado por la filiación política que lo enfrentó con Obregón y Calles. Antes de salir de la ciudad de México, apoyado por el ministro de Hacienda, su amigo Alberto J. Pani, arrendó *El Mundo*, con lo que obtuvo bastante dinero para enfrentar el exilio que duraría cerca de doce años (Betancourt, 2006: 354-357). En febrero de 1924 tanto la radiodifusora como la publicación de Guzmán desaparecerían.

En México, además de sus empresas de comunicación, Guzmán dejaba su diputación y una enemistad declarada con Henríquez Ureña. Este también había tenido un desencuentro con José Vasconcelos, testigo civil en su boda con Isabel Lombardo Toledano, ocurrida a finales de mayo de 1923. El conflicto con Guzmán se debió a que éste se negó a suprimir los ataques que uno de los articulistas de *El Mundo* profirió en contra de Vicente Lombardo Toledano, cuñado del dominicano. Martín Luis no quiso prometer su intervención para frenar los ataques, por lo que

⁶⁴ Sobre el conflicto que derivaría en la elección de Plutarco Elías Calles a la presidencia, puede consultarse Georgette José Valenzuela (2002)

⁶⁵ Véase Viviane Mahieux, “Martín Luis Guzmán fracasa en la radio”, (2012), y Curiel “Dispara Margot, dispara” (1987: 29).

Pedro, colaborador del periódico, dejó de escribir en él y se alejó de Guzmán. A principios de diciembre de 1923, Henríquez Ureña escribió a Reyes diciendo que Guzmán estaba metido en todo con “los sucios” y que era el hombre con la peor reputación en México, después de Palavicini (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 255). Casi un lustro después, Reyes recibiría la versión de Martín Luis sobre el problema con Henríquez Ureña, afirmando que:

El caso de Pedro es otro: se creyó lastimado porque un colaborador de mi periódico dirigió no sé qué ataque a Vicente Lombardo Toledano, y se creyó con derecho a ponerme entre la espada y la pared de acatar un ultimátum que yo no merecía o de recibir el castigo de su enojo. Preferí el castigo (Guzmán y Reyes, 1991: 131).

Respecto de su alejamiento con Vasconcelos, Henríquez Ureña informó a Reyes que había roto con él sin proponérselo. Durante una velada en memoria del poeta argentino Héctor Ripa Alberdi, el 20 de noviembre de 1923 en la Secretaría de Educación Pública, el dominicano habló refiriéndose a la revolución universitaria argentina de 1918, donde Ripa Alberdi había colaborado. Según Henríquez Ureña, Vasconcelos se sintió aludido y hasta ofendido (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 253).⁶⁶ Cuando esto ocurrió, Pedro Henríquez Ureña ya no era subordinado de Vasconcelos. Había renunciado a la Jefatura del Departamento de Intercambio Universitario, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, el 21 de agosto anterior, después de la destitución de su cuñado Vicente Lombardo Toledano como director de la Escuela Nacional Preparatoria. Antonio Caso renunciaría a la Rectoría de la Universidad Nacional pocos días después.

La separación de Henríquez Ureña de la Universidad es atribuida a sus desencuentros con Vasconcelos y a la solidaridad con la parentela de su esposa, que indirectamente lo vinculaba con Antonio Caso (María, hermana de Isabel, se había casado con Alfonso Caso).⁶⁷ El trasfondo del conflicto era el choque de personalidades de ambos escritores. La condición innata para la docencia de Henríquez Ureña, su espíritu de guía intelectual y su capacidad para organizar y liderar cenáculos, se confrontaban con el carácter arbitrario y autoritario que reconocía en Vasconcelos.

⁶⁶ El discurso titulado “El amigo argentino” sería recogido en *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. Puede consultarse en *Obra crítica* (1960: 300-304).

⁶⁷ Sobre el conflicto en la Escuela Nacional Preparatoria de 1923, la destitución de Vicente Lombardo Toledano y las renunciaciones de Henríquez Ureña y Antonio Caso, véase Claude Fell (1989: 342-358) y la carta de Vasconcelos a Reyes del 28 de noviembre de 1923, en Vasconcelos y Reyes (1995: 79-83).

En diciembre de 1923 Henríquez Ureña tenía un trabajo mal remunerado en Relaciones Exteriores ofrecido por Genaro Estrada, oficial mayor de esa dependencia. También impartía una clase de Literatura Comparada en la Escuela de Altos Estudios, donde Ezequiel A. Chávez, rector sustituto de Caso, lo había nombrado en un intento porque el dominicano no se desvinculara de la Universidad Nacional. Debido a los acontecimientos de los últimos meses, Henríquez Ureña pensaba salir nuevamente de México. Había decidido a viajar a Argentina, como lo escribió al escritor de aquel país sudamericano, Rafael Arrieta, en una carta del 4 de diciembre de 1923:

Le agradezco infinito sus gestiones y quisiera poder irme enseguida (...) a principios de marzo espero al primogénito. Si pudiéramos emprender viaje inmediatamente la dificultad no sería tan grande y el niño sería argentino. Pero de momento no veo modo de reunir dinero (...) La situación económica de México es muy mala; nadie tiene dinero; mis ahorros están metidos en tierras no acabadas de pagar,⁶⁸ y éstas me representan, por ahora, deudas y no entradas... (citado por Navas, 1993: 249).

La última estancia física de Henríquez Ureña en México todavía se prolongaría cerca de seis meses, en los cuales detentó el cargo de director general de Educación Pública del estado de Puebla, nombrado por Vicente Lombardo Toledano, quien había sido designado Gobernador de dicha entidad el 10 de diciembre de 1923. Durante la gestión de Lombardo, que concluyó el 20 de marzo del año siguiente, Henríquez Ureña emprendió una reforma escolar y elaboró un nuevo plan de estudios para la educación secundaria y profesional. Colaboró en una efímera Universidad del Obrero y en la fundación del Museo de Historia, Arqueología y Etnología de Puebla (Zuleta, 1997: 181).⁶⁹

De regreso a la capital con su esposa y su hija Natacha, nacida un par de meses antes, Henríquez Ureña, ahora desempleado y con la puerta de la Universidad cerrada para impartir cátedra nuevamente, empacó sus maletas para viajar a Argentina el 1 de junio de 1924. Así concluyó su participación en el desarrollo de grupos de literatos e intelectuales mexicanos y en la creación y funcionamiento de

⁶⁸ Asociado con Vasconcelos, Henríquez Ureña compró un terreno en la calle Londres para construir sus respectivos hogares. Los problemas económicos hicieron que Pedro dejara de abonar los pagos para la construcción y fueran absorbidos por su socio.

⁶⁹ Sobre la participación de Henríquez Ureña en el gobierno poblano de Vicente Lombardo Toledano, véase Krauze (1985: 178-185), Roggiano (1989: 261-264) y la carta de Pedro a Alfonso Reyes del 7 de enero de 1924 (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 260).

instituciones educativas en México. Pedro se marchó con disgustos, acusaciones y riñas con varios de sus antiguos compañeros del Ateneo.

En medio de un ambiente político cargado de divisiones y de una nueva lucha armada por el poder, Guzmán y Henríquez Ureña se alejaron del país. Los otrora amigos íntimos no se volverían a ver. La distancia que se creó entre ellos, además de geográfica, fue personal. No se tiene registro de que se hubieran comunicado después de su pelea en 1923. Por fortuna, afirmaría Guzmán, Reyes estaba entre los dos y se convertiría en el receptor de saludos y quejas recíprocas, así como de los intentos de reconciliación de Martín Luis, a diferencia de Henríquez Ureña, que cuando tuvo oportunidad se expresó no muy amablemente de su antiguo protegido intelectual.

La nueva bifurcación del camino en el que transitaban Guzmán y Henríquez Ureña los llevó a establecerse en países distintos. Ambos optaron por la escritura como sustento. Además Henríquez Ureña también ejerció la docencia. A través de la correspondencia entre amigos mutuos se mantenían informados de sus respectivas actividades. Aquí se resumirán algunos sucesos significativos en la vida de los amigos alejados, así como las menciones o interacciones que mediante la correspondencia con Reyes, principalmente, tuvieron después de su separación en la ciudad de México.

Siguiendo los pasos de Guzmán, después de cruzar la frontera con apuros, se trasladó a Nueva York. Al ver perdida la causa de Adolfo de la Huerta, dejó los Estados Unidos para viajar a Europa. De esto se enteró Henríquez Ureña, quien recomendó a Reyes, en una carta del 7 de enero de 1924:

Ten mucho cuidado con él: no lo trates sino, en todo caso, en tu casa; pero no tengas escrúpulos, si te parece, en decirle que no lo puedes recibir; él no tiene escrúpulos y no hay que tenerlos con él, sobre todo cuando irá con intenciones de comprometerte. No se falta a la amistad con hombres deshonestos a tal grado (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 260).

Guzmán estuvo en Italia entre enero y febrero de 1924, después viajó a Los Ángeles, California. En Nueva York permaneció de finales de abril a mediados de 1925, cuando decide trasladarse a Madrid, ciudad en la que había estado diez años antes en su primer exilio. Ahí escribió a Reyes, entonces establecido en París, el 14 de septiembre, para informarle que tenía tres meses en la capital española, “dispuesto a esperar, como la ocasión anterior, a que la gresca de los odios políticos mexicanos precise su dibujo suficientemente para que pueda yo acercarme a ella sin riesgo de

daños irreparables” (Guzmán y Reyes, 1991: 123). En la misma carta, el exiliado preguntó por Henríquez Ureña. Todavía le dolía recordar las condiciones en que lo había visto por última vez, las cuales provocaron que el dominicano endureciera su corazón y tupiera su discernimiento.

Henríquez Ureña ocupó una plaza de profesor en el Colegio Nacional de La Plata, Argentina. Por entonces, según Reyes, ya había creado su habitual grupo, cálido, entusiasta y limitado, como siempre. Por la manera en que salió de México, tan lleno de dolor, no podría imputársele una dureza de corazón (Guzmán y Reyes, 1991: 123-124). Henríquez Ureña no olvidaba el disgusto con Guzmán, y en las cartas a Reyes no lo mencionaba sino para referirse a él como uno de sus “amigos de antes”, que fueron sustituidos por otros en la misma ciudad de México (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 265).

Reyes viajaría a México entre mayo y septiembre de 1924. Esperaba que la Legación de México en Buenos Aires se convirtiera en Embajada para tener un ascenso diplomático. Sin embargo, salió intempestivamente a Europa con una misión especial del presidente Obregón ante el rey de España. Tras permanecer un par de meses en Madrid, se dirigió a Francia y esperó ahí hasta el cambio de poderes en México. Una vez investido como presidente Plutarco Elías Calles designó a Reyes canciller en la capital francesa.

En París el 5 de octubre de 1925, Reyes escribió a Henríquez Ureña diciéndole que había recibido una carta de Guzmán, entonces en Madrid, donde le decía que buscaba un paréntesis. El sentido de la comunicación de Reyes es conciliatorio:

Yo, a una consulta de Canedo, le había dicho que no era humano cerrarle las puertas al que puede redimirse. ¿Es Martín tan absolutamente plástico, que siempre podrá redimirse y volver a pecar? Pero ¿no debemos ayudar a Dios (perdona) para que, en el saldo final, haya el mejor número posible de etapas buenas? Me preguntaba por ti con melancolía y me hacía toda clase de recuerdos de nuestra vida pobre en Torrijos (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 301).

Con el paso del tiempo Guzmán y Henríquez Ureña comenzarían a espaciar sus menciones recíprocas en sus correspondencias con Reyes. El primero, para ganarse la vida, se dedicaría a escribir artículos para “periódicos de ultramar”. También se haría contertulio de Diez-Canedo y varios intelectuales más, en las noches

del Café Regina de Madrid (Guzmán y Reyes, 1991: 126), donde llegaría a participar el escritor y político español, Manuel Azaña. El segundo, además de sus clases en La Plata, Argentina, viajaría a Montevideo, Uruguay, para impartir algunas conferencias en noviembre de 1925.

En agosto de 1926 Guzmán viajó con su familia a París. Después de diez años se reencontró con Reyes, entonces ministro de México en la capital francesa. Es importante la estancia de Martín Luis en Francia, ya que allí escribió la serie de entregas conocidas como “De mis días revolucionarios”, rebautizada tras una breve interrupción como “La vida mexicana”, que envió a los diarios *La Prensa*, de San Antonio, Texas, y *La Opinión*, de Los Ángeles, California. Los mismos textos eran publicados en la sección dominical de *El Universal* en la ciudad de México (Quintanilla, 2010: 79).

Antes de volver a Madrid, Guzmán estuvo un par de meses en Hendaya, Francia, donde escribió a Reyes, quien había dejado París en marzo de 1927 para trasladarse a Argentina a ocupar el cargo de ministro de México en ese país. La carta fue dirigida a Río de Janeiro, escala del viaje de Reyes a Sudamérica. En ella le pide saludar a Henríquez Ureña, quien vivía en Argentina desde mediados de 1924. Guzmán señaló que con Pedro no hacía falta ninguna reconciliación, pues no consideraba que pudieran “dejar de ser amigos, o mejor: hermanos”, como lo fueron aun antes de conocerse.⁷⁰

En octubre siguiente Guzmán volvió a Madrid, donde se reintegró a la redacción del periódico *El Debate*, que se caracterizaba por ir en contra de lo que la mayoría de diarios capitalinos publicaban respecto de la situación de México. Durante varios meses de 1928, ese periódico publicó la serie de entregas enviadas a periódicos de América, con el título “Bajo la sombra de Pancho Villa (episodios de la revolución mejicana)”. En la parte final de cada episodio se anunciaba que éstos eran parte de un libro de próxima aparición. Cuando el texto estuvo listo para enviarse a las prensas tenía un nuevo nombre: “A la hora de Pancho Villa”. Debido a la inconveniencia política y mercadotécnica de ese título, Guzmán se decidió a cambiarlo

⁷⁰ En Guzmán y Reyes (1991: 133), la carta de referencia está fechada el 19 de agosto de 1930, sin embargo por el contenido de la misma, el año puede corresponder a 1927, cuando Reyes se trasladaba a Argentina e hizo una escala de tres días en Río de Janeiro y Guzmán se instalaba en Hendaya.

por el de *El águila y la serpiente*.⁷¹ El tercer libro del escritor chihuahuense fue publicado por la editorial Aguilar en junio de 1928.⁷²

Con una carta del 14 de junio de 1928 Guzmán envió a Reyes *El águila y la serpiente*, pocos días después de haber salido de la imprenta. Quizás con el ánimo de reconciliarse con Henríquez Ureña y obtener su opinión respecto de su trabajo, en la misma carta anexó otro ejemplar del libro para el dominicano, quien, al igual que reyes, estaba en Argentina. Las palabras del exiliado en España con la petición a Reyes:

El otro volumen es para Pedro. No se lo mando directamente porque no conozco su dirección precisa. Entrégueselo usted, se lo suplico, con un saludo afectuoso (Guzmán y Reyes, 1991: 127).

En otra carta del 23 de agosto de 1928 Guzmán agradeció a Reyes las erratas y le informó que la primera edición de *El Águila y la serpiente* había sido un éxito y que en breve se publicaría la segunda.⁷³ Al final de la carta, Martín Luis envía saludos para Henríquez Ureña, su esposa y sus hijas, Natacha y Sonia. Esta última nacida en el 10 de abril de 1926, en Buenos Aires, Argentina, de donde el escritor se trasladaba a La Plata para impartir sus clases de nivel secundario desde mediados de 1924. Poco tiempo antes Henríquez Ureña había sido designado profesor suplente de la cátedra de Literatura de la Europa Septentrional en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata. El dominicano no ascendió al nivel de profesor titular en esa Universidad debido a que el Consejo Académico de la Facultad había establecido que dicho nivel sería reservado a los Argentinos de nacimiento y naturalizados (Zuleta, 1997: 223-224).

A pesar del silencio de Henríquez Ureña, Guzmán le remitió la segunda edición de *El Águila y la Serpiente*, sin saber si la había recibido. El envío del libro obedecía a una indicación que Reyes había hecho tanto a Henríquez Ureña como a Guzmán para solucionar el problema entre ambos, según se intuye por un comentario

⁷¹ El título final del libro fue un homenaje de Guzmán al escritor español Vicente Blasco Ibañez, quien se refería a México como el país del águila y la serpiente, además de ser “una referencia directa al Escudo Nacional de los Estados Unidos Mexicanos y una metáfora de coexistencia brutal entre dos seres opuestos” (Quintanilla, 2010: 79)

⁷² Sobre el proceso de redacción de *El águila y la serpiente*, así como el género literario en que se inscribe y su importancia para la literatura mexicana, véase Quintanilla, “En la hora de la revolución” (2010: 78-81).

⁷³ La segunda edición de *El águila y la serpiente* saldría a la luz en diciembre de 1928. De acuerdo con Quintanilla (2010: 80), Guzmán, a los 41 años fue el primer escritor mexicano del siglo XX en agotar la edición original en seis meses y pasar de una casa editora marginal a la primera gran corporación editorial española, la Compañía Iberoamericana de Publicaciones.

del último en una carta del 22 de diciembre de 1928, donde dice: “yo he consentido gustoso en las indicaciones de usted, y él no, hasta ahora. ¡Qué le vamos a hacer! Por fortuna, usted está entre ambos, apreciará el verdadero contraste de las dos temperaturas” (Guzmán y Reyes, 1991: 130).

En la misma carta Martín Luis se refiere a una errata señalada por Reyes donde narra un suceso en el que Henríquez Ureña lo contiene de seguir gritando improperios a cadetes en la acera norte de Puente de Alvarado. Respecto de la errata, escribió que el dominicano tenía mala memoria para algunos sucesos de la vida, y muy buena para lo que se refiere a las humanidades. Más adelante Martín Luis dijo que no tenía resentimiento contra Pedro, sino que tuvo un sentimiento, por lo que en él seguían vivos los lazos de antes. Después de dar su versión sobre la causa del enojo de Henríquez Ureña en 1923, Guzmán afirma: “No sé lo que Pedro piense o diga de mí: yo de él digo y pienso que es el mejor de los hombres. Su juicio y su actitud, en todo caso, no harán variar ni mis palabras, ni mis pensamientos, ni mis sentimientos” (Guzmán y Reyes, 1991: 131).

En tanto, Henríquez Ureña continuaba con sus actividades docentes en Argentina y escribía reseñas y artículos para revistas y periódicos de diversos países. Publicó *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) y *Cien de las mejores poesías castellanas* (1929). En colaboración con el profesor argentino Narciso Binayán, escribió *El libro del idioma. Lectura, gramática, composición, vocabulario* (1927), texto pedagógico, que estaba destinado a los niños de quinto y sexto grados de las escuelas primarias de la provincia de Buenos Aires.⁷⁴

Existe constancia de que Henríquez Ureña recibió y leyó *El águila y la serpiente*. En un viaje a Córdoba, Argentina, en febrero de 1929, el dominicano dio lectura a libros del colombiano José Eustasio Rivera, del argentino Enrique Rodríguez Larreta, del uruguayo Carlos Reyles y de Martín Guzmán. Este último fue considerado por el dominicano como el mejor de los cuatro:

Me parece que es Martín el que escribe mejor, a pesar de su comienzo a la Blasco Ibáñez: es el que tiene menos literatura de la mala. Pero ¿qué libro dirá cosas, contará cosas más esenciales, el de Rivera⁷⁵ o el de Martín? Quizás se equivalgan en lo de contar; en lo de decir, Martín dice cosas mejores, como aquella de que las

⁷⁴ Véase “Vida y literatura en Buenos Aires”, en Zuleta (1997: 241-270) y “La Plata, Santo Domingo, Buenos Aires”, en Mateo (2003: 213-276).

⁷⁵ Quizás se trate de *La vorágine*, editado en 1924 por José Eustasio Rivera, que había muerto dos meses antes en Nueva York.

cosas, los objetos, se descomponían al mismo tiempo que las ideas. Y otra cosa: con Martín, uno siempre sabe en dónde está; con Rivera, a veces, se pregunta uno: ¿en qué sitio sucede esto? (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 367).

El comentario de Henríquez Ureña debió llenar de satisfacción a Guzmán. Sin embargo no se sabe si esta opinión haya sido conocida por el autor de *La querrela de México*, que para el 4 de noviembre publicaría su cuarto libro: *La sombra del caudillo*, editado en Madrid por Espasa-Calpe. La versión periodística del texto había sido entregada en 35 episodios, del 20 de mayo de 1928 al 3 de noviembre de 1929, a *La Opinión*, *La Prensa* y, de manera inconclusa, a *El Universal* (Quintanilla, 2010: 81). Reyes recibió el libro en Río de Janeiro, Brasil, donde era ministro de México. La dedicatoria de Guzmán: “Para mi querido Alfonso Reyes, cuyo nombre –de claros destellos- no merece figurar en el escalafón del bandidaje político que encabeza el traidor y asesino Plutarco Elías Calles” (Guzmán y Reyes, 1991: 134), provocó un disgusto en Alfonso, en el cual intervino Henríquez Ureña

El 27 de mayo de 1930, día de su cumpleaños 41, Alfonso Reyes escribió una extensa carta a Guzmán donde hizo un repaso de su historia, pública y privada, a partir de su primera juventud, cuando la política comenzó a ser una realidad para ellos. Su revisión personal abarca desde la muerte de su padre hasta sus encargos diplomáticos, los cuales justificó por la necesidad de seguir percibiendo un sueldo. La epístola, según el mismo Reyes, fue provocada por Guzmán, al que no pudo desatender, aunque no era fácil para el remitente hablar de política. Por último, escribió unas palabras que de haber llegado a Guzmán entonces, lo hubieran hecho sentir bien, ya que Reyes dice que estaba orgulloso del éxito literario alcanzado por el chihuahuense y que libros como los de él, terminarían por hacer de México un país literario de verdad (Guzmán y Reyes, 1911: 134-141).

Reyes envió la carta a Henríquez Ureña para que la leyera y se la devolviera, advirtiéndole que tal vez pareciera muy suave, pero que él era así. No consideraba conveniente empedrarse más el camino, pues era un hombre humilde que sabía decir la verdad si se la preguntaban, pero sin amargura (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 393). La intervención de Pedro en el asunto consiste en la sugerencia a Reyes de que se abstuviera de enviar la carta. Las razones que da Henríquez Ureña para que la epístola no llegue a Guzmán son las siguientes:

1, tú la das como íntima y secreta, pero Martín –político enviado- no conoce la intimidad ni el secreto, ni siquiera la amistad (esto no es juicio exaltado: es un juicio tranquilo; sólo te pido: piensa en todos aquellos que tú conoces en quienes predomina el hombre público sobre el privado, y sabrás si son capaces de guardar secretos ni de anteponer la amistad a la política, ni siquiera en casos como éste en que el político sólo ganará la satisfacción pueril de contar lo que tú dices);

2, como tú no haces la defensa del régimen, Martín aprovechará la carta para decir que tú lo desapruebas: por eso, sobre todo, quisiera yo que la carta no hubiera sido enviada;

3, no creo que se deba conceder derecho a los hombres deshonestos para juzgar la conducta de los hombres honrados; yo nunca admitiré que el hombre honrado deba explicarse ante el deshonesto, el cual, por lo demás, sabe muy bien la verdad (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 395-396).

Finalmente la carta no sería enviada a Guzmán, aunque el 10 de junio siguiente Henríquez Ureña, de acuerdo con la transcripción de Juan Jacobo de Lara, celebra que Reyes le hubiera contestado a Guzmán (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 400). La afirmación de que la carta permaneció en el escritorio de Reyes se fundamenta en la epístola del 29 de julio de 1930, donde éste informa sobre la existencia de la misiva en la que le reclamaba “dedicatorias políticas y públicas en sus libros. Pero como Ud. sabía de sobra todo lo que yo le decía, y como estamos de acuerdo, decidí no darle la lata” (Guzmán y Reyes, 1991: 143).

Henríquez Ureña y Guzmán continuarían alejados. El primero continuó su vida en Argentina, donde solicitó una licencia a sus cátedras en La Plata y Buenos Aires para viajar a Santo Domingo para asumir la dirección de la Superintendencia General de Enseñanza, cargo que comenzó a desempeñar en enero de 1932. Reyes informó de este viaje a Guzmán en una carta del 16 de febrero del mismo año, donde le comentó que era casi imposible la misión educativa asignada al dominicano, quien estaba “muy trabajado por la vida” y con su familia enferma (Guzmán y Reyes, 1991: 146). Guzmán, todavía en Madrid, respondió a este comentario en la misiva del 1 de abril, en la cual compadeció a Pedro (Guzmán y Reyes, 1991: 147).

Con excepción de un par de menciones que no tienen relevancia para este trabajo, las cuales aparecen en cartas de 1940 y 1953, en la correspondencia publicada entre Reyes y Guzmán no vuelven a mencionarse referencias o información sobre Henríquez Ureña. Por su parte, Henríquez Ureña no volvió a escribir ni a leer el

nombre de Guzmán en su correspondencia conocida con Alfonso Reyes desde el 10 de junio de 1930.

Henríquez Ureña salió de Santo Domingo en junio de 1933 por motivos de opresión política que le impidieron seguir ocupando la Superintendencia de Enseñanza. Viajó a París, donde su padre era Ministro Plenipotenciario de República Dominicana. Después regresó a Argentina, en octubre del mismo año, y se reincorporó a sus cátedras. En septiembre de 1940 nuevamente solicitó licencia, esta vez para viajar a los Estados Unidos para ser conferencista en la cátedra “Charles Elliot Norton”, dedicada a los estudios de poética en la Universidad de Harvard. El viaje también lo aprovechó para dar conferencias en Boston y en la Universidad de Columbia, en Nueva York (Roggiano, 1961: LXXXII- LXXXVIII). Su estancia en Estados Unidos fue lo más cerca que estuvo de suelo mexicano. Incluso prefirió viajar a La Habana para estar con su familia, que intentar siquiera trasladarse a México (Zuleta, 1997: 330-335, Mateo, 2003: 266-274 y Henríquez Ureña y Reyes 1983: 475). Henríquez Ureña volvería a Argentina para reincorporarse a sus labores docentes en junio de 1941.

La producción literaria de Henríquez Ureña a partir de 1930 aportó importantes trabajos al campo de la filología. Laborando en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires y colaborando en la *Revista de Filología Española*, escribió, entre otros artículos: “Observaciones sobre el español de América” (1931), - “Papa y batata. Historia de dos palabras” (1938), “El español de México y sus vecindades” (1937) y “Datos sobre el habla popular de Méjico” (1938). Poco antes de salir a Estados Unidos, publicó otros trabajos, como *Plenitud de España* (1940). Entre 1938 y 1941 proyectó y dirigió la colección “*Las cien obras maestras de la literatura y el pensamiento universal*” (Henríquez Ureña, 1984: 14-17). Los trabajos académicos de Henríquez Ureña fueron publicados en diversas revistas de Argentina, Costa Rica, Venezuela, Santo Domingo y México, entre 1941 y 1946.⁷⁶

Comparada con la vasta y precoz creación intelectual de Henríquez Ureña, la obra de Guzmán fue creciendo de a poco. Los textos que siguieron a *La sombra del caudillo* fueron: *Aventuras democráticas* (1931), *Mina el Mozo, héroe de Navarra* (1932) y *Filadelfia, paraíso de conspiradores* (1933). Guzmán, además de ser colaborador, redactor y editorialista de los periódicos *El Debate*, *Ahora* y *Luz*, en 1931

⁷⁶ Sobre la estancia de Pedro Henríquez Ureña en Argentina, véase Barcia (1994), Zuleta (1997: 241-362) y Mateo (213-276).

estuvo en la primera fila de los amigos y colaboradores del presidente del gobierno español Manuel Azaña. Durante el mandato de este último, Martín Luis colaboró para la consumación de un *trust* periodístico que fusionó a los diarios *La Voz*, *Luz* y *El sol*, mediante los cuales se pretendió apoyar el régimen de Azaña, sirviendo de contrapeso a la opinión pública que lo atacaba. La empresa editorial duraría poco tiempo más que el gobierno de Azaña, que dimitió el 12 de septiembre de 1933.⁷⁷

Después de participar en la política española y ser director-gerente de *El Sol*, Guzmán permanecería en aquel país hasta 1936, poco antes de que estallara la guerra civil. Regresó a México tras la aceptación del presidente Lázaro Cárdenas de brindarle garantías para vivir de nueva cuenta en su país. Guzmán contaba con 49 años de edad y gozaba de fama como escritor. Continuó con sus colaboraciones en *El Universal*, al cual envió por entregas las *Memorias de Pancho Villa*, que aparecieron irregularmente los domingos de cada mes. La Editorial Botas publicaría las cuatro partes que integraron originalmente las *Memorias*, de 1938 a 1940.⁷⁸ El 14 de febrero de este último año Guzmán fue electo miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua.

Además de seguir escribiendo, Guzmán emprendería algunas empresas editoriales como Edición y Distribución Ibero-Americana de Publicaciones S. A., que fundó en 1939 con el exiliado español Rafael Giménez Siles, la Editorial Nueva España, en 1943, y al año siguiente Empresas Editoriales. También fue director-gerente de la revista *Romance* (1940-1941) a partir del número 17 del 22 de octubre de 1940 y fundó la revista *Tiempo, Semanario de la vida y la verdad* (1942-1997). En el número XIII de *Romance* sólo se da noticia de *Plenitud de España*, libro de Henríquez Ureña publicado por la Editorial Losada de Buenos Aires en 1940.⁷⁹

Pedro Henríquez Ureña murió el 11 de mayo de 1946, poco después de las tres y cuarto de la tarde, mientras se dirigía de Buenos Aires a La Plata, donde impartía sus cátedras. Sufrió una embolia que dejó su cuerpo inerte al lado de su compañero de viaje, el profesor argentino Augusto Cortina. Se llevaron a cabo varios homenajes a la memoria del erudito: en Santo Domingo, el 29 de junio,⁸⁰ en el número

⁷⁷ Acerca de la actividad política y periodista de Martín Luis Guzmán en España durante su segundo exilio, véase Perea (1991: 607-626) y (2001: 301-302), Portal (1993: 257-266), Mosqueda y Bravo (2009: 145-161) y Curiel (1993: 161-168) y (2010: XXIX-XXXV).

⁷⁸ Las cuatro entregas se titularon: "El hombre y sus armas" (1938), "Campos de Batalla" (1939), "Panoramas políticos" (1940) y "La causa del pobre" (1940).

⁷⁹ Véase *Romance (1940-41)*. *Una revista del exilio*, Caudet (1975: 36, 56-59 y 116)

⁸⁰ El "homenaje póstumo al ilustre compatriota" sería publicado por la Universidad de Santo Domingo en 1947.

141 de la revista *Sur* de Argentina y en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México, el viernes 31 de mayo. Este último acto estuvo presidido por el entonces secretario de Educación Pública Jaime Torres Bodet y el embajador de República Dominicana en México, Gustavo Luis Henríquez. Uno de los oradores fue Alfonso Reyes, el entrañable amigo del “Sócrates” Henríquez Ureña, quien expresó su dolor por la pérdida en sentidas palabras que no escatimaron recuerdos y elogios:

México reclama el derecho de llorarlo por suyo. Pocos, sean propios o extraños, han hecho tanto en bien de México. Aquí transcurrió su juventud, aquella juventud que no ardía en volubles llamaradas, sino que doraba a fuego lento su voluminosa hornada de horas de estudios. Aquí enseñó entre sus iguales, sus menores y sus mayores; [...] Pero sobre su fosa hay que decir la verdad y sólo la verdad. Si hubo un alma sincera, ésta era la suya... (Reyes, 1960: 163-171).

El aviso fúnebre fue publicado por la familia del dominicano el 13 de mayo en por los menos tres diarios de la capital de la república: *Excelsior*, *El Universal* y *Las Novedades*. En el primero, Rafael Heliodoro Valle publicó una nota con la noticia y breves datos biográficos. Finalizó refiriéndose a Henríquez Ureña como un sabio y crítico ilustre. En *El Universal* una escueta nota en el extremo inferior derecho de la primera plana anunció el deceso el mismo 13 de mayo. El día siguiente unas líneas firmadas por J. L. Tapia recordaron a Henríquez Ureña diciendo que con él habían desaparecido un gran crítico y un gran corazón. En *Las Novedades* del 14 de mayo, uno de sus discípulos mexicanos de última hora, Salvador Novo, escribió un recuento mínimo del paso de Pedro por nuestro país. Exaltó el aprecio y respeto por el maestro que había conocido en la Escuela de Leyes. Los tres periódicos reseñaron sin firma el homenaje en Bellas Artes del sábado 1 de junio.

Martín Luis se mantuvo en silencio tras la muerte de Henríquez Ureña. Sin embargo, el 24 de mayo su revista *Tiempo*, número 212, publica la noticia del fallecimiento. En una columna no firmada de la página 43, subsección “Libros”, se dice que Henríquez Ureña fue un poeta más que un filólogo, y que habló y pensó más de lo que escribió. ¿Esto último en relación con Sócrates? ¿La mano de Guzmán habrá escrito esas líneas?

En cuanto al homenaje en Bellas Artes, la misma revista publicó una reseña el 7 de junio. Inusualmente en la página 53 aparece una subsección llamada “Letras” (en los números anteriores se llamaba “Libros” y se incluía en la sección “Cine, Teatro

y Literatura”, a cargo de Arturo Perucho) y la nota abarca poco más de la mitad de la plana con un resumen, principalmente, de las palabras dichas por Alfonso Reyes en aquella velada donde una selecta y numerosa concurrencia ocupó casi en su totalidad las butacas de la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes. No se sabe si al evento asistió Guzmán.

Diez años después de la muerte de Henríquez Ureña, la *Revista Iberoamericana*, dirigida por Alfredo Roggiano, dedicó a su memoria los números 41 y 42, correspondientes a enero-diciembre de 1956. En la publicación aparecen artículos escritos por Max Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Julio Jiménez Rueda y Rafael Alberto Arrieta, entre otros, además de las adhesiones al homenaje enviadas por Ramón Menéndez Pidal, Francisco Romero y José A. Balseiro. Siguió sin aparecer el nombre de Martín Luis Guzmán entre el coro que recordaba al “Sócrates” dominicano.

Guzmán sobrevivió 30 años a Henríquez Ureña. El chihuahuense autor de *La querrela de México*, publicó *Kinchil* en 1946 y dos años más tarde dirigió la serie *El liberalismo mexicano en pensamiento y en acción*, que constó de 15 volúmenes y concluyó en 1950. Posteriormente fue nombrado embajador extraordinario y plenipotenciario de México ante la Organización de las Naciones Unidas. En 1951 publicó las *Memorias de Pancho Villa* en la Compañía General de Ediciones, fundada por él y Rafael Giménez Siles.⁸¹ Se le nombró individuo de número de la Academia Mexicana de la Lengua en 1952 y correspondiente de la Real Academia Española en 1954 (Abreu, 1968, 307-308).

En 1958 recibió el Premio Nacional de Literatura, publicó *Muertes históricas y Otras páginas* en la Compañía General de Ediciones, donde publicaría también *La querrela de México* y *A orillas del Hudson*. Ese mismo año fue investido como *Rector Honoris Causa* por la Universidad Autónoma del Estado de México y *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Chihuahua. También dio una entrevista a Emmanuel Carballo, en la que apuntó al inicio de sus recuerdos ateneístas la relación que tuvo con Henríquez Ureña, al cual consideró como “gran amigo, gran trabajador, hombre riguroso, inflexible” (Carballo, 1986: 79). En la misma plática Martín Luis Guzmán de 71 años llamó a Henríquez Ureña un valor mexicano, por haberse formado fundamentalmente en nuestro país.

⁸¹ En la edición de 1951 de *Memorias de Pancho Villa* se publicaría la quinta parte “Adversidades del bien”, además de las cuatro entregas de 1940.

Guzmán recibió el premio “Manuel Ávila Camacho” en 1959, mismo año en que se le nombró presidente de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg). A principios de la década de los sesenta publicó sus *Obras completas*, a las que se anexarían sus posteriores textos: *Febrero de 1913*, *Necesidad de cumplir las leyes de Reforma* y *Crónicas de mi destierro*. En 1969 fue electo senador de la república, cargo que concluyó en 1976.

A diferencia de lo que ocurrió con Henríquez Ureña, Guzmán pudo determinar el momento en el cual dejar las letras de las que únicamente lo apartaba la acción. Decidió abandonar la literatura para atender su puesto de presidente de la Conaliteg y preparar sus obras completas. Los reconocimientos públicos fueron frecuentes durante los últimos años de vida de Martín Luis Guzmán. El 19 de noviembre de 1976 Guzmán fue invitado a participar en un homenaje a Francisco Villa, en el que los restos del general fueron depositados en el mausoleo del Monumento a la Revolución. Martín Luis asistió al evento como funcionario público y veterano del ejército villista (Alcubierre y Ramírez, 2011). Un mes más tarde, el miércoles 22 de diciembre por la noche, en su oficina de la revista *Tiempo*, murió Martín Luis Guzmán a los 89 años, el último de los ateneístas.

Segunda Parte

El corpus

Carta 1¹

De: Martín Luis Guzmán
Para: Pedro Henríquez Ureña
Fecha: 25 de diciembre de 1910²

Chihuahua³

Sr. D. Pedro Henríquez Ureña

México, D. F.

Mi querido amigo:⁴

Por mi mala fortuna, sin duda, me he encontrado con que la situación de mi padre no es tan sencilla como se cree; su herida es demasiado *grande* y la bala rompió los dos huesos de la pierna izquierda,⁵ lo que hace la curación penosa y larga. Así pues, sospecho que tendré que permanecer en esta ciudad unos treinta días cuando menos.

⁶

Por este motivo, le agradeceré mucho que dé aviso al señor Porrúa⁷ (pues yo no sé ni su nombre), y, si es posible, que arregle se me conserve el empleo para mi regreso.⁸

Perdóneme usted que no le dé más detalles: estoy demasiado ocupado. Mi recuerdo para el Sr. Caso⁹ y Alfonso,¹⁰ y para usted los saludos de su amigo.

Martín L. Guzmán

¹ Carta manuscrita, visiblemente redactada con rapidez. Original de una cuartilla.

² PHU vivía en la ciudad de México, ocupaba el cargo de Oficial Mayor de la Universidad Nacional de México, inaugurada el 22 de septiembre de ese año.

³ La carta fue escrita por MLG en la ciudad de Chihuahua, donde había nacido 23 años antes.

⁴ El saludo sugiere la cercanía que había entre Guzmán y Henríquez Ureña. Sobre su amistad véase Carballo (1986: 79) y Quintanilla (2009: 113 -120).

⁵ El padre del escritor, Martín Luis Guzmán Rendón, coronel de infantería del ejército federal, nacido en Mérida de Yucatán en 1853, fue enviado a combatir a las fuerzas revolucionarias atrincheradas en Pedernales, Chihuahua. El 18 de diciembre de 1910, el batallón bajo su mando fue emboscado en el Cañón de Malpaso, donde fue herido.

⁶ El coronel Guzmán moriría el 29 de diciembre de 1910, y sería sepultado unos días después en la ciudad de Chihuahua.

⁷ Es probable que se trate de José Porrúa Estrada, fundador, en 1910, de la librería Porrúa.

⁸ Esto indica que Guzmán no tenía la intención de volver a Phoenix, Arizona, en donde ocupaba el cargo de escribiente en el Consulado de México.

⁹ Se refiere a Antonio Caso (1883-1946), quien era profesor de Henríquez Ureña en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y se desempeñaba como secretario de la Universidad Nacional de México.

¹⁰ Alfonso Reyes (1889-1959) y MLG se conocieron en 1905 en la Escuela Nacional Preparatoria, donde ambos fueron estudiantes. A finales de 1910, AR y su amigo más íntimo, PHU, cursaban la carrera de jurisprudencia. Sobre su amistad véase su correspondencia durante el periodo 1907-1914, editada por José Luis Martínez (1986).

De: Martín Luis Guzmán
Para: Pedro Henríquez Ureña
Fecha: 09 de mayo de 1911

(Hoja membretada)
*Universidad
Nacional de México
Escuela de Altos Estudios
Correspondencia del Bibliotecario*

México²

Sr. D. Pedro Henríquez Ureña,
Santo Domingo.³

Mi querido amigo:

Hasta hoy pude escribirle a usted.⁴ El viernes recibí su carta fechada en la Habana el 30 de abril:⁵ por su forma y su fondo bien se echa de ver que la escribió usted *in a hurry* y casi sólo por un mero escrúpulo amistoso. Sin embargo, y por tratarse de mí, creo que debo conformarme con el escrúpulo y a él me atengo.

El sábado estuvimos Alfonso⁶ y yo en casa de Antonio.⁷ Hablamos de diferentes cosas, vistas casi todas ellas con los ojos de lo que llamaré, para que usted me entienda, *misticismo alfonsino*;⁸ pero el acontecimiento culminante de la noche fue la lectura de la carta que escribió usted a Caso, por la que nos formamos idea de lo que es la Habana: publicidad, vacuidad y juventud. De lo primero habla usted a Alfonso,⁹ de lo segundo a Caso¹⁰ y de lo último a mí. En cuanto a lo de vacuidad, que será lo único que usted no acepte de plano, creo estar en lo justo por su relación de la

¹ Carta original de dos cuartillas mecanografiadas, con membrete de la Universidad Nacional de México.

² Tras la muerte de su padre, MLG renunció a su cargo diplomático y se instaló en la capital de la república mexicana, en donde trabajaba como ayudante de bibliotecario en la Escuela Nacional de Altos Estudios.

³ PHU había solicitado una licencia por dos o tres meses para ausentarse de su cargo de Oficial de la Universidad Nacional para tomar unas vacaciones familiares y tenía planeado estar en Santo Domingo a partir del 27 de abril de ese año, por lo que pidió que se le remitiera la correspondencia a ese país. Cuando esta carta fue enviada, todavía estaba en Santiago de Cuba.

⁴ Durante su viaje a Santo Domingo, PHU, a través de la correspondencia solicitó a AR que MLG le escribiera, en particular de temas políticos.

⁵ PHU estuvo en La Habana del 17 de abril al 4 de mayo de 1911.

⁶ Alfonso Reyes.

⁷ MLG ya formaba parte del grupo de íntimos que se reunían alrededor del Ateneo de la Juventud, fundado en 1909. El punto de encuentro era la biblioteca de Antonio Caso.

⁸ Desde inicios de 1910, en la biblioteca de Caso se llevaban a cabo "las veladas de la Santa María", en las que José Vasconcelos (1881-1959), AC, AR, PHU y en ocasiones el arquitecto Jesús T. Acevedo (1882-1918), descubrieron las dos o tres direcciones definitivas que tomaría su carrera humana.

⁹ En una carta del 30 de abril de 1911, PHU escribió a AR sobre la publicidad al alcance de los intelectuales, relacionándola con el ruido que había hecho en los diarios la Sociedad de Conferencias de La Habana, organizada un año antes a semejanza de la creada en México en 1907.

¹⁰ Respecto de la vacuidad y la Universidad de la Habana, PHU habló a AC en una carta del 28 de abril de 1911, en la que se refiere a ésta última como un lugar de reposo para estudiar propiciamente en un país tropical; también se refiere a los efectos pedagógicos del escepticismo en los maestros.

universidad: hermosa perspectiva y nada más. Por cierto que la descripción que hace usted del edificio y el panorama que desde él se domina, es demasiado buena para epistolar. Ya me había yo dado cuenta de su sentimiento de la combinación estética de las sensaciones en las pocas líneas en que me habla usted de las calles de esa ciudad y su actividad mercantil y festiva; pero esto no es ni remotamente comparable a la intensidad de la visión que nos trasmite usted al hablarnos del juego de colores que se vislumbra desde aquella colina coronada de casas pintadas en rojo y amarillo, en las que continuamente el viento hace golpear las puertas contra las paredes.¹¹

Por la misma carta de Antonio, veo que siempre aceptó su padre¹² la comisión diplomática cerca del gobierno de Haití.¹³ No me imagino hasta dónde influirá esto en su regreso a México; pero aunque así fuera, no podría, por lo que a usted hace, y desde el punto de vista material, ni felicitarle ni lamentarlo, pues las cosas se van enredando aquí de tal modo que difícil sería saber a dónde iremos a parar.¹⁴ He perdido por completo el sentido de la situación; lo único que veo es que se complica más y más: Díaz,¹⁵ Limantour,¹⁶ Madero¹⁷ y Reyes.¹⁸ Es muy cierto que la revolución sigue tomando un impulso tal que ya casi es invencible; mas la venida de don Bernardo va a revolver de nuevo las aguas, y luego adivine usted lo que quedará en la superficie. Me temo mucho que el peor mal que don Porfirio haya hecho a México sea haber llamado a Reyes en estos momentos.¹⁹

¹¹ En sus *Notas de viaje*, PHU menciona que la Universidad de la Habana está en una “pequeña colina, desde donde se divisan el mar y la ciudad” (2000: 195), además relaciona el colorido paisaje con el viento tropical.

¹² Francisco Henríquez y Carvajal (1859-1935), médico, abogado, político y diplomático dominicano. Llegaría a ocupar la presidencia de su país.

¹³ El padre de PHU fue designado ministro de República Dominicana en Haití para solucionar un conflicto limítrofe entre ambas naciones.

¹⁴ En la ciudad de México, desde diciembre de 1910, se llevaron a cabo una serie de disturbios y manifestaciones en contra del gobierno federal, como la protesta encabezada por estudiantes de la escuela de agricultura de San Jacinto, el 21 de abril de 1911.

¹⁵ Porfirio Díaz (1830-1915). Gobernaba el país desde 1876, su régimen, conocido como “el porfiriato” inició con el triunfo de la rebelión de Tuxtepec, en la que se esgrimían los argumentos de la no reelección.

¹⁶ José Yves Limantour (1854-1935), ministro de Hacienda del gobierno de Díaz desde 1893. Líder del grupo conocido como los “científicos”, que durante el porfiriato fue “decisivo en los renglones de la economía y la educación” (Garcíadiego, 2010: XVIII).

¹⁷ Francisco I. Madero (1873-1913). Candidato a la presidencia de la república en las elecciones de 1910, en las que Porfirio Díaz fue reelegido por séptima ocasión consecutiva. Madero, con el “Plan de San Luis”, en octubre de ese año, proclamó el principio de no reelección, y convocó al pueblo mexicano a levantarse en armas contra el gobierno.

¹⁸ Bernardo Reyes (1850-1913), padre de AR. Político y militar, fue gobernador de Nuevo León y secretario de Guerra y Marina, aspirante en dos ocasiones a la vicepresidencia (1904 y 1908). Se distanció de los “científicos”, que contaban con la preferencia de Díaz, y encabezó el movimiento “reyista”, que apoyaba su candidatura para la vicepresidencia en las elecciones de 1910. Díaz no lo eligió y, ante la fuerza que los reyistas mostraban, lo envió comisionado a Europa en septiembre de 1909.

¹⁹ Ante el rápido avance de los maderistas, Díaz designó a Limantour para negociar con ellos, de esas negociaciones derivó el cambio de casi todo el gabinete en marzo de 1911. En tanto, el ejército federal

Para hoy se espera la caída de C. Juárez,²⁰ y para dentro de tres a cuatro días la de Mazatlán²¹ y Torreón.²²

Hasta la vista.

Martín

era insuficiente para contener la multiplicación de levantamientos, por lo que el presidente pidió “el regreso del general Reyes, para que se hiciera cargo de las operaciones militares...” (González, 1982: 113).

²⁰ 24 horas antes había iniciado la batalla de Ciudad Juárez. El 10 de mayo de 1911 los revolucionarios tomarían aquella ciudad fronteriza. El 21 del mismo mes se firmarían los tratados de Ciudad Juárez, en los que se acordó la renuncia de Díaz a la presidencia, misma que fue firmada el 25 de mayo.

²¹ Las fuerzas maderistas tomarían el puerto de Mazatlán, en el estado de Sinaloa, el 2 de junio de ese año.

²² El 15 de mayo de 1911 caería la ciudad de Torreón, Coahuila, en poder de las tropas revolucionarias.

De: Martín Luis Guzmán²
 Para: Pedro Henríquez Ureña³
 Fecha: Sin fecha (Finales de octubre de 1913)

(Hoja membretada) WARD LINE ON BOARD S. S. AT
--

Te pedí consejo porque tu cariño por mi tiene mucho del paternal de estos pueblos nuestros, demasiado sensibles a lo inmediato;⁴ sin contar con que los motivos de mis conocidos estaban más allá de toda apreciación de posibilidades: era inevitable alejarse.⁵ Perdón de todos modos.⁶

Urbina está dispuesto a ayudarme;⁷ cobrará personalmente mis decenas del 20 y el 31 de este mes y se las entregará a Anita.⁸ Ya le he dicho que a partir del 1º de Nobre (sic) arregle mi situación del mejor modo posible: licencia con goce de sueldo, o licencia sin goce de sueldo (Mariano Silva interino),⁹ o renuncia, poniendo en mi lugar persona dispuesta a renunciar a mi regreso.¹⁰ Como te digo, su voluntad es excelente;

¹ No se ha conservado la primera hoja de esta carta escrita a mediados de octubre de 1913, por lo que su transcripción inicia en la página 2. La original consta de cuatro cuartillas mecanografiadas con el membrete de Ward Line, empresa naviera a la que pertenecía el *Morro Castle*, embarcación que trasladaba a MLG de Veracruz a La Habana.

² Al salir de México, Guzmán era secretario de la Biblioteca Nacional y secretario y conferencista en la Universidad Popular Mexicana, institución fundada por el Ateneo de México (antes Ateneo de la Juventud), a finales de 1912, la cual buscaba el fomento y desarrollo cultural del pueblo de México, particularmente de los gremios obreros (Curiel, 2001).

³ Ureña desempeñaba varias actividades intelectuales y literarias en la ciudad de México, entre las que destaca su participación como maestro en la Escuela Nacional de Altos Estudios, dando las clases de literatura inglesa y de literatura española.

⁴ El carácter tutorial de PHU y la orfandad de MLG pudieron incentivar el apego del último hacia la compañía y guía literaria del primero, quien en ese momento enfrentaba la ausencia de Alfonso Reyes y José Vasconcelos, amigos muy cercanos que recientemente habían salido de México por motivos relacionados con la revolución que ocurría en el país.

⁵ En 1913, año conocido como de la diáspora de los intelectuales que habían conformado el grupo ateneísta, la mayoría de amigos y conocidos de los correspondientes, mostrando sus adhesiones y aversiones, tomaron una postura política tras el asesinato de Madero y el arribo al gobierno de Victoriano Huerta (1845-1916).

⁶ Guzmán partió de la ciudad de México sin informar a Ureña. Su salida la arguyó a amenazas de Huerta en su contra, sin embargo, de acuerdo con Quintanilla, "En el momento de urdir el éxodo, Guzmán [...]: sólo se dejó llevar por el arrebató de escapar. ¿De qué? De sí mismo" (2009: 181), como lo confesaría después a Reyes.

⁷ Luis G. Urbina (1864-1934), poeta mexicano que era director de Biblioteca Nacional. En 1910 coordinó la edición de la *Antología del Centenario* en 1910, donde Ureña colaboró.

⁸ Se refiere a su esposa Ana West Villalobos, nacida en Tehuantepec, Oaxaca en 1890. West y Guzmán se casaron en la ciudad de México en julio de 1909.

⁹ Mariano Silva y Aceves (1887-1937), abogado, dramaturgo y filólogo, miembro fundador del Ateneo de la Juventud y conferencista de la Universidad Popular Mexicana. Silva había sido ayudante de bibliotecario en la Universidad Nacional y a fines de ese año sería designado secretario de la Escuela Nacional Preparatoria.

¹⁰ Urbina ingresaría a nombre de Guzmán "una solicitud de licencia sin goce de sueldo por tiempo indefinido. Nemesio García Naranjo, ministro de instrucción en aquel entonces, aprobaría la petición cinco días después de haberla recibido..." (Quintanilla, 2009: 184). El suplente de MLG sería José de Jesús Núñez y Domínguez, que ya había sido empleado de la Biblioteca y era ampliamente conocido como apto y honorable para el puesto.

procura verlo y que se haga lo primero,¹¹ otorgando poder para que Anita cobre: él tiene papel con mi firma y Anita también.¹²

Como en la Escuela de Comercio sólo falta el reconocimiento final, le he pedido a Santiago K que económicamente arregle hacerlo en mi lugar, arguyendo los motivos que crea pertinentes,¹³ (si es necesario aun la verdad),¹⁴ para que se me siga pagando en vacaciones: poder para Anita.

Te suplico que vendas todos mis libros (los de texto inclusive) (menos la enciclopedia de cuya propiedad no estoy seguro); unos a la Biblioteca Nacional o a la de Altos Estudios, y el resto a quien los quiera: Urbina ya sabe de esto.

Ya le dije a Anita que busque casa pequeña \$45 para ella, mis hermanas y Mr. West; a no ser que tú y ellos resuelvan que, siendo tantos, no hay inconveniente en que permanezcan en la casa, lo cual sería mejor para todos con [ilegible], entre ellos el económico.¹⁵

En todo caso, espero que cuidarás de todos ellos. Mis hermanas no deben separarse de Anita.¹⁶

Te he pagado \$135:¹⁷ \$15 en Agosto (cuando el *sun ash up* sólo me había dado \$45, y desde entonces no te he vuelto a hablar de dinero), \$60 en Septiembre y \$60 en este octubre. Ignoro cual será el saldo; pero como tu situación no es muy holgada extiende la mano firmemente y tómallo de lo que produzcan los libros, o de los sueltos, si se obtienen; acaso te convenga reservar para ti alguna obra u obras, *do it!*

Pani y yo vamos en situación verdaderamente precaria:¹⁸ si es posible ponle dos palabras (cable) a Max.¹⁹ Vamos a San Antonio y está seguro de que

¹¹ Ureña se reunía con Urbina en la misma sede de la Biblioteca Nacional, pues éste había concertado la continuación de la *Antología del Centenario*, estudio que recopilaba la literatura mexicana hasta 1821, quedando pendiente el resto del siglo XIX.

¹² Ana West no tuvo problemas para obtener el pago por la última quincena que su esposo trabajó en la Biblioteca Nacional.

¹³ A partir del 1 de febrero de 1912, Guzmán había sustituido a Antonio de la Peña y Reyes como profesor en la Escuela Superior de Comercio y Administración.

¹⁴ "La verdad" era que Guzmán viajaba a Nogales, vía La Habana-Nueva Orleans-San Antonio-El Paso, para unirse a los combatientes revolucionarios que peleaban bajo el mando del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza (1859-1920), contra el gobierno impuesto por Huerta.

¹⁵ En la casa de los Guzmán West vivían, Mercedes Lucrecia y María Cristina, hermanas de Martín Luis, además del mismo Ureña, y quizás el padre de Anita, William West, inglés que vino a México a "trabajar en la construcción de las vías férreas del istmo de Tehuantepec" (Quintanilla, 2009: 27).

¹⁶ La confianza de la solicitud de Guzmán a Ureña, denota la íntima amistad que entonces existía entre ambos corresponsales. La petición del viajero no sería ignorada por el dominicano, quien diría a Reyes, exagerando, que tenía que mantener a la familia de Guzmán, pues aún tenían sueldos por cobrar.

¹⁷ Las sumas de dinero señaladas en esta carta corresponden a dólares, en la original.

¹⁸ Alberto J. Pani (1878-1955), político, ensayista e ingeniero. Miembro en la Sociedad de Conferencias, del Ateneo de la Juventud y del Ateneo de México. Fue jefe de Guzmán en la Dirección de Obras Públicas del Distrito Federal (1912-1913) y primer rector de la Universidad Popular Mexicana.

observaremos una conducta verdaderamente seria.²⁰ Dile a Caso que se cuide y no hable más de política.²¹ Garza Aldape lo tiene en lista.²² Sé muy dulce con Martincito y cómprale juguetes.²³ Que Anita y mis hermanas observarán la conducta propia de la familia de un *legalista* expatriado.²⁴

En tus manos dejo cuanto más quiero.

Martín

En la Habana nos presentáremos como personajes universitarios: universitario nacional y universitarios populares.²⁵ Vamos dispuestos a ocuparnos principalmente en cuestiones intelectuales y en ganar dinero para comer.²⁶

Vale.

¹⁹ Max Henríquez Ureña (1885-1968), historiador de la literatura, pianista, poeta, diplomático, hermano menor de PHU. Entonces Max estaba en Cuba, primera escala de los fugitivos mexicanos.

²⁰ Previo a su arribo a El Paso, Guzmán y Pani estarían ocho días en San Antonio, Texas, donde los recibiría José Vasconcelos (1881-1959), presidente del Ateneo de la Juventud entre 1911-1912, que había salido de México algunos meses antes, después de haber sido encarcelado y liberado por Huerta.

²¹ Antonio Caso, primer presidente del Ateneo de la Juventud (1909) y primer secretario de la Universidad Nacional de México (1910). En ese octubre sería designado decano de la subsección de letras de la Escuela Nacional de Altos Estudios. Caso se había manifestado contra la militarización de la Escuela Nacional Preparatoria propuesta por Huerta y formalizada en los últimos días de agosto anterior.

²² Manuel Garza Aldape (1871-1924), político coahuilense con mucha actividad en el gobierno huertista, pues fue secretario de Instrucción Pública, de Relaciones Exteriores, y al momento de la salida de Guzmán y Pani, era secretario de Gobernación.

²³ Se refiere a Martín Luis Guzmán West, hijo mayor de MLG nacido en Phoenix en abril de 1910, durante el encargo diplomático de Guzmán en esa ciudad estadounidense.

²⁴ Es probable que se refiera a su adhesión a la búsqueda de un estado legalista para que se respetara la ley y la decisión de los votantes en las elecciones de 1911, haciendo clara alusión al movimiento legalista que en 1876 se opuso a la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada, en el que Justo Sierra fue uno de sus ideólogos.

²⁵ Guzmán trabajó en la Biblioteca de la Escuela Nacional de Altos Estudios; Pani había sido profesor en la Escuela Nacional de Ingenieros, antes de que ésta formara parte de la Universidad Nacional. En la Universidad Popular Mexicana, como ya se mencionó, el primero era secretario y el segundo rector.

²⁶ Era común que en la redacción de las cartas usaran criptografía, esto porque las misivas eventualmente eran interceptadas por el gobierno. Lo que ocurrió es que los amigos no tuvieron tiempo ni para conocer la ciudad de La Habana, pues por iniciativa del mismo Guzmán, partieron pronto hacia Estados Unidos.

De: Martín Luis Guzmán
 Para: Pedro Henríquez Ureña²
 Fecha: 16 de marzo de 1915

Madrid³

Muy querido Pedro: - Hace varios días que al fin llegamos, y ya estamos instalados en un departamento contiguo a los que ocupan Alfonso⁴ y Acevedo⁵, mi viejo amigo,⁶ a quien encuentro muy nuevo. Todos juntos hacemos vida admirable, así me lo parece al menos, aunque mucho más tranquila de lo que creías ver a través de las cartas de Alfonso.⁷

De paso para Madrid, estuvimos algunas horas en Córdoba,⁸ ciudad miserable, rebosante de mendigos, pero de una belleza indígena (léase africana) incomparable: las calles, *ruidosamente* empedradas,⁹ son un interminable zig-zag entre casas mudéjares¹⁰ de bellísimas entradas con fuentes y jardines; entre las plantas se vislumbran interiores que evocan vagamente las de las casas de la costa occidental de México. Contemplamos pasajeramente la gran mezquita,¹¹ el puente romano sobre el Guadalquivir¹² con su fortaleza árabe, y la vega, un tanto ingrata, del río, henchida de

¹ La carta original consta de cuatro cuartillas manuscritas.

² PHU estaba en Washington. En abril de 1914 salió de México con licencia del cargo de Oficial de la Universidad Nacional por dos o tres meses para estudiar la organización de los cursos de humanidades de las universidades de Oxford y Cambridge. Sin embargo permaneció en Cuba hasta noviembre de ese año.

³ Tras una intensa participación en el movimiento revolucionario, primero en el Estado Mayor del ejército constitucionalista que luchaba por derrocar a Victoriano Huerta y después en la Secretaría de Guerra del gobierno de la Convención, MLG llegó a Madrid el 12 de marzo de 1915, procedente de Nueva York.

⁴ Alfonso Reyes. Tras la muerte de su padre, el general Bernardo Reyes, en febrero de 1913, AR salió del país en agosto de ese año rumbo a París con el puesto diplomático de Segundo Secretario en la Legación de México en Francia. Cesado de su cargo consular, se trasladó a Madrid en agosto de 1914.

⁵ Arquitecto Jesús Tito Acevedo (1882-1918), coincidió con AR y PHU como colaboradores de la revista *Savia Moderna* en 1906 y como miembros del Ateneo de la Juventud en 1909. Acevedo fundó la Sociedad de Conferencias y Conciertos en 1907. Siendo director de Correos en el gobierno huertista, salió de México en julio de 1914.

⁶ En febrero de 1908, JTA propuso a PHU que "tanteara" a MLG para determinar si podía participar en la Sociedad de Conferencias, de entonces puede datarse la amistad entre el dominicano y el chihuahuense.

⁷ Para la correspondencia entre AR y PHU, a partir de la llegada del primero a España y hasta septiembre de 1914, véase la edición de José Luis Martínez (1986: 474-479). Para la correspondencia hasta marzo de 1915, consúltese el segundo tomo del *Epistolario íntimo* recopilado por Juan Jacobo de Lara (1981: 5-163).

⁸ Capital de la provincia de Córdoba, ubicada en el sur de España.

⁹ Muchas de las calles de la ciudad no estaban pavimentadas y tenían mala iluminación, además carecían de alcantarillado, con lo que los problemas de higiene y salud se potenciaban.

¹⁰ La arquitectura mudéjar utiliza elementos árabes y cristianos. En Córdoba dicha arquitectura se derivó de la ocupación de esa ciudad por los musulmanes que inició en el siglo VIII y terminó en el XIII. Las construcciones mudéjares se caracterizaron por ser esencialmente decorativas y utilizar materiales como el yeso, ladrillo y barro vidriado.

¹¹ Enorme mezquita árabe, a la que se le añadieron postizos en tiempos cristianos. Es considerada como uno de los más hermosos legados de la ocupación musulmana.

¹² Río que atraviesa la ciudad de Córdoba de poniente a oriente.

gente que celebraba el *día del árbol*. Entrevimos otras cosas menores y paseamos por los prados del *Gran Capitán*¹³ y por los del otro hermoso jardín cuyo nombre fue olvidado y desde el cual se contempla la cercana Sierra Morena,¹⁴ que muestra en unos de sus pies el castillo de Almodóvar,¹⁵ bello y fuerte como la misma montaña. Noté en Córdoba que los tejados tienen en España un color indefinible, entre amarillo y rojo, que allí hacía hermoso contraste con el tinte nacarado del crepúsculo tardío. Estos cielos como interior de concha los he encontrado después en algunos cuadros pequeños de Goya¹⁶ y en un paisaje de Bartolomé de Mazo¹⁷ al que Velázquez¹⁸ puso algunas figuras.¹⁹

Madrid me parece una ciudad hermosísima y, sobre todo, muy interesante: tiene desde la agradable e incolora gran avenida, de muchos árboles, muchos carruajes, muchos tranvías y constante pasar y repasar de gente que nada me importa,²⁰ hasta las callejas más estrechas y torcidas, de historia morisca.²¹ Casi nada he visto aún, y, sin embargo, ya tengo llenos los ojos de impresiones que no sospechaba. Situar-me en el monumental puente de Toledo²² y contemplar desde allí el paisaje del cementerio²³ y sus cipreses, delicado y rico como el fondo de una pintura de primitivo,²⁴ subir después la cuesta hasta la puerta de Toledo,²⁵ moviendo por entre sus arcos el color inagotable de la calle que lleva el mismo nombre; marchar después por ésta entre una multitud característica que *sí me interesa profundamente*, para

¹³ Eje peatonal ubicado en el centro de Córdoba, bordeado por jardines.

¹⁴ Flanqueando el sur del río Guadalquivir, la Sierra Morena era explotada por los mineros cordobeses.

¹⁵ Fortaleza militar de origen árabe construido junto al río Guadalquivir en el siglo VIII. Al igual que varias construcciones cordobesas, el Castillo de Almodóvar presenta una mezcla arquitectónica musulmana y cristiana.

¹⁶ Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828), pintor y grabador español.

¹⁷ Juan Bautista Martínez del Mazo (1612-1667), pintor español que se distinguió en las figuras de tamaño pequeño, además fue un gran paisajista.

¹⁸ Diego Rodríguez de Silva y Velázquez (1599-1660), español considerado uno de los mejores pintores de la historia. Entre sus obras destaca el cuadro *Las meninas* (1656).

¹⁹ Es probable que se refiera al paisaje *Vista de Zaragoza*, firmado en 1647 por Mazo. Los críticos de arte suelen adjudicar la participación de Velázquez en este cuadro.

²⁰ Durante los últimos años del siglo XIX y la primera década del XX, el arquitecto madrileño Arturo Soria (1884-1920) llevó a cabo un proyecto urbanístico conocido como "ciudad lineal", con el que buscó resolver los problemas de transporte, hacinamiento e higiene en la capital española.

²¹ Los moriscos, musulmanes obligados a convertirse al cristianismo en España durante los siglos XVI y XVII, caracterizaron el diseño de sus calles por la estrechez, las pendientes y algunos tramos empedrados.

²² Puente construido para unir a Madrid con el camino a Toledo sobre el río Manzanares, que corre por la capital de España. Se concluyó en 1735.

²³ Es probable que se trate del cementerio Sacramental de San Lorenzo y San José, abierto en 1851, ubicado al lado sur del Puente de Toledo.

²⁴ Primitivo Álvarez Armesto (1864-1939), pintor español especializado en el género histórico y en la pintura social. En 1905 se trasladó a Argentina, donde pintó retratos de miembros de la oligarquía.

²⁵ Estructura de granito con un gran arco de medio punto, a los lados cuenta con columnas estriadas y dos puertas rectangulares.

llegar a la hermosa Plaza Mayor²⁶ (plaza cerrada, a la cual se entra por arcos) y seguir más tarde por la calle Mayor hasta la Puerta del Sol²⁷ – es un regalo que daré a mis ojos siempre que pueda. Pero ésta no es sino una de tantas experiencias de forma, luz y color que encontramos aquí diariamente.

En Madrid está Diego Ribera.²⁸ Algo suyo medio alcancé a ver en la exposición de pintores *Íntegros*:²⁹ un extraño retrato de Acevedo³⁰ con rasgos extraordinariamente bien marcados (la mirada, la flexión del brazo) y un terrible mar de Mallorca (terrible es adjetivo de moda) que me hizo entender mejor las azules tenuidades de Gibraltar. Pero en fin, ya leerás la crónica que seguramente escribirá Alfonso.³¹

A Valle Inclán³² le oímos una conferencia entre teológica y metafísica sobre el *quietismo estético*.³³ Me pareció no menos extraño que inteligente: al hablar, el pequeño muñón del brazo izquierdo se le yergue y agita la manga del saco de modo trágico,³⁴ cuando habla de la muerte parece que ya tiene experiencia de ella, y trasmite con toda fidelidad el sentimiento de que cada instante que pasa es no uno menos de la vida que nos queda, sino uno más que contamos en la muerte. Dijo algunas cosas interesantes.³⁵ Entiende por quietismo la persistencia del modo de ser inicial a través de todas las formas posteriores accidentales, de tal suerte que el momento primero y el último se confundan en uno solo; de donde la necesidad de crear siempre dentro de la tradición y la de neutralizar las contrarias para producir la quietud de la obra perfecta: la perfección teológica del arcángel, el andrógino griego, la

²⁶ Plaza rectangular ubicada en el centro de Madrid construida en el siglo XVII, utilizada para fines comerciales, festivos y cívicos.

²⁷ Plaza céntrica con forma semicircular, que ha sido el centro topográfico y nudo de comunicaciones de la ciudad de Madrid. Las principales calles tienen su origen en esa plaza de la Puerta del Sol.

²⁸ Se refiere a Diego Rivera, pintor y escultor mexicano (1886-1957). Diseñó la portada de *Savia Moderna* y fue socio correspondiente del Ateneo de la Juventud. Viajó a Europa en 1907 para estudiar los movimientos artísticos de vanguardia. Tras una visita a México en 1910, regresó a Europa en 1911. Después de estar en varios países de ese continente, llegó a Madrid en septiembre de 1914.

²⁹ La exposición de los "Pintores Íntegros" se efectuó del 5 al 15 de marzo de 1911, en ella se mostraron pinturas y esculturas de autores que "habían evolucionado más allá de las fórmulas cubistas para encontrar su propia integridad y su identidad autónoma (arbitraria), que aplicaron a la naturaleza de sus temas y a la forma de pintarlo" (Favela, 1984: 82).

³⁰ Se refiere a *El Arquitecto*, retrato de Jesús T. Acevedo, pintado por DR en 1915.

³¹ AR escribiría sobre la exposición de los íntegros el ensayo "El derecho a la locura", en 1915.

³² Ramón del Valle-Inclán (1866-1936). Poeta, dramaturgo y crítico de arte, es considerado uno de los máximos exponentes de la literatura española del siglo XX. En 1903 organizó la tertulia del Nuevo Café Levante, en Madrid, en la que participaron varios de los más renombrados escritores de la época. La tertulia duraría hasta 1916.

³³ La conferencia fue dictada por Valle-Inclán el 13 de marzo de 1915 en el Ateneo de Madrid, fundado en esa ciudad en 1835.

³⁴ En Madrid, como consecuencia de una disputa con el escritor Manuel Bueno (1873-1936), Valle-Inclán perdió su brazo izquierdo en 1899.

³⁵ Los puntos centrales abordados por Valle-Inclán en su conferencia giraron en torno a las ideas y conceptos estéticos que desarrollaría en su obra *La lámpara maravillosa*, publicada el año siguiente.

enigmática expresión de la *Gioconda*,³⁶ que no se sabe si ha sonreído o va a sonreír, y el tiempo estático de los cuadros de Velázquez. En resumen, la negación del movimiento y, para el fondo de todo, un ataque embrujado a la exposición de los *pintores íntegros*.³⁷

Martín

Torrijos 42 Duplicado.³⁸ -Mándame cuanta revista caiga en tus manos, un ejemplar de tu discurso inaugural de Altos Estudios³⁹ y uno de *Shaw on War*.⁴⁰

³⁶ Considerada la obra maestra de Leonardo da Vinci (1432-1514), *La Gioconda* fue pintada hacia 1502-1506.

³⁷ En Monge (2002), puede consultarse una reseña de la conferencia del *Quietismo estético* publicada en 1915 por Elías Tormo en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*.

³⁸ AR, JTA y MLG ocupaban pisos independientes en el domicilio Torrijos 42, de la ciudad de Madrid.

³⁹ Se refiere al discurso "La cultura de las humanidades", pronunciado por PHU en la inauguración de cursos de 1914 de la Escuela Nacional de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México.

⁴⁰ George Bernard Shaw, escritor y dramaturgo nacido en Irlanda en 1856. PHU escribió sobre él, en 1904: es "uno de los talentos más originales y brillantes de la actual literatura inglesa" (Henríquez Ureña, 1960: 13). MLG solicita el ensayo *Common sense about the war*, publicado por Shaw en 1914.

De: Martín Luis Guzmán
Para: Pedro Henríquez Ureña²
Fecha: 17 de abril de 1915

Madrid³

Dear Pedro. Hemos resuelto (Alf. Ac.⁴ y yo) permanecer aquí indefinidamente; pronto necesitaré dinero.⁵ Hago esfuerzos sobrehumanos por ponerme en condiciones de ganar algo escribiendo;⁶ no sé si los resultados son buenos o malos, porque en mi desconcierto inicial he perdido el sentido de lo que hago;- esto no me importa, puesto que, en el peor de los casos, ni uno ni otro los resultado serían definitivos;- trabajo *seriamente* en los propósitos que quizás acaben por ser superiores a mi entusiasmo; en los ratos de descanso intento artículos pequeños (de todas clases);⁷ tengo algunos escritos⁸ y varios a medio-escribir;-⁹ te mando uno;¹⁰ si es publicable, * que se *publique en el mejor lugar y cuidémonos* para que, mediante otro que te enviaré , si lo crees factible, más tarde haya oportunidad de colocarse en situación que produzca;¹¹ - ahora menos que nunca tengo presunciones; mi entusiasmo no me engaña, *I know what I am worth.*

Es una crueldad que no me escribas.¹² A nadie hacen tanta falta tus cartas como a mí. Recuerdos (ilegible).

Martín

¹ Carta original manuscrita, consta de dos cuartillas.

² Desde noviembre de 1914 Henríquez Ureña estaba en Washington, donde trabajó como corresponsal del periódico *Heraldo de Cuba*, hasta marzo de 1915.

³ Guzmán vivía en Madrid desde mediados de marzo de ese año, en donde se integró al cenáculo de intelectuales que se congregaba en esa ciudad.

⁴ Alfonso Reyes y Jesús T. Acevedo.

⁵ Para mitigar la carencia de dinero, MLG, con AR y JTA, anunciaron sus servicios como traductores en un periódico español.

⁶ La experiencia del exilio serviría a Guzmán para dirigir sus esfuerzos hacia el ámbito intelectual.

⁷ PHU clasificaba los artículos de MLG como de "erudición" y "los demás", refiriéndose los primeros a aquellos que requerían el análisis de textos antiguos que consultaba en la Biblioteca Nacional de España, donde ingresó a trabajar por intermediación de AR. Con "los demás" PHU se refería a los escritos literarios.

⁸ Salvo la conferencia "A propósito de un romance de Guillermo Prieto", publicada por la Universidad Popular Mexicana, y tres colaboraciones para la revista mexicana *Nosotros*, conocidas como *Viajes de Puck*, todas de 1913, MLG no había publicado ningún texto.

⁹ AR, en carta del 19 de abril de 1915, dice a PHU que Guzmán "escribe lo que él quiere, como él quiere, lo importante es que escribe [...] traduce *Life in Mexico* de Mme. Calderón de la Barca [...] prepara libro sobre México, historiopolíticamente, del que tiene escritos cinco capítulos..." (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 164-165).

¹⁰ Se refiere a "El coleccionador de ataúdes".

* No hagas caso de lo retorcido de la frase.- El nombre del artículo no me gusta (Nota original de MLG).

¹¹ PHU gozaba de prestigio en el ámbito editorial y periodístico continental, por lo que MLG recurrió a él para publicar sus trabajos.

¹² Los reclamos por falta de comunicación epistolar de Henríquez Ureña eran comunes entre sus corresponsales, tal es el caso de AR y JTA.

De: Pedro Henríquez Ureña
Para: Martín Luis Guzmán²
Fecha: 11 de mayo de 1915

Washington

Martín:

He estado recibiendo cartas y postales tuyas.³ No te escribo mucho porque en general escribo poco. ¿Qué mayor prueba, la de que Alfonso apenas reciba letra mía?⁴ Cada día tengo menos gusto en escribir cartas, yo que antes gustaba tanto de hacerlo.⁵ ¿La edad? No sé a qué edad se gusta más de escribir cartas. Casi seguramente es en la juventud. En la vejez se gusta de contar cuentos, pero creo que no de escribir cartas.⁶ Mi padre,⁷ por ejemplo, que era antes un gran corresponsal, va notoriamente dejando de serlo.⁸

A propósito: estoy otra vez aquí en Washington,⁹ no sé por cuanto tiempo. Acompaño a mi padre, que está aquí a la cabeza de una comisión de Santo Domingo cuyo objeto es decirle a Mr. Bryan¹⁰ que no es posible entregarle todos los recursos económicos del país para “deserving Democrats”.¹¹ Las negociaciones van lentas, pero yo confío en que terminen la semana entrante, o a más tardar la siguiente, es decir, hacia el 25.¹² Después, él se irá a Cuba nuevamente,¹³ yo me quedaré aquí, o

¹ La carta original es manuscrita y se compone de seis cuartillas.

² MLG estaba próximo a cumplir dos meses viviendo en Madrid, España.

³ En este trabajo se reproducen las cartas del 16 de marzo y del 17 de abril de 1915, ambas escritas por Guzmán desde Madrid.

⁴ Alfonso Reyes, también vivía en Madrid. Desde los años de *Savia Moderna*, se convirtió en el más íntimo amigo de PHU, quien además fue su mentor imperioso en el camino del aprendizaje intelectual. Sobre su amistad véanse, en este trabajo, las notas 10 de la carta del 25 de diciembre de 1910 y la 7 de la carta del 16 de marzo de 1915.

⁵ PHU acostumbraba escribir largas cartas a sus amigos, en las que se refería a asuntos intelectuales y personales. Los constantes cambios de ubicación del dominicano y de sus corresponsales, daban a este medio de comunicación gran relevancia.

⁶ La referencia a la vejez resulta desproporcionada, pues en mes y medio Henríquez Ureña cumpliría 31 años.

⁷ Doctor Francisco Henríquez y Carvajal.

⁸ En el *Epistolario* de la familia Henríquez Ureña (1994) puede consultarse parte de la correspondencia del doctor Henríquez y Carvajal.

⁹ PHU permanecía en Washington desde noviembre del año anterior. Viajaba con frecuencia a Nueva York.

¹⁰ William Jennings Bryan (1860-1925), secretario de Estado norteamericano desde 1913. A propósito de la conducta oficial de Mr. Bryan y la solicitud de su renuncia en medios de comunicación, PHU escribió, a finales de marzo de ese año, “El problema del secretario de Estado”, publicado en el *Heraldo de Cuba* con el seudónimo E. P. Garduño, que utilizaba para firmar sus artículos políticos (Roggiano, 1961: 84-86).

¹¹ El padre del escritor formó parte de una comisión dominicana que viajó a Estados Unidos para buscar una solución al problema de la deuda pública externa de su país. El gobierno norteamericano insistía en “adoptar medidas de policía y seguridad que equivalían a la anulación de la soberanía nacional” (Zuleta, s.f.: 3 y 4).

¹² Hasta el 29 de ese mes, el doctor Henríquez y Carvajal continuaría en Washington. El gobierno norteamericano se negaba a ceder a las exigencias de la comisión, sin embargo el padre de PHU auguraba un triunfo en la negociación.

me iré a Santo Domingo.¹⁴ Ya no escribo para el *Heraldo de Cuba*; ¹⁵ si me quedo aquí será en asuntos dominicanos, ¹⁶ y no por demasiado tiempo: para Septiembre deberé estar en Santo Domingo, donde soy ya catedrático de la Universidad¹⁷ (sueldo, 75 dólares mensuales) y donde ejerceré la abogacía asociándome al gran bufete del padre de Phocás,¹⁸ si no es que la política lo paraliza. Tanto Phocás como su padre están locos de política; no piensan en otra cosa, y me temo que descuiden los negocios jurídicos.¹⁹

Es *wise* el plan vuestro de quedaros en Madrid. No creo fácil ya para Acevedo²⁰ el trasladarse a Santo Domingo. Pero ¿de qué pensáis vivir allí?²¹ No me explico. Si a Acevedo no le va bien en Europa²² ¿por qué no ensaya la Argentina? Es el único país que vale la pena económicamente,²³ en los demás, el que no es nativo, y no se haya en ciertas condiciones, no prospera: vegeta.

Pides revistas, Shaw²⁴ y discursos míos. No tengo de los últimos.²⁵ Confórmate con el que existe en vuestro barrio.²⁶ Shaw, ya tienes con el que te llevaste.²⁷ Revistas,

¹³ En 1913, el doctor Henríquez y Carvajal había establecido su residencia en Santiago de Cuba.

¹⁴ La situación de PHU era incierta, pues según su padre, no “puede volver a México, [...], ni quiere ir a Cuba, [...], ni Santo Domingo parece gozar de estabilidad suficiente, hasta ahora, para meterse en aquel país...” (Familia Henríquez Ureña, 1994: 623).

¹⁵ La última colaboración de PHU para el periódico el *Heraldo de Cuba*, fundado en 1913, fue publicada el 9 de abril de ese año.

¹⁶ PHU había sido propuesto por el presidente de su país para ocupar la Secretaría de la Legación Dominicana en Washington. El escritor estaba en espera de que el Senado en Santo Domingo votara a favor de su nombramiento.

¹⁷ Un par de meses antes, en un esfuerzo por reorganizar la antigua Universidad de Santo Domingo, PHU fue elegido profesor en la Facultad de Letras.

¹⁸ Se refiere a su primo Enrique Apolinar Henríquez. PHU había obtenido el título de abogado en la Universidad Nacional de México en febrero de 1914.

¹⁹ El padre de Phocás, Enrique Henríquez (1859-1940), fue Ministro de Relaciones Exteriores de República Dominicana a finales del siglo XIX. El tío de PHU tenía un bufete de abogados muy prestigiado en su país.

²⁰ Jesús T. Acevedo.

²¹ Los apuros económicos eran latentes entre los tres amigos mexicanos en Madrid. Véase nota 5 de la carta de Guzmán del 17 de abril de 1915, en este trabajo.

²² A la falta de dinero, se sumaba la excesiva nostalgia de JTA por México, a donde no podía regresar por motivos políticos, pues había participado en el gabinete de Huerta, que fue derrocado por el ejército constitucionalista en julio de 1914. A principios de 1915, PHU aconsejaba a JTA que viajara a Santo Domingo.

²³ Argentina mantuvo una estabilidad política y un crecimiento en la producción desde 1880 y hasta 1914. En dicho periodo llegaron a ese país alrededor de seis millones de extranjeros. A finales del siglo XIX la población trabajadora se repartió en los sectores industrial, servicios, agrícola y trabajos temporales.

²⁴ George Bernard Shaw. Dos meses antes, PHU había escrito en el *Heraldo de Cuba* el artículo “Pigmalión contra Galatea”, aludiendo a la Gran Guerra y a la comedia de Shaw: *Pigmalión*; en agosto de ese año publicaría en *Las Novedades* de Nueva York el artículo “Bernard Shaw”, en el que reseñaría un libro que muestra al escritor irlandés como economista, estético y creador.

²⁵ MLG había solicitado el discurso “La cultura de las humanidades”, de 1914. Aunque PHU había enviado varios meses atrás algunos ejemplares a AR y a otras personas en España, aun no recibía acuse de recibo cuando redactó esta carta.

²⁶ Es probable que se refiera a la conferencia “Don Juan Ruiz de Alarcón”, pronunciada en México por Henríquez Ureña en diciembre de 1913, misma que existía en edición impresa en Madrid.

te envié unas cuantas. ¿Te agrada Puck?²⁸ No dejes de leer las crónicas de Huneker²⁹ y los chistes. Lee también la crónica de arte del *Sun*;³⁰ estoy ansioso de saber cómo se llama el brillante cronista.- ¿No hay revistas yankees en Madrid? Si las hay, lee, en *Scribner's Magazine*,³¹ el perfecto artículo de Edith Wharton *The Look of París*:³² ella está trabajando en favor de las víctimas de la guerra, en el mismo París.³³ Si yo fuera tú, diría que al leerlo me sentí francés. Pero afortunadamente yo soy yo, y pude considerar perfecto el artículo sin sentirme (¡qué asco!) francés.³⁴

Estaba haciendo unas notas sobre los espectáculos que vi en Nueva York, pero no sé cómo, dejé allí la libreta en que apuntaba (tenía marcados los días) cada cosa que veía, y ya no puedo seguirlas en orden.³⁵ Te diré, ante todo, de bailes y tragedia griega. He visto dos tragedias y muchos bailes. He tenido la desgracia de concurrir a muchas cosas en compañía de Pepe Vasconcelos,³⁶ que es por alternativa el más *vulgar* (en inglés) de los mexicanos (el mexicano cultiva la cortesía como arte, y en confianza suele ser insoportable) y el más perspicaz de los críticos de arte (he is no philosopher,³⁷ you know: I am quite convinced; he is crazy about Plotinus,³⁸ who is a

²⁷ Antes de embarcarse a Madrid, MLG se detuvo en Nueva York, donde se entrevistó con PHU.

²⁸ El apodo "Puck" se refiere a *Los viajes de Puck*, título con el que MLG publicó, en 1913, sus colaboraciones en *Nosotros*. Véase, en este trabajo, la nota 8 de la carta escrita por Guzmán el 17 de abril de 1915.

²⁹ James Gibbons Huneker (1857-1921), crítico de arte y escritor estadounidense, colaborador de los diarios *The New York Sun* y *The New York Times*, entre otros.

³⁰ Se refiere a *The New York Sun*, diario fundado en esa ciudad norteamericana en 1833.

³¹ Revista neoyorkina publicada por primera vez en 1887. Aunque con una línea literaria, en ocasiones aceptaba artículos sobre política. Fue la primera en reproducir ilustraciones a color, en 1900.

³² Considerada una de las principales figuras de la literatura estadounidense, Edith Wharton (1862-1937), vivía en Francia en 1914, al estallar la Gran Guerra en Europa que enfrentó, inicialmente, a ese país, Inglaterra y Rusia contra Italia, Alemania y el Imperio Austro Húngaro. Desde la capital francesa escribió "The look of París (August 1914-February 1915)", artículo en el que narra los acontecimientos que presencié durante los primeros meses de ese conflicto en el frente de guerra de la ciudad parisina.

³³ Wharton dirigió un comité de ayuda a refugiados del noreste de Francia y Bélgica, además creó albergues y escuelas para ellos, por lo que el gobierno francés le concedería la Cruz de la Legión de Honor en 1916.

³⁴ Desde su llegada a México, PHU planteó a sus compañeros intelectuales salir de la literatura francesa moderna para ensayar la inglesa y volver a la española. En una carta del 6 de agosto de 1914, PHU dice a AR que él simpatiza con Alemania, país contrario a Francia en la guerra. En otra carta al mismo destinatario, del 13 de septiembre de 1914, PHU escribe que no tiene enemistad contra la literatura francesa, sino contra la moral, la filosofía y la vida de esa nación.

³⁵ PHU alternaba su estancia en Washington con viajes a Nueva York, "en donde frecuentó teatros, bibliotecas, museos y personas de interés" (Roggiano, 1961: XXXVI). Es probable que también haya asistido a las reuniones de los grupos literarios y estudiado a los poetas estadounidenses.

³⁶ Conocido como Pepe entre sus coetáneos, José Vasconcelos estuvo primero en Washington y después se trasladó a Nueva York. Salió de México en enero de ese año, tras haber participado en el movimiento revolucionario, primero en el antireeclismo, después en el constitucionalismo contra Huerta y por último en el gobierno de la Convención. En 1914 ocupó fugazmente la Dirección de la Escuela Nacional Preparatoria y el Ministerio de Instrucción Pública.

³⁷ JV, en el grupo íntimo de intelectuales al que PHU y él pertenecían, tenía preferencia por el estudio de la filosofía, más que por la literatura, igual que Caso.

³⁸ Plotino (204-270), filósofo griego fundador del neoplatonismo que se rige por dos caracteres principales: el panteísmo y su rechazo al materialismo. El neoplatonismo dio fin a la filosofía griega. En una carta a

second rank thinker, not to be compared with Plato³⁹ or Spinoza⁴⁰ or Kant,⁴¹ as he pretends; and crazy about India,⁴² -which is pardonable, but not so the nonsense he talks about it,- and is on the verge of becoming a *Spiritist*.⁴³ he already believes in phantasmata, and will end by believing in all sorts of foolishness). Así, he tenido que soportar blasfemias contra Isadora Duncan⁴⁴ unidas a exaltaciones en que se la declara Santa. La verdad es que Isadora es un poco monótona; pero cuando realiza una escena, es perfecta. En Glück,⁴⁵ sobre todo, es demasiado estática (*Ifigenia y Orfeo*):⁴⁶ tal vez para expresar el reposo siglo XVIII de esa música. Pero el juego de pelota, por ejemplo, es exquisito!, (Nausicaa-like),⁴⁷ y así también la danza dionisiaca,⁴⁸ con música de Schubert.⁴⁹ Su mejor programa, en conjunto, es el de Schubert; pero en este trabaja con sus admirables discípulas.⁵⁰ Finalmente, Isadora

PHU del 29 de abril de 1911, JV dice que ha encontrado *Las Enneadas* (sic), obra de Plotino recopilada por su discípulo Porfirio (232-304 a. C.). La autoridad filosófica de Plotino fue determinante en el pensamiento de JV.

³⁹ Platón (427-347 a. C.), filósofo griego que con el diálogo expresó su pensamiento a partir de la doctrina de Sócrates (470-399 a. C.) sobre las *esencias* de las cosas para llegar al descubrimiento de las ideas y culminar en la discusión de las dificultades que esas ideas sugieren.

⁴⁰ Baruch Spinoza (1632-1677), filósofo judío holandés cuya obra más importante es la *Ética demostrada según el orden geométrico*, en la que expone la teoría de la esclavitud o de la libertad del hombre, según dominen en él las pasiones o la razón.

⁴¹ Immanuel Kant (1724-1804), filósofo alemán pionero del idealismo, cuyo complejo sistema filosófico plantea que la ley universal que deriva de la razón práctica es el inicio puro del acto moral y define "su objeto y su fin: el hombre como ser razonable. El pacto social es criterio general de justicia" (Reyes y Henríquez Ureña, 1986; 295). Platón, Kant y Spinoza fueron autores que leyeron PHU, JV y sus contentulios en las conocidas veladas de la Santa María.

⁴² JV profesaba, desde sus años en el Ateneo, "filosofías inusitadas" (Krauze, 1983: 17), entre las que figuraba el hinduismo, con el que intentaba reivindicar la unidad del antiguo mundo oriental, buscando una opinión cultural alejada de una cristiandad exhausta y del culto al progreso reinante.

⁴³ De acuerdo con Krauze, JV practicó el espiritismo pues, contrario a los afanes del Ateneo, buscaba la revelación, no el saber. Hacia 1908, cualquier "lectura de anunciación profética lo seducía" (1983: 14).

⁴⁴ Isadora Duncan (1877-1927), bailarina estadounidense considerada madre de la danza moderna. En mayo de ese año se presentó en Nueva York. PHU escribió una reseña de dicha presentación para la revista cubana *El Figaro*, misma que se reproduce en Roggiano (1961:123-127).

⁴⁵ Christoph Willibald Gluck (1714-1787), compositor alemán. Su música es precursora del romanticismo, y se caracteriza por la riqueza instrumental y una gran fuerza melódica.

⁴⁶ Gluck colaboró en la reforma de la ópera, sustituyendo el recitativo seco por el recitativo acompañado de toda la orquesta. Dos de las primeras óperas con las que inició dicha reforma fueron, precisamente, *Orfeo* (1762) e *Iphigénie en Tauride* (1774).

⁴⁷ Nausicaa, personaje de la *Odisea* de Homero. Según PHU, Isadora Duncan ensaya en su baile el juego de pelota como la misma Nausicaa, reproduciendo con precisión el salto antiguo, tal como aparece en los dibujos de las urnas griegas.

⁴⁸ En su reseña sobre la presentación de Duncan, PHU indica que, contrario a la suntuosidad y opulencia de los bailarines rusos, ella recibía su inspiración de Dionisos, y la regulaba según las leyes de Apolo.

⁴⁹ Franz Peter Schubert (1797-1828), compositor austriaco considerado uno de los más grandes músicos del paso del clasicismo al romanticismo. Su creación musical abarca, entre otros géneros: sonatas, lieder y danzas, estas últimas ubicadas dentro de lo más romántico de su producción instrumental.

⁵⁰ Reclutadas en Alemania una década atrás, seis fueron las discípulas que estuvieron más tiempo al lado de Duncan. Conocidas como las *Isadorables*, sirvieron como modelos a pintores y escultores.

combinó un programa de Quinta Sinfonía de Beethoven⁵¹ con el *Edipo Rey* de Sófocles,⁵² que le vi dos veces: una de ellas, por fortuna, en compañía de Luis Baralt, mi amigo cubano-harvardense.⁵³ No me reveló nuevos secretos de la Quinta,⁵⁴ que descubrí al oírla ejecutada por la Orquesta de Philadelphia, *under* Stokowski:⁵⁵ el imbécil (aunque santamente intencionado) Meneses⁵⁶ hacía de la Quinta una cosa francesa, académica, *pompier*. Stokowski me reveló cosa nueva desde los dos primeros compases, ejecutados con un ritmo que me pareció brusco, en comparación con la suavidad mexicana de Meneses, y acabó con un climax *overwhelming* que yo no había sospechado en la Sinfonía, a pesar de sabérmela de memoria. -Donde sí aprendí cosas nuevas fue en el *Edipo Rey*.⁵⁷ La traducción que adoptó Isadora (no he llegado a descubrir cuál sea, por más que me he echado a buscarla en las bibliotecas: creo que ha de ser la de Loeb, que aun no he podido ver- la Loeb Classical Library, recién iniciada por Mac-Millan)⁵⁸ era notablemente *directa* (para el gusto de muchos, prosaica), y aunque los coros perdían mucho, faltándoles la maravillosa poesía que les conserva Gilbert Murray,⁵⁹ el resto de la obra se hizo notablemente inteligible.- Me detendré en Murray: a Alfonso le interesará saber que éste traduce en endecasílabos todo el diálogo de la tragedia, pero los coros y los *commos*⁶⁰ van en otros metros, muy variados, pero en que entra por mucho el verso de nueve sílabas, es decir, aparece con frecuencia.⁶¹ Y las expresiones son mucho más brillantes que en Leconte:⁶²

⁵¹ Ludwig Van Beethoven (1770-1827), compositor alemán cuya obra se sitúa entre el clasicismo y el romanticismo. Su música abarcó, entre otros, el género orquestal, en el que se incluye la *Quinta Sinfonía*, compuesta en 1808.

⁵² Sófocles (495 a.C. – 406 a.C.), poeta griego considerado dentro los más importantes exponentes de la tragedia, género en el que se inscribe *Edipo Rey*, donde el personaje principal asesina a su padre, se casa con su madre, y al ser descubierto se ciega sacándose los ojos.

⁵³ Luis Alejandro Baralt Zacharie (1892-1969), profesor universitario, dramaturgo, director de escena y abogado cubano. Estudiaba en la Universidad de Harvard, Estados Unidos.

⁵⁴ Se refiere a la *Quinta Sinfonía*, de Beethoven.

⁵⁵ Leopold Stokowski (1882-1977), director de orquesta inglés. A partir de 1912 dirigía la Orquesta de Filadelfia, creada en 1900.

⁵⁶ Carlos Julio Meneses Ladrón de Guevara (1863-1929), pianista y director de orquesta mexicano, profesor del Conservatorio Nacional de Música y director de la Orquesta Sinfónica Nacional. JV dice que, en la ciudad de México, Meneses los familiarizó con “la sinfónica clásica y el desarrollo casi completo de la música moderna” (2000: 128).

⁵⁷ Según PHU, aunque la presentación de la tragedia no fue intachable, Duncan la hizo revivir de manera conmovedora.

⁵⁸ Se trata de la editorial fundada en 1911 por James Loeb (1867-1933), banquero y filántropo estadounidense que se asoció con el editor George Mac Millan para publicar obras de autores griegos y latinos clásicos

⁵⁹ George Gilbert Aimé Murray (1866-1957), traductor, filólogo clásico y helenista británico. En sus traducciones de obras teatrales intentó copiar los ritmos originales con rimas de tono heroico.

⁶⁰ Diálogos líricos.

⁶¹ En una carta del 11 de septiembre de 1916, PHU transcribiría a AR algunas líneas del primer coro de la traducción al inglés hecha directamente del griego por Murray a *Edipo Rey*, elogiando la métrica utilizada por el helenista.

¡Una voz, una voz viene sobre la vía sagrada!
¿Quién eres, oh anuncio, oh voz de las casas de oro?...
(A Apolo) I-e! I-e!
Qué trabajos, o acosador de males,
qué trabajos tu pueblo ensayará?
Uno nuevo, como nuestra nueva aflicción,
o uno antiguo, que con los años retorna?
Descúbrete, oh temida bendición,
hija de la esperanza y del temor.
Más adelante:
...Las hemos visto, almas que son llama,
Pasar, una tras otra, hacia las rocas del moribundo sol.⁶³

La compañía que juntó Isadora no sabía mucho de teatro; su hermano Agustín⁶⁴ hizo de Edipo, y la más *entendida*, Margaret Wycherly,⁶⁵ de Yocasta;⁶⁶ pero hablaban con claridad, y el drama se reveló solo. Creo que nunca se ha compuesto un drama mejor *hecho*. Demasiado conocida es la historia de Edipo, y sin embargo, hubo momentos (sobre todo cuando intervienen los viejos criados) en que seguí con ansiedad el curso del drama. Todo el público se impresionó lo mismo. Probablemente, si se hubiera representado una versión académica, con recitación magistral, hubiera sido difícil llegar, como aquí se llegó, al alma del público. En los coros no hizo Isadora lo que debía: no fueron coros de ancianos, sino grupos de mujeres que recitaron alternando las estrofas y antistrofas (llevando sólo una la voz).⁶⁷ Ella, con sus discípulas, agregó bailes decorativos: grupo de euménides, cuando se sospecha de Edipo, que vienen, corren, y al fin se detienen señalando la casa real; o grupo de dolientes, que rodean a Yocasta cuando sale a hacer ofrendas. La decoración, enteramente sencilla: dos muros lisos, en el fondo, forman una calle por donde entra el pueblo; en el primer plano, sólo dos escalinatas, la del palacio y la del templo.

⁶² Charles-Marie Leconte de Lisle (1818-1894), poeta francés que tradujo las tragedias de Sófocles y de otros autores griegos antiguos.

⁶³ Versión de PHU en español de un fragmento del primer coro del *Edipo Rey*, traducido por Gilbert Murray.

⁶⁴ Agustín Duncan (1873-1954), actor y director de teatro estadounidense.

⁶⁵ Margaret Wycherly (1881-1956), actriz de teatro inglesa.

⁶⁶ Figura femenina del *Edipo Rey*, madre y esposa del personaje principal.

⁶⁷ PHU consideró un error de Isadora Duncan convertir al "coro, síntesis de canto lírico y baile sacro" (Roggiano, 1961: 125), en coro de mujeres en vez de ancianos.

Casualmente, aquí en Washington pude ver *Las Troyanas* de Eurípides,⁶⁸ por el grupo de artistas del *Little Theatre* de Chicago. Estas representaciones de *Las Troyanas* se dan a nombre del Partido Femenino de la Paz, y antes de comenzar se dice una alocución en pro de la paz. Aquí se presentó un hombre de cara desencajada, trayendo en la mano el primer extra que anunciaba el hundimiento del *Lusitania*,⁶⁹ y nos acusó a todos de no cooperar a la paz, cuando veíamos lo que era la guerra: “no digáis que estos son actos excepcionales, no, así es todo en la guerra”.- En ese ambiente lúgubre comenzó la representación de la más lúgubre de las tragedias. El escenario era una tiniebla negra, en el cual comenzamos a distinguir dos grandes muros, como en las decoraciones de *Isadora*, y en el centro una pequeña vía: no había más. De la noche vienen las troyanas y Hécuba,⁷⁰ y empiezan las inacabables lamentaciones, en admirables versos de Murray. Después viene Andrómaca⁷¹ con Astyanax:⁷² Eurípides se entretiene en mostrar el martirio de las mujeres. Cuando Taltibio⁷³ viene para llevarse al niño y despeñarlo, todo el teatro llora.- Este grupo de artistas tiene más experiencia que el de *Isadora*, pero es, afortunadamente, *unconventional*, no académico. Los coros están bien dichos; unos de ellos es bailado y cantado. Al final, Hécuba y las mujeres ven, en el fondo, llamaradas rojas: arde Troya, y el *commos* de Hécuba y las troyanas va subiendo, subiendo, junto con las llamas, hasta que se apaga en un largo lamento cuando vuelve a reinar la noche. (I'll have to write some articles on all this.⁷⁴ O! the literary habit! *But i could not lose those good phrases.* **

Supongo que tú sabrás de la *Paulova*⁷⁵ y que en Europa se habla mucho de los bailes rusos, así que no necesito describírtelos. Anoche vi aquí un drama persa, de una señora rica de Washington, interpretado por *society people* (benefit performance,

⁶⁸ Eurípides (480-406 a.C.), poeta trágico de la antigua Grecia. Entre sus obras está *Las Troyanas*, que tiene su origen en que Atenas, al no obtener la sumisión de los habitantes de Milo, asesina a los hombres y esclaviza a las mujeres de esa isla. Esta obra también fue traducida por Gilbert Murray.

⁶⁹ La presentación de la obra fue el 7 de mayo de 1915, día en que, durante la Gran Guerra, el vapor inglés *Lusitania* fue hundido por Alemania, lo que puso a la opinión internacional en contra de ese país.

⁷⁰ Exreyna de Troya en la tragedia de Eurípides.

⁷¹ Mujer tebana cuyo esposo, Héctor, príncipe de Troya, fue asesinado en el asedio de los griegos a su ciudad.

⁷² Astianacte, hijo de Andrómaca y de Héctor. En la traducción de Murray aparece con el nombre de *Astyanax*.

⁷³ Personaje mitológico, heraldo de los griegos.

⁷⁴ En el artículo “Danzas y tragedias”, publicado en mayo de ese año en *El Figaro* de Cuba, PHU reseñó esa presentación.

* * En esta carta, el cambio de tipografía se debe a que PHU hizo anotaciones manuscritas al calce.

⁷⁵ Anna Pavlovna Pavlova (1881-1931), bailarina rusa. Formó su propia compañía dancística en 1910, con la que realizó giras por todo el mundo representando a muchos de los clásicos del siglo XIX.

of course): por supuesto, que el drama es ridículo, y no tiene de bueno sino la combinación de decoraciones y trajes persas, a imitación del ballet ruso. La música era la mescolanza más curiosa: todo *oriental*, abarcando desde la Finlandia, desde el *Vals triste* de Sibelius⁷⁶ (¡oh maravilla!) hasta el Egipto de *ragtime*⁷⁷ del yankee William Lorraine. La principal *feature* fue la presentación del bailarín yankee Paul Swan,⁷⁸ que, contra todas mis sospechas (por el modo absurdo de anunciarlo), resultó inteligente. Hizo una interpretación plástica de todos los *Rubayata* de Omar Khayyam,⁷⁹ -en una de las deliciosas traducciones de Fitzgerald,⁸⁰ naturalmente-, y salvo una que otra falta de gusto, estuvo bien: los versos eran muy bien leídos por una mujer vestida de oriental, y después de cada cuarteta, Swan hacía su interpretación. Hizo después otras tres danzas: una historia rara, oriental también; una ofrenda a la Esfinge, y la historia del Narciso,⁸¹ con música de Debussy;⁸² ésta fue, naturalmente, la mejor de todas. Debe mucho a Isadora, y debe mucho a los rusos, pero el Narciso fue hecho con mucha inteligencia, con mucha *frescura*, quiero decir, sabor rústico, selvático.⁸³ Tiene unas facciones extremadamente finas (no parece yankee, sino italiano), y como no se pinta, a veces sugiere un cadáver, una mascarilla, como la cara de D. Valentín Gama,⁸⁴ que según Acevedo anticipa en vida su propia mascarilla.

Espero estar en Nueva York para el día 29,⁸⁵ a fin de poder ver otra vez Las Troyanas, pero con otra compañía, y al aire libre. Será la compañía inglesa de Granville Barker,⁸⁶ a quienes les vi (te lo recomendé mucho, pero estoy casi seguro

⁷⁶ Jean Sibelius (1865-1957), máxima figura de la historia musical finlandesa. El *Vals triste* forma parte de una obra de música incidental hecha para acompañar una obra de teatro.

⁷⁷ A finales del siglo XIX se popularizó el *ragtime* en Estados Unidos, género musical derivado de la marcha, considerado como el primer género original de ese país.

⁷⁸ Paul Swan, bailarín, actor, poeta y músico estadounidense de principios del siglo XX.

⁷⁹ Omar Khayyam (1045-1122), erudito y poeta persa. Las cuartetos conocidas como las *Rubayata*, son una alabanza al brindis, que "remiten a la celebración del vino y del goce del instante, frente a la finitud de la vida." (A media voz, s.f.).

⁸⁰ Edward Fitzgerald (1809-1883), escritor británico. En 1859 tradujo al inglés las *Rubayata*

⁸¹ En la mitología griega, Narciso era un joven de gran belleza que despreciaba a las mujeres que lo admiraban. El adolescente se enamoró de su imagen reflejada en un estanque, y murió ahogado al arrojarle al agua.

⁸² Achille Claude Debussy (1862-1918), compositor francés, pionero del impresionismo musical que tuvo un apoteósico y efímero impacto en el primer cuarto del siglo XX.

⁸³ En el ya mencionado artículo "Danzas y Tragedias", PHU también resume la representación de la historia de Narciso.

⁸⁴ Valentín Gama (1868-1942), ingeniero mexicano. Fue rector de la Universidad Nacional de septiembre a diciembre de 1914. Su gestión se interrumpió por el arribo del gobierno de la Convención a la ciudad de México, y al retiro de éste, retomó el cargo, de abril a junio de 1915.

⁸⁵ El 27 de mayo de ese año, PHU fue presentado como redactor del semanario *Las Novedades* de Nueva York.

⁸⁶ Harley Granville-Barker (1877-1946), Escritor y director de teatro inglés. Frente a la creciente prepotencia de los directores de escena, se manifestó a favor de la importancia del autor y del actor.

que no lo viste) *Androcles y el león* de Bernard Shaw;⁸⁷ la *Mujer muda*⁸⁸ de Anatole France;⁸⁹ *Midsummer night's dream*;⁹⁰ y *The Doctor's Dilemma*,⁹¹ de Shaw. Son exquisitos. Barker ha estado regalando inteligencia a los yankees, hablándoles con frecuencia y presentando estas piezas en este modo nuevo y original, sin nada de realismo (excepto en tal cual acto del *Dilemma*). Él no es actor, sino dramaturgo, pero su mujer, la hermosa Lillah MacCarthy,⁹² sí es actriz excelente. El principal actor, Heggie,⁹³ tiene una dicción perfectísima, que entienden aun los que casi no saben inglés. Todos trabajan como si fueran felices y estuvieran contentísimos; todo se hace con *dash*, con brillantez. ¡Figúrate el León! Naturalmente, es el principal personaje del *Androcles*. Y ¡qué deliciosa combinación de colores en los trajes y en las decoraciones!

Naturalmente, en Nueva York vi pintura casi todas las tardes (cada día exponen algo los *marchands* de la Quinta Avenida, y últimamente ha habido ventas por cientos de miles: Ticianos,⁹⁴ y Rubens,⁹⁵ y mil cosas más, y además hay exposiciones de pintores cubistas,⁹⁶ -más inteligentes los yankees que los europeos, pero todos interesantes, mucho más de lo que yo creía). He oído música de Schoenberg,⁹⁷ en su primera época, preciosa; pero no de Ornstein.⁹⁸

Recuerdos a tu familia.

Pedro.

⁸⁷ En esta obra Shaw narra la relación de Androcles, un esclavo romano, con un león al que ayuda a curar de una pata. En retribución, la fiera, capturada para despedazar a los esclavos fugitivos, no atacó a Androcles cuando fue recapturado y condenado a muerte en el Coliseo romano.

⁸⁸ Se trata de la obra de teatro *El hombre que se casó con una mujer muda*, escrita en 1908.

⁸⁹ Anatole-François Thibault (1844-1924), escritor francés que adoptó el seudónimo Anatole France. Sus principales características literarias fueron la fijación del relato a la simbología ideológica, así como la ironía y sutileza.

⁹⁰ Barker era especialista en la obra de William Shakespeare (1564-1616), por lo que no es de extrañar que eligiera una obra suya, *Sueño de una noche verano*, para representarla en Estados Unidos.

⁹¹ El dilema del doctor, drama de Shaw estrenado en 1906, en el que muestra la complicidad de la sociedad y sus defectos, a través de la comedia.

⁹² Lillah McCarthy (1865-1960), actriz inglesa que representó el papel de Helena en *Sueño de una noche de verano* en la gira de la compañía teatral de su esposo, por los Estados Unidos en 1915.

⁹³ Oliver Peter Heggie (1877-1936), actor de teatro y cine australiano, mejor conocido como O. P. Heggie.

⁹⁴ Se refiere a cuadros del pintor italiano Tiziano (o Ticiano, en español) Vecellio di Gregorio (1489-1576), quien fue el principal artista veneciano del renacimiento. Paisajista, retratista, autor de obras con temas religiosos y mitológicos, pintó a los monarcas de España y Francia, entre muchos otros.

⁹⁵ Peter Paul Rubens (1577-1640), pintor flamenco considerado el máximo exponente Barroco. Su abundante obra incluye pinturas de temas religiosos, mitológicos e históricos, además de retratos y paisajes.

⁹⁶ Entre los pintores estadounidenses que exponían cuadros cubistas en Nueva York se encontraban Max Weber (1881-1961) y Man Ray (1890-1976).

⁹⁷ Arnold Schönberg (1874-1951), compositor, aficionado a las letras y pintor austriaco que convulsionó al mundo musical con su sistema estético, introduciendo en algunas de sus obras el expresionismo literario.

⁹⁸ Leo Ornstein (1892-2002), concertista de piano y compositor ruso de música adelantada a su tiempo. Desde 1906 vivió en Estados Unidos, y debutó como pianista en Nueva York en 1911.

No dejes de informar al Figaro de vuestras direcciones, y de decirle a Barros si recibes el periódico.⁹⁹ Eso es urgente y debe ser constante. Alfonso no sabe escribir sino a prisa, y nunca informa debidamente¹⁰⁰. - Vuestros artículos fueron a la Habana. -¹⁰¹ You must write more. I was astonished at your terseness. Of course, you write much better than Acevedo. But that is does not mean that I like your morals, although they are -also- better than the other fellow's.¹⁰²

Dirección: legación de Santo Domingo, Washigton (en K Street).¹⁰³

⁹⁹ Se refiere a la revista *El Figaro*, publicada a partir de 1885, de la que el periodista cubano Bernardo G. Barros y Gómez (1890-1922) era escritor y redactor. El periódico de referencia es el *Heraldo de Cuba*.

¹⁰⁰ Aunque fue más nutrida la correspondencia entre AR y PHU, este último consideraba a MLG un mejor corresponsal para enterarse de las noticias que le interesaban, principalmente de temas políticos.

¹⁰¹ Se trata de "El coleccionador de ataúdes", artículo enviado con la carta del 17 de abril de ese año,

¹⁰² La participación en la política de MLG no era aceptada por PHU. En carácter de mentor, aceptado por el propio MLG, el dominicano elogiaba la manera de escribir del exiliado en Madrid, sin dejar de aducir su ideología, y, de paso, recalcar el pasado huertista de JTA.

¹⁰³ El cambio en la tipografía obedece a que estas líneas fueron manuscritas por Henríquez Ureña en el borde de la primera y última cuartilla, en la carta original.

De: Martín Luis Guzmán
 Para: Pedro Henríquez Ureña²
 Fecha: 26 de junio de 1915

Madrid³

Dear Pedro. No he tenido ocasión de escribirte como yo quisiera; nada tengo que hacer y estoy horriblemente ocupado: me dedico a esquilmar manuscritos de la Biblioteca Nacional⁴ para formar un índice alfabético de primeros versos de las poesías que contienen, -ya tengo hecho bastante; estudio a Gregorio Silvestre,⁵ de quien he encontrado seis poesías inéditas,⁶ ayudo a Alfonso en nuestra *Biblioteca Gongorina*,⁷ cuyo primer volumen (*Polifemo*) saldrá pronto;⁸ etc.

Recibí tu carta.⁹ Recibo tus *admirables* periódicos y revistas yanquis: no las olvidés. -Leí tu prólogo a González Martínez: ¹⁰ *very nich.* (sic)

Te envío un artículo absolutamente técnico,¹¹ porque la *Revista de libros*,¹² donde esperaba publicarlo, se ha suspendido. No te lo elogio, pero me parece bueno y serio (no en cuanto al valor, sino por su forma). Velo, y si es posible, haz que se publique *en lugar adecuado* cuanto antes, pues necesito *abrirme paso*. Te recomiendo las erratas, porque mi letra es endiablada.

Martín

¹ Carta manuscrita, la original consta de dos cuartillas.

² En mayo de ese año Henríquez Ureña se trasladó de Washington a Nueva York e ingresó al Consejo de Redacción de *Las Novedades*, semanario que se publicaba en esa ciudad (Roggiano, 1961: XXXVII-XXXIX).

³ Guzmán vivía en Madrid, ciudad a la que había llegado tres meses antes.

⁴ Fundada en 1712 bajo el nombre de Biblioteca Real, cambió su denominación en 1836 a Biblioteca Nacional de España, con sede en Madrid. Desde su llegada a la capital española, Alfonso Reyes comenzó a trabajar en esa Biblioteca, y por su intermediación Guzmán pudo colaborar allí también.

⁵ Gregorio Silvestre Rodríguez de Mesa (1520-1569), poeta portugués de expresión castellana.

⁶ Las poesías serían publicadas en diciembre de ese año en la revista francesa *Revue Hispanique*.

⁷ Reyes y Guzmán trabajaban en la elaboración de un índice de la obra de Luis de Góngora y Argote (1561-1627), poeta español considerado el principal representante de la poesía barroca en España (Pérez, 2004: 6982).

⁸ En una carta del 11 de julio de 1915, Reyes dice a Henríquez Ureña que tiene preparada una transcripción del *Polifemo*, "publicada en una Biblioteca Gongorina que ha soñado Martín." (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 176). La publicación se haría en Madrid hasta 1923, con el título *Fábula de Polifemo y Galatea*, con Reyes como autor (Reyes, 1958: 152-161).

⁹ Misiva del 11 de mayo de 1915, escrita por PHU desde Washington.

¹⁰ Enrique González Martínez (1871-1952), poeta, político y diplomático mexicano. Considerado por AR como un hermano mayor de la generación del Ateneo de la Juventud, ingresó a esa asociación hacia 1912 y fue su presidente en 1912, ya con el nombre de Ateneo de México. En 1913, bajo el régimen huertista, ocupó la Subsecretaría de Instrucción Pública. En 1915 enseñaba literatura en la Escuela de Altos Estudios.

El prólogo que menciona MLG se publicó en *Jardines de Francia*, en 1915, con una nota explicativa, pues fue escrito originalmente por PHU para ser publicado en libro anterior de González Martínez, *La muerte del cisne*.

¹¹ Se refiere a "La persecución de la Ninfa en la poesía castellana de los siglos de oro".

¹² Es probable que se refiera a la *Revista de libros* fundada en 1902, en la capital española.

Carta 8

De: Martín Luis Guzmán
Para: Pedro Henríquez Ureña
Fecha: 15 de agosto de 1915

TARJETA POSTAL
UNIÓN UNIVERSAL DE CORREOS
(CARTE POSTALE – UNION POSTALE
UNIVERSELLE)
ESPAÑA

Al L. Don Pedro Henríquez Ureña
a/c Las Novedades
225 W 39th St.
New York E. U. de A.

España

Six or seven weeks ago I sent to you an article on a technical subject: never heard about it: Is anything *new* the matter with me? Just arrive from Paris, where I spent four weeks. Diego Rivera drove me through Montparnasse and Montmartre with people, most of them cubist painters. I found Paris a very fine city, but nothing else; in general my mind is changed as to French things. Alfonso was sick during my absence. Acevedo went to Segovia *out to the wilderness, in to the light*. Now is back, *en train de devenir papa*.

Martín

De: Martín Luis Guzmán
Para: Pedro Henríquez Ureña
Fecha: 15 de agosto de 1915

TARJETA POSTAL
UNIÓN UNIVERSAL DE CORREOS
(CARTE POSTALE – UNION POSTALE
UNIVERSELLE)
ESPAÑA

Al L. Don Pedro Henríquez Ureña
a/c Las Novedades²
225 W 39th St.
New York E. U. de A.

España

Seis o siete semanas atrás te envié un artículo sobre una cuestión técnica:³ nunca oí hablar de él.⁴ ¿Me pasa algo? Acabo de llegar de París, donde pasé cuatro semanas.⁵ Diego Rivera⁶ me condujo por Montparnasse y Montmartre⁷ con más gente, la mayoría pintores cubistas.⁸ París me pareció una ciudad muy bella, pero nada más; en general, he cambiado de opinión en cuanto a lo francés.⁹ Alfonso estuvo enfermo durante mi ausencia.¹⁰ Acevedo fue a Segovia hacia la naturaleza, a la luz.¹¹ Ahora está de vuelta, a punto de convertirse en papá.¹²

Martín.

¹ Tarjeta postal manuscrita traducida con la colaboración de Ariadna Acevedo.

² Desde mayo de ese año, PHU era redactor del semanario neoyorquino *Las Novedades*, dirigido por su coterráneo Francisco José Peynado (1867-1933).

³ Se refiere a “La persecución de la Ninfa en la poesía castellana de los siglos de oro”, enviada con la carta del 26 de junio de ese mismo año.

⁴ PHU buscaba publicar el artículo “erudito” de MLG en alguna revista académica.

⁵ Sobre el viaje a París, AR dijo a PHU, en una carta del 22 de julio de 1915, que MLG preveía su regreso a América debido a la falta de dinero, por lo que había ido a París por un mes.

⁶ Procedente de España, DR llegó a París a mediados de junio de ese año.

⁷ A partir de 1910, los escritores, músicos y, principalmente, pintores que residían en Montmartre, se mudaron a Montparnasse, atraídos por su vida cosmopolita. En su momento, ambos barrios parisinos fueron considerados los más importantes centros culturales de Francia.

⁸ En Montparnasse estaban, entre otros, Pablo Picasso (1881-1973), Juan Gris (1887-1927), Amadeo Modigliani (1884-1920) y Jacques Lipchitz (1891-1973). Todos eran pintores cubistas, amigos de DR, por lo que es probable que algunos de ellos hubieran acompañado los paseos de MLG por París.

⁹ Desde los tiempos de “Las veladas de la Santa María”, MLG prefería la literatura anglosajona a la francesa. La reconciliación con esta última cultura pudo haber sido consecuencia de la lectura del escritor galo Apollinaire (1880-1918) y de los textos que explicaban el cubismo.

¹⁰ El excesivo calor veraniego de Madrid, provocó que AR enfermara de gripe y fiebre durante el tiempo que MLG estuvo en París.

¹¹ Huyendo del calor madrileño, JTA partió casi al mismo tiempo que MLG salió a París. De su visita a Segovia, JTA escribió en sus breves “Notas de viaje”, sobre la ciudad, la catedral y el acueducto, enfatizando lo antiguo que todo le pareció y la apariencia de sus habitantes.

¹² Poco tiempo después, la chihuahuense Dolores Acosta, esposa de JTA, daría a luz a un varón.

De: Martín Luis Guzmán
 Para: Pedro Henríquez Ureña²
 Fecha: 10 de septiembre de 1915

Madrid³

Mi querido Pedro:- Estoy por creer que tienes razón, que en la juventud es cuando se escriben más cartas, y que tú te estás volviendo viejo.⁴ Hace tres meses que no te acuerdas de que existo; yo, en cambio, no te olvido –lo sabes, no cesas de recibir cartas y postales mías-, y no hay mañana que no invoque tu númen al salir el sol: en los puntos de mi pluma está grabada tu imagen.⁵ Casi no escribo más que para ti; se acerca el día en que me verás arribar a Nueva York cargado con un fardo de manuscritos para ponerlos a tus plantas, y entonces dirás –yo te conozco-: “ésta es la verdad”.⁶

Mientras tanto, acepta las primicias. Te envío un artículo corto sobre *Diego Rivera y la filosofía del cubismo*.⁷(Despojo a Diego de su *M.* por eufonía, ya me lo perdonará),⁸ en el cual expongo algunas de mis *experiencias* pictóricas durante mi estadía en París.⁹ Primero había resuelto hacer todo un ensayo –sobran los materiales-, pero como otras cosas me distraen ahora, hubiese tenido que posponerlo, y me escocía ya la necesidad de cumplir a Diego, cuanto antes, la promesa de escribir algo sobre su obra.¹⁰ A mi modo de ver, mi artículo tiene la virtud de hablar del cubismo sin nebulosidades: tú fallarás. Con él te envío fotografías de los cuadros –cubistas y pre-cubistas- de Diego, para ilustrarlo.¹¹ Si crees que debe publicarse,

¹ Carta original de cinco cuartillas manuscritas.

² Desde mayo de ese año, PHU estaba en Nueva York, escribiendo “casi todo lo que se publicaba en *Las Novedades*” (Roggiano, 1961:XXXIX).

³ Después de un viaje a París de un mes, MLG había vuelto a Torrijos 42 duplicado, en Madrid, donde vivía desde marzo anterior.

⁴ Alude al primer párrafo de la carta de PHU del 11 de mayo de 1915, reproducida en este mismo trabajo.

⁵ Igual que varios corresponsales de PHU, MLG reclamaba de éste la ausencia prolongada de cartas.

⁶ MLG evidencia la necesidad del juicio literario de sus escritos por parte de PHU, a quien consideraba su mentor intelectual.

⁷ En una decena de párrafos, MLG detalló el ambiente que reinaba en el taller parisino de DR. También hizo un recorrido por la breve historia del cubismo y sus iniciadores, además señaló cómo el pintor mexicano se volvió cubista hacia 1912, andando su propio camino.

⁸ El pintor guanajuatense, hasta entonces, acostumbraba firmar sus obras y su correspondencia como “Diego M. Rivera”, abreviando el segundo nombre con el que fue registrado: María.

⁹ Entre los meses de julio y agosto de ese mismo año, MLG estuvo en la capital francesa con DR. Véase la tarjeta postal del 15 de agosto de 1915, en este trabajo.

¹⁰ DR hizo un retrato de MLG, quien posó durante seis días envuelto en un sarape zacatecano; en retribución, el chihuahuense acordó con el pintor redactar un artículo sobre él y su obra cubista.

¹¹ Las imágenes corresponden a los cuadros “Amable coloquio”, “Retrato de un escultor” y “El joven del vestido gris”, firmados como Diego M. Rivera. Es probable que también haya enviado fotografías de pinturas de Picasso y de los italianos Carlo Carrá (1881-1966) y Luigi Russolo (1885-1947).

asegúrate antes de que las fotografías te sean devueltas, en el caso de no hacerse la publicación: *no tengo otras*.

Por favor, dame noticias de mi *Ninfa Perseguida*.¹² No olvides que si no se publica recibiré *great damage in name and in pocket*, como diría Bernard Shaw; además fue mi primer esfuerzo serio en Madrid y le tengo cariño.¹³

Ya he escrito un pequeño libro sobre México –México espiritual, se entiende-,¹⁴ y trabajo de sol a sol en nuevas cosas;¹⁵ entre ellas en una edición, laboriosísima e interesantísima de la *agudeza y arte de ingenio* de Gracián:¹⁶ ¿me darán dinero?¹⁷ Será una edición comparativa hecha en esta forma: el texto central será el de la primera (*Arte de ingenio, tratado de la agudeza*, in 8º, 300 pags.)¹⁸ y abajo, con letra menuda así indicando en su sitio todas las modificaciones introducidas por Gracián en la segunda edición. (*Agudeza y arte de ingenio*, in 4º, 400 pags., verdadera refundición de la anterior).¹⁹ La comparación de los textos en esta forma es riquísima en revelaciones inesperadas sobre el gusto, el carácter, el arte y aun las vacilaciones de Gracián.²⁰

De mi casa a la biblioteca, de la biblioteca a mi casa; -tal es mi vida; Aunque quisiera no podría hacer otra.²¹ Alfonso,²² Acevedo²³ y yo nos vemos cada dos o tres días; estamos poseídos de un delirio de trabajar.²⁴

¹²Se refiere a “La persecución de la Ninfa en la poesía castellana de los siglos de oro”, ensayo de erudición, según Ureña, enviado con la carta del 26 de junio de ese año.

¹³ PHU estaba en espera de la respuesta sobre la publicación del artículo de MLG que había enviado al director de la revista académica *Modern Language Notes*, editada por The Johns Hopkins University.

¹⁴Se trata de *La querrela de México*, un “ensayo de síntesis histórica” sobre “las cuestiones palpitantes de México y las principales figuras de la última revolución” (Guzmán, 1984: 7 y 9), concluido en agosto de ese año.

¹⁵En la Biblioteca Nacional de España, MLG estudiaba “cartapacios poéticos de los siglos XVI y XVII” (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 175).

¹⁶Baltazar Gracián (1601-1658), escritor español. En 1635 hizo sus votos en la Compañía de Jesús, donde tuvo fama de gran predicador. Su obra se considera una de las más representativas del barroco y se inscribe dentro de la corriente conceptista, la cual da preferencia al concepto, concebido como un acto de ingenio.

¹⁷Eran grandes los apuros económicos por los que atravesaba MLG en esa época madrileña, y con la redacción de artículos literarios y trabajos académicos buscaba obtener recursos para vivir.

¹⁸*El arte de ingenio. Tratado de la agudeza*, fue impreso en 1642, en Madrid. Gracián dedicó el texto al ingenio, y con él buscaba explicar “todos los tipos, modos y diferencias de conceptos” (Gracián, 1967: 1159).

¹⁹Impreso en Huesca, España, en 1648, *Agudeza y arte de ingenio*, edición aumentada de *El Arte de ingenio*, “es un tributo de Gracián a los ingenios de su patria, Aragón” (Gracián, 1967: LXVII).

²⁰Gracián sería considerado por MLG como uno de sus maestros en la prosa. Tuve a la vista la “Bibliografía de Martín Luis Guzmán”, ubicada en el Fondo del autor, sin embargo no localicé la edición del trabajo mencionado; tampoco aparece ninguna referencia en sus *Obras Completas*.

²¹MLG se resistía a volver a América para no dejar su vida de estudios, por lo que pasaba mucho tiempo en la biblioteca.

²²Entre otras ocupaciones literarias, Reyes publicaba sus estudios en la *Revista de Filología Española*, fundada un año antes, además era el único miembro latinoamericano admitido hasta entonces en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, Sección Filológica.

Diego Rivera lamenta que no estás en comunicación con él; dejaste en él una impresión que no sospechas.²⁵ Alfonso recibió hoy dos cartas de Castro (Antonio),²⁶ de febrero y de mayo: *conversaciones pendientes en América*.²⁷

Regards from the folks.

Martín

Envíame, si es posible:

The Evening Post, 7 de agosto de 1915²⁸

The New York Times, 6 de junio de 1915²⁹

¿Por qué has suspendido los envíos de recortes y revistas?³⁰

²³Probablemente JTA participaba en el concurso público convocado para erigir un monumento en Madrid para conmemorar, en 1916, el tercer centenario luctuoso del escritor español Miguel de Cervantes (1547-1616), autor del Quijote.

²⁴Más que un delirio por trabajar, las comunicaciones de MLG y AR denotan la necesidad de laborar para procurar su sobrevivencia “decente” en la capital española. Los tres amigos mexicanos seguían viviendo en el edificio de Torrijos 42 duplicado.

²⁵En 1906, PHU y Diego Rivera se conocieron en la redacción de *Savia Moderna*. En 1910, DR participó con una exposición de su obra europea en los festejos del Centenario de la Independencia de México. PHU, por su parte, colaboró en la *Antología del Centenario*. Es muy probable que ambos se hayan reencontrado en alguno de los eventos convocados para la celebración por los cien años de la independencia de México.

²⁶Antonio Castro Leal (1896-1981), abogado, historiador, académico y diplomático mexicano, formó parte de la generación subsecuente a la del Ateneo, conocida como de los “Siete Sabios” o de “1915”. Castro vivía en México y daba clases de literatura general en la Escuela Nacional Preparatoria.

²⁷Castro da cuenta, en esas cartas, de la situación que se vivía en México y de las actividades que desarrollaba el grupo de amigos que permanecían en el país. Ambas epístolas se reproducen en la edición de Serge I. Zaitzeff, *Recados entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal* (1987: 37-45).

²⁸Considerado el más serio de los diarios neoyorquinos, *The Evening Post*, informó el 7 de agosto de ese año sobre los trabajos de diplomáticos latinoamericanos convocados por el gobierno estadounidense para tratar asuntos de México, entre los que destacó el reconocimiento como presidente de la república de Venustiano Carranza (1859-1920).

²⁹El diario *The New York Times* publicó el 6 de junio de 1915 una nota en la que el presidente de Estados Unidos, supuestamente, señala a Eduardo Iturbide como el hombre adecuado para ganar la silla presidencial de México. Iturbide fue el último gobernador del Distrito Federal durante el régimen de Huerta.

Tanto *The Evening Post* como *The New York Times* serían citados por MLG en *La querrela de México*, en el apartado “La intervención y la guerra”.

³⁰Los recortes y revistas que enviaba PHU eran culturales e intelectuales. Evitaba enviar informes a MLG sobre asuntos políticos, pues deseaba que su interés estuviera en el ámbito literario.

De: Martín Luis Guzmán
Para: Pedro Henríquez Ureña²
Fecha: 1 de octubre de 1915

Madrid³

Querido Pedro:

Te envío un nuevo artículo (a little away in travelling) para que hagas de él lo que quieras: no me asusta la suerte que han corrido los otros pobres.⁴

Si este tampoco te gusta, día llegará en que te gusten otros; para lo cual tenemos – es lo que decía nuestro Antonio⁵ en los años en que aún vivía don Justo-⁶ «La vida por delante»

De tu nuevo *salón* me ha dado soplo Alfonso.⁷ Una lástima que no haya sabido precisar la avenida ¿es 4ª?, ¿es 6ª? ¿es octava?⁸ Mi curiosidad es terrible y de consecuencias. Cuando imagino los grupos de tus invitados dominicanos, hispano-americanos, *in general* y yanquis, según la clasificación que él me ha dado- los imagino de muy diverso aspecto, si es la una o la otra la avenida⁹ ¡Ah, si pudiera ser la *Quinta!*¹⁰ En todo caso, alguna tienes; pero nosotros ni eso. Aquí todo es *Alcalá*,¹¹ que vale tanto como decir *café*¹² o conversación estertórea, estrapajosa e insoportable, en la que, de cuando en cuando surge alguna palabra verdadera sobre una masa uniforme de *vamoshh... claro.... nada... que no pué ser...* Hablar con un español es más laborioso que dirigirse a un mudo; éstos al menos entienden a señas, pero

¹ Carta manuscrita en cuatro cuartillas.

² PHU continuaba colaborando en *Las Novedades* de Nueva York, ciudad donde vivía desde mayo anterior.

³ MLG habitaba, desde marzo de ese año, un piso en Madrid, España, contiguo al que ocupaba AR.

⁴ Se refiere a “El coleccionador de ataúdes”, “La persecución de la Ninfa en la poesía castellana de los siglos de oro” y “Diego Rivera y la filosofía del cubismo” enviados a PHU en abril, junio y septiembre de 1915, respectivamente.

⁵ Antonio Caso

⁶ Justo Sierra, nació en Campeche en 1848. Fue secretario de Instrucción Pública en 1905 y en 1910 hizo renacer la Universidad Nacional de México. Impulsó los esfuerzos culturales ateneístas desde la edición de *Savia Moderna*. MLG lo consideró como Maestro (con mayúsculas) de ese grupo. En septiembre de 1912, Sierra murió en Madrid, en donde era ministro Plenipotenciario nombrado por Madero; días después, Guzmán redactó el artículo “Don Justo Sierra”, en memoria del Maestro, mismo que se recoge en *Obras completas*.

⁷ En una carta del 17 de septiembre de ese año, PHU informó a AR que se mudaría a un departamento con sala grande en el cual planeaba recibir a sus amigos literarios (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 191).

⁸ PHU se había mudado a la calle 97, en la misma ciudad de Nueva York.

⁹ La clasificación que PHU hizo de sus amigos literatos incluía subdivisiones por nacionalidad. Las recepciones que programaba dependía del país de origen de los intelectuales.

¹⁰ Entre febrero y marzo de ese año, MLG estuvo en Nueva York, ciudad en la que se encontró con PHU y desde la que zarpó hacia España. Guzmán sabía que el centro cultural de esa metrópoli estaba en la Quinta Avenida, llena de prestigiadas galerías de arte y museos.

¹¹ Calle céntrica de Madrid que contaba con diversos cafés en donde se reunían literatos y artistas.

¹² Los cafés tuvieron gran importancia en Madrid como centros de tertulias de intelectuales. En la calle Alcalá se ubicó, entre otros, el “Café Madrid”, que vio nacer a la Generación del 98, de la que formó parte Valle Inclán y varios autores más que tendrían relación con MLG y AR en España.

ellos.... Alfonso y yo nos desgañamos ante la luna; nunca comprenden una jota. Como están acostumbrados a recibir las ideas con una copiosa salsa de palabras y gruñidos inútiles. El día que oyen de términos dotados de sentido se asustan y no comprenden.¹³ Diez-Canedo es una mediana excepción;¹⁴ la Serna -escritor señero, medio futurista y medio nada- es otra.¹⁵ Llévame, te lo ruego, a tu avenida, cualquiera que sea. Mi única vocación discernible -conversar y oír conversarme está vedada. En España no hay más que dos formas de expresarse: el silencio o el discurso. Se desconoce en lo absoluto esa mezcla ponderada de ambas cosas que en nuestra unidad se llama *conversar*.¹⁶ ¡Qué no diera yo por una de aquellas noches del Sabino en que Alfonso travesaba con Goethe, Vasconcelos hablaba por las comisuras de la boca. Y Caso ennoblecía el ambiente con los ademanes de sus manos!¹⁷ (Is this too literary? Cannot help it. It may be awful, but it is sincere. I know I am growing old and beginning to live upon my souvenirs.¹⁸ What else could I do? I hardly have any *real* present in this poor life of mine: in fact, then is no such a thing as *present* when you have not succeeded in life, and I know I have not. This doesn't mean, of course, that I am not endowed with sufficient virtuality; as to that I could give quince y raya al más pintado,¹⁹ pero el hecho existe.) En estos días la cosa se ha agravado con la escapada de Acevedo, que ha ido a vivir a otra parte.²⁰ Aunque bastante alejado de su antiguo esplendor (1908-09) y convertido casi en una *hija de María*,²¹ -por lo inofensivo, por lo cándido, por lo sobrio y casto – aún podría, de tarde en tarde, sacar a relucir su vieja

¹³ La molestia de MLG por el modo de hablar de los españoles era compartida por AR, quien en una carta del 11 de julio de ese año dice a PHU: "Este ingeniosismo hueco de la conversación española es un infierno mental" (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 173).

¹⁴ Enrique Diez-Canedo (1879-1944), crítico y poeta español, quien tuvo una amistad entrañable con AR y PHU. El primero, en 1914 decía que el español "era muy culto e inteligente, conoce a Manuel Othon: conoce a *Nosotros*. Te admiran [a PHU]. Me dijo: no sólo los seguíamos, sino que los deseábamos en Madrid" (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 72 y Pérez, 2004: 4577 y 4578).

¹⁵ Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), periodista y escritor español "descubierto" por AR en febrero de 1915, considerado por éste como "un muchacho pedante, señorito madrileño e hijo de familia a quien no hemos querido tratar íntimamente, que escribe de una manera constante y publica libros todos los días..." (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 165).

¹⁶ Ante el sentimiento de falta de comprensión en la conversación de los españoles, que también sentía AR, es probable que ambos recurrieran a las charlas entre ellos mismos, incluyendo a JTA.

¹⁷ Se refiere a "las veladas de la Santa María", tertulias realizadas entre 1910 y 1911 en la casa de Antonio Caso, a las que asistían JV, PHU, AR y JTA. Presidía las reuniones un busto del escritor alemán Johann Wolfgang Von Goethe (1749-1832), autor fundamental en la formación literaria de ese grupo de íntimos.

¹⁸ MLG tenía 27 años de edad, en tanto que PHU contaba con 31.

¹⁹ Con la expresión "quince y raya" MLG se refería a que superaba por mucho a otras personas en habilidades o méritos.

²⁰ JTA se había mudado a un piso de la calle Concepción Jerónima, en la misma ciudad de Madrid. (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 254).

²¹ En México, el arquitecto tenía reputación de preferir a las mujeres vulgares y sus ambientes, a las chicas distinguidas y con estilo (Ureña, 1989; 164)

espada y hacer una que otra intención brillante.²² Ahora quedamos Alfonso y yo solos, que es como si no quedara más que uno ¿De qué hablamos Alfonso y yo? De todo, pero especialmente de nuestra pobreza de hoy, de lo que nos llegará mañana. Esta idea no nos deja y tiene derecho a obsesionarnos: Alfonso mantiene a dos gentes,²³ yo mantengo a cinco;²⁴ a él lo abandona su hermano,²⁵ yo no lo tengo.²⁶

A otra cosa: Vi hoy a Diez-Canedo y me dijo que había leído una nota mía en *Novedades*. No sé que podría ser²⁷ ¿Por qué no me mandas *Novedades*?²⁸ Espero que en ellas hayas publicado mi *Diego Rivera*, aunque sin ilustraciones (que no hacían falta, por cierto).²⁹ Echo de menos infinitamente los recortes y los periódicos que me enviabas,³⁰ -ingrato- Si trabajas con juicio sobre Henry James³¹ y Edith Wharton,³² envíamelo cuanto antes.³³ Alfonso y yo cenamos la otra noche con Icaza:³⁴ amable, obsequioso, paternal y simpático; nos contó historia graciosa de medio mundo

²² La vitalidad y el entusiasmo con que JTA participó en las actividades ateneístas, se habían esfumado en Madrid; vivía muy afligido en un barrio distinto al de AR y MLG, extrañando “el paisaje de piedra de su ciudad mexicana.” (Reyes, 1956a: 446).

²³ AR había partido a Europa con su esposa Manuela Mota y su hijo Alfonso, nacido en México en 1911.

²⁴ Con MLG estaban su esposa Ana West, sus hijos Martín Luis y Hernando, así como su hermana María Cristina. La quinta persona a que se refiere Guzmán puede ser su “criada”, como llamaba a la mujer que atendía a su familia.

²⁵ El “barón”, Rodolfo Reyes (1878-1954), hermano de Alfonso. Egresó de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, articuló el movimiento reyista, fue antimaderista y Ministro de Justicia en el gobierno de Victoriano Huerta. Llegó exiliado a París en marzo de 1914, para instalarse después en San Sebastián, España.

²⁶ MLG tuvo cinco hermanos: tres mujeres, Carmen Isabel, Mercedes Lucrecia y María Cristina; y dos varones, Juan Lamberto y Manuel Demetrio. El primero falleció poco después de nacer, en 1900, y el segundo murió en 1911, antes cumplir la mayoría de edad.

²⁷ Se trata de las viñetas “La vida atética” y “Crítica reservada”, pertenecientes a la serie de tres escritos llamados *Viajes de Puck*, publicados el 23 y 28 de septiembre de ese año, respectivamente. Dicha serie fue publicada originalmente en la revista *Nosotros*, en 1913. Véase, en este trabajo, la nota 8 de la carta de Guzmán del 17 de abril de 1915.

²⁸ El nombre de MLG no aparecía entre los remitentes de *Las Novedades*, pues los directivos de esa publicación no acostumbraban regalar con facilidad su semanario y Guzmán no colaboraba en él.

²⁹ Tanto el artículo “Diego Rivera y la filosofía del cubismo”, como las fotografías enviadas por MLG en carta del 10 de septiembre de ese año, fueron recibidas por PHU hasta el 2 de octubre, y éste, según dijo a AR, busca-ría dónde pudiera salir.

³⁰ PHU argumentaba la falta de tiempo para poder reunir los recortes y enviarlos a MLG.

³¹ Henry James (1843-1916), novelista estadounidense considerado por PHU un estilista y psicólogo consumado (Henríquez Ureña, 1960: 164). A partir de 1875 se estableció en Gran Bretaña, donde se convirtió en el mejor comentarista para sus compatriotas de la vida literaria de Europa (Pérez, 2004: 8406).

³² Según PHU, en 1907 la norteamericana Edith Wharton, tenía una personalidad única entre los todavía jóvenes, pues sabía, “de la novela, todo lo que podían enseñarle Inglaterra y Francia; manejaba el estilo con estupenda maestría, combinando la precisión de acero y el brillo de cristal;...” (Henríquez Ureña, 1960: 312).

³³ En agosto de 1915, PHU publicó en *Las Novedades* el artículo “¿Pierde América una gloria literaria?”, refiriéndose a Henry James, quien acabada de dejar su ciudadanía norteamericana. En cuanto a Edith Wharton, el dominicano no había publicado sobre ella desde agosto de 1906, cuando en la *Revista Moderna* escribió unas páginas dedicadas a la escritora.

³⁴ Francisco Asís de Icaza y Breña (1863-1925), poeta, historiador y político mexicano. En agosto de 1914 dejó su puesto de Ministro de México en Madrid, ciudad en la vivió hasta su muerte.

y maldiccias de la otra mitad.³⁵ Le hablamos de ti, está sentido por lo de *poeta distinguido*:³⁶ sácale la espina-³⁷ La Biblioteca Nacional me sigue dando frutos: al hacer la bibliografía de los sonetos de Góngora, como trabajo preparatorio para una edición de ellos (Alfonso y yo preparamos una edición de todo Góngora),³⁸ en la bibliografía que tengo ya terminada, me he encontrado *seis* sonetos inéditos.³⁹ He podido hacer algunas rectificaciones y *adiciones* a la *Bibliographil* gongorina de Foulché- Delbosc⁴⁰ – ya modificado por L. P. Thomas.⁴¹

Que Vasconcelos me informe de lo que fue de mis amigos políticos que se *sauverent* con él de la Ciudad de México.⁴² Recuerdos para la víbora helénica con reminiscencias de paisajes mixcoaqueños.⁴³ Dime por donde conocer a *tu león que en la selva apenas cabe* (la changa es inocente, te lo juro).⁴⁴

Martín Luis está ya convertido en hombre del oficio.⁴⁵ En el barco le enseñé a leer, y ha leído por su cuenta, dos o tres veces: *la Ilíada*, *la Odisea*,⁴⁶ *La [ilegible]* de *Rolland*,⁴⁷ cuentos de Andersen,⁴⁸ de Grimm,⁴⁹ de Perrault,⁵⁰ de Wash. Irving,⁵¹ etc.

³⁵ Icaza llegó a España por primera vez con un encargo diplomático en 1886. Ocupó la vicepresidencia del Ateneo de Madrid en 1899 y la presidencia de la Sección de Literatura en 1912.

³⁶ En el prólogo de *Jardines de Francia*, de Enrique González Martínez, PHU se refirió a Icaza como un “distin-guido crítico y poeta” (1915a: XIV), al citar una conferencia de éste en el Ateneo de Madrid donde habló de un grupo de poetas mexicanos considerados “dioses mayores”.

³⁷ AR también había sugerido a PHU reconciliarse con Icaza, suprimiendo la alusión mencionada, sin embargo el escritor dominicano creía inútil enviar una nota a González Martínez para quitar la nota referida, pues se perdería.

³⁸ Al trabajo de la edición gongorina de Reyes y Guzmán se sumaría Enrique Díez-Canedo.

³⁹ Dichos sonetos serían dados a conocer por MLG hasta 1917.

⁴⁰ Raymond Foulché-Delbosc (1864-1929), hispanista francés, fundador y director de la *Revue Hispanique*. AR entabló amistad con él desde su estancia en París en 1913.

⁴¹ Lucien Paul Thomas (1880-1948), erudito hispanista nacido en Bélgica. MLG se refiere a la “Bibliographie de Góngora”, publicada por el Foulché en 1908, a la que Thomas hizo pequeñas adiciones que publicó con el título “A propos de la Bibliographie de Góngora”, en 1909.

⁴² Siendo Ministro de Instrucción Pública, JV salió de la ciudad de México en enero de ese año, con Eulalio Gutiérrez (1881-1931), presidente del gobierno provisional de la Convención de Aguascalientes, de noviembre de 1914 a enero de 1915. Parte del gabinete de Gutiérrez salió con él y sólo Vasconcelos cruzó la frontera de inmediato, ostentando el cargo diplomático de representante del “verdadero gobierno de México...” (Vasconcelos, 1998: 217). PHU no daría el mensaje a JV, pues detestaba la política y quería mantener a MLG apartado de ella.

⁴³ Se refiere a Elena Arizmendi, compañera sentimental de Vasconcelos conocida como Adriana, quien lo había acompañado en su viaje a Estados Unidos y estaba con él en Nueva York.

⁴⁴ Se refiere a Salomón de la Selva (1893-1959), joven poeta nicaragüense avecindado desde los doce años en Estados Unidos. PHU lo había conocido en junio anterior y escribió a AR presentándolo como un futuro poeta magnífico.

⁴⁵ Primogénito de Guzmán.

⁴⁶ Ambos poemas épicos “elaborados sobre un fondo original primitivo” (Pérez, 2004: 7715), son atribuidos al griego Homero (s. VIII a. C.).

⁴⁷ Romain Rolland (1866-1944), escritor francés cuya obra más famosa es *Juan Cristóbal*, serie de diez novelas escritas entre 1903 y 1912. En 1915 obtuvo el Premio Nobel de Literatura.

⁴⁸ Hans Christian Andersen (1805-1875), escritor danés que dedicó gran parte de su obra a los cuentos para niños, entre los que destacan *El patito feo* y *La sirenita*.

⁴⁹ Jacob Grimm (1785-1863), escritor, filólogo y lingüista alemán. Recopiló cuentos fantásticos populares junto a su hermano Wilhelm (1786-1859). Entre sus colecciones destaca *Cuentos de niños y del hogar*.

Las fábulas de Esopo,⁵² algo del Quijote...⁵³ Ha llegado por sí solo al establecimiento del segundo principio metafísico (*textual*): *cosas semejantes hacen sus cosas semejantes*.⁵⁴ –Hernando es un gran dibujante y está dotado de un sentido admirable del *humor*,⁵⁵ se encanta haciendo juegos de palabras, de mera fonética a veces. Let us create a close relationship between the *State* and Spain, so as to make easier for Alfonso and my self to come the bread and butter.

Best wishes
Martín
(Just in a hurry)

⁵⁰ Charles Perrault (1628-1703), escritor francés. Su obra más famosa es *Los cuentos de la mamá ganso*, “colección de cuentos escritos probablemente sobre materiales ya preexistentes” (Pérez, 2004: 12032), como *La bella durmiente*.

⁵¹ Washington Irving (1783-1859), considerado uno de los primeros prosistas norteamericanos, iniciador de “la literatura imaginativa, en forma narrativa” (Henríquez Ureña, 1960: 163).

⁵² Esopo (Grecia. VI a. C.). Se le adjudica la creación del género literario de la fábula, cuya finalidad era didáctica al mostrar, mediante un relato ficticio, situaciones que acontecían a animales, principalmente.

⁵³ Considerada una de las obras cumbre de la literatura universal, *Don Quijote de la Mancha* (que consta de dos partes) fue escrita a inicios del siglo XVII por el español Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616).

⁵⁴ Dicho principio es conocido como de correspondencia, y forma parte de los siete atribuidos a Hermes, dios de la mitología griega.

⁵⁵ Hernando Guzmán West, segundo hijo de MLG, nacido en México en junio de 1912.

De: Pedro Henríquez Ureña
Para: Martín Luis Guzmán
Fecha: Día de Teresa de Jesús 1915 (15 de octubre)

Nueva York²

Martín:³

Tengo sin contestar tus cartas de 26 de junio, 15 de agosto (postal) y diez de septiembre.⁴

Tus artículos sufren la suerte que cabe a todo el que comienza a publicar. Mr. Marden no me ha vuelto a escribir sobre *La Ninfa* y no sé qué hará con él;⁵ en *El Fígaro* no publican tus *Ataúdes*,⁶ pero ya escribí pidiéndolos para *Las Novedades*;⁷ y ¡el clou! No sé dónde eché tu *Rivera y el cubismo* que pensaba enviar al *Fígaro*.⁸ Te confieso que no me interesó mucho, porque me da pena que Rivera se haya echado a perder con esas tonterías y no leí más que la primera página, iba a seguir, cuando se me extravió;⁹ he registrado cielo y tierra, en casa y en el periódico, y nada hallo. Envíamelo, pues, de nuevo, y yo lo mandaré al *Fígaro*,¹⁰ procurando que devuelvan los grabados.¹¹

Sigo enviándote periódicos yankees.* A Alfonso le envié el *Forum*, hoy.¹²

Lamento que tu visita a París haya sido *through* Montmartre y Montparnasse.¹³
Eso no es París.¹⁴

¹ Carta original manuscrita de cuatro cuartillas.

² PHU continuaba, desde mayo de ese año, en la ciudad de Nueva York.

³ MLG tenía siete meses viviendo en Madrid, España.

⁴ Las tres cartas a las que alude PHU se incluyen en este trabajo.

⁵ Charles Carroll Marden (1867-1932), filólogo y editor estadounidense, director de la revista académica *Modern Language Notes*, a quien PHU había enviado el texto "La persecución de la Ninfa en la poesía castellana de los siglos de oro".

⁶ Se trata de "El coleccionador de ataúdes", primer artículo que MLG envió a PHU desde España.

⁷ En el semanario *Las Novedades* de Nueva York, PHU formaba parte del Consejo de Redacción.

⁸ Se refiere a "Diego Rivera y la filosofía del cubismo", artículo que MLG escribió en retribución por un retrato cubista que DR hizo de él. Véase nota 10 de la carta del 10 de septiembre de 1915, en este trabajo.

⁹ A finales de 1914, PHU pensaba que DR era "un gran pintor entre los mexicanos (no sé como lo está poniendo el cubismo) y oro moral. Pero ese modo ruso de vivir!" (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 104).

¹⁰ Revista de literatura y arte que comenzó a publicarse en Cuba en 1885.

¹¹ Al artículo señalado, MLG había anexado imágenes para ilustrarlo, enfatizando a PHU que no contaba con otras fotografías.

* De cuando en cuando nada más; no tengo mucho tiempo para revisar y juntar (nota original de PHU).

¹² Según PHU, la revista neoyorquina *The Forum* no era "muy popular, pero sí de las más encopetadas en categoría literaria" (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 183). Es muy probable que el número que envía haya contenido su primer artículo en inglés "Anatole France's valedictory", publicado en español en *Las Novedades*, en diciembre del año anterior.

¹³ Entre julio y agosto anterior, MLG visitó a Diego Rivera en su estudio de Montparnasse. Además, en compañía del pintor, se paseó por Montmartre. PHU no gustaba de ambos barrios parisinos por la actitud bohemia y futurista que tenían la mayoría de los artistas que los habitaban. Véase nota 7 de la carta del 15 de agosto de 1915, en este trabajo.

No te envío los dos periódicos que quieres (*Post* y *Times*) porque creo que son políticos los temas que tratan.¹⁵

Alfonso me pide que envíe yo mi nuevo libro para publicarlo.¹⁶ ¡Ay! No lo he escrito. Pero está todo *planeado*.¹⁷ Dudo que esté antes de tres meses. Entretanto ¿podrían publicarme un libro de *pedacería*?¹⁸ ¿O *El Nacimiento de Dionisos*, en libro pequeño?¹⁹ ¿O el *Dionisos* con cosas pequeñas, *artísticas*, no críticas?

Sé la teoría de que ahora no quieren *pedacería* los editores.²⁰ Pero puede que, por excepción, sí quieran un libro de artículos los editores de Rufino.²¹

Recuerdos.

Pedro.

¹⁴ Cuando AR estuvo en París, eran frecuentes las recomendaciones de Ureña para que estuviera en la calle, para que visitara museos, bibliotecas, librerías y teatros, a la vez que procurara rodearse de intelectuales de cualquier nacionalidad.

¹⁵ La desaprobación hacia los políticos y la relación de MLG en esos asuntos, explican la negativa de PHU para enviar los diarios solicitados, *The Evening Post* y *The New York Times*. Poco después, AR también manifestaría su interés por desligar a Guzmán de la política (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 202 y 203).

¹⁶ Por medio de AR, el escritor y diplomático venezolano Rufino Blanco Fombona (1874-1944), exiliado en Europa desde 1910, solicitó que PHU le enviara un libro para publicarlo en su colección literaria llamada *Biblioteca Andrés Bello*.

¹⁷ Entre los títulos que planeaba PHU para su libro, que trataría ideas estéticas, estaban *Días alciónicos* o *La República del Espíritu*.

¹⁸ Por *pedacería*, PHU se refería a ensayos, conferencias, artículos y demás producción literaria que, generalmente, hubiera sido publicada en revistas o periódicos. Al mes siguiente, PHU enviaría a AR el índice propuesto de un libro de "cosas americanas" compuesto de *pedacería* (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 199-200).

¹⁹ Pieza teatral publicada originalmente en febrero de 1909 en la *Revista Moderna* de México con el título "El nacimiento de Dionisos. Esbozo trágico a la manera antigua". En noviembre de 1915, nuevamente sería publicado sólo como "El nacimiento de Dionisos" por la Imprenta de *Las Novedades*, en Nueva York.

²⁰ PHU animaba a AR para que preguntara a Fombona si quería un libro de ese tipo, argumentando que contrario a la idea *gibssica*; sí se vendían libros de *pedacería*.

²¹ En la *Biblioteca Andrés Bello*, Rufino Blanco publicó obras de los poetas Rubén Darío (Nicaragua, 1867-1916) y de Manuel Gutiérrez Nájera (México, 1859-1895), entre otros autores americanos.

De: Pedro Henríquez Ureña
 Para: Martín Luis Guzmán²
 Fecha: 26 de octubre de 1915

(Hoja membretada)
 Las Novedades
 225 W. 39Th STREET
 P. O. BOX 89, TIMES SQ. STATION
 TEL: 6989 BRYANT,
 NEW YORK

Martín:

No, you are not ever_literary.³ Me parece demasiado literario y censurable hablar del deber y sentimientos y cosas por el estilo; pero ¿describir lo pintoresco de la vida...? Es verdad que tú, como todo el que siente superficialmente, gustas de lo sentimental y de hablar en tono sentimental; pero, quitando esto, tu literatura está bien;⁴ mejor dicho, está bien toda literatura que se mantenga en tono fácil y ameno.⁵

¡Ay, qué españoles! ¡Y pensar que tenemos que comprarles sus libros porque no hay hombre de negocios, en América, capaz de organizar una casa editorial!⁶ La falta del desarrollo de la literatura hispano_americana es pura cuestión editorial, hay que convencerse: con editores tendríamos novelas, que son el fundamento de la literatura moderna, y lo único que nos falta, en rigor. El drama es otra piedra angular; pero ya va desarrollándose en la Argentina, porque hay teatros, que es lo que necesita.⁷

No puedo halagar a Icaza, porque no sé cómo. ¿Cómo querías que le llamara de otro modo que *poeta distinguido*?⁸ Y la clasificación de los “seis dioses mayores” ha hecho fortuna:⁹ ahora la trae *El Fígaro* a propósito de Enrique González Martínez.

¹ Carta manuscrita en papel con membrete de *Las Novedades*, la publicación neoyorquina donde colaboraba PHU. Original de cuatro cuartillas.

² Tras la partida de Acevedo, Reyes y Guzmán continuaron habitando pisos contiguos en Torrijos 42, Madrid.

³ Henríquez Ureña responde a la pregunta de Guzmán respecto de considerarse demasiado literario ante los españoles. Véase la nota 17 de la carta de MLG del 1 de octubre de 1915.

⁴ PHU tenía elementos para juzgar el trabajo de MLG, pues todo lo que éste había escrito hasta entonces en España lo enviaba al dominicano, para su aprobación y publicación.

⁵ Sin duda el comentario de PHU debió satisfacer a MLG, pues el primero ya era reconocido como autor y crítico importante en el medio literario e intelectual de América y España, principalmente. Las colaboraciones de PHU en diversas publicaciones versaban sobre autores y literatura de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y México, entre otros países.

⁶ La “Librería General”, del español Francisco J. de Gamoneda (1873-1953), estuvo abierta en la ciudad de México hasta mediados de 1915, cuando se asoció con los Porrúa, editores también españoles. Dicha Librería contaba con textos en castellano y francés, y en su local se llevaron a cabo exposiciones de pintura, tertulias y conferencias, como la que PHU dio en 1914 sobre “Juan Ruiz de Alarcón”.

⁷ PHU también se lamentaba con AR sobre la falta de “casas editoriales que nos hagan vivir literariamente. [...] Y las novelas son el sesenta por ciento de la literatura moderna. Sin teatro no hay drama. Y el drama es el veinte por ciento” (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 182).

⁸ Se refiere a la mención que hizo PHU de Icaza en el Prólogo a *Jardines de Francia*, de González Martínez. Véase cita 36 de la carta escrita por MLG el 1 de octubre de 1915.

Ya apareció tu trabajo sobre Diego Rivera.¹⁰ Lo leeré, junto con tu *Viajero*.¹¹ Veré qué doy a *Las Novedades*, y qué al *Fígaro*. Aun nada me dice Marden.¹² Mándame en seguida los recién descubiertos sonetos de Góngora,¹³ y se los mandaré, para que publique las dos cosas en buenas revistas.

No hemos podido todavía iniciar en toda forma la campaña de invierno.¹⁴ Hay demasiada falta de dinero. Sin embargo haré un esfuerzo el mes próximo. Compraré unos cuadros (¡si vieras la oportunidad que perdí: un magnífico retrato grande, -a lápiz negro, no sé si se pueda decir *crayón*, o cómo deba decirse eso en castellano-, reproducido fotográficamente, de Spinosa, a diez dólares; se vendió la mañana del día en que quise comprarlo); pondré aparte dinero para gastos de *recepción*, y recibiremos. Nuestras amistades literarias y artísticas tienen ya importancia.¹⁵ ¡Ay! Lo malo es que todavía no se ve la proximidad del éxito económico.

La opinión del “león que en la selva apenas cabe” (¿de quién es el verso?) es que debes convertirte en escritor inglés.¹⁶ El idioma de tus cartas (el inglés de trozos, quiero decir) es excelente: you have the knack of it.¹⁷ Si tienes dinero para vivir unos cuantos meses, puedes trasladarte aquí y procurar desde luego ganarte la vida escribiendo on the Mexican situation and other tales.¹⁸

⁹ La clasificación de los “seis dioses mayores” (poetas mexicanos) en la que, según PHU coincidió Icaza, son: Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel José Othón (1858-1906), Salvador Díaz Mirón (1853-1928), Amado Nervo (1870-1919), Luis G. Urbina y Enrique González Martínez (Henríquez Ureña, 1915: XIII y XIV).

¹⁰ En carta anterior, del 15 de octubre, PHU decía a MLG que había extraviado su artículo “Diego Rivera y la filosofía del cubismo”.

¹¹ No he podido ubicar a cuál artículo se refiere.

¹² Charles Carroll Marden, director de una revista académica editada por The Johns Hopkins University, a quien PHU envió el artículo de MLG, “La persecución de la Ninfa en la poesía castellana de los siglos de oro”.

¹³ En la carta del 1 de octubre, MLG se refirió a seis sonetos de Góngora hallados por él en la Biblioteca Nacional de Madrid. Véase nota 39 de la carta citada.

¹⁴ La campaña de invierno a que se refiere PHU, sería organizada con Salomón de la Selva, y en ella llevarían a cabo reuniones a las que asistirían “hombres de letras de las dos Américas” (Roggiano, 1961: 137). Véase nota 7 de la carta del 1 de octubre.

¹⁵ Entre sus contertulios estarían los poetas estadounidenses Thomas Walsh (1891-1949), William Rose Benét (1886-1950) y Joyce Kilmer (1886-1918) (Roggiano 1961: 137).

¹⁶ Se trata de Salomón de la Selva. El verso al que se refiere PHU es de Juan de Tarsis, Conde de Villamedia (Lisboa, 1582-Madrid 1622).

¹⁷ Además de los fragmentos de cartas escritos en inglés por MLG, la postal del 15 de agosto de 1915 está redactada totalmente en ese idioma. También traducía, según AR, *Life in México*, de Mme. Calderón de la Barca. Véase nota 8 de la carta del 17 de abril anterior.

¹⁸ Ese año la presidencia de México fue ocupada por los gobiernos convencionistas de Eulalio Gutiérrez, Roque González Garza (1885-1962) y Francisco Lagos Cházaro (1878-1932). A mediados de octubre, Venustiano Carranza, desconociendo la autoridad de la Convención, asumió la presidencia y logró el reconocimiento del gobierno de Estados Unidos a su mandato.

Te contaré episodios cómicos: pues ya en nuestras relaciones tenemos regiones de aquelarre y beneméritas sociedades Gutiérrez Nájeras.¹⁹ Existe aquí, entre otras galerías secundarias, la de Murray Hill,²⁰ cuya dueña es una vieja delgada de unos sesenta años, que se viste de rojo y vende unos cuadros falsificados de grandes maestros, *such as* Murillos y los inevitables holandeses.²¹ Invitónos a concurrir allí una dama del Sur, que tiene algo de dinero (aunque no es millonaria) y blasona de pertenecer a la más alta aristocracia meridional: lleva el apellido Garrad; su familia tiene escudo nobiliario, y su antecesor el gobernador de Kentucky es el único reelecto allí, gracias a una ley especialmente votada para el caso por la Legislatura local.²² La señora está casada, al parecer en segundas o terceras nupcias, con un hombre de aspecto afrancesado, bondadoso, y más joven que ella.- Llega uno a la galería, y encuentra pocas gentes; pero luego empiezan a llegar viejas, y viejas, y viejas, y viejas...²³ Hay una que otra *femme de trente ans*, y, por fin, una joven, una maravillosa rusita, que declara francamente que se aburre en América. Es lindísima, y merece consuelos. Las viejas no parecen muy inclinadas a dárselos, porque atrae a los pocos hombres que allí concurren. Éstos son de lo más abigarrado: un príncipe egipcio (¿los hay realmente?); un joven de la India, que explota hábilmente todas las frases con que un oriental puede halagar a los occidentales y no olvida la necesidad de recordarnos la comunidad de origen, los arios, el sánscrito, pitar, pater, father...; un presidente del Canadian Club,²⁴ a pompous ass, que presume de conocer todos los clubs neoyorquinos de importancia y algunos de los cursis, y que es apóstol de la nueva religión, cuya biblia, la O. S. F. o no sé qué iniciales, vale \$3.50,²⁵ y cuyas enseñanzas demuestran que el alma nace en la tierra con el hombre (no viene de más atrás, como se cree en la reencarnación inda (sic) y de aquí parte hacia mayores

¹⁹ Manuel Gutiérrez Nájera, "Duque de Job". Fundó en 1894 la *Revista Azul*; la juventud intelectual, en abril de 1907, redactó la "Protesta literaria" "contra la segunda Revista Azul, exhumada por Manuel Caballero" (Curiel, 2001: 143). Entre los firmantes estaba PHU pero no MLG. Monsiváis planteó que Nájera imaginaba a "la sociedad como al público que desde los palcos [del país como un teatro] que son logros y tendencias, existe a lo que sea con ánimo de estudiante" (1995: 36).

²⁰ En el barrio neoyorquino de Murray Hill, se estableció, además de la galería señalada, un "teatro barato" en el que PHU pudo ver obras clásicas y modernas (Roggiano, 1961: XXII).

²¹ Se refiere al pintor español Bartolomé Esteban Murillo (1671-1682). Es probable que entre los holandeses hayan estado cuadros de Rembrandt (1606-1669) y Johanes Vermeer (1632-1672).

²² Se trata de James Garrard, segundo gobernador del estado norteamericano Kentucky entre 1796 y 1804.

²³ Durante las primeras décadas del siglo XX, en el barrio Murray Hill se ubicaron tiendas elegantes para señoras de la clase media alta de la ciudad.

²⁴ El Canadian Club de Nueva York fue fundado en 1885 con el objeto de reunir a los canadienses que vivían en esa ciudad. También organizaban exposiciones de arte y, en ocasiones, vendían las obras expuestas.

²⁵ En la carta original, la cifra corresponde a dólares.

destinos, y que todos los cuerpos viven, y tienen luz propia, y no reflejada, ni siquiera la luna... Como yo le preguntara qué pruebas científicas se dan de éstas extraordinarias revelaciones sobre los astros, declaró: "Intrinsic proofs", "inner evidence". El libro procede de las bibliotecas del cielo, -lugar, observó Salomón de la Selva, muy a propósito para escapar de los ángeles: a lo cual el pompous ass puso cara de indignación ante tanta ligereza y falta de reverencia.

Entre las otras gentes hay de todo: ladies de Inglaterra, con título, pero al parecer sin dinero; una de ellas, enteramente del género novelesco, semejante a las ladies de Oscar Wilde²⁶ o de George Meredith,²⁷ se viste con trajes viejísimos, tal vez para aparecer menos vieja por la comparación; una señora que había viajado por la América del Sur, donde perdió "uno de sus maridos", según la expresión del actual; otra viajera también, por México y el Perú, que está escribiendo un libro sobre antigüedades peruanas, aunque no sabe castellano, ni quichua,²⁸ ni arqueología; dos esposas de poetas, cuyos maridos no conocimos, pero una de las cuales era the thoughtful one del grupo en que se hallaba, pues a ella se le consultaba su opinión sobre composiciones de diversos poetas que Selva leyó, sobre todo del *Shroud* de Edna St. Vincent Millay,²⁹ y sus dictámenes eran siempre en favor de las ideas fundamentales, como el amor, y en contra de *the inessentials* (frase consagrada ahora): en suma, una verdadera Hermione,³⁰ la creación, estilo Mrs. Amyot, de Don Marquis, en la *columna* diaria del *Evening Sun*,³¹ sufragistas, una señorita cuyo orgullo parecía haber sido el hecho de su asistencia a la Poetry Society...³²

¿Por qué te ocurre preguntar el lugar donde vivo? Mejor dicho: ¿por qué preguntas sobre *avenidas*? Se ve que no conoces a Nueva York. Aquí no hay, para residir, sino ciertas avenidas, casi siempre aristocráticas; una que otra, como Amsterdam, mediana; y las que tienen tren elevado, como Sexta y Novena, inhabitables, lo mismo que la Séptima y la Octava. La mayoría de la gente vive en

²⁶ Oscar Wilde (1854-1900), poeta, cuentista y dramaturgo inglés.

²⁷ Poeta y novelista británico, Meredith nació en 1828 y murió en 1909.

²⁸ Quichua o quechua, es la lengua hablada en distintas regiones andinas del Perú.

²⁹ El poema "Shroud" (Sudario), fue de los más populares de la poeta estadounidense Edna St. Vincent Millay (1892-1950).

³⁰ Hermione, en la mitología griega fue la hija única de los reyes de Esparta, Menelao y Helena. PHU aquí utiliza irónicamente ese nombre.

³¹ "Don Marquis", Donald Robert Perry Marquis (1878-1937), periodista y humorista norteamericano que escribió en el diario conservador *The Evening Sun*. Creó el personaje Hermione, "que habla de todo, pero nada puede precisar" (Torri, 1995: 242). A Marquis se le recuerda por haber creado la tira cómica "Archy".

³² *Poetry Society of America*, asociación de poetas, editores y artistas fundada en Nueva York en 1910.

calles: yo en la 97, en la región de Riverside.³³ Desde mi casa se divisan los terribles acantilados de las Palisades.³⁴ A una cuadra de distancia vive el poeta Louis Untermeyer,³⁵ a quien conocemos, y a dos vive Laurence Gomme, dueño de The Little Book Shop (cf. Alfonso).³⁶

No olvides mandar los sonetos de Góngora volando. Te abrirás camino universitario aquí.³⁷ Quiero decir, nombre en las revistas eruditas.³⁸ Otra cosa, no es posible. La erudición no da dinero.

¿Buster lee, supongo, extractos hechos especialmente, y muy bien, de las obras clásicas?³⁹

No tengo tiempo de preguntarle a Pepe sobre políticos.⁴⁰ Esas cosas no existen. Lo que me dijera se me olvidaría, y no podría transmitirte.⁴¹ Así me sucedió con unos datos que me pidió Jiménez,⁴² Pepe me respondió, no entendí (aunque creí que sí) y al fin no informé nada.- Pepe está escribiendo. Acaba de producir un libro sobre Pitágoras.⁴³ Jiménez amenaza venirse a vivir aquí, a buscar empleo.⁴⁴ Su legación desapareció.

Recuerdos at home.

Pedro.

³³ MLG, en relación con el nuevo "salón" de PHU, había preguntado a éste con insistencia la ubicación de su nuevo domicilio, deseando que estuviera en la Quinta Avenida. Véanse las notas 8 a 10 de la carta del 1 de octubre de ese año.

³⁴ Las Palisades están conformadas por una serie de riscos que se repiten en una sección del borde del Río Hudson que forma parte de Nueva Jersey, al poniente de Nueva York.

³⁵ Se trata de Louis Untermeyer (1885-1977), poeta y editor neoyorquino.

³⁶ La librería "The Little Book-Shop around the Corner" fue fundada en 1907 en Nueva York por el inglés Laurence J. Gomme (1883-1974).

³⁷ Tanto en Washington como en Nueva York, PHU tenía relación con directivos y profesores universitarios, por lo que podía recomendar a MLG para ocupar un puesto en alguna de esas instituciones.

³⁸ Las revistas eruditas o académicas eran editadas, principalmente, por las universidades.

³⁹ PHU acostumbraba decir Buster a los hijos de sus amigos. Aquí se refiere al hijo mayor de MLG.

⁴⁰ En la carta del 1 de octubre de ese mismo año, MLG había pedido a PHU que José Vasconcelos le informara sobre sus amigos políticos que habían escapado de México con él a principios de 1915.

⁴¹ El interés de PHU era mantener la atención de MLG en asuntos literarios e intelectuales, alejándolo de cuestiones políticas.

⁴² Es probable que se trate de Enrique Jiménez Domínguez (1891-1952), abogado, escritor y diplomático veracruzano (Reyes y Henríquez Ureña, 1986: 176). Miembro del Ateneo de la Juventud y profesor en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, quien estaba en Estados Unidos desde, por lo menos, enero de ese año.

⁴³ *Pitágoras, una teoría del ritmo*, primer libro de Vasconcelos, sería publicado en dos entregas en la revista *Cuba Contemporánea*, en 1916.

⁴⁴ Quizás se refiera a su coterráneo Enrique Jiménez Álvarez (1879-1942), quien había sido ministro de la Legación de República Dominicana en Washington del 5 de enero al 22 de septiembre de 1915.

De: Martín Luis Guzmán
 Para: Pedro Henríquez Ureña²
 Fecha: 24 de noviembre de 1915

Madrid³

Muy querido Pedro: *-Bruno's Weekly* es algo sorprendente.⁴ Yo me deleito pensando que su editor (Does Bruno actually exist?) se ha instalado en Washington Square con su pequeña oficina ambulante, movida por minúscula máquina de vapor, olorosa a cacahuates (I am glad not to be quiet aware as to the exact meaning of *garret*, you know...),⁵ y que allí mismo *expende* los ejemplares de su semanario, cargados aún con el calor de la fabricación, y que los paseantes han de meter, sin duda, en el bolsillo del sobretodo para alimentarse de antemano al contacto del manjar... ¡oh América! (I have never been so grateful to Cristobal Colón). Pero ¡y el contenido!⁶ ¿Dónde vive ese anónimo maravilloso que escribió la *Children's hour of the Square*?⁷ – Pedro, tú eres feliz.⁸

Me hablas de viaje a Nueva York (Is that a scheme or just a letter topic?)⁹ En verdad que no creo poder escribir en inglés: apenas si lo hago en mi idioma. Cierto que vivir allí me seduce y que estar contigo (the head quarters of the peril) me alegra (“¡serrera, serrera!”),¹⁰ pero dejar a Alfonso me entristece, escribir me asusta, vivir me atolondra, luchar me disgusta, viajar me empobrece, quedarme me repugna...¹¹ ¿Seré yo realmente un hombre sin voluntad o tendré sólo la voluntad de no querer, como

¹ Original manuscrito de cuatro cuartillas.

² Desde mayo anterior, PHU vivía en Nueva York.

³ MLG residía en Madrid, ciudad a la que arribó en marzo de ese mismo año.

⁴ Se refiere a *Bruno's Weekly*, revista semanal editada en Nueva York entre julio de 1915 y diciembre de 1916. Es probable que entre los “recortes” que PHU enviaba a MLG se encontrara dicha publicación.

⁵ El editor de *Bruno's Weekly* era Bruno Guido (1884-1942). En la portada se podía leer “*Edited by Bruno Guido in his Garret of Washington Square*”

⁶ Guido publicaba en su revista ensayos, poemas, cuentos cortos, críticas de teatro y pequeñas ilustraciones.

⁷ En 1921, Guido publicaría el libro *Fragmentos de Greenwich Village*, donde recopiló diferentes historias aparecidas en su revista, entre las que estaba el texto sin autor al que se refiere MLG.

⁸ Además de continuar con su labor de redactor en *Las Novedades*, PHU tenía amistad con literatos y artistas que ya gozaban de importancia. Ureña se desenvolvía en el ambiente que él deseaba. Véase nota 15 de la carta del 26 de octubre de 1915.

⁹ PHU había invitado a MLG a Nueva York, donde le propuso ganarse la vida escribiendo sobre la situación de México y en revistas eruditas. Véanse notas 18 y 36 de la carta del 26 de octubre de 1915.

¹⁰ MLG sentía nostalgia por Nueva York, ciudad de la partió rumbo a España, pues sentía que en este último país no había lugares, personas o publicaciones suficientemente literarias. Véanse citas 7 a 13 de la carta del 1 de octubre de 1915.

¹¹ Además de la amistad entre Reyes y Guzmán, a ambos los unía la orfandad de padre, el exilio y el vuelco hacia la pluma en Madrid, como era deseo de Ureña. Es posible que esto hubiera hecho dudar a MLG acerca de su partida de España, y el consecuente alejamiento de AR, y que por ello hubiera querido arrastrarlo con él a Nueva York.

España tiene la de morirse chupando azucarillos?¹² El mundo exige demasiado a un hombre que no quiere más que *la ocasión de ver*.¹³ Mi historia es bien triste: nací sin problemas, escozores ni ansiedades -raro caso-, y la vida (yes, *life*, allow me to talk in that way), lejos de alhagarme (sic) como a ejemplar único, -no tenía yo vicios, no tenía apetito, no tenía necesidades; sólo quería ver, ver que no es lo mismo que saber (“La noble inquietud del saber...!”), “El estremecimiento de la verdad...!”), “Luz, más luz!”... swap away all that stuff) –y lejos de darme un sitio dominante y tranquilo para contemplar a mis anchas, me ha cargado con todo lo que carga a los demás.¹⁴ Nadie cae en la cuenta de que soy ave de paso en este mundo, que como algún poeta del *Cancionero de Brena* vive sólo a la fiesta y se me han acabado los haberes.- Piensa por mí y resuelve.¹⁵

Hace días que conocí a Baroja.¹⁶ Hablamos de Barradas,¹⁷ de la Calderón de la Barca¹⁸ y de su huerto (el de él) que tiene en Navarra: es llano, fácil, inmediato.-¹⁹ Semanas antes estuvimos Alfonso y yo a visitar a José de Armas en su casita de la Guindalera: ²⁰ lo encontré excesivamente viejo, afable, ponderado y con resabios de entusiasmo juvenil; me parece un hombre a quien se le han estropeado las alas.²¹ Su mujer está loca.-²² Ha caído en mis manos un ejemplar de los cuentos de Fabela, con prólogo de Villaespesa en que se le compara, como orador y revolucionario a Cicerón

¹² Respecto a España, AR coincidía con MLG al decir a PHU que ese país tenía “un margen sutil de aislamiento [...] Este pobre pueblo lo es en sumo grado. Esto es aldea y lo ha sido aun en pleno siglo XIX” (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 201).

¹³ MLG seguía trabajando en la Biblioteca Nacional con AR, pero no estaba satisfecho, pues hasta ese momento no había colocado ninguno de sus trabajos hechos en España, literarios o eruditos, en periódicos o revistas de aquel país o de América, con excepción de la columna “Frente a la pantalla” que compartía con Reyes en el semanario *España*, donde casi un mes antes comenzaron a publicar crítica cinematográfica con el seudónimo “Fósforo”.

¹⁴ Sobre la vida de Martín Luis Guzmán consúltese Abreu (1968), Curiel (1993) y Quintanilla (2009).

¹⁵ La falta de dinero y de éxito literario provocaba la desesperación de MLG, quien la manifestaba a PHU convertida en nostalgia por reencontrarse con él. AR también presentaba estos síntomas de añoranza por la compañía de Ureña, pero no pensaba en la posibilidad de viajar a Nueva York.

¹⁶ Pío Baroja (1876-1956), novelista español miembro de la Generación del 98.

¹⁷ Isidro Barradas (1782-1835), militar español. “Enviado a México para reconquistar el poder que España había perdido a causa de la guerra de independencia mexicana, fue derrotado en 1829” (Pérez, 2004: 1564).

¹⁸ Frances Erskine Inglis (1804-1882), nació en Escocia. Adoptó el apellido de su esposo, Ángel Calderón de la Barca, primer ministro plenipotenciario de España en México de 1839 a 1842. Mme. Calderón, durante su estancia en nuestro país, escribió *Life in México*, texto que traducía MLG, según AR.

¹⁹ Hacia 1910 Baroja estableció su residencia en Navarra, al norte de España.

²⁰ José de Armas y Cárdenas (1866-1919), escritor cubano. Como periodista usaba a menudo el seudónimo Justo de Lara. Se especializó en la crítica erudita de temas literarios y destacó en el estudio de la obra de Miguel de Cervantes.

²¹ De Armas tenía 49 años de edad. Vivía desde 1909 en España y en 1914 el *Heraldo de Cuba* lo acreditó en Madrid para cubrir la Gran Guerra en Europa, conflicto armado que para entonces no había concluido.

²² En 1889, José de Armas se casó con Avelina Arnao y del Busto.

y a los Gracos, como escritor y diplomático a Don Diego Hurtado de Mendoza.²³ De todos modos cumple hacerle justicia a Fabela de que no haya *overvalued* su librito: le puso fecha de 1905-1907.²⁴

Mi Silvestre fue ya a manos de Foulché-Delbosc;²⁵ mis sonetos gongorinos están como Parrita ponía sus poesías: “en observación”;²⁶ nuestra bibliografía del cordobés (cuyo es “del león que en la selva apenas cabe”) saldrá en la *Revista de Filología*;²⁷ el resto de mis obras, inéditas en tus gavetas y en mi corazón.²⁸

Acepto el enviar costumbres españolas;²⁹ pero pongámonos antes de acuerdo: ¿los escritos han de limitarse a las costumbres de los seres racionales (serán reducidísimas; tú te olvidas de que ya murió D. Marcelino),³⁰ o han de abarcar también a los brutos (¿hay algo más español que las malas costumbres de un toro de Miura?) y, sobre todo, a los seres inanimados? Fíjate en que al recibir tu aviso se me ocurrieron estos dos temas: 1° El sombrero.- 2° Zapatos de barata.- No te aflijas sin embargo, que me humanizaré un poco y, para abrir bien, mandaré otra cosa.³¹

¿Por qué no lees lo que envió? En tí no valen disculpas de muchas ocupaciones (The earnestness of being important?... “Once upon a time...”)³²

Cuando me hayas escrito muchas cartas como la pasada (26 de oct.),³³ haré de ellas un cuentón, con lo cual serán diez, y no nueve, los libros inmortales.³⁴ Tus viejas son perfectas.

²³ Se refiere a *La tristeza del amo*, obra prima del abogado cuentista y diplomático mexicano Isidro Fabela (1883-1964) que prologó el poeta español Francisco Villaespesa (1877-1936).

²⁴ Isidro Fabela participó en la Sociedad de Conferencias en 1907 y fue miembro fundador del Ateneo de la Juventud, en 1909. También fue maderista y constitucionalista, y en diciembre de 1914 Carranza lo nombró Encargado del Despacho de Relaciones Exteriores.

²⁵ Se trata de una serie de poesías atribuidas al poeta Gregorio Silvestre Rodríguez de Mesa. Raymond Foulché-Delbosc era director de la revista francesa *Revue Hispanique*, donde MLG esperaba publicaran su trabajo. Véanse citas 6 de la carta del 26 de junio y 40 de la carta del 1 de octubre, ambas de 1915.

²⁶ Se refiere a seis sonetos inéditos del poeta español Luis de Góngora y Argote hallados en la Biblioteca Nacional de Madrid. Véase cita 39 de la carta del 1 de octubre de ese año.

²⁷ Se trata de la bibliografía de los sonetos de Góngora, que trabajaba con Alfonso Reyes..

²⁸ Hasta entonces MLG había enviado a PHU cuatro artículos: “El coleccionador de ataúdes”, “La persecución de la Ninfa...”, “Diego Rivera y la filosofía del cubismo” y uno mencionado como “Del viajero”. Ninguno había sido publicado.

²⁹ En una carta a Reyes del 3 de ese mismo mes, Ureña había pedido que Guzmán le escribiera sobre costumbres españolas para publicarlo en *Las Novedades*.

³⁰ Se refiere a Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912). Polígrafo, erudito, crítico e historiador de la literatura española, que organizó varias antologías y bibliotecas de literatura española.

³¹ En esta correspondencia son constantes las afirmaciones de MLG y PHU sobre la pobreza e inferioridad intelectual de los españoles con respecto a los americanos.

³² PHU sí leía los artículos que enviaba MLG y buscaba publicarlos; lo que no hacía era emitirle comentarios al respecto en sus cartas. Los juicios del trabajo del chihuahuense los compartía con AR. Véase *Epistolario íntimo*, tomo II (1981: 162-300).

³³ Carta reproducida en este trabajo en la que PHU dice a MLG que ya encontró su trabajo sobre Diego Rivera y le pide que le envíe los sonetos de Góngora, entre otros asuntos.

³⁴ Es probable que se refiera Los nueve libros de la historia, del griego Herodoto (484-420 a. C.).

Hazme, a la memoria, una lista de libros que traten de la metrificación románica³⁵ (el endecasílabo es lo que *menos* me interesa).³⁶

Martín.

-No recibo *Novedades*, ni *Fígaro*, ni nada.³⁷

-Martincito lee las mejores adaptaciones que hay en español.³⁸ Para él estoy adaptando una *Eneida*.³⁹ Fue en algún volumen de Fernán Caballero donde leímos una vez el cuento del *Ratoncito Pérez*?⁴⁰ No puedo dar con él.

-???

-En una postal te dije que me interesa la publicación del *Rivera* por obsequiar al sujeto.⁴¹

³⁵ La métrica estudia “los elementos rítmicos que confieren al texto poético en verso una personalidad propia, distinta de la prosa, pero especialmente adaptada a la expresión de los sentimientos” (Ayuso, 1997: 239). La metrificación románica contempla rasgos característicos de las lenguas que se derivan del latín, como el francés, el español y el italiano.

³⁶ En 1909, PHU publicó “Cuestiones métricas. El verso endecasílabo”, artículo en el que dice que en los últimos cuatro siglos, el endecasílabo llegó a ser el verso por excelencia clásico en las literaturas castellana y portuguesa (1960: 106-123). Quizás Guzmán solicitó la lista para auxiliarse en su estudio sobre los sonetos de Silvestre.

³⁷ Se refiere al semanario neoyorquino *Las Novedades*, donde PHU era redactor, y a la revista cubana *El Fígaro*.

³⁸ Se trata del primer hijo de MLG, de cinco años y medio de edad. Véase cita 45 de la carta del 1 de octubre anterior.

³⁹ *La Eneida*, epopeya homérica escrita por Virgilio (70-19 a. C.), donde relata los viajes y hazañas de Eneas, héroe troyano.

⁴⁰ Con el seudónimo Fernán Caballero, la escritora suiza Cecilia Böhl de Faber (1796-1877), firmaba sus trabajos. Así publicó *La hormigueta*, cuento en el que un personaje principal es “Ratonperez...un bichito gris muy inofensivo, tímido, que no hace ruido y sólo sabe huir” (Caballero, 1878). En 1902, el español Luis Coloma Roldán escribió el cuento infantil *Ratón Pérez*.

⁴¹ PHU había enviado a Cuba el artículo que PHU escribió sobre Diego Rivera, sin embargo unos días después solicitaría que le fuera devuelto para publicarlo en *Las Novedades*, pues sería oportuno a raíz de una exposición de Picasso y Rivera que sería llevada a cabo en Nueva York.

Carta 14

De: Martín Luis Guzmán
Para: Pedro Henríquez Ureña
Fecha: 7 de diciembre de 1915

A Pedro Henríquez Ureña
c/o "Novedades"
225 W 39 th. St
Nueva York
Estados Unidos de América

TARJETA POSTAL
UNIÓN UNIVERSAL DE CORREOS
(CARTE POSTALE – UNION POSTALE
UNIVERSELLE)
ESPAÑA

Madrid, Dic. 7, 1915

"Novedades" is astonishingly interesting. Am quite sure it is the best paper published in Spanish. Do you? [illegible] Richard Brown's article about México (the first lines I mean) uncommonly been. Your Romance español far better than Espinosa's Romancero (Espinosa is an old man?) You should have said that he mistakes in pretending that the New Mexico romances come directly from Spain with out any Mexican influence: it would be an easy touch to defeat Mexican regionalismo in the forms he has collected: and by the way, why on earth did you forget I was the first people who collected Mexican romances and talk publicly about them? No matter if my lecture was within a only [ilegible]; no matter if my little collection hasn't been published; no matter if then I left out, purposely, have romances your [illegible] of that time more do infatuated with, I am angry, you know?

De: Martín Luis Guzmán
 Para: Pedro Henríquez Ureña
 Fecha: 7 de diciembre de 1915

A Pedro Henríquez Ureña
 c/o "Novedades"
 225 W 39 th. St
 Nueva York
 Estados Unidos de América

TARJETA POSTAL
 UNIÓN UNIVERSAL DE CORREOS
 (CARTE POSTALE – UNION POSTALE
 UNIVERSELLE)
 ESPAÑA

Madrid²

"Novedades" es asombrosamente interesante.³ Estoy seguro que es el mejor periódico en español,⁴ ¿Y tú? [ilegible] el artículo de Richard Brown sobre México (me refiero a las primeras líneas) es singularmente agudo. Tu *Romance Español*⁵ es mucho mejor que el *Romancero* de Espinosa⁶ (¿Espinosa es un anciano?) Tenías que decir que se equivocó al pretender que los nuevos romances de México vienen *directamente* de España sin ninguna influencia mexicana en las formas que él ha recogido.⁷ Y a propósito, por qué demonios olvidaste que yo fui la primera persona que recogió romances mexicanos y habló públicamente de ellos;⁸ no importa que mi conferencia estuvo dentro de un solo [ilegible].⁹ no importa si entonces dejé fuera, a propósito, aquellos romances su [ilegible] de aquel tiempo por estar encaprichado, estoy enojado, tú sabes!¹⁰

¹ Tarjeta postal manuscrita.

² MLG vivía desde marzo de ese año en la ciudad de Madrid, España.

³ Se refiere a *Las Novedades*, donde PHU era redactor.

⁴ La publicación semanal en español fue fundada en 1876, en Nueva York (Gutiérrez, 2008: 782).

⁵ Se trata de "El romance español en los Estados Unidos", artículo publicado en *Las Novedades* el 18 de noviembre de 1915. En 1913, Ureña había escrito para la revista *Cuba Contemporánea* el artículo "Romances en América".

⁶ Los romances son composiciones estróficas y poéticas de gran tradición popular en la literatura española. En el "romancero" se compilaban los romances escritos. Aquí MLG se refiere al "Romancero nuevomejicano", del estadounidense Aurelio M. Espinosa (1880-1958), publicado en la *Revue Hispanique* número XXXIII, de 1915.

⁷ En su artículo, PHU señaló que Espinosa recogió en Nuevo México romances tradicionales, modernos y vulgares, que no fueron cambiados por el elemento inglés en su "lenguaje de los descendientes de la raza española, y la tradición castiza vive en Nuevo México como en cualquier otro país español" (Henríquez Ureña, 1915b)

⁸ En agosto de 1913, MLG pronunció la conferencia "A propósito de un romance de Guillermo Prieto", en la Universidad Popular Mexicana. Sobre dicha Universidad, véanse Morelos Torres Aguilar (2009) y Daniel Mendoza Bolaños (2009).

⁹ La conferencia supracitada fue la cuarta publicación de la Universidad Popular Mexicana (no recogida en las obras completas de Guzmán), y en ella hace un breve análisis de la poesía, señalando que ésta puede ser épica, lírica o dramática. "La Migajita", romance escrito por Guillermo Prieto, pertenece al primero de los géneros mencionadas, según MLG.

¹⁰ En una carta a Reyes, del 12 de enero de 1916, Henríquez Ureña reconocería que Guzmán había sido el primero en recoger romances en México, pero que debería escribir un artículo donde lo hiciera notar (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 217).

De: Martín Luis Guzmán
Para: Pedro Henríquez Ureña²
Fecha: 28 de diciembre de 1915

Madrid³

Muy querido Pedro:- Te envío un ejemplar de mi folleto *La querrela de México*,⁴ y otro le envío a Vasconcelos.⁵ No te impacientes; léelo con calma hasta el fin.⁶ Por supuesto que si tu última carta hubiese llegado dos semanas antes el manuscrito habría seguido durmiendo; no porque tu opinión, prematura en este caso, me parezca justa, sino por darte gusto.⁷ Por lo demás, yo mismo suspendí la publicación desde agosto.⁸ Mis razones de ahora son estas: 1^o) Me parece censurable –por lo que tiene de egoísta, de medrosa y de irresponsable– la conducta de los mexicanos (con especialidad aquellos que han participado en la política) que se refugian en el extranjero y que allí pretenden observar una abstención total de las cosas de su país, dedicados a “fines más altos y duraderos”.⁹ Esto es mentira; uno nunca vale más que su país, ni menos cuando se es incapaz de aventurar parte de su tranquilidad y su nombre en un empeño sincero para que el pobre país se haga. Sincero en este caso quiere decir directo, o lo que es lo mismo, político (con todas las molestias y las inferioridades que supone lo político), y quiere decir desinteresado, externo a los partidos facciosos, externo a toda posibilidad de obtener un buen empleo o abrir un buen despacho.¹⁰ – 2) Liquidar cuentas con la política mexicana.¹¹ – 3) La necesidad de tener *a la mano* un argumento material para convencer a las gentes de que se es capaz de hacer algo y

¹ Carta original de cuatro cuartillas manuscritas.

² PHU continuaba viviendo en Nueva York, ciudad a la que llegó a principios de 1915.

³ MLG vivía en Madrid desde marzo anterior.

⁴ El libro lo comenzó a escribir al arribar a Madrid. En una carta del 19 de abril de 1915, AR informó a PHU sobre el proyecto de MLG, numerándole cinco capítulos tentativos que ya estaban concluidos (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 165).

⁵ José Vasconcelos tenía nueve meses viviendo en Nueva York.

⁶ El libro de 70 páginas tenía tres días de haber salido de las prensas de la Imprenta Clásica Española.

⁷ Guzmán no había enviado su trabajo a Ureña, y éste sin leerlo se había pronunciado, en una carta a Reyes del 1 de diciembre anterior, para que rompiera el libro, pues no lo consideraba bueno (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 198). La consideración de la crítica de PHU denota el respeto literario que por él tenía MLG.

⁸ La publicación de la obra había sido considerada por Guzmán y Reyes, quien ahora se sabe que escribió el prólogo, pues temían por la comodidad personal del autor (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 202).

⁹ Muchos intelectuales y políticos mexicanos salieron al exilio durante la revolución, principalmente a España y a Estados Unidos; una vez en sus destinos se acercaban a los círculos literarios o artísticos, desentendiéndose, generalmente, de los asuntos sociales y políticos de su país.

¹⁰ El ensayo de MLG tiene un matiz crítico, en él hace un recorrido por las distintas etapas de la historia de México, concluyendo con la revolución, en la que él mismo participó.

¹¹ AR deseaba que la publicación de “La querrela” no comprometiera a MLG para seguir ligado con la política mexicana, pues sabía que la intención del autor era hacer un finiquito con ella mediante dicho ensayo.

que por lo tanto se tiene derecho a vivir con decencia.¹² Acaso digas que esto podía lograrse con escritos de otra índole.¹³ No lo viejo; pero sí te recuerdo que hace un año que estoy escribiendo erudición y artículos sueltos y que hasta la fecha una sola página no se ha impreso,¹⁴ exceptuando los ensayos de crítica cinematográfica en *España*, (firmados con seudónimo).¹⁵ ¿[ilegible] cuánto tiempo tardará Foulché-Delbosc en publicar mis poesías inéditas de Silvestre?¹⁶ *Mi Ninfa perseguida* (muy mediana, es verdad) no tiene ya seis meses de andar danzando por las antecámaras de las revistas?¹⁷ ¿La parte que me toca en nuestras contribuciones a la bibliografía de Góngora ha hallado camino en los cuatro meses que tiene de vida?¹⁸ ¿No escribí desde hace cinco meses un artículo sobre el cubismo,¹⁹ y poco después otro que te he enviado o que tengo en mi escritorio?²⁰ De todo esto -que vale mucho más que mi folleto político- no habría manera de sacar un libro grande ni pequeño, tanto porque son cosas divergentes como porque son invendibles.²¹ 4º) la necesidad *urgente* de ganar un céntimo siquiera: tú sabes que “España” nunca nos paga nuestros artículos cinematográficos.²² ¿Qué podía yo hacer?²³ - 5º) El valor intrínseco que a mis ojos tiene lo que ahora publico. No dudo de que en mi folleto se dicen muchas cosas que

¹² Si bien en el prólogo se advierte la posibilidad de una censura o impopularidad, también se dice que la obra procurará llegar a quienes puedan leerla “sin ira y con provecho” (Guzmán, 1984: 9). En palabras de AR, “La querrela” tenía “un fin noble y estimulante” (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 203).

¹³ PHU quería mantener alejado de la política a MLG. Es probable que el motivo de Ureña para tachar de malo este trabajo de Guzmán a priori haya sido el contenido político que adelantó Reyes en sus cartas.

¹⁴ PHU había recibido cuatro artículos que MLG le envió desde Madrid, de los cuales sólo había publicado “El coleccionador de ataúdes” en *Las Novedades* en diciembre de 1915. Además Guzmán tenía en espera de publicación otros artículos en España y Francia, frutos de su trabajo en la Biblioteca Nacional de Madrid.

¹⁵ Bajo el pseudónimo “Fósforo”, Guzmán y Reyes publicaban la columna “Frente a la pantalla” en el semanario *España*. Sus colaboraciones iniciaron el 28 de octubre de ese año. De las nueve críticas publicadas hasta entonces, MLG había escrito para cuatro (González, 2003: 14 y 291-299)

¹⁶ “Algunas poesías atribuidas a Gregorio Silvestre” fue el título con el que se publicó el trabajo de MLG en el número XXXV de la *Revue Hispanique*, del mes de diciembre de 1915. El artículo sería considerado en 1936, por A. Rodríguez Moñino, como el mejor que se había hecho modernamente sobre la bibliografía de Silvestre.

¹⁷ Se refiere a “La persecución de la Ninfa en la poesía castellana de los siglos de oro”, enviada a PHU en junio de ese año.

¹⁸ Su investigación, en coautoría con Reyes, se publicaría con el título “Contribuciones a la bibliografía de Góngora”, en la *Revista de Filología Española* de abril-junio de 1916. Con el mismo título y en la misma revista, AR, MLG y Díez-Canedo, publicarían otro artículo, en el número de enero-marzo de 1917.

¹⁹ “Diego Rivera y la filosofía del cubismo”, artículo remitido a PHU en septiembre de ese mismo año; aunque inicialmente no fue del agrado del dominicano, éste lo envió a Cuba para su publicación.

²⁰ Se trata de un artículo llamado “Del Viajero” por PHU, mismo que fue enviado por MLG desde España con la carta del 1 de octubre.

²¹ De acuerdo con las categorías de PHU, los escritos de MLG se podían dividir en “literarios”, de “erudición” y “políticos”; estos últimos, según él mismo, no eran de su interés.

²² Los apuros económicos, que compartía con AR, se presentaron a MLG desde su llegada a España y esa situación se agravaba al no obtener dinero por sus escritos que esperaba fueran publicados en Europa o en América.

²³ *España* servía como espacio para divertirse, junto con Reyes, publicando notas sobre el cinematógrafo, aunque éstas no fueran pagadas.

valen la pena de ser conocidas; por lo menos, como síntesis histórica – aunque un poco cruel y pesimista, creo que mis ideas no van muy descaminadas.²⁴

En fin, tú dirás.

A fines de enero creo poder embarcarme para New York;²⁵ ya nos verás llegar en “barcos de ensueño”, “oh Alemania romántica de ayer”.²⁶ Por lo visto, he de llevar el encargo de enviar artículos hispano-neoyorquinos para “España” y algo más de este nuevo periódico: será un pequeño renglón.²⁷ Pienso escribirle a Márquez Sterling²⁸ – mandándole, por supuesto, un ejemplar de *La querella* – para que me haga, si es posible, corresponsal o redactor o colaborador de su nuevo periódico...²⁹

Para el evento de mi arribo convendrá que tú tuvieras ya resuelto el problema de mi alojamiento.³⁰ (yo, mujer, hermana, tres hijos –good Card!- criada)³¹ ¿Debo llegar a un hotel de la dudosa categoría y la dudosa comodidad del Van Cortthout, por ejemplo o a otro sitio más barato y de iguales comodidades que tú me indiques?³² En cualquiera de los dos casos ¿es fácil el traslado inmediato a una casa definitiva? ¿Es conveniente alquilar una casa amueblada o mejor (pienso vivir muchos años en Nueva York) tomar una casa vacía y comprar al menos los muebles indispensables,

²⁴ “La querella de México”, se convertiría en el primer libro publicado por MLG. En esta obra señala que no puede “admitir ninguna esperanza que se funde en el desconocimiento de nuestros defectos” (1984: 10), por lo que expone los males que, según él, aquejaban al país.

²⁵ A partir de octubre de 1915, Guzmán comenzó a hacer insinuaciones a Ureña para que lo llevara “a su avenida”; éste, por su parte, ofreció al chihuahuense viajar a Nueva York para ganarse la vida escribiendo sobre la situación de México y otros cuentos. La decisión de trasladarse a los Estados Unidos fue tomada por MLG desde principios de ese mes de diciembre.

²⁶ Entre los motivos de MLG para viajar a Nueva York pudieron estar los problemas económicos y que en España “no había modo de ganar dinero” (Henríquez Ureña y Reyes, 1981, 201), además de tener la posibilidad de estar cerca de su país para conocer más rápido lo que en él acontecía. Otro motivo, aunque lo considero en menor medida, pudo ser el trato con los españoles, salvo excepciones muy precisas.

²⁷ Se trata de la misma revista semanal, publicada a partir de ese año y hasta 1924, en la que aparecían sus notas sobre cine firmadas con pseudónimo por AR y MLG. Más adelante Guzmán se negaría a enviar colaboraciones a dicho semanario, a menos que le fueran pagadas, pues no pensaba “trabajar de balde” (Guzmán y Reyes, 1989: 85).

²⁸ Manuel Márquez Sterling (1872-1934), periodista y escritor cubano. Como diplomático fue ministro de su país en México durante el régimen de Madero.

²⁹ Hasta hacía poco, Márquez Sterling había sido dueño del *Heraldo de Cuba*, periódico de signo liberal, en el que PHU fue corresponsal en Washington. El periodista cubano estaba planeando fundar un nuevo diario que se llamaría “*La Nación*”.

³⁰ Aunque la relación entre Ureña y Guzmán, al menos la que se muestra en esta correspondencia, pudiera parecer ríspida en algunos momentos, cabía la posibilidad de hacer peticiones tan personales como la de recomendar un lugar para vivir, con ciertas características, tal como se aprecia.

³¹ El tercero de los hijos de MLG, Guillermo, nació en Madrid del 1 de diciembre de ese 1915. El resto de su familia, así como “la criada”, llegaron con el escritor a España en marzo anterior.

³² Diez meses antes, MLG había zarpado de Nueva York con rumbo a España, es probable que el tiempo que estuvo en esa ciudad le haya dado para conocer, por lo menos, algunos lugares “decentes” para alojarse.

que se aumentarán y mejorarán progresivamente?³³ ¿En qué suburbio neoyorquino puede vivir una familia de las condiciones nuestras, con cierta holgura y bastante independencia, cerca de una escuela adecuada para *little* Martín y un jardín de recreo?³⁴ Hunt of.

Martín.

³³ La situación política en México impedía a Guzmán regresar a su patria -el gobierno Constitucionalista de Carranza había sido reconocido por el de los Estados Unidos, motivando la inconformidad de algunos líderes revolucionarios, principalmente en el norte del país- por lo que decidía estar cerca (pero no tanto) del mismo.

³⁴ MLG sabía que en Nueva York tendría mayores posibilidades que en Madrid de ganar dinero para la manutención de su ampliada familia, pues PHU le había propuesto colocarlo como académico en una universidad de Estados Unidos.

De: Pedro Henríquez Ureña
Para: Martín Luis Guzmán
Fecha: 22 de enero de 1916

New York

Martín:

I have your last, long since. Your Del Viajero is in Las Novedades; your Rivera in El Fígaro; I do not know more about your Ninfa. Of course, you do not receive Novedades; they are very strict in the matter of presents, and I have not thought it wise to put you in the list. But you can always read Alfonso's copy, and I send you pieces and even some complete numbers (as a rule, the whole number is unnecessary). Nor do you receive El Fígaro; but if you contributed directly, and with a certain frequency, on themes of the hour (not costumbres), they will send it to you. Write on your friends, writers, of Spain; and on new painters and sculptors; people, many people, and send them photographs: they will be very grateful, and perhaps some day will pay you, when they go back to the useful custom of paying for contributions.

Perhaps you should hurry up and come to New York. There are many things coming up, and if you were here by the end of February, you might get something. However, I do not think you will have time to come so soon, and I do not know whether the opportunities will reappear. And then, after all, New York is not good for you: you will find here some of the political canaille with whom you have associated, and you will be involved. After all, I think there is no hope for you on this side of the Ocean, as you are not strong enough to resist the bad political and social influences of a certain class of Mexicans and keep in the right path.

Don Luis García Pimentel writes to me that Alfonso's article on Baroja-Aviraneta is "interesantísimo". He seems not to have read Baroja's series; or perhaps it is only the last book, which he wants to get.

A few days ago, I was invited to the Columbia University assembly in honor of the Pan-American Congress delegates; and whom did you think I suddenly found there! Luis Castillo Ledón! He is as neurasthenic as ever, or perhaps more; but he is astonished. They have visited five or six Universities (Johns Hopkins, Princeton, Columbia, Yale, Harvard, especially); and now he and Manuel Gamio, who is now graduated as Doctor of Columbia, are stopping at my house. The return of Luis will be a difficult thing: he dares not to go alone by train to the frontier, as there are changes; and he dislikes going by sea, on account of the length of the trip. He is going to lots of

things (although ill, of course): Tristan, Lohengrin, Meistersinger; Ballet russe; Ninth Symphony...

There are two different collections of Fernan Caballero's Works and only in one of them (small size) can you find Ratonperez; it is in something like Cuentos or Cantos populares andaluces (there are two books with similar titles in her Works).

Palavicini, who is a fool, of course, and is doing lots of stupidities, intends (this is not one of them) to have here an exhibition of Mexican artists. It will be poorly organized, I fear; but if they did things well over there, it might be a success.

Write an article on your Mexican romances, stating, de paso, that you were the first one to collect them.

Regards to all.

Pedro

De: Pedro Henríquez Ureña²
 Para: Martín Luis Guzmán³
 Fecha: 22 de enero de 1916

New York

Martín:

Tengo tu última, desde hace mucho tiempo.⁴ Tu *Del Viajero* está en *Las Novedades*;⁵ tu Rivera en *El Fígaro*;⁶ no sé más sobre tu Ninfa.⁷ Desde luego, tú no recibes *Novedades*; ellos son muy estrictos en materia de regalos, y no he considerado oportuno ponerte en la lista.⁸ Pero siempre puedes leer la copia de Alfonso, y yo le envío pedazos e incluso algunos números completos (por lo general, el número entero es innecesario).⁹ Tampoco recibes *El Fígaro*; pero si contribuyes directamente, y con cierta frecuencia, sobre los temas del momento (no *costumbres*), ellos te lo enviarán. Escribe sobre tus amigos, escritores, de España; y sobre nuevos pintores y escultores;¹⁰ la gente, muchas personas, y envíales fotografías: ellos estarán muy agradecidos, y quizás un día te pagarán, cuando ellos vuelvan a la útil costumbre de pagar por las contribuciones.¹¹

Quizás deberías apresurarte y venir a Nueva York.¹² Hay muchas cosas que están surgiendo, y si estuvieras aquí hacia finales de febrero, podrías conseguir algo.

¹ Carta original mecanografiada de dos cuartillas.

² Ureña continuaba en Nueva York, ciudad en la que se había establecido en mayo del año anterior.

³ Guzmán vivía en Madrid desde marzo de 1915.

⁴ Por el contenido de esta carta, PHU da respuesta a la de MLG del 24 de noviembre de 1915.

⁵ Se trata del cuarto artículo enviado por MLG desde España, mismo que había sido publicado en *Las Novedades*, a principios de ese mes (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 218) (No he podido ubicar el trabajo referido).

⁶ Habla de "Diego Rivera y la filosofía del cubismo", que fue publicado el 2 de enero de ese año en la revista cubana *El Fígaro*, "plagado de errores y transformaciones;..." (Guzmán y Reyes, 1989: 87), que MLG corregiría en posteriores publicaciones del artículo.

⁷ Se refiere a "La persecución de la Ninfa en la poesía castellana de los siglos de oro", que para entonces ya había sido publicada en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, de la Universidad de la Habana, en su número de enero de 1916.

⁸ PHU era redactor del semanario *Las Novedades* y tenía la posibilidad de interceder para que MLG recibiera esa publicación, sin embargo, como en otras ocasiones, Ureña muestra agresividad hacia Guzmán.

⁹ Reyes era *corresponsal literario* de *Las Novedades* en Madrid, desde diciembre anterior (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 210).

¹⁰ Desde su llegada a España, MLG se acercó a los círculos de literatos y artistas que se reunían, principalmente, en el Ateneo de Madrid y en los cafés de esa capital ibérica. En algunas cartas a Ureña, Guzmán se refería a los españoles de manera despectiva, sobre todo por su modo de hablar.

¹¹ "Diego Rivera y la filosofía del cubismo" único artículo de MLG publicado, pocos días antes, en la revista cubana *El Fígaro*, aún no había sido pagado al autor.

¹² Previo a la redacción de esta epístola, MLG había decidido viajar a Nueva York, ciudad a la que partiría a principios de febrero siguiente. Sobre su regreso a América, había escrito a PHU en la carta del 28 de diciembre anterior.

¹³ Sin embargo, no creo que tengas el tiempo para venir tan pronto, y no sé si las oportunidades reaparecerán.¹⁴ Y luego, después de todo, Nueva York no es bueno para ti: aquí encontrarás algunos políticos canallas con quienes estabas asociado, y te comprometerás.¹⁵ Después de todo, pienso que no hay ninguna esperanza para tí en este lado del Océano, pues no eres lo bastante fuerte para resistir a las malas influencias políticas y sociales de una cierta clase de mexicanos y guardar el camino correcto.¹⁶

Don Luis García Pimentel¹⁷ me escribe que el artículo de Alfonso sobre Baroja-Aviraneta es "interesantísimo".¹⁸ Él parece no haber leído la serie de Baroja; o quizás es sólo el último libro, que él quiere conseguir.¹⁹

Hace unos días, me invitaron a la asamblea de la Universidad de Columbia en honor de los delegados del Congreso Pan-Americano;²⁰ ¡y a quién crees que de repente me encontré allí! ¡Luis Castillo Ledón!²¹ Está tan neurasténico como siempre, o quizás más; pero se sorprendió.²² Ellos han visitado cinco o seis Universidades (Johns Hopkins, Princeton, Columbia, Yale, Harvard, especialmente); y ahora él y Manuel Gamio,²³ que ahora se graduó como Doctor de Columbia, están parando en mi

¹³ Guzmán zarparía de Burdeos, Francia, el 7 de febrero siguiente, y arribaría a Nueva York 10 días después.

¹⁴ PHU había hecho gestiones en el orden universitario, y proponía que MLG ocupara una cátedra en la Universidad de California o en la de Minnesota, ambas en el oeste de Estados Unidos (Henríquez Ureña y Reyes: 219).

¹⁵ Entre los mexicanos establecidos en Nueva York estaban Ezequiel A. Chávez (1868-1946), que había sido rector de la Universidad Nacional de México; Luis Cabrera (1876-1954), maderista y constitucionalista; Efrén Rebolledo (1877-1929), fundador de *la Revista Moderna* y canciller huertista; Francisco León de la Barra (1863-1939), presidente de México entre mayo y noviembre de 1911; José Vasconcelos; y, Enrique Jiménez Domínguez (Véase Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 197-208, y Guzmán y Reyes, 1991:87).

¹⁶ PHU había dicho a AR que el traslado de MLG a Nueva York tenía "la desventaja de que la proximidad de México lo atraería hacia allá; pero como, de todos modos, allá habría de dar algún día, bien puede ensayar vivir por acá dándose importancia en una Universidad" (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 219).

¹⁷ Luis García Pimentel (1855-1930), bibliógrafo e historiador mexicano. Fue diputado por el Partido Católico Nacional durante el régimen de Madero.

¹⁸ Se refiere a "Bradomín y Aviraneta", artículo que escribió Alfonso Reyes respecto de la novela *Los recursos de la astucia*, publicada por Pío Baroja en septiembre de 1915.

¹⁹ La novela de Baroja era la quinta de la serie "Memorias de un hombre de acción", que Baroja comenzó a publicar en 1913. En 1906, García Pimentel había publicado, en México, las memorias del personaje central de la novela: Eugenio de Aviraneta e Ibarгойen.

²⁰ El Segundo Congreso Científico Panamericano se llevó a cabo en la ciudad de Washington, del 27 de diciembre de 1915 al 15 de enero de 1916.

²¹ Luis Castillo Ledón (1879-1944), poeta, periodista y académico, fue director de *Savia Moderna*, socio fundador del Ateneo de la Juventud y del Ateneo de México. Se opuso a Huerta y apoyó a Carranza.

²² En la ficha de Castillo Ledón, del acta final del Congreso, se lee: "Ex -Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología; Representante del Gobierno Mexicano en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas; Ex – Diputado a la XXVI Legislatura; Miembro de la Academia de la Historia y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística" (American Libraries, 2001).

²³ Manuel Gamio (1883-1960), Antropólogo, historiador, novelista y político cultural. Al Congreso de Washington asistió como "Presidente de la Delegación [Mexicana]; Inspector General de Monumentos

casa.²⁴ El regreso de Luis va a ser una cosa difícil: él se no atreve a ir solo en tren a la frontera, ya que hay cambios; y no le gusta ir por mar, debido a la duración del viaje.²⁵ Él va a muchas cosas (aunque malas, desde luego):²⁶ Tristán, Lohengrin, Los maestros cantores; Ballet ruso; Novena Sinfonía...²⁷

Hay dos colecciones diferentes de los trabajos de Fernán Caballero y sólo en uno de ellos (tamaño pequeño) puedes encontrar *Ratonperez*; está en algo así como Cuentos o Cantos populares andaluces (hay dos libros con títulos similares en sus obras).²⁸

Palavicini,²⁹ quien es un tonto, por supuesto, y está haciendo muchas estupideces, se propone (esta no es una de ellas) hacer aquí una exposición de artistas mexicanos.³⁰ Estará mal organizado, me temo; pero si hicieran bien las cosas *allá*, es posible que sea un éxito.³¹

Escribe un artículo sobre tus romances mexicanos, declarando, *de paso*, que fuiste el primero en recogerlos.³²

Saludos a todos.

Arqueológicos de la República Mexicana; Profesor de Historia de la Academia de Bellas Artes;...” (American Libraries, 2001).

²⁴ En 1911, Manuel Gamio había obtenido el grado de Maestro en Antropología por la misma Universidad de Columbia.

²⁵ Es probable que una enfermedad que aquejaba a Castillo Ledón desde hacía diez años (aunque no indica cuál), lo predispusiera para realizar el viaje. A su regreso a México, en abril de ese año, se sometería a una operación quirúrgica que al parecer lo dejaría en “excepcionales condiciones de salud” (Carta del 18 de abril 1916, de Castillo Ledón a Henríquez Ureña)

²⁶ El comentario de Ureña deja ver, de nueva cuenta, el menosprecio que tenía hacia los mexicanos. En una carta para Reyes del 5 de febrero de 1916, mencionaría que no había “modo de relacionar a los mexicanos cultos. Antes que cultos son mexicanos; es decir, se odian en secreto” (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 225).

²⁷ Es curioso observar que el mismo PHU asistía a algunos de esos eventos, y enviaba reseñas breves, con buenos comentarios a AR (véase Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 197:200).

²⁸ MLG había solicitado a PHU información para encontrar el *Ratonperez*, cuento de Fernán Caballero. El nombre correcto de dicho cuento es *La hormigueta*, y se publicó en 1878, en *Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares e infantiles* (véase cita 40 de la carta del 24 de noviembre de 1915, en este trabajo).

²⁹ Felix F. Palavicini (1881-1952), político y periodista mexicano. En 1909 viajó con Madero en su gira electoral y después fue director del diario *El Antireeleccionista*. Desde 1914 era titular de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, donde “Hizo mil barbaridades; pero ha propuesto la autonomía universitaria” (Henríquez Ureña – Reyes, 1981: 225).

³⁰ La Exposición de Arte Mexicano estaba programada para abrirse en Nueva York el 1 de marzo siguiente. La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes envió a Castillo Ledón a esa ciudad para preparar la instalación

³¹ La exposición no se llevaría a cabo “por no ser el verano el más a propósito para esta clase de certámenes, los cuadros que se destinaban para dicha exposición actualmente se exhiben en los corredores de la Academia de Bellas Artes” (*El Nacional*, 11 de mayo 1916: 3, citado por Moyséén y Ortiz, 1999, 82).

³² MLG cuestionó a PHU por qué no había señalado, en su artículo “El romance español en los Estados Unidos”, que él había sido el primero en recoger romances en México. El motivo, según el propio Ureña, fue que había olvidado completamente a Guzmán (véanse citas 5 y 8 a 10 de la postal del 7 de diciembre de 1915).

De: Martín Luis Guzmán²
 Para: Pedro Henríquez Ureña
 Fecha: 15 de septiembre de 1916

(Hoja membretada)
 THE NEW CONTINENT COMMERCIAL CORPORATION
 NEW YORK, N. Y.
 42 BROADWAY
 CABLE ADDRESS: "NECONCOR"
 TELEPHONE BROAD 1333
 CODE: A.B.C. 5TH EDITION

Nueva York

Dear Pedro:- Son las nueve y media de la mañana. Al llegar anoche a casa me encontré con que el exprés no había ido aún: hace diez minutos he dado la orden de nuevo y me han prometido ir hoy mismo en la mañana. Se recogerá recibo, según quieras, y se te mandará a Minnesota.³

Aún tiemblo de emoción por algo verdaderamente extraordinario que ocurrió anoche. Propuse a Martincito⁴ leerle versos de Urbina,⁵ y el dijo que no, que mejor diría versos él. Inmediatamente comenzó a decirlos, de corrido y sin vacilaciones. Apenas tuve tiempo de coger un papel y pluma para escribirlos. Los versos tú los verás, son maravillosos. Al tomarlos por escrito no he hecho *la más ligera modificación*, te lo aseguro. ¿Me vas a creer?⁶ El suceso es demasiado trascendental para profanarlo con una superchería: yo, que no lloro cuando mis hijos comen dulce por primera vez, he llorado, he reído y me he pasado casi toda la noche en vela pensando en esta obra de mi hijo (de seis años). Héla aquí: (Los poemas van en el orden en que él los dijo. La longitud de los versos es la que él dio a cada frase. Los títulos los puso, algunas veces, antes de hacer la poesía; otras veces después de hecha. Con excepción de *Mi mamá* y *Mi prima*, todos los asuntos los escogió él)

La playa

¡Qué linda la playa de las aguas azules!

Es la honda mar.

¹ Carta original de dos cuartillas mecanografiadas. El membrete corresponda al de la compañía a la que Guzmán se había asociado con otros mexicanos que estaban en Nueva York, ciudad a la que había llegado a mediados de febrero de ese año.

² Para ganarse la vida, el mismo MLG dijo a AR: "Hago un sinnúmero de cosas raras e inconexas: vendo Aspirina [...]; exporto ropa; importo ixtle y guayutle, y, sobre todo, construyo una librería" (Guzmán y Reyes, 1991: 89). Según Ureña, esas actividades alejaron a Guzmán casi totalmente de la vida intelectual (Henríquez Ureña y Reyes; 1981: 268).

³ El 11 de septiembre de ese año, PHU partió de Nueva York, para impartir clases en la Universidad de Minnesota.

⁴ Martín Luis Guzmán West, primogénito de MLG.

⁵ Luis G. Urbina, el poeta mexicano que apoyó a Guzmán durante su salida de México en octubre de 1913.

⁶ El grado de confianza e intimidad había crecido entre los remitentes durante los últimos seis meses, pues Ureña vivió en casa de Guzmán desde el arribo de éste a Nueva York.

Parecen las olas montañas
que se van rompiendo en pedazos hasta que no se ve nada.

El árbol de las ciruelas

Cuando los niños nacen
Parece cuando nacen las ciruelas en los árboles.
Cuando están mayores
es cuando están ya maduras.

Mi hermanito

Soy lindo y chiquito como si fuera un ángel.
Quisiera volar alrededor del sol
porque el sol es el que alumbra toda la tierra.
Quisiera ser un planeta.

La casa de los ángeles

Es la casa de los ángeles:
brilla el sol;
es donde brilla el sol más fuerte que en ninguna parte.
Es como si fuera siempre de día,
porque el sol nunca cambia.

Flores del Parque

El parque tiene árboles, en verano con hojas y en invierno sin hojas.
Las flores tienen la miel, que es dulce.
Fuera yo avispa para comerme la miel:
así comiera la miel de la violeta.
Quisiera ser un pájaro.

Mi mamá

Mi mamá pareciera más bonita que morena;
quisiera vivir en un palacio,
tener carroza de oro,

ir en la carroza hasta un río.

Mi prima

Es la niña de los ojos verdes,
del cabello castaño:
a la que quiero más.
Quisiera que fuera mi hermana
para jugar con ella todos los días:
nomás juego uno que otro día,
cuando viene con mi tía Carmela
o mi abuelita.

¿Me ciega el amor de padre, o es esto realmente un acontecimiento importante?⁷ Sé sincero, te lo ruego.⁸ En mi concepto las obras maestras son *La playa* y *Flores del parque*. Y no son sólo las obras maestras; sino verdaderas obras maestras en un niño de esa edad. ¿No encuentras una sensibilidad delicadísima y una noble tendencia a las cosas bellas, bellas en sustancia, en aspecto y en nombre? ¿No hay una notable observación de la naturaleza? ¿No es inquietante ese anhelo de ser pájaro y volar en torno del sol? Fíjate en que en *La casa de los ángeles* “es donde brilla el sol más fuerte que en ninguna parte, como si fuera siempre de día”. Contéstame sobre todo esto detenidamente.

Martín.

⁷ El entusiasmo embargaba a MLG, quien, conocía la composición de la versificación, pues había estudiado los romances en México, y las poesías atribuidas a Gregorio Silvestre, en España.

⁸ La opinión de Ureña resultaba muy importante para Guzmán, como se puede apreciar en su correspondencia. La mayoría de los escritos del chihuahuense, hasta entonces, pasaban por el ojo censor de PHU.

De: Pedro Henríquez Ureña
 Para: Martín Luis Guzmán
 Fecha: 23 de septiembre de 1916

(Hoja membretada)
 The University of Minnesota
 College of Science, Literature, and the Arts
 DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

Minneapolis

Martín:²

Recibida, hoy en la tarde, tu carta del 21 en la mañana. Llegó antes el recibo del expreso, y estoy a medio instalar:³ he contratado *a suite of two rooms*, pero me la darán el día 1º, y entre tanto vivo en otro cuarto de la misma casa, *The Oak Tree*. Ya me he acostumbrado a la vida campestre de la Universidad; hace días no voy a la ciudad, la cual, de todos modos, no es más que una inmensa colección de casas de campo, -cosa inacabable, siendo 350,000 los habitantes.⁴ *An overgrown town*, dice Ms. Barton, la simpática esposa, *eastern*, del instructor que conocí en Nueva York.⁵ El primer día me espanté al ver el aspecto de la ciudad: un barrio central de negocios horrible; una inmensa irradiación de barrios campestres, donde abunda la madera.⁶ Me quería morir de inconformidad; pero mi inconformidad me hacía reír: el aire es aquí vivísimo, *exhilarating* (lleno de champagne, dice el Profesor Searles, de literatura francesa:⁷ hombre cuya sencillez y despreocupación de los demás le harían semejante al *Pygmalion* de Shaw si también fuera mal educado).⁸ Yo creo que este aire me mantiene de buen humor, y se me ha pasado totalmente aquella inconformidad, que, debiendo hacerme llorar, me hacía reír. Me parece que no me sentiré disgustado en todo el año, y eso que he estado, por ahora, muy solo.⁹ La mayoría de los profesores no ha llegado, y en todo el edificio en que trabajo (¡uno de los 38!) sólo hay, hasta

¹ Carta original de cuatro cuartillas manuscritas, con membrete de la Universidad de Minnesota, institución en la que Ureña aceptó una plaza como "Professorial Lecturer in the Department of Romance Languages" (Roggiano, 1961: XLI).

² Guzmán vivía en Nueva York desde mediados de febrero de ese mismo año.

³ PHU tenía pocos días de haber llegado a Minnesota, procedente de Nueva York, donde vivió de mayo de 1915 a septiembre de 1916.

⁴ El barrio universitario, donde vivía Ureña, se ubicaba en el lado este del río Mississippi.

⁵ Se refiere a Francis Brown Barton (1886-1971), profesor del mismo Departamento en que PHU impartiría clases. El 29 de julio anterior, el profesor Barton se había casado con Bernice Hart.

⁶ En comunicaciones con Reyes y Torri, Ureña se refiere al centro de comercio y teatros como chato y feo, en contraste con el resto de la ciudad Minneapolis, que le parecía "una inmensa agrupación de casas campestres" (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 7).

⁷ Se trata de Colbert Searles (1873-1947), doctor por la Universidad de Leipzig, Alemania, quien entonces ocupaba la plaza de Profesor en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Minnesota.

⁸ *Pygmalion*, obra teatral de Bernard Shaw publicada en 1913. El personaje principal es un inglés vehementemente conocedor de la fonética, en un tiempo en el que, de acuerdo con el autor, su idioma no sonaba claro ni para los mismos ingleses (Shaw, 1981).

⁹ PHU fue contratado en la Universidad de Minnesota por un año, a partir del 1 de agosto de 1916, con un sueldo de \$1,250 (Roggiano, 1961: XLI), aunque a Torri dijo que el salario ascendía a \$1,500.

ahora, tres o cuatro. A medio día como con Searles y Coburn,¹⁰ con quien (y con otro que aun no llega) comparto despacho. Coburn enseña español y francés; se parece a Edward Goodman¹¹ y a Ralph Roeder¹² (quizás sólo al hablar) al mismo tiempo, pero es, además, mucho mejor parecido que ambos; me ha ayudado en todo lo que he necesitado y parece interesado en todo lo que digo.¹³ El Profesor Olmsted,¹⁴ a quien he visitado dos veces,¹⁵ largamente, es una de las personas más agradables, *más genial*, que puedas imaginarte: pone contento a todo el mundo, habla un inglés elegante y ameno, pero rara vez dice cosas importantes (es del Este, por supuesto, y enseñó muchos años en Cornell).¹⁶ No es muy *scholarly*: el *scholar* del Departamento de Lenguas Romances es Searles, aunque Olmsted es el jefe.¹⁷ By the way: esta Universidad dudo que pueda comprarte muchos libros:¹⁸ hace meses pidieron a Suárez un gran cargamento,¹⁹ cerca de \$2,000-, el cargamento debe llegar de un momento a otro (pues estuvo extraviado meses), y mientras no se clasifique y se sepa lo que hay, no se podrá proceder a nuevas compras. Me esforzaré, *however*.

Necesito *Larra*.²⁰ Si Icaza no se ha ido²¹ ¿no podrías decirle que me comprara el *Larra* de segunda mano, -un tomo suelto,- que vi en una librería de viejo, 6ª Avenida, cerca calle 36? ¿O tú mismo?

Mándale a Foulché cosas sobre romances y cantares;²² poco importa que no lo mandes todo.

¹⁰ Se refiere a Nelson F. Coburn, quien había obtenido el grado de Master Arts en la Universidad de Harvard en 1912. Antes de ingresar a la Universidad de Minnesota, impartió clases en las Universidades de Madrid y de Nebraska.

¹¹ Edward Goodman (1888-1962), escritor y director de teatro. En Nueva York, su ciudad natal, Goodman comenzó a experimentar con sus obras a finales de 1915. Es probable que Ureña, cuando escribía columnas de eventos artísticos para periódicos y revistas, haya establecido amistad con él.

¹² Ralph Roeder (1890-1969), escritor neoyorquino. PHU lo conoció durante su reciente estancia en Nueva York. Roeder, a mediados del siglo XX, escribiría dos de las obras más importantes sobre México, visto por un extranjero: *Juárez y su México* y *Hacia el México Moderno* (Quirarte, 2006).

¹³ Ureña dijo a Reyes, pocos días antes, que Coburn “no escribe, así es que dudo si se interesa *intrínsecamente*, o por amabilidad, en lo que hablo, o si es por recoger datos” (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 8).

¹⁴ Everett Ward Olmsted (1869-1943), hispanista norteamericano que había invitado a Ureña a ocupar un puesto en la sección española del Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Minnesota.

¹⁵ El profesor Olmsted vivía fuera del barrio universitario, en “una de las mejores casas de la ciudad, frente al Lago de las Islas al Oeste de Minneápolis (sic)...” (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 8).

¹⁶ En 1891, Olmsted obtuvo el grado de Ph. B. (licenciado), y en 1897, el de Ph. D. (doctor), ambos en la Universidad de Cornell, de Ithaca, Nueva York.

¹⁷ Desde agosto de 1914, el profesor Olmsted era jefe del Departamento donde PHU trabajaría.

¹⁸ Guzmán, entre las diversas actividades que realizaba para obtener dinero en Nueva York, se había asociado con otros mexicanos para fundar una librería.

¹⁹ Se trata de la Librería General de Victoriano Suárez, con sede en Madrid, España.

²⁰ Se refiere *Obras Escogidas*, del periodista, crítico y costumbrista español, Mariano José de Larra. Dicho texto sería utilizado por PHU para sus clases de siglo XIX.

²¹ Xavier Icaza (1892-1969), abogado, novelista, ensayista y político mexicano, egresado de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. En julio de 1916 llegó a Nueva York, donde se reunía tres veces por semana con Ureña para estudiar latín.

Después de llamarte a ti de nuevo, Fitz-Gerald²³ me preguntó por Icaza, por telégrafo: le di toda clase de informes. Creo que le llamarán.²⁴

Lo de Rebolledo,²⁵ recuerda, es negocio *con* nosotros, con The New Continent.²⁶ ¿Qué opinas de escoger *tú* las novelas, según el *Times*, y preguntarme a mí? ²⁷ No tendré tiempo de escoger yo. ¿Te parece bien enviarle ahora George Moore?²⁸ Él quiere una novela cada mes.²⁹

Pedro

²² Alude a Raymond Foulché-Delbosc, director de la *Revue Hispanique*, que en diciembre de 1915 publicó el trabajo de MLG "Algunas poesías atribuidas a Gregorio Silvestre".

²³ Jonh D. Fitzgerald, hispanista norteamericano, amigo de PHU. Trabajaba en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Illinois y había invitado a MLG a trasladarse a esa Universidad para dar clases, sin embargo éste tuvo que negarse, pues no pagaban lo suficiente para mantener a su familia.

²⁴ Debido a las referencias que Ureña dio sobre Icaza, en cuanto a que estaba "falto de resistencia física o social" (Torri, 1995: 249), es probable que no haya sido llamado por Fitzgerald para ir a Illinois.

²⁵ Efrén Rebolledo (1877-1929), abogado y novelista hidalguense que formó parte del Ateneo de la Juventud y del Ateneo de México. Coincidió con PHU en Nueva York a principios de 1916 y apenas 10 días antes había sido designado secretario particular de la Dirección General de Bellas Artes.

²⁶ The New Continent Commercial Corporation, compañía de la que era socio Guzmán en Nueva York, misma que contaba con un *Book Department*.

²⁷ Con base en las reseñas que se publicaran en la columna literaria de *The New York Times*, los corresponsales seleccionarían una novela que enviaría a Rebolledo a la ciudad de México.

²⁸ Se refiere a *El Torrente de Kerith*, del escritor irlandés en lengua inglesa George Moore (1852-1933), publicado en ese mismo año.

²⁹ No he podido ubicar si las novelas eran solicitadas para ser publicadas por la Dirección General de Bellas Artes, o tendrían una utilidad distinta, sin embargo el envío de las obras no se llevaría a cabo. PHU, en comunicación con Torri del 19 de marzo de 1917, ofrecería disculpas a Rebolledo, argumentando falta de tiempo para cumplir con el encargo (Torri, 1995: 261).

Cestero (tengo unos libros de él)³⁰ no es buen juez de política dominicana:³¹ se impresiona por chismes como los *lagartijos* mexicanos,³² y ahora creo que oye a su primo Aníbal Moya.³³

Adición

De Blakelock no sé sino que estuvo loco, y que lo consideran muy buen artista, en parte por compasión, a mi juicio. Creo que acaba de recobrar la razón.³⁴

Sus cuadros no son nuevos en técnica, sino paisajes anteriores al impresionismo.³⁵ Lo que los hace singulares, creo, es el tono *lunar* que generalmente predomina en ellos: creo que todos son noches o crepúsculos, y que los días mismos tienen en él cierta luz mortecina. Pero es posible que no todo sea así; es lo que recuerdo.³⁶ Me parece uno de esos artistas curiosos dentro de su época: como, en otro sentido, el belga Alfred Stevens.³⁷

By the way: vi buenos cuadros en Chicago: ³⁸ “Grecos, Goyas, and other [ilegible] of Spain”, France, et al. *

Los versos de Buster no me parecen *above his age*. No es que todo niño los pueda escribir, ni con mucho: sino que a mí me parece que todo niño que, a su edad, escriba, alcanzará ese nivel.³⁹ Pregúntale a Sal por los versos de School Children

³⁰ Tulio Manuel Cestero (1877-1955), prosista dominicano que había publicado, entre otros, dos libros de poesía: *El jardín de los sueños* (1904) y *Sangre de Primavera* (1908), así como la novela *La sangre* (1914). En Nueva York, Cestero y Ureña habían planeado una antología dominicana, sin embargo el proyecto no se concretó.

³¹ Francisco Henríquez y Carvajal, padre de PHU era presidente de República Dominicana, que estaba ocupada en diversas zonas, desde mayo anterior, por tropas norteamericanas (véase nota 11, carta del 11 de mayo de 1915). El gobierno del doctor Henríquez no fue reconocido y no contaba con fondos. Ese país sufría una gran desorganización (Familia Henríquez Ureña, 1984: 636).

³² Probablemente se refiera a los mexicanos que estaban exiliados en Nueva York por motivos políticos.

³³ Se trata de Aníbal de Moya Cestero. En ese periodo República Dominicana no tenía un servicio de información periodística internacional eficiente, no contaba con una oficina de ese tipo, por lo que sus asuntos no se conocían en el extranjero, y se aceptaban como ciertas las informaciones que el Departamento de Estado de Washington daba (Familia Henríquez Ureña, 1984: 635).

³⁴ Ralph Albert Blakelock (1847-1919), pintor impresionista neoyorquino. En 1899 fue internado en un hospital psiquiátrico como consecuencia de una fuerte depresión por motivos económicos y familiares.

³⁵ El paisaje fue tema principal en la obra de Blakelock, plasmando en esos lienzos panorámicas de cielos, “exuberante vegetación y árboles recortados con delicadeza” (Questroyal Fine Art, 2012).

³⁶ Blakelock cobró fama por sus “escenas nocturnas iluminadas por la luna” (Questroyal Fine Art, 2012). En una de sus pinturas más famosas, *Moonlight*, se aprecia un juego de tonalidades que permite ver a la luna en el centro del cuadro, iluminando un sendero con un gran árbol, rodeado de otros más pequeños.

³⁷ Alfred Stevens (1823-1906), pintor modernista nacido en Bruselas que se caracterizó por poner en primer plano a las mujeres, principalmente de clase social alta (Clarkson, 2010).

³⁸ En su camino a Minnesota, PHU se detuvo siete horas en Chicago y visitó el Museo de esa ciudad, donde pudo apreciar obras de pintores norteamericanos, franceses e ingleses, entre otros. Una reseña con más detalle envío a AR, y puede consultarse en Henríquez Ureña y Reyes, 1983, páginas 5 a 7.

* Allí está la Beata Beatrix de Rossetti (nota original de Ureña). La obra a que se refiere PHU fue pintada por el británico Dante Gabriel Rossetti (1828-1882), y en ella retrató a su esposa Elizabeth, quien murió en 1862. Dicha pintura es considerada su obra maestra.

³⁹ En la carta del 15 de septiembre de ese año, Guzmán había enviado a Ureña la transcripción de unos versos recitados por su hijo Martín Luis, solicitándole al dominicano su opinión sincera.

neoyorquinos: son notables.⁴⁰ Todo lo que da un niño, cuando no se le obliga a pensar como los grandes, es genial. El niño, cuando es verdadero y espontáneo niño, es genial. Cf. M. L. Guzmán, “todos los hombres importantes han sido niños prodigio”; Emerson, *Self-reliance*;⁴¹ Richard Middleton, *The day before yesterday*;⁴² Kenneth Grahame, *Dream Days*.⁴³ Lástima es que las mujeres se dediquen a inculcar a los niños, todo el día, ideas adultas, y a burlarse de sus invenciones infantiles.⁴⁴ La mujer entiende más al niño, generalmente, en cuanto a ponerlo en carriles; sólo unos cuantos hombres nos sentimos capaces de estimular a los niños.⁴⁵ ¿Sabes que Xavier les dio una conferencia,⁴⁶ a Buster y a Hernando, sobre la conveniencia de *dar guerra*?⁴⁷ Parece que el *subject* niños es muy popular en *La Nave*.⁴⁸ He descubierto que un *shortcoming* terrible en nosotros es la filología.⁴⁹ Estudiaré cuánto pueda.⁵⁰ Estúdiala tú.⁵¹ Aquí me avergüenzo cuando hablo de algún fenómeno lingüístico, y en seguida me dicen la regla filológica. Tengo que decir: “Ok, yes! That is true!”⁵²

⁴⁰ Salomón de la Selva, que permanecía en Nueva York, ciudad en la que en 1914 se fundó la Professional School Children, con el fin de atender a los niños que participaban en las obras de teatro.

⁴¹ Ralph Waldo Emerson (1803-1882), poeta y filósofo estadounidense que “defendió la teoría trascendentalista, conforme a la cual la esencia de las cosas se alcanza mediante un proceso de contemplación, intuición y éxtasis” (Pérez, 2004: 5056). En el ensayo *Self-reliance* (1841), el autor expone su filosofía respecto a que cada persona debe creer en sí mismo

⁴² Richard Barham Middleton (1882-1911), inglés más conocido por sus relatos fantásticos que por sus poesías. En 1912 fue publicado *The day before yesterday*, obra en la que se contienen 33 ensayos sobre la infancia, entre los que se encuentran “Los piratas” y “El peligro de las hadas.

⁴³ Kenneth Grahame (1859-1932), escritor británico de literatura infantil. En 1898 publicó *Dream days*, libro en el que se incluía “El dragón chiflado”, cuento que es considerado el más famoso del autor.

⁴⁴ Para entonces MLG tenía tres hijos, los cuales eran atendidos por su esposa, su hermana y su asistente doméstica.

⁴⁵ Impregnado del ambiente infantil de su hogar, Guzmán escribiría el artículo “La sonrisa con el niño” donde se referiría a lo contagiosa que resulta la sonrisa de un niño, que casi siempre desata la sonrisa del adulto, y viceversa.

⁴⁶ Xavier Icaza, había permanecido en Nueva York, enseñando castellano a algunos “yanquis” (Torri, 1995: 251). MLG se sentía desplazado por éste de la tutela de PHU, y le dijo a AR que a Icaza: “lo ha arrullado en el seno de sus letras, y le ha enseñado hasta a nadar; le ha llevado de la mano...” (Guzmán y Reyes, 1991: 95).

⁴⁷ Martín Luis y Hernando eran los hijos mayores de Guzmán, de seis y cuatro años, respectivamente.

⁴⁸ *La Nave* era una revista literaria dirigida por el historiador y arqueólogo mexicano Pablo Martínez del Río (1892-1963). La publicación estaba planeada para aparecer bimestralmente, sin embargo su vida se restringió a un solo número, el de mayo de 1916. En ella publicaron artículos PHU e Icaza, entre otros.

⁴⁹ PHU era Abogado por la Universidad Nacional de México, en tanto que MLG no había concluido la misma licenciatura. Las actividades académicas y periodísticas de ambos incluían temas de erudición, poesía, novela, teatro, cine y política, entre otras. La filología, como indica Ureña, era terreno virgen para los amigos.

⁵⁰ PHU se matriculó en Universidad de Minnesota para obtener el grado de *Master of Arts*. Durante su curso tomaría un Seminario de Castellano con el profesor Olmsted.

⁵¹ Guzmán se preocupaba por llevar el sustento para su familia en Nueva York, y dejó de lado la academia, no así la escritura de artículos que publicaba en revistas (Guzmán y Reyes, 1991: 94)

⁵² En el Departamento de Lenguas Romances, donde PHU ocupaba una plaza docente, había profesores que él mismo consideraba eruditos. La mayoría de sus colegas eran doctores en letras o en literatura, formados en universidades de prestigio, tanto de Estados Unidos como de Europa.

De: Martín Luis Guzmán
 Para: Pedro Henríquez Ureña²
 Fecha: 26 de septiembre de 1916

(Hoja membretada)
 THE NEW CONTINENT COMMERCIAL CORPORATION
 NEW YORK, N. Y.
 42 BROADWAY
 CABLE ADDRESS: "NECONCOR"
 TELEPHONE BROAD 1333
 CODE: A.B.C. 5TH EDITION

Nueva York

Dear Pedro:

Llegó Onís.³ Te envió a casa carta que yo abrí y que va con ésta. Le mandé recado y vino anoche a visitarme.⁴ No sabía que viviésemos juntos⁵ y esperaba verme en *mi librería*, cuya dirección traía consigo.-⁶ Rudo y audaz como un conquistador: llegaron a casa las discípulas de María y se puso a hablar en inglés en el acto, antes que nadie. He aquí su inglés: "I...have...in... my...c...cur...cursh...course -yes, course, yes- I have in my cursh corse....ten.... or.....twenty....." Y así habló durante un cuarto de hora, sin dejar que nadie metiera mano. Está resuelto a aprender a hablar (escribir sabe) inglés y aprenderá en dos días.- Sus impresiones de Nueva York son interesantísimas, porque es sincero e inteligente.⁷ Le asombra que las llaves que le han dado no le estorben en el bolsillo; que las puertas se cierran solas;⁸ que en la casa donde vive no tenga que desgañitarse diariamente pidiendo toallas y agua caliente; que las criadas no canten; que los hombres y las mujeres sean sociables.⁹

¹ Carta original de dos cuartillas mecanografiadas, con membrete de The New Continent Commercial Corporation, empresa en la que era socio Guzmán en Nueva York, ciudad a la que llegó en febrero de 1916.

² Ureña tenía pocos días en Minneapolis, donde impartiría cátedra en la Universidad de Minnesota, en la que además se matriculó para obtener el grado de *Master of Arts*.

³ Federico de Onís (1886-1966), historiador literario y crítico español.

⁴ Onís y Guzmán se conocieron en Madrid, durante el exilio del último en España. Onís propuso a Reyes para ingresar al Centro de Estudios Históricos de Madrid, en abril de 1915. Antes, en febrero, el mismo Onís había publicado su última nota sobre cinematógrafo, antecedente del "Fósforo" de AR y MLG, en la revista *España*.

⁵ Desde la llegada de MLG a Nueva York, hasta la partida de PHU de esa ciudad, el dominicano vivió en la casa de la familia de Guzmán, quien diría en carta a Reyes que con Ureña: "Jugamos a las damas, a las cartas; lo hago acostarse, lo converso, lo arrullo, lo duermo...Tengo cuatro hijos" (Guzmán y Reyes, 1991: 86).

⁶ Ureña había aconsejado a Guzmán para que se asociara con el librero inglés Laurence Gomme, sin embargo MLG no atendió el consejo y su negocio no se movía, pues se asoció con otros mexicanos que tenían "casa de comisión y exportación" (Henríquez Ureña y Reyes, 1981: 268).

⁷ Desde Madrid, Reyes escribió a PHU que Onís era "reputado, ligeramente pedante y muy gachupín" (Henríquez Ureña, 1981: 107).

⁸ AR decía a PHU que pensaba en "Nueva York eléctrica, en tus cajas de música y tus restaurante mecánicos, en los placeres de la vida *industriada*, en tu pequeño mundo trasladándose por lugares nocturnos vibrantes de luz artificial..." (Henríquez Ureña, 1981:257). Reyes estaba en Madrid, de donde llegaba Onís.

⁹ Las pronunciación, acento y algunas costumbres de los españoles no eran del agrado de Guzmán ni de Reyes, así lo dejaban ver en cartas de ambos a Ureña, llegando incluso a considerarlos brutos (véase citas 13 de la carta del 1 de octubre y 12 de la carta del 24 de noviembre, ambas de 1915).

Por momentos se detiene y se pregunta a sí mismo por qué se ha familiarizado tan pronto con este mundo tan diverso del de Castilla, por qué no va ya de asombro en asombro y con la boca y los ojos más y más abiertos. Para darse cuenta de lo que le rodea, cierra los ojos y evoca a Madrid. Todo le gusta, todo lo prueba y todo le sienta. Tiene catalogadas todas las bebidas que se expende en los *soda stands* y las recorre sistemáticamente.- So far, su opinión del departamento de Lenguas Romances es muy desfavorable: todas son gentes mediocres. Dice que no se explica que tú no estés en Columbia, y si se lo explica, se lo explica sólo pensando en que ocupas situación inferior a Olmsted, al cual conoce.¹⁰ Asegura que si no encuentra razones suficientemente poderosas para permanecer aquí el año entrante, -razones *hispanicas*,- que hará que tú vengas.

La mujer de Fran está aquí.¹¹ Las familias se visitan.- Arreglo con Fran lo de la campaña dominicana.¹² Fran entiende a estas gentes.-¹³ En vista de que Partons no llega, Troy me dará esta noche nueva carta para otro periódico (Troy se ha mudado: 67 W 67).¹⁴ Lo de Malvárez¹⁵ fracasó porque estos *chingados* periodistas yanquis, nacidos en Calabria o en Palestina, son mercenarios e infames.¹⁶ Dicen que no pueden defender a Santo Domingo porque no saben siquiera hacia qué parte del globo cae ese país,¹⁷ y porque, de triunfar los republicanos, las expoliaciones de Wilson se

¹⁰ Onís llegó a Nueva York como representante de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigación Científica de España y del Centro de Estudios Históricos de Madrid, "para reorganizar, a solicitud de Columbia University, los estudios hispánicos en plena ampliación" (García Morales, 1998: 491).

¹¹ Se trata de María del Valle y Armas, quien en 1909 se casó con Francisco Henríquez Ureña (1882-1961), hermano mayor de PHU.

¹² Fran estaba apoyando la gestión de su padre al frente del gobierno de su país, que atravesaba una aguda crisis política, cuyo más sensible resultado fue el desembarco de tropas de los Estados Unidos en el territorio dominicano" (Henríquez Ureña, 1969: 36).

¹³ Entre las acciones que planeaba Fran estaba la redacción de un comunicado del que debería hacerse cargo la Junta de Defensa Nacional de su país y que, sugería, fuera firmada por los abogados dominicanos donde se analizaran las relaciones entre Estados Unidos y Santo Domingo, proclamando que las exigencias estadounidenses eran injustas y que el arreglo sólo tenía que ver con el pago de la deuda extranjera

¹⁴ Se trata del grabador estadounidense Troy Kinney (1871-1938), que en Nueva York compartía amistad con De la Selva, Icaza, Ureña y Guzmán, entre otros.

¹⁵ Es probable que se trate de Luis G. Malvárez, nacido en 1888, periodista y militar mexiquense que colaboró con los gobiernos de Francisco I. Madero y de Eulalio Gutiérrez. Tras el fracaso de este último, Malvárez huyó a los Estados Unidos.

¹⁶ En cuanto a la información sobre la situación en República Dominicana, ésta no trascendía sus propias fronteras, por lo que MLG y Fran buscaban publicar notas en periódicos de diversos países. Por su parte, PHU escribió "El despojo de los pueblos débiles", duro artículo contra la política de Wilson en Santo Domingo" (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 5), mismo que fue publicado en la *Revista Universal* y en *El Tiempo*, de Santo Domingo, en octubre y noviembre de 1916, respectivamente.

¹⁷ En ese periodo, aun no concluía la Gran Guerra que tenía como escenario el continente europeo. Lo que Fran se proponía, con apoyo de Guzmán, era "hacer un supremo esfuerzo para mover la opinión del mundo a favor de Santo Domingo" (Familia Henríquez Ureña, 1994: 635).

quedarán tamañitas así.¹⁸ No quieren oír más que de Carranza y Wilson para destrozarlos golpeando al uno con el otro (textual).¹⁹

Imposible seguir escribiendo. Mucho trabajo.²⁰

Martín.

¹⁸ En Estados Unidos se llevaba a cabo un proceso electoral en el que sería reelecto presidente el demócrata Thomas Woodrow Wilson (1856-1924), quien resaltaba en su campaña que él había mantenido a su país fuera de la Gran Guerra iniciada en 1914.

¹⁹ Durante el mandato de Wilson, el territorio mexicano fue intervenido en dos ocasiones por Estados Unidos: una en Veracruz en abril de 1914, para evitar la venta de armamento alemán a Huerta; otra en marzo de 1916 cuando soldados norteamericanos ingresaron por la frontera de Chihuahua para capturar a Francisco Villa, que había atacado previamente la población de Columbus, Nuevo México.

²⁰ MLG había publicado “El ballet español” y “El animal más feo” en el primer número de la *Revista Universal* de Nueva York. En carta a Reyes del 8 de septiembre de 1916, dijo: “Yo le escribo a tanto por semana y me pagan cincuenta dólares mensuales. Creo que ya les he escrito un libro entero: ensayos, revistas, cuentos,…” (Guzmán y Reyes, 1991: 94).

De: Pedro Henríquez Ureña
 Para: Martín Luis Guzmán
 Fecha: 28 de septiembre de 1916

(Hoja membretada)
 The University of Minnesota
 College of Science, Literature, and the Arts
 DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

Minneapolis

Martín:²

Ayer se abrieron las clases. Inmensas multitudes. Más de doscientos alumnos de castellano.³ De ahí que se necesiten más *instructores* y *teaching fellows* (estudiantes que enseñan, por \$600).⁴ El profesor Olmsted me ha pedido que me informe sobre *todo el mundo*: estado y posibilidades.⁵ Mi idea es llamar a Xavier Icaza; pero aquí lo toman todo en consideración (y hacen bien): edad, estatura, salud, modales; y como yo no podía ocultar la verdad, hablé de la parte *material* de Icaza, y ahora hay cierto temor. Se trabaja mucho, y hay temor de que una persona delicada pudiera *break down*, especialmente si es a la vez estudiante y profesor; luego, la gente del Oeste no es fina, y se necesita –dicen- cierto carácter para manejarla. Esto, a la larga, me ha hecho vacilar. Como a Fitz-Gerald le expliqué lo mismo, temo que tampoco se arregle nada en Illinois.⁶ Preferiría que Xavier se fuera allí: es más dinero el que dan, y estaría él lejos de mí, aprendiendo así a valerse solo en estos mundos universitarios.⁷

He escrito, además, a todo el mundo: a Jiménez;⁸ a Serís, el cubano,⁹ preguntándole por los García Pimentel.¹⁰ Finalmente Olmsted quiere que te pregunte a

¹ Carta original de tres cuartillas manuscritas con membrete de The University of Minnesota, en donde Ureña daría clases en el Department of Romance Languages.

² Guzmán permanecía en Nueva York, ciudad a la que llegó en febrero de ese año, procedente de Madrid.

³ Ureña impartiría, entre otras, las siguientes clases: "Castellano para principiantes, diaria; segunda etapa, tres horas semanales; cuarta etapa, dos horas semanales; Literatura del siglo XIX, tres horas semanales;..." (Torri, 1995: 248).

⁴ PHU era Professional Lecturer, categoría superior a las de instructor y teaching fellow.

⁵ El profesor Olmsted, jefe del Departamento de Lenguas Romances, era quien se encargaba de reclutar a los candidatos que trabajarían con él.

⁶ Las referencias a Olmsted sobre Icaza fueron las mismas que Ureña dio a Fitzgerald, de la Universidad de Illinois: "es algo tímido y no precisamente muy sano, aunque no he dicho que es enfermo, sino más bien de naturaleza delicada" (Torri, 1995: 249).

⁷ Xavier Icaza no fue llamado a Illinois, pero sí a Minnesota, ofreciéndole el puesto de teaching fellow, y según Ureña, "él estaba ansioso por venir, pero sus padres, y tíos, y médicos, le dijeron que no. Médicos yanquis, pues primero un médico mexicano, yerno de Rabasa, le dijo que viniera" (Torri, 1995: 253).

⁸ Enrique Jiménez Domínguez.

⁹ En su correspondencia con Reyes, Ureña numeró en su lista de invitados a su "salón de invierno" al "cubano" Homero Serís (1879-1969), sin embargo éste nació en Granada, España. Es probable que por intermediación de PHU, Serís fuera invitado a dar la cátedra de español en la Universidad de Illinois, en 1917.

¹⁰ Es probable que se refiera a dos de los hijos de don Luis García Pimentel: Joaquín y Luis García-Pimentel Helguero.

ti, pues he dicho que tú eres caso aparte. He dicho *everything; scholarship*, familia, et al., - y se atrevería Olmsted a ofrecerte el cargo de *instructor*, quizás aun el de *Professorial Lecturer*, y un sueldo de \$1400 y aun de \$1500, -cien más que a mí, considerando que tienes familia-, aun cuando tu cargo no fuera sino de *instructor*. \$1400 al año no son sino \$116 mensuales. No pagan gastos de viaje, y eso es muy serio. La vida aquí es *tan cara* como en Nueva York. Así es que las ventajas son pocas. Pero, si te resultara un último recurso, dime en seguida que vienes. Mr. Olmsted te preferiría a ti a cualquier otro, y se te ofrece más dinero que a otros.¹¹ Icaza y Jiménez y los García Pimentel no podrían venir sino como *teaching fellows*; los dos últimos no tienen *degree* ningunos.¹²

Arréglame el asunto de Miss Bushee cuanto antes.¹³

El ambiente aquí es agradable. Buena exposición de pintura sueca en el Museo del Instituto.¹⁴ Mañana daré mi primera conferencia sobre la Civilización.¹⁵ Serán *profesores e instructores* casi todos los concurrentes.

Escribe pronto.

Pedro.

Envía listas de la librería.¹⁶

¿Puedes conseguirme un buen mapa de México? ¿O de México y la América Central? ¿O de toda la del norte? ¿A qué precio? No envíes, dime precio.¹⁷

¹¹ El deseo de Henríquez Ureña era encaminar académicamente a Guzmán y alejarlo de los políticos y comerciantes mexicanos con los que se había asociado en Nueva York. MLG viajaría en octubre siguiente a ocupar el puesto de *Professorial Lecturer in Romance Languages*, como se hace constar en "The Bulletin of the University of Minnesota. The President's Report of the year 1916-1917".

¹² Únicamente Enrique Jiménez Domínguez viajaría a Minneapolis para ocupar el puesto que había dejado vacante Icaza en la Universidad de Minnesota.

¹³ Quizás se trate de Alice Huntington Bushee (1867-1956), quien era *Master of Arts* por la Universidad de Boston y *Assistant Professor of Spanish* en el Wellesley College, su interés estaba en la gramática hispánica.

¹⁴ En el Museo del Instituto de Arte de Minneapolis, PHU pudo visitar una "exposición de arte sueco: escultura pequeña, a veces muy ingeniosa, y muchos cuadros. Hay un Zorn, el pintor sueco más conocido;..." (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 9).

¹⁵ La conferencia estaba inscrita en la serie que daría Ureña sobre la historia de la civilización española e hispano-americana.

¹⁶ The New Continent Commercial Corporation, empresa a la que Guzmán se asoció en Nueva York, contaba con un *Book Department*, que era promovido por él mismo.

¹⁷ Esta solicitud fue escrita por Ureña en el margen izquierdo de la tercera cuartilla, con letra no muy legible.

De: Pedro Henríquez Ureña
 Para: Martín Luis Guzmán
 Fecha 21 de marzo de 1916 (1917)²

(Hoja membretada)
 The University of Minnesota
 College of Science, Literature, and the Arts
 DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

Minneapolis

Martín:³

Necesito que me envíes cuanto antes todo lo que sepas, -es decir, indicaciones bibliográficas,- sobre la métrica trovadoresca, en cualquier idioma que sea. Me interesa, especialmente, la gallega, y la castellana.⁴ Me urge. Aquí no hay nada en *libros*. Indícame todo lo que sepas de periódicos. ¿Dónde está la clasificación de Mussafia?⁵

Si no es en periódicos, sino en libros, donde hay esas cosas, prepárate a recogerme datos en la Hispanic Society o en la N. Y. Public Library. Avísame *at once*.⁶

El invierno ha sido crudísimo aquí. Cayeron montañas de nieve, que nadie recoge. Hoy estos *icebergs* están desheliéndose y hay que *nadar* a través del *campus*.⁷ El invierno tiene a todo el mundo decaído y pesimista. Como dice Northrop el oxoniense,⁸ "If I can live through March, I always think I can go on living." Miss Phelps, muy enferma. ¡Si vieras qué deliciosas cartas escribe! ¡Qué elegancia de

¹ Carta original de dos cuartillas manuscritas, con membrete de The University of Minnesota, institución en la que Ureña era catedrático desde septiembre de 1916.

² Esta misiva está fechada originalmente el 21 de marzo de 1916, sin embargo, por el contenido de la misma, el año corresponde a 1917.

³ Después de un breve periodo en The University of Minnesota, entre octubre y noviembre de 1916, en donde Guzmán "Enseñó, disertó, tuvo éxito" (Torri, 1995: 256), éste volvió a instalarse en Nueva York y ahora se "ocupaba en negocios de bolsa" (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 41).

⁴ Además de requerir esta información para las clases que impartía en la Universidad de Minnesota (véanse notas 3 y 15 de la carta del 28 de septiembre de 1916, en este trabajo), PHU la ocuparía para el curso que inició en octubre de 1916 para optar por el grado de "Master of Arts", mismo que obtendría en junio siguiente con la tesis "The Irregular Stanza in the Spanish Poetry of the Sixteenth and Seventeenth Centuries".

⁵ Quizás se refiera a la Ley elaborada por el italiano Adolf Mussafia (1835-1905), para la medición de los versos en lengua española "que comprende el conteo de las sílabas numéricamente, sin variaciones, aunque los versos sean llanos o agudos" (Luis Mario, 1981).

⁶ Es probable que con esta solicitud PHU pretendiera que MLG no se alejara del todo de la producción intelectual que había logrado crear desde su llegada a Nueva York, donde publicó algunos artículos en revistas, pero sobre todo durante su breve estancia en la Universidad de Minnesota, en la que habló sobre el método que siguió, junto con AR, para la elaboración de la "Contribución a la bibliografía gongorina" (Guzmán y Reyes, 1991: 98).

⁷ PHU vivía en el barrio universitario, ubicado al lado del río Mississippi, muy próximo al campus de la Universidad de Minnesota, compuesto por 38 edificios,

⁸ Es probable que se refiera a George Northon Northrop, quien era Assistant Professor of English en la Universidad de Minnesota.

inglés!⁹ La madre de Miss Woodward¹⁰ (digo, la madrastra, muy querida por ella), murió hace poco. Ella se casa con Atwood.¹¹ De paso, dice At que se asombra de tu perspicacia, porque no habrá nada concluido aun cuando tú estuviste aquí.¹² Si te recuerda con curioso entusiasmo curioso en hombre tan pesimista y tan censor bajo su apariencia de vivacidad.¹³ Frelin celebró sus 47 el sábado con un ruidoso *dinner chez sufand*, lleno de canciones en todos los idiomas, inclusive el himno mexicano.¹⁴ El hermano de Coburn se fue, el mes pasado, a alistarse en el ejército.¹⁵ Este trastorno, y su tragedia amorosa con la Valkiria, han puesto a Corbun (Nelson) viejo.¹⁶ Si le vieras, te asombrarías.

Te envío la carta, que me enviaste, de Quijano, para que veas que te saluda.¹⁷ Y unos versos, producto de un enredo femenino aquí. No me los devuelvas. Son parte de una serie casi diaria.¹⁸ ¡Lástima que no pueda yo tomar este caso en serio!¹⁹ No hallo con quién sustituir a Hedrig, la cual ¡infame! no me ha escrito ni una sola vez.²⁰

⁹ Ruth Shepard Phelps (1876-1949), poetisa, Assistant Professor of Romance Languages, "(que es millonaria, dicho sea de paso, pero enseña por amor a Dante)" (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 39), fue profesora de Ureña durante su curso de Master of Arts.

¹⁰ Quizás se trate de Marion Woodward, quien aparece en "The Bulletin of the University of Minnesota. The President's Report of the year 1916-1917" como colaboradora en Department of Romance Languages, con especialidad en historia.

¹¹ El instructor Harry E. Atwood, llegó en septiembre de 1916 al edificio de profesores donde se alojaba PHU.

¹² Durante su estancia en Minnesota, Guzmán, por intermediación de Ureña, entabló amistad con los profesores de Lenguas Romances, por lo cual los nombres y características de éstos le eran familiares.

¹³ La opinión de MLG respecto de quienes estaban en Minnesota no era buena, como lo señaló a Reyes al hablar de ellos como "los pieles-rojas de aquella Universidad, guarida de locos y de imbéciles" (Guzmán y Reyes, 1991: 101).

¹⁴ Assistant Professor of Romance Languages, Jules Theophile Frelin (1870-1956). Tenía tres nacionalidades, según Ureña, "por ser alsaciano, es francés y alemán y además ciudadano de los Estados Unidos" (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 69).

¹⁵ En febrero anterior, la conocida "expedición punitiva" de Estados Unidos, había salido de México tras 11 meses de buscar a Francisco Villa sin éxito. Al frente de dicha expedición estuvo el militar John J. Pershing, quien también encabezaría, a partir de abril de ese año, las tropas norteamericanas que intervendrían en la Gran Guerra que enfrentaba a varias naciones europeas desde 1914. La participación de Estados Unidos en el conflicto hizo que muchos de sus ciudadanos se enlistaran en el ejército.

¹⁶ En diciembre de ese mismo año, Nelson F. Coburn, compañero de Ureña en el Departamento de Lenguas Romances, también se enlistaría en el ejército de Estados Unidos.

¹⁷ Se refiere a Alejandro Quijano (1883-1957), escritor y abogado mexicano. Fue miembro del Ateneo de la Juventud, profesor de la Universidad Popular Mexicana y secretario del Ateneo de México.

¹⁸ De acuerdo con AR, las cartas que en este periodo escribió PHU, bajo su apariencia objetiva, eran las más íntimas que hasta entonces haya escrito. Esto resulta cierto, pero solamente hacia sus dos íntimos: el mismo Reyes y Guzmán, pues a ningún otro corresponsal escribía este tipo de confidencias.

¹⁹ La Universidad de Minnesota estaba "llena de muchachas ("fifty per cent")" (Torri, 1995: 257), por lo que es muy probable que PHU se relacionara sentimentalmente con alguna mujer. No se conserva la carta con los versos a que alude Ureña.

²⁰ Después de un viaje que hizo a Nueva York durante diciembre de 1916, para pasar sus vacaciones de invierno, además de reunirse con parte de su familia, Ureña dijo a Reyes que formalizó sus "proposiciones con ella y no quiso. Pero ha quedado en escribirme" (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 42). "Ella" debe ser a quien llama Hedrig.

Do not let us talk of the past. But tell me whether [ilegible] is behaving himself. We will talk when i see New York again, if ever i do. As to my letters, look them over carefully and destroy those you like to.

And the family?

Pedro.

De: Pedro Henríquez Ureña
 Para: Martín Luis Guzmán
 Fecha: 07 de noviembre de 1917

Minneapolis

Martín:²

Te escribí una postal muy a principios de llegar aquí;³ me la contestaste el 28; aún no llegan el *Icaza*⁴ ni el *Cid*.⁵ Desde que llegué aquí quise copiar el artículo que va adjunto, para que lo des a Urquidi,⁶ cobrándole, pero hasta hoy no tuve tiempo de acabar, y hasta hoy no te pude escribir, por eso.⁷

Todas las cartas que recibo, o muchas de ellas, se quejan de que yo no escribo. Queriendo averiguar por qué me hallo en esta condición anormal, puesto que yo escribo más cartas que la mayoría, me he puesto a hacer lista de las personas a quienes debo escribir con frecuencia, y descubro que son veinticinco, –veinticinco a quienes debo escribir siquiera una vez al mes.⁸ Como además hay que escribir a personas menos íntimas, resulto obligado a un promedio de dos cartas diarias. Ahora, pues, cumpliré mecánicamente con este *round*, y puedes estar seguro de que recibirás una carta cada mes.⁹ Tal vez pueda agregar una postal de cuando en cuando. ¿Qué quieres? Cuando se trata de cerca a demasiada gente, hasta los afectos se tienen que someter a sistema.¹⁰

¹ Carta original manuscrita de dos cuartillas.

² Guzmán permanecía, desde febrero del año anterior, en Nueva York. Allí escribía artículos y reseñas para la *Revista Universal* y *El Gráfico*, ambos neoyorquinos, y para el diario mexicano *El Universal*, fundado en octubre de 1916.

³ A mediados de junio de ese año, PHU viajó de Minnesota a España. En Barcelona dio algunas conferencias; en Madrid vivió en casa de Reyes y realizó algunas investigaciones en el Centro de Estudios Históricos. Regresó a la Universidad de Minnesota a finales de septiembre anterior.

⁴ Unos meses antes, el historiador y poeta mexicano, Francisco Asís de Icaza, publicó en España *Supercherías y errores cervantinos*, libro de “polémicas cervánticas” (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 47), quizás a este se refiera PHU.

⁵ *Cantar del Mio Cid*, clásico de la literatura medieval, considerada la primera gran obra de la lengua castellana. El filólogo e historiador español Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) la transcribió del código resguardado por la Biblioteca Nacional de Madrid, probablemente esta edición sea la solicitada por Ureña.

⁶ Juan Francisco Urquidi (1881-1938), mexicano que participó en el movimiento revolucionario al lado de Madero. Tras el asesinato de éste salió al exilio, y en Washington estuvo en la representación de Carranza para después trasladarse a Nueva York, “donde fundó una revista mensual en español” (Urquidi, 1998).

⁷ PHU ingresó al curso para obtener el doctorado en lenguas romances a su regreso a la Universidad de Minnesota.

⁸ Entre los corresponsales que entonces frecuentaban epistolariamente a Ureña estaban su padre, Francisco Henríquez y Carvajal, y sus amigos Alfonso Reyes, Julio Torri, José Vasconcelos, Enrique Díez-Canedo y Antonio Castro Leal.

⁹ Guzmán, como se ha visto, formaba parte de las personas más íntimas de Ureña.

¹⁰ Sobre la severidad con que PHU se imponía tareas, MLG dijo a Reyes: “El modo como Pedro vivía [en Nueva York], por otra parte, no era más recomendable: óperas, teatros, conciertos, restorán automático, visitas, discusiones [...]; siempre así, sin un momento de descanso, [...]; como si fuera posible y necesario vivir corriendo eternamente las borrascas del trato humano” (Guzmán y Reyes, 1991: 86).

Escribo con esfuerzo. Hoy he trabajado desde que me levanté: dos cursos de español, cursos de novela, curso de épica; luego, era día de *quizz* y de *report*, y he estado leyendo trabajos de los muchachos, más estúpidos este año que el pasado – todos los inteligentes *enlisted*;¹¹ cuando acabé, me puse a acabar el artículo. Acabé a las once y media. Además, han caído sobre mí molestias graves, cosas que algún día te contaré.¹² No puedo librarme de que algo me caiga encima siempre. Parece que hay un deseo de los dioses en tenerme siempre con el agua hasta el cuello. Afortunadamente, del cuerpo me siento mejor que el año pasado, gracias al viaje.¹³

Leí tus artículos. Los mandaré a Alfonso.¹⁴ Están muy buenos.¹⁵ Otro leí en un periódico que le llegó a Enrique,¹⁶ -sobre Mrs. O´Shaughnessy.¹⁷ ¿Por qué no quieres publicar libro?¹⁸ ¿Un libro en cuya publicación no gastes? Creo que te lo imprimirían los Porrúa. Después harías un libro compacto en España.¹⁹

También vi el artículo sobre Alfonso. Aunque también bueno, no me pareció completo. No sé si es verdad lo que se dice de “la generación”.²⁰ En cambio, de Alfonso hay ya qué decir, no sólo que es el mejor escritor mexicano, sino uno de los mejores que hay en castellano.²¹ Sus *Cartones de Madrid* asombran por la destreza absoluta para decirlo todo:²² se piensa en Stevenson,²³ y en Alice Meynell,²⁴ y en

¹¹ Ese día, además de las clases y lecturas de sus alumnos, Ureña presentó un examen de francés y el día anterior uno de alemán, ambos requeridos para el doctorado en lenguas romances que cursaba (Roggiano, 1961: LII).

¹² Tanto esta aseveración como la de que Guzmán recibiría una carta mensual de Ureña no fue cumplida, pues esta es la última epístola conocida que el dominicano remitió al chihuahuense.

¹³ Ureña estaba en su segundo año lectivo en la Universidad de Minnesota.

¹⁴ En agosto de ese año, MLG envió sus artículos originales a AR, diciéndole que “por más que todos los artículos, o casi todos, los conoce usted ya, para que los lea corridos, anotando todo lo que se le ocurra, y me haga algunas observaciones de carácter general” (Guzmán y Reyes, 1911: 107).

¹⁵ Reyes decía a Ureña que no sabía qué hacer con el proyecto de libro de Guzmán, pues aunque lo había revisado poco, no le parecía bien.

¹⁶ Enrique Jiménez Domínguez, quien era instructor en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Minnesota.

¹⁷ Se refiere al artículo de MLG sobre *A Diplomat’s Wife in Mexico*, libro de Edith Coues O´Shaughnessy, quien era esposa del encargado de negocios de Estados Unidos en México durante 1913 y 1914, y que, según Guzmán, “Un estudio del actual problema de México, la señora O´Shaughnessy no lo hace ni por asomo” (Guzmán, 1984, t. I: 46).

¹⁸ MLG no atribuía a la falta de valor para publicar el libro, sino que no consideraba “decente que saliera yo con eso casi al cumplir los treinta años” (Guzmán y Reyes, 1991: 107).

¹⁹ Contrario a lo dicho a PHU sobre el libro de MLG, Reyes dijo a éste que su texto, “apenas examinado, muy bueno. Pero aún no leído. Y sin editor por el momento” (citado por Cid, 2006: 219). Finalmente el multicitado libro, *A orillas del Hudson*, sería publicado en México por la Editorial Andrés Botos e Hijos, en 1920, y contenía artículos escritos en Nueva York entre 1916 y 1918.

²⁰ El artículo “Alfonso Reyes y las letras mexicanas”, fue publicado en *El Gráfico* por MLG con motivo de la aparición de *El Suicida*, libro escrito ese año por AR en Madrid.

²¹ En marzo de 1918, PHU escribiría en un diario de Minneapolis, “A mexican writer”, un artículo en el que “difundía en inglés la obra de su fraternal amigo [Alfonso Reyes]” (Roggiano, 1989: 200).

²² Reyes escribió y publicó en diversos diarios y revistas, entre 1914 y 1917, una serie de artículos, mismos que compiló y envió a Torri para que fueran publicados en México por la editorial Cvltura bajo el título de *Cartones de Madrid*.

Unamuno,²⁵ y en Nietzsche,²⁶ -tanto tiene.²⁷ Onís cree que el mejor ensayista que hay en castellano es Alfonso; supongo que querrá decir ensayista a la inglesa,²⁸ pues Unamuno es cosa inclarificable; y Onís cree en Unamuno sobre todos los españoles.²⁹

No sé de Sal. ¿Sabes tú?³⁰ Veo que los Washington Square Players reaparecen. ¿Está con ellos Edd Goodman o ya no es director?³¹ ¿Y Ralph Roeder?³²

Escríbeme, contándome cosas agradables. Necesito creer que todavía hay cosas agradables.³³

Camila tiene ligeras dificultades para aclimatarse, pero está resuelta a soportar el invierno. No he logrado convencerla de que vaya a los deportes de los muchachos.³⁴

Recuerdos a la familia.

Pedro

P.D.- Te regalo el Platón incompleto que mutiló Sal. Pero escóndelo en tu alcoba, para que cuando yo vaya a Nueva York no me enoje al verlo.

²³ Robert Louis Stevenson (1850-1894), ensayista, poeta y novelista escocés. El interés y admiración de Reyes por ese autor, lo llevaría a traducir del inglés su obra *Olalla*.

²⁴ Alice Thompson Meynell (1847-1922), ensayista y poetisa inglesa. En septiembre de 1915, Ureña publicó en *Las Novedades* un artículo sobre esa autora, a quien consideró "su moda actual" (Torri, 1995: 241).

²⁵ Miguel de Unamuno (1846-1936), escritor español a quien Ureña consideraría como "el filósofo místico" de la Generación del 98 (1960: 212).

²⁶ Friedrich Nietzsche (1844-1900), filósofo alemán autor de *El origen de la tragedia*, libro que en 1908 causó en Reyes un desbarajuste en sus ideas, como le sucedía cada vez que abordaba un tema nuevo. Reyes pensó que en esa obra, Nietzsche "dejó a medias sus conclusiones por miedo a contradecirse" (Reyes y Henríquez Ureña, 1986: 69).

²⁷ Las crónicas que componen *Cartones de Madrid* "serán como las distintas varillas del abanico español que, al irse desplegando, descubrirán poco a poco un vasto paisaje de costumbres y características populares. Este abanico proporcionará el encuadre panorámico del *todo Madrid...*" (Perea, 1990: 24).

²⁸ Los críticos en México, Costa Rica y Madrid, pensaban que Reyes, a partir de la publicación de *El suicida*, hacía cosa nueva e inglesa, sin embargo el autor aseguraba a Ureña que no procuraba imitaciones directas de nadie y que citaba a los escritores de España con novedad (Henríquez Ureña y Reyes, 1986: 63).

²⁹ Con independencia de la importancia literaria que ya representaba Unamuno para las letras castellanas, éste era muy apreciado por Federico de Onís, quien fue su alumno en la Universidad de Salamanca.

³⁰ Se refiere al nicaragüense Salomón de la Selva, quien a principios de ese año tuvo éxito en la poesía estadounidense y en el Williams College de Massachusetts, donde daba clases de español y francés.

³¹ Washington Square Players era una compañía experimental de teatro neoyorquina formada en 1914, de la que Edward Goodman fue director.

³² Ureña era amigo del escritor estadounidense Ralph Roeder, a quien conoció en Nueva York en 1915.

³³ PHU no se sentía bien: Minneapolis le parecía el fin del mundo, Minnesota le fatigaba, tenía mucho frío, sentía mucha lejanía y pensaba que allí había poco interés por las cosas serias entre la gente joven. No tenía descanso ni espacio para escribir nada, por tener que estudiar y escribir para el doctorado que cursaba (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 69-70).

³⁴ Camila Henríquez Ureña (1894-1973), hermana menor de PHU. En septiembre anterior había ingresado a la Universidad de Minnesota como alumna de Master of Arts.

De: Martín Luis Guzmán
 Para: Pedro Henríquez Ureña
 Fecha: 05 de diciembre de 1917

Nueva York²

Dear Pedro:³ Di tu artículo a Urquidi, quien me entregó cinco dólares inmediatamente y me prometió otros cinco pagaderos *algún día*. La revista anda casi por milagro, de suerte que no creí deber ser muy exigente;⁴ Urquidi no está seguro de que viva ni tres meses más.-⁵ ¿He de remitirte el dinero?- No hay en casa ningún Merimée, ni despellejado ni pellejado.⁶ En cuanto al *Mío Cid*, he perdido la esperanza de conseguirlo. Pídeselo a España; es lo más rápido y seguro.⁷

No tengo más sucesos agradables que las rarísimas visitas de Sal.⁸ Acaso en su rareza radica su impresión grata; llega lleno de sí mismo, siempre pletórico de sí mismo, y la huella que me deja es semejante a la de un espectáculo bueno y rico. Tiene superabundantemente la cualidad fundamental de los jóvenes: la incapacidad de sí mismo para contener las propias emociones. No sé cómo se desbordará en él la tristeza, pues nunca lo he visto acongojado (si bien recuerdo aquella vez - - Helen acabada de casarse - - en que me dio la impresión de ir envuelto en una nube azul); pero la alegría se le sale del cuerpo e invade la ciudad entera. Hace dos semanas llegó a casa tan inesperado y descompuesto que me hizo pensar en Calisto escalando el huerto de Melibea.⁹ No sé qué revista le había tomado una serie de sonetos para Navidad, pagados casi a peso de oro (\$200 o \$300) y celebrados con efusiones inauditas (el director de la revista los llevó a su casa el mismo día de la adquisición y

¹ Carta original de dos cuartillas mecanografiadas.

² Guzmán permanecía en Nueva York, ciudad a la que llegó en febrero de 1916, procedente de Madrid.

³ PHU estaba en su segundo periodo lectivo en la Universidad de Minnesota, donde daba clases y cursaba el doctorado en lenguas romances.

⁴ En Nueva York se editaba la *Revista Universal* en español, en la que Juan Francisco Urquidi era editor. A finales de 1916 PHU publicó en dicha revista "El despojo de los débiles" y "José Echegaray", este último artículo en colaboración con MLG.

⁵ MLG decía a AR que era difícil publicar artículos en la *Revista Universal*, aunque lo desease sobre otras, pues "Urquidi anda pobre, todo me lo abona en cuenta, y eso no me conviene" (Guzmán y Reyes, 1991: 108).

⁶ Es probable que se trate de *Historia de la literatura española* del hispanista francés Ernest Merimée (1846-1924). Ureña también preguntó a Reyes si había olvidado dicho texto en España, a lo que éste contestó: "No encuentro tu Merimée. Lástima de tus notas. Lo seguiré buscando" (Henríquez Ureña – Reyes, 1983: 78).

⁷ Quizás se refiera al *Cantar del Mio Cid; texto, gramática y vocabulario (1908-1912)*, de Ramón Menéndez Pidal, pues en sus clases de poesía épica haría la lectura analítica del *Cid* con tres alumnos (Henríquez Ureña y Reyes, 1983: 69).

⁸ Salomón de la Selva, el poeta nicaragüense de 24 años, que había regresado a Nueva York después de concluir como profesor el año lectivo 1916-1917 en el William College de Massachusetts.

⁹ Calisto, en *La Celestina*, obra de Fernando de Rojas, visitaba a su enamorada Melibea en su jardín, al que accedía por medio de escalera de cuerda, de la que resbala y muere. Melibea, al enterarse de lo acontecido, sube a una torre y se lanza al vacío.

los leyó a sus hijos después de la cena);¹⁰ de tal modo que Sal venía, no desconocido, porque fundamentalmente el es así, pero sí con el carácter lo bastante acentuado para dar una sensación nueva. Comió con Nosotros y fuimos después él y yo a una casa donde, naturalmente, lo aman lo mismo la señora que el señor. Allí leyó, recitó quiero decir, los sonetos famosos y muchas poesías más, y hubo un momento en que se echó sobre un diván y se revolcó en él, tapándose el rostro con un sombrero, mientras el señor de la casa, relacionado en alguna forma con la revista donde aparecerán los sonetos, le contaba detalles de cómo aquellos impresionaron al director, a los redactores y a sus familias en forma sentimental y sensitiva, cuajada ya de todos los dolores funestos de la guerra, miraba a Sal con una extraña expresión de honesto amor a la vez materno y sexual. De paso diré que Sal llevaba sus zapatos militares, lo cual realzaba y hacía de actualidad inmediata el carácter emocionante de su visita, visita postrera antes de marchar al campamento.¹¹ Sal anunció a la señora que en uno de sus próximos libros (dos le ha pedido la John Lane Co.)¹² había una poesía dedicada a ella, “a Mrs. J. J. Wheeler”. A lo que dijo ella “To Mrs. J. J. Wheeler”? But Mrs. J. J. Wheeler is a nonentity!” Y volviéndose a su marido: “Don’t you think so, J.?- - “Well....yes, I think so”.- La poesía se dedicará a Margaret Tuntun Wheeler.

Esto es lo único agradable que me ha ocurrido durante muchos meses. Así está mi vida!¹³ Mi vida out of doors, se entiende.- Good bye.

Martín Luis Guzmán

¹⁰ De la Selva había publicado poemas en inglés y traducciones en algunas revistas estadounidenses, tales como: *The Forum*, *Harper’s Magazine* y *Poetry*.

¹¹ Desde junio de ese año, Salomón de la Selva estaba listo para enrolarse en el ejército de Estados Unidos y pelear en la Gran Guerra: “en el *training camp* había conquistado el derecho a ser teniente; pero el ejército [...] se mostraba reacio a admitirle si no adoptaba la ciudadanía norteamericana, y el poeta declaró que no abandonaría la de Nicaragua” (Roggiano, 1961: 137).

¹² El libro sería publicado en Nueva York el año siguiente con el título *Tropical town and other poems*.

¹³ Guzmán publicaba artículos y reseñas de libros en revistas de Estados Unidos y en *El Universal*, diario recién fundado en México. También, por necesidad, se dedicó “a conocer más de cerca la literatura inglesa y yanqui contemporánea” (Guzmán y Reyes, 1991: 109).

SALOMON DE LA SELVA
Editor in Chief
 ALFONSO GUILLÉN
 ZELAYA
Managing Editor

(Hoja membretada)
 PAN AMERICAN POETRY
*A MAGAZINE OF SONG IN ENGLISH AND
 SPANISH*
 Edited at
 One-thirty-two West Forty-seventh Street
 In the City of New York
 Telephone Bryant 2964
 CODE: A.B.C. 5TH EDITION

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
 JOHN P. RICE
 MARTÍN LUIS GUZMÁN
Contributing Editors

De: Martín Luis Guzmán
 Para: Pedro Henríquez Ureña²
 Fecha: 25 de febrero de 1918

Nueva York³

Dear old Pedro:

Te mando el González Martínez.⁴ Estaba sobre mi mesa cuando pasaste por aquí, atribuí que lo dejaras a que había entre las páginas varias cuartillas mías con notas para un artículo sobre el libro mismo. Me dijiste que te lo mandara, mientras, al mismo tiempo, Salomón aseguraba que debía yo prestárselo por instrucciones tuyas. Lo cierto es que el tal libro ha corrido por toda Nueva York: lo han leído, por lo menos, las siguientes personas: yo, Anita, Sal, Zelaya, Cestero, Walsh, Rice, Miss Elliot...⁵ (De paso: Pan American Poetry, que no cuesta gran cosa, no recibe más ayuda que la rara ayuda de un cónsul centroamericano).⁶

Onís dice que pronto habrá una vacante en Columbia. No supo enterarme de ningunos detalles. Le agrada muchísimo la idea de que tú vinieras a trabajar a su universidad y cree que debes dirigirte a Prof. Weeks y a tus otros amigos de Columbia. No sé por qué prefiere que sea ese el camino, en lugar de abrir él mismo la brecha. Tengo la sospecha, infundada quizás, de que no es muy popular entre los *co-workers*,

¹ Carta original de dos cuartillas mecanografiadas con membrete de *Pan American Poetry*, revista en español e inglés que promocionaba la causa del panamericanismo. Además de Ureña, De la Selva y Guzmán, aparecen en el cuerpo editorial el guatemateco Alfonso Guillén Zelaya (1888-1947) y el catedrático de literatura española y traductor de poetas en español, John P. Rice.

² Ureña continuaba impartiendo cátedra y cursando el doctorado en la Universidad de Minnesota.

³ Guzmán cumplía un año de residir en Nueva York. Escribía artículos y reseñas de libros, y preparaba la publicación de su segundo libro: *A orillas del Hudson*.

⁴ Se refiere a *El libro de la fuerza, de la bondad y del ensueño*, que el mismo autor había enviado a Ureña y que fue recibido en Nueva York por Guzmán desde septiembre del año anterior.

⁵ Se trata de Ana West, esposa de MLG; Salomón de la Selva; Alfonso Guillén Zelaya; Manuel Cestero; el poeta norteamericano, Thomas Walsh; John P. Rice; y, L. E. Elliot, encargada de la sección brasileña en *Pan American Poetry*.

⁶ Es probable que se refiera al mismo director de *Pan American Poetry*, Alfonso Guillén Zelaya, que era cónsul de Guatemala en Nueva York. Sólo se publicó un número de dicha revista, correspondiente a febrero de 1918.

por más que cuenta con apoyos superiores.⁷ Sea lo que fuere, debes intentar venir a Nueva York y salir cuanto antes de aquel infierno de hielo.⁸

No tengo datos sobre tu pregunta. Es evidente lo que supones, evidente a primera vista; pero para demostrarlo hay que ver los cancioneros galaico-portugueses y ponerse a contar formas métricas y estructuras de estrofa. Hay un argumento general, sin embargo: todo, o casi todo, el cancionero español está en el galaico-portugués, mientras que lo contrario no es cierto. Leyes métricas importantísimas, en la poesía galaico-portuguesa, como el uso fijo de las rimas graves y agudas no existen, en el cancionero español (Hanssen), salvo unas cuantas excepciones notables por lo raras (M. L. Guzmán). ¿Ya viste la clasificación de la Michaeli _____ el segundo tomo del Cancionero de Ajuda?⁹

Quiénes vienen,
quienes van...
Los maderos
de San Juan.

Llegó Brull, acompañado de su mujer.¹⁰ Estuvieron en casa; se marcharon a los tres días para Washington. Hace tiempo que Brull no escribe casi, lo cual atribuye Chacón (¡oh, las malas lenguas!) al matrimonio.¹¹ Por cierto que Chacón se va a España como canciller de la legación cubana y me avisa que pronto pasará por aquí.¹² –Urbina está en México.¹³ Ya publicó sus conferencias bonaerenses en un

⁷ Desde su llegada al Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Columbia, en septiembre de 1917, Federico de Onís tenía la intención de que Ureña colaborara con él en la reorganización de dicho Departamento.

⁸ MLG sabía de lo que hablaba, pues en el invierno de 1917 estuvo en la Universidad de Minnesota y por una enfermedad causada a su esposa por el frío, tuvo que volver a Nueva York. El clima y lo cara que estaba la vida en Minneapolis, hacían a PHU considerar salir de ahí, pero pensaba ir a Madrid, con AR.

⁹ Quizás la información rendida por Guzmán haya sido solicitada por Henríquez Ureña como insumo para la elaboración de su tesis de doctorado “La Versificación Irregular en la Poesía Castellana”, la cual presentaría en español en la Universidad de Minnesota, y con la que obtendría el grado en junio de ese mismo año.

¹⁰ Mariano Brull (1897-1956), abogado cubano y doctor por la Universidad de La Habana. Ureña consideró que desde que se conocieron, Brull, “poeta vacío y poco hábil, pero realmente *modernista*” (Reyes y Henríquez Ureña, 1986: 314), comenzó a escribir mejor.

¹¹ En 1916, Brull publicó su primer libro *La casa del silencio*, con prólogo de Ureña. Poco después se casó y su vida giró de la literatura a la diplomacia, razón por la que viajaba a Washington, donde sería secretario en la Delegación de Cuba. Chacón, en carta a Guzmán del 7 de febrero de 1918, dijo que a Brull, su matrimonio, naturalmente, no lo dejaba hacer versos.

¹² José María Chacón y Calvo (1893-1969), crítico y ensayista cubano. Ureña lo conoció durante su estancia en Cuba en 1914, y de él opinó: “Es un *erudito* en literatura española y cubana. Muchacho excelente; grueso y desgarrado; tímido y con apariencias de apacible...” (Reyes y Henríquez Ureña, 1986: 313).

¹³ El poeta mexicano Luis G. Urbina, que acompañó a Ureña en su cena de despedida de México en 1914, año en que el mismo poeta tuvo que salir del país hacia Cuba. En julio de 1916 llegó a Madrid, de donde viajó a finales de 1917 a la ciudad de México.

libro.¹⁴ Parece que durante su estancia en España aprendió a sentir pánico de Icaza.¹⁵ Dice el muy sinvergüenza: “Dos grandes y gloriosos poetas: Francisco A. de Icaza y Enrique González Martínez”.¹⁶ Él no sabe, naturalmente o, por mejor decir, naturalmente sospecha, que Icaza anda pregonando por la Carrera de San Jerónimo horrores chistosos de sus poesías, entre otros aquel de que el “pobre preso” del *Madrigal romántico* era una tontería sugestiva de cosas sucias.¹⁷ Icaza, después de todo, es un P. Frauca a su modo.¹⁸

¿Leíste mi *Poema de invierno*?-¹⁹ Ni Enrique Jiménez²⁰ ni tú me han dicho una sola palabra sobre la parte comercial de *El Gráfico*, a pesar de mis encarecimientos.²¹ Es positivamente lamentable que la gente no sepa ser útil en las cosas prácticas, que son, al fin y al cabo, las que cuentan. *Necesito que todos sus discípulos* se suscriban a mi revista.²² Háganlo, háganlo pronto. Tengo la convicción de que nada se dice en *El Gráfico* que no sea interesante para todo el mundo.²³ (La traducción de Zelaya fue un compromiso).²⁴

De Alfonso no recibo carta hace siglos.²⁵ Las cartas de Julio me llegan con seis meses de retraso.²⁶ Antonio Caso tiene la absurda costumbre de no comunicarse con

¹⁴ Entre abril y agosto de 1917 Urbina estuvo en Argentina, donde dio un curso de Literatura mexicana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Las conferencias y seminarios impartidos en dicho curso fueron recogidos en el libro *La vida literaria de México*.

¹⁵ Se refiere a Francisco Asís de Icaza, historiador y político mexicano con quien Guzmán tuvo relación en España durante su estancia en Madrid, entre marzo de 1915 y febrero de 1916. En España, Urbina escribió el poema “La elegía del retorno”, que dedicó a su amigo Icaza.

¹⁶ Urbina, señaló, en *La vida literaria de México*: “faltaría yo a mi deber de expositor del movimiento cultural de las letras mexicanas si no mencionase yo dos personalidades verdaderamente gloriosas y brillantes: Francisco A. de Icaza; Enrique González Martínez...” (Urbina, 1917: 280).

¹⁷ En 1905, Urbina escribió “Madrigales”, serie de poesías que contiene “Metamorfosis”, también conocido como “Madrigal Romántico”, poema al que hace alusión Guzmán y que se recogió en *Puestas de Sol*, de 1910.

¹⁸ La opinión de Guzmán respecto de Icaza era compartida por Ureña, quien lo excluyó de una clasificación de “dioses mayores” de la poesía mexicana en 1915; además Reyes decía que el mismo Icaza era descortés e indigno, y que, aunque opinó bien de *El Suicida*, quizás no pudo entenderlo.

¹⁹ Guzmán publicó en *El Gráfico* de febrero de 1918 “Poema de invierno”, poema en prosa que sería incluido en *A orillas del Hudson*.

²⁰ Enrique Jiménez Domínguez, quien también trabajaba en la Universidad de Minnesota, con Ureña.

²¹ A inicios de ese año Guzmán fue designado Director-Gerente de *El Gráfico*, “revista indefendible perteneciente a un político carrancista” (Reyes y Guzmán, 1991: 108). Dicha revista fue fundada en 1916 por Modesto C. Rolland (1881-1965) y sería publicada por última vez hacia octubre de 1918.

²² Los directivos de la revista elaboraron, en enero de 1918, una plantilla de carta para enviarla a profesores en Estados Unidos invitándolos a leer y suscribirse a la publicación; además les solicitaron incentivar a sus alumnos a hacer lo mismo, con el argumento de que podría ser útil para sus clases de español.

²³ Guzmán acudió con Chacón y Reyes, entre otros de sus amigos intelectuales, para que colaboraran en *El Gráfico*, revista en la que se escribía poesía, artículos literarios, traducciones, moda, noticias de la Gran Guerra y de asuntos latinoamericanos, por mencionar algunos.

²⁴ Es probable que se refiera a “La floración de las banderas”, traducción que hizo Guzmán de un poema de Amy Lowell, publicada en el único número de *Pan American Poetry*.

²⁵ La última comunicación de Reyes, hasta entonces, había sido con una postal en noviembre de 1917. Guzmán pedía a su corresponsal en Madrid que dejara las tarjetas postales, “que volviera a las cartas de

nadie, aun cuando se le pidan escritos a sueldo.⁻²⁷ La guerra me tiene sin cuidado;²⁸ lo que me preocupa es que el mundo se va poniendo viejo.

Martín Luis Guzmán

punto y guión, a las cartas rápidas,..." (Guzmán y Reyes, 1991: 94). La correspondencia entre ambos continuaría hasta 1959, año de la muerte de Reyes.

²⁶ Julio Torri, corresponsal arraigado a México, ayudante del Jefe de Departamento de Conferencias y Propaganda de la Dirección General de Bellas Artes. La correspondencia entre Torri y Guzmán es escasa, apenas consta de cuatro escritas entre 1915 y 1917, mismas que se recogen en *Epistolarios*, editado por Serge I. Zaitzeff (1995).

²⁷ A Antonio Caso puede considerársele el menos epistolar del grupo cercano a Guzmán. Durante su viaje de España a Nueva York, MLG le escribió una carta platicándole aspectos del paisaje de Burdeos e informándole sobre los amigos en común: Vasconcelos, Reyes, Acevedo, Ureña... es probable que dicha misiva haya quedado sin respuesta.

²⁸ Iniciada a fines de julio de 1914, la Gran Guerra continuaba en Europa y finalizaría en noviembre de 1918 con el triunfo de los países aliados, entre los que destacaban Francia, Rusia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

Comentarios finales

Pedro Henríquez Ureña se asumía como tutor o guía en sus relaciones amistosas, generalmente con personas de menor edad que él. Incluso elegía a aquellos que formarían parte de su círculo más cercano. Recuérdese el comentario de Martín Luis Guzmán a Alfonso Reyes donde con tono melancólico se quejaba porque Henríquez Ureña gustaba de los retoños tiernos y él ya no lo era tanto. El motivo de entonces era Xavier Icaza, ocho años menor que el dominicano.

En Cuba, antes de su llegada a México, Henríquez Ureña contó por primera vez con amigos seleccionados por él. Al llegar a la capital de la república, el ambiente juvenil que imperaba en la redacción de *Savia Moderna* le fue propicio para iniciar relaciones amistosas con algunos de los ahí congregados. Es conocida la empatía que mostró hacia el benjamín del grupo, Alfonso Reyes, de 17 años de edad. Si bien el hijo del general Bernardo Reyes fue el más íntimo de sus amigos-discípulos, aunque echaron raíces sus amistades con más miembros de su generación como Diego Rivera, Antonio Caso, Julio Torri y José Vasconcelos. Sin embargo, con los dos últimos éstas resultarían accidentadas o interrumpidas con el paso de los años.

Según José Luis Martínez, Pedro Henríquez Ureña no daba su amistad de manera gratuita o ciega. En su relación con Alfonso Reyes, por ejemplo, señala que siempre tuvo la certeza de que su vocación de formador había hallado la más noble materia prima (1986: 16). Pedro mostró desde su infancia esa vena docente herencia de su madre Salomé Ureña cuando enseñó a su hermano Max a leer y lo auxiliaba en matemáticas.

De acuerdo con Henríquez Ureña, Guzmán, tres años menor que él, se asomaba en el horizonte como uno de los mejores prospectos para adherirse a la Sociedad de Conferencias y Conciertos patrocinadas por Jesús T. Acevedo, “descubridor” de Guzmán y culpable de las primeras aproximaciones entre éste y Henríquez Ureña. Julio Torri dijo que en las relaciones amistosas que Pedro establecía podían distinguirse tres etapas o periodos: la primera era del deslumbramiento del hallazgo, donde había largas conversaciones y únicamente gozaba al tener amigos; la segunda o de las tempestades, donde Ureña tenía profundas decepciones del pasado y terminaba por alejarse; y la última, en la que se presentaba una aproximación lenta y definitiva, donde “el amigo se convierte en cosa inevitable y molesta y la amistad entra

en su periodo durable y alcanza su fórmula plena: intercambio de servicios intelectuales y morales...” (Torri, 1995: 221-222).

La severidad y ritmo de trabajo que se imponía Henríquez Ureña era a la vez exigido a sus amigos o discípulos, aunque las necesidades inmediatas de algunos de ellos no hicieran posible dar gusto al tutor, como sucedió con Guzmán. Después de su matrimonio y de la muerte de su padre abandonó los intereses literarios para ganar dinero y sobrevivir en un país donde se iniciaba una revolución. Henríquez Ureña quería que sus discípulos se mantuvieran en el camino riguroso del estudio, la publicación y la crítica. Incluso sus relaciones personales las sometía a un proceso, como escribió en una carta a Reyes de 1908:

Y en cuanto al trato de las gentes, ya te he dicho que para mí una intimidad ha de comenzar en el acuerdo intelectual, no realizándose de veras sino en un acuerdo moral. (Si te parece que extienda el acuerdo hasta sus consecuencias últimas, te diré que en efecto se realiza cierto acuerdo físico en la naturalidad con que acepto la presencia de alguna persona, lo cual probablemente es uno de los placeres latentes de que nos habla la psicología hedonista.) Pero, como el acuerdo intelectual puede realizarse con muy pocos, prefiero, con los demás, un acuerdo moral; esto es, con los amigos que no quiero para íntimos y con los familiares, que por lo general están en el mismo caso... (Reyes y Henríquez Ureña, 1986: 79).

La amistad con Guzmán se incluyó en el criterio de intimidad dado Por Henríquez Ureña. En México hacia 1913 y en Nueva York en 1916, el dominicano vivió en la casa de Martín Luis. Si acaso existió un acuerdo intelectual entre ellos, este fue intermitente, pues las actividades políticas del menor no agradaban a Pedro, que en repetidas ocasiones habló de esto con Alfonso Reyes, quien a su vez se manifestaba un tanto celoso por la cercanía que tuvieron Henríquez Ureña y Guzmán.

El seguimiento de la amistad entre los principales interlocutores aquí analizados denota la tutela de Henríquez Ureña sobre Guzmán. A través de las cartas se muestra a un Pedro imperante, que no pierde ocasión para reconvenir a su alumno “descarriado” para dejar la política. También exhibe su erudición con respecto a temas como la crítica de arte y de literatura, entre otros. Por su parte, Guzmán mantiene la constante de la solicitud de aprobación de textos e incluso de su misma conducta, así como la petición de apoyo para la publicación de sus primeros artículos.

Al concluir la correspondencia entre ambos escritores de manera inexplicable se abrió el camino para la especulación con base en las cartas que ambos

intercambiaron con Reyes, principalmente. En este trabajo aparecieron como hipótesis de su distanciamiento en Estados Unidos la relación sentimental de Guzmán con Elena Arizmendi o su amistad muy estrecha con Salomón de la Selva.

Después de su reencuentro en la ciudad de México en 1921, cuando Guzmán contaba con mayor experiencia editorial y Henríquez Ureña con una sólida carrera académica, su amistad se fracturó para siempre por la costumbre del segundo de dar instrucciones y la desobediencia del menor, que se negó a intervenir para que en su periódico no se atacara a Vicente Lombardo Toledano, cuñado de Henríquez Ureña. El rompimiento propició que Reyes jugara el papel de mediador en el conflicto, sin que su intervención rindiera frutos para una reconciliación.

Después de su alejamiento hubo pocas menciones recíprocas en las cartas cruzadas con Reyes, incluyendo una desavenencia entre éste y Guzmán en la que intervino Henríquez Ureña donde desprestigió y dio malas referencias del concepto de amistad que suponía en Martín Luis, a quien se le acusaría de ser desleal y abandonaba a sus amigos en los momentos difíciles, tal como aconteció con Francisco Villa, Adolfo de la Huerta y Manuel Azaña.

Si Martín Luis Guzmán y Pedro Henríquez Ureña mostraban claras diferencias e incompatibilidades para sostener una relación amistosa e íntima, entonces ¿qué factores incidieron para que ésta se diera?

En su “primera época” de amistad, de 1908 a 1918, Henríquez Ureña participó en la creación de diversas asociaciones culturales a las que aspiró a ingresar Guzmán, como la Sociedad de Conferencias y Conciertos y el Ateneo de la Juventud. Pedro fue considerado uno de los principales impulsores de dichas empresas juveniles. Tener su venia para ingresar a ellas significaba tener casi un lugar asegurado en la intelectualidad que comenzaba a emerger. Martín Luis trató de llenarle el ojo. Su ingreso al grupo central del Ateneo fue en 1911 y comenzó a reunirse con Alfonso Reyes, Jesús T. Acevedo y José Vasconcelos en la casa de Antonio Caso.

La orfandad y aspiración literaria que manifestaba Guzmán fueron terreno fértil para Henríquez Ureña que le extendió su mano para guiarlo en el camino intelectual, a cambio de lealtad y subordinación. La salida de Reyes del país en 1913 dio mayor posibilidad a que la amistad de Martín Luis y Pedro se consolidara, al grado que éste último se haría cargo de la familia de Guzmán cuando éste huyó del huertismo el mismo año.

El carácter formativo de escritor y académico que tuvo Guzmán durante los siguientes cuatro o cinco años seguía requiriendo de la guía de Henríquez Ureña, que mantuvo su posición tutorial hasta 1918, cuando tenía el grado de doctor y era reconocido en Europa y América como uno de los más importantes intelectuales. En cambio Guzmán ya había dirigido algunos diarios y revistas en Nueva York, lo que hasta cierto punto le proporcionó elementos que pudieron propiciar que decidiera no continuar buscando el apoyo y juicio literario de Pedro, que había decidido retirarlos por motivos hasta ahora no precisados.

La “segunda época”, que ocurre en México entre 1921 y 1923, es menos de carácter de subordinado por parte de Guzmán, que gozaba de cierto prestigio por su participación en la lucha revolucionaria y por la edición de su primer libro, *La querrela de México*. Las circunstancias en las que se reencuentran son distintas a las que tenían en 1908. Henríquez Ureña moderara su actitud con Guzmán, editor de periódicos y empresario de la radio.

En esta etapa ya no molestan a Henríquez Ureña las funciones políticas que desempeña Guzmán. Incluso toma partido por el grupo contrario al que apoyaba Martín Luis, quizás obligado por su parentela con Lombardo Toledano y Antonio Caso. Ahora, a la diferencia de temperamentos, se sumaba la de los colores partidistas que terminó por unir a Guzmán y Vasconcelos y a desterrarse por segunda y última vez a Henríquez Ureña, quien no aceptó una negativa para subordinarse de Martín Luis.

A partir de entonces los caminos de los otrora amigos no volverían a unirse. Veintitrés años después de su alejamiento, ocurrido en México hacia octubre o noviembre de 1923, moriría Pedro Henríquez Ureña en Argentina. Mucha tinta se derramó en su honor en Cuba, Santo Domingo y Argentina. En México, numerosos escritores, intelectuales, discípulos de la generación del Ateneo de la Juventud y de la subsiguiente, conocida como de los Siete Sabios, expresaron su respeto y admiración al ilustre maestro dominicano fallecido.

En los textos consultados que recogieron la noticia de la muerte de Henríquez Ureña en mayo de 1946, así como en las condolencias y palabras de respeto y admiración hacia su vida y obra, no se encontró ningún escrito firmado Martín Luis Guzmán. Tampoco figura en la lista de oradores que participaron en el homenaje en Bellas Artes el 31 del mismo mes. En las narraciones del evento se habla de una selecta concurrencia, pero no se dice quiénes asistieron, ¿Guzmán ocupó una butaca

en el recinto? No se sabe. Continuó guardando silencio sobre Pedro Henríquez Ureña aún después de dos lustros de acaecida su muerte.

En 1956 la *Revista Iberoamericana* rindió un homenaje a diez años de la desaparición del filólogo dominicano. En esta participaron intelectuales de diversas nacionalidades, destacando Ramón Menéndez Pidal y Alfonso Reyes. En la lista de escritores no se observa el nombre de Guzmán, quien en una entrevista de 1963 a Emmanuel Carballo recordó a Henríquez Ureña como un valor mexicano y como un gran amigo, riguroso e inflexible, con el que realizó pláticas peripatéticas que duraban muchas horas nocturnas.

El reconocimiento que faltó en vida a Pedro Henríquez Ureña, incluso en su mismo país, fue prodigado en México a Martín Luis Guzmán. Hacia el final de su longeva existencia, muchos reconocimientos y homenajes fueron organizados para el escritor que figuraba como uno de los más importantes intelectuales del país.

Las obras que representaron mayor reconocimiento para Martín Luis Guzmán a nivel nacional e internacional, *El águila y la serpiente*, *La sombra del caudillo* y *Memorias de Pancho Villa*, ya no fueron censadas por el rigor literario de Pedro Henríquez Ureña, que al parecer emuló al “Centauro del Norte” al retirarse a una villa lejana y tranquila donde no se procuraba más que lo necesario para vivir a partir de sus viejos medios. En el caso de Henríquez Ureña, la docencia y la escritura. La vida de Martín Luis Guzmán terminó en su oficina de la revista *Tiempo* en diciembre de 1976. Uno de sus últimos actos públicos fue en el Monumento a la revolución donde depositó los restos de Villa, quizás en un último acto de reivindicación con su general. Henríquez Ureña no mereció ni una de sus letras después de su rompimiento.

Fuentes consultadas

Libros

- Acevedo, Jesús T. (1967) (e. o. 1920) *Disertaciones de un arquitecto*, Notas de Alfonso Reyes y Federico E. Mariscal, México, Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).
- Adorno, Theodor W. (2003) *Notas sobre literatura*, Madrid, Akal.
- Abreu Gómez, Ermilo (1968) *Martín Luis Guzmán*, México, Empresas Editoriales, S. A.
- Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer (1997) *A la sombra de la revolución mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública y Cal y arena.
- Alessio Robles, Miguel (1949) *Mi generación y mi época*, México, Stylo.
- Álvarez, José Rogelio (dir.) (1993) *Enciclopedia de México*, tomo VI, México, Enciclopedia de México.
- Ayuso de Vicente, María Victoria y otras (1997) *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Akal.
- Barcia, Pedro Luis (1994) *Pedro Henríquez Ureña y la Argentina*, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo.
- Barreda, Gabino (1978) *La educación positivista en México*, Selección, estudio introductorio y preámbulos por Edmundo Escobar, México, Porrúa.
- Barrera López, Reyna (2011) *Salvador Novo: navaja de la inteligencia*, México, Plaza y Valdes.
- Carballo, Emmanuel (1986) *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP).
- Caso, Antonio y otros (2000) *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, Prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna, seguido de Anejo documental de Fernando Curiel Defossé, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Coordinación de Humanidades.
- Caudet, Francisco (1975) *Romance (1940-1941): una revista del exilio*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanza, S. A., Madrid.
- Consejo Nacional de Fomento Educativo (1985) *Así fue la Revolución Mexicana. Los protagonistas*, 2 vol. México, SEP.
- Cosío Villegas, Daniel y otros (2002) *Historia mínima de México*, México, El Colegio de México (Colmex).
- Crónica Ilustrada Revolución Mexicana*, 6 tomos (1972) México, Publex.
- Curiel Defossé, Fernando (1987) *Dispara Margot, dispara!: Un reportaje justiciero de la radio difusión mexicana*, México, Premia.
- _____ (1993) *La querrela de Martín Luis Guzmán*, México, Ediciones Coyoacán.
- _____ (1998) *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, UNAM.
-

- _____ (2001) *Ateneo de la Juventud, A-Z*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas (IIF).
- Debroise, Olivier (1979) *Diego de Montparnasse*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Duncan, Isadora (2003) *El arte de la danza y otros escritos*, Madrid, Akal.
- Favela, Ramón (1984) *Diego Rivera: los años cubistas*, Phoenix, Phoenix Art Museum.
- Familia Henríquez Ureña (1994) *Epistolario*, edición y notas Arístides Incháustegui y Blanca Delgado Malagón, Santo Domingo, R. D., Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos.
- Fell, Claude (1989) *José Vasconcelos. Los años del águila*, México, UNAM.
- Fernández García, Ana María (1997) *Arte y emigración: la pintura española en Buenos Aires (1880-1930)*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Garcíadiego Dantan, Javier (1996) *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la revolución mexicana*, México, Colmex y UNAM.
- _____ (2007) *Cultura y política en el México posrevolucionario*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- _____ (2010) *La revolución mexicana: crónicas, documentos, planes y testimonios*, México, UNAM.
- García Morales, Alfonso (1992) *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gómez García, Manuel (1998) *Diccionario del teatro*, Madrid, Akal.
- González Casanova, Manuel (2003) *El cine que vio Fósforo. Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán*, México, FCE.
- González de Arellano, Josefina (1982) *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Gran Enciclopedia Larousse* (1971), tomos V y VIII, Barcelona, Editorial Planeta.
- Gracián y Morales, Baltasar (1967) *Obras completas*, estudio preliminar, bibliografía y notas e índices de Arturo del Hoyo, Madrid, Aguilar.
- Guzmán Martín Luis (1984) *Obras completas*. Tomo I. México, FCE.
- Guzmán Martín Luis (1985) *Obras completas*. Tomo II. México, FCE.
- _____ (1987) *Martín Luis Guzmán: iconografía*, selección de texto, prólogo y notas de Héctor Peréa, investigación iconográfica y documental de Xavier Guzmán Urbiola, México, FCE.
- _____ (2010) (e. o. 1995) *Caudillos y otros extremos*, Prólogo, selección y notas de Fernando Curiel, México, UNAM.
- _____ y Alfonso Reyes (1989) *Medias Palabras. Correspondencia 1913-1959*, Edición, prólogo (epistolar), notas y apéndice documental de Fernando Curiel, México, UNAM.
- Henríquez Ureña, Pedro (1960) *Obra crítica*, México, FCE.
-

- _____ (1969) *Universidad y educación*, prólogo de Max Henríquez Ureña, México, UNAM.
- _____ (1984) *Estudios mexicanos*, edición de José Luis Martínez, México, FCE.
- _____ (2000) *Memorias. Diario. Notas de viaje*, Introducción y notas de Enrique Zuleta Álvarez, México, FCE.
- _____ y Alfonso Reyes (1981) *Epistolario íntimo (1906-1946)*, tomo II, Recopilación de Juan Jacobo de Lara, Santo Domingo R. D., Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- _____ (1983) *Epistolario íntimo (1906-1946)*, tomo III, Recopilación de Juan Jacobo de Lara, Santo Domingo R. D., Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- Henríquez Ureña de Hlito, Sonia (1993) *Pedro Henríquez Ureña: apuntes para una biografía*, México, Siglo XXI editores.
- Howatson, M. C. (1999) *Diccionario abreviado de la literatura clásica*, Madrid, Alianza Editorial.
- Krauze, Enrique (1985a) *Caudillos culturales en la revolución mexicana*, SEP y Siglo XXI editores.
- López Villarino, María del Socorro (1956) *Luis G. Urbina. El poeta y el prosista*, México, Impresora Mexicana, S. A.
- Madrid, Francisco (1943) *La vida altiva de Valle-Inclán*, Buenos Aires, Editorial Poseidón.
- Marías, Julián, (1985) *Historia de la filosofía*, México, Alianza Editorial.
- Márquez Terrazas, Zacarías (1988) *Martín Luis Guzmán, fragmentos autobiográficos*, México, Ediciones del Estado de Chihuahua.
- Mateo, Andrés L. (2003) *Pedro Henríquez Ureña: errancia y creación*, Colombia, Taurus.
- Menéndez Menéndez, Libertad y Héctor Díaz Zermeño (coords.) (2007) *Los primeros cinco directores de la Facultad de Filosofía y Letras, 1924-1933. Semblanzas académicas*, México, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), UNAM.
- Meyer, Jean (1991) *La revolución mexicana*, México, Jus.
- Moyssén Echeverría, Xavier y Julieta Ortiz Gaitán (1999) *La crítica de arte en México: estudios y documentos (1896-1921)*, t. II, México, UNAM.
- Pani, Alberto J. (1936) *Mi contribución al nuevo régimen (1910-1933). A propósito del Ulises Criollo, autobiografía del licenciado José Vasconcelos*, México, Editorial Cultura.
- _____ (1950) *Apuntes autobiográficos*, 2a. ed., México, Porrúa.
- Perea, Héctor (comp.) (1990) *España en la obra de Alfonso Reyes*, México, FCE.
- Pereira, Armando (coord.) (2004) *Diccionario de literatura mexicana: siglo XX*, México, UNAM.
-

- Pérez, Alicia, (coord.) (2004), *La Enciclopedia*, volúmenes 1, 2, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 16, Madrid, Salvat Editores.
- Pérez Gutiérrez, Mariano (1985) *Diccionario de la música y los músicos*, 3 volúmenes, Madrid, Istmo.
- Quintanilla, Susana (2008) *Nosotros. La juventud del Ateneo de México*, México, Tusquets.
- _____ (2009) *A salto de mata. Martín Luis Guzmán en la Revolución mexicana*, México, Tusquets.
- Quirarte, Martín (1974) *Visión panorámica de la historia de México*, México, Porrúa.
- _____ (1995) (e. o. 1970) *Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud*, México, UNAM.
- Reyes, Alfonso (1963) *Oración del 9 de febrero*, México, Ediciones Era.
- _____ (1969a) *Diario*, México, Universidad de Guanajuato.
- _____ (2009) *Cartas mexicanas (1905-1959)*, selección e introducción de Adolfo Castañón, México, Colmex.
- _____ y Rafael Cabrera (1994) *Alfonsadas. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Rafael Cabrera 1911-1938*, compilación y notas de Serge I. Zaitzeff, México, El Colegio Nacional.
- _____ y Antonio Castro Leal (1987) *Recados entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal*, compilación de Serge I. Zaitzeff, México, El Colegio Nacional.
- _____ y Genaro Estrada (1992) *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1927)*, t. I., compilación y notas de Serge I. Zaitzeff, México, El Colegio Nacional.
- _____ y Enrique González Martínez (2002) *El tiempo de los patriarcas. Epistolario 1909-1952*, Compilación, estudio introductorio y notas de Leonardo Martínez Carrizales, México, FCE.
- _____ y Pedro Henríquez Ureña (1986) *Correspondencia 1907-1914*, Edición de José Luis Martínez, México, FCE.
- Reyes, Rodolfo (1929) *De mi vida*, tomo I, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Ricart Matas, J. (1980) *Diccionario biográfico de la música*, Barcelona, Iberia.
- Roggiano, Alfredo A. (1961) *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*, México, Editorial Cultura. T. G.
- _____ (1989) *Pedro Henríquez Ureña en México*, México, UNAM. FFyL.
- Sáenz, Gerardo (1961) *Luis G. Urbina: vida y obra*, México, Ediciones de Andrea.
- Sánchez Arreola, Flora Elena (1996) *Catálogo del Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1857-1920*, México, UNAM.
- Serrano Alonso, Javier (1987) *Ramón del Valle-Inclán. Artículos completos y páginas olvidadas*, Madrid, Istmo
- Sierra, Justo (1977) *Obras completas, tomo IV, Discursos*, México, UNAM.
-

- Shaw, Bernard (1981) *Pigmalion*, Tr. Julio Brouta, Barcelona, Bruguera.
- Torres Aguilar, Morelos (2009) *Cultura y revolución. La Universidad Popular Mexicana (ciudad de México, 1912-1920)*, México, UNAM.
- Torres Parés, Javier y Gloria Villegas Moreno (coords.) (2010) *Diccionario de la Revolución Mexicana*, México, UNAM, Comisión Universitaria para los festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana 2010.
- Toussaint, Manuel y Alfonso Reyes (1990) *De casa a casa. Correspondencia entre Manuel Toussaint y Alfonso Reyes*, compilación y notas de Serge I. Zaitzeff, México, El Colegio Nacional.
- Torri, Julio (1995) *Epistolarios*, edición de Serge I. Zaitzeff, México, UNAM, Coordinación de Humanidades
- Universidad de Santo Domingo (1947) *Homenaje a Pedro Henríquez Ureña: discursos pronunciados en el acto académico celebrado en el paraninfo de la Universidad de Santo Domingo, el 29 de junio de 1946, para rendir homenaje al ilustre compatriota*, Ciudad Trujillo, Universidad de Santo Domingo.
- Uría Santos, María Rosa (1965) *El Ateneo de la Juventud: su influencia en la vida intelectual de México*, University of Florida, Michigan.
- Urbina, Luis G. (1917) *La vida literaria de México*, Madrid, Imp. de los Hermanos Sáez.
- Valadés, José C. (1992) *Obras*, México, Siglo XXI.
- Vasconcelos, José (1968) *El desastre*, México, Editorial Jus.
- _____ (1982) *Ulises Criollo. La tormenta*, México, FCE.
- _____ (1998), *La tormenta*, Prólogo de Enrique Krauze, México, Trillas.
- _____ (2000) *Ulises criollo*, coordinación y edición crítica de Claude Fell, Allka XX y Université Paris X.
- _____ y Alfonso Reyes (1995) *La amistad en el dolor: correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes*, compilación y notas de Claude Fell, México, El Colegio Nacional.
- Villegas, Abelardo (1972) *Positivismo y porfirismo*, México, SEP.
- Zuleta Álvarez, Enrique (1997) *Pedro Henríquez Ureña y su tiempo*, Buenos Aires, Catálogos.

Fuentes electrónicas

- A media voz (s. f.) "Omar Khayyam", consultado en línea <(1969a) Diario, México, Universidad de Guanajuato.> (05 de enero de 2012).
- Alanis Enciso, Fernando Saúl (2003) "Manuel Gamio: el inicio de las investigaciones sobre la inmigración mexicana a Estados Unidos", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México (Colmex), abril-junio, año/vol. LII, número 004, pp. 979-1020, consultado en línea <http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/BPRKMNG6CXRR6CJESE5MPNE D6L46B7.pdf> (20 junio 2012).

- Alarcón Amezquita, Saúl Armando (2006) "Juan M. Banderas en la revolución", Tesis de Maestría en Historia, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Historia, consultado en línea <<http://historia.uasnet.mx/maestria/archivos/tesis/7/tesis%20juan%20m.%20banderas%20en%20la%20revolucion.pdf>> (17 de noviembre 2011).
- Alcubierre Moya, Beatriz y Jaime Ramírez Garrido (2011) "Martín Luis Guzmán: ala sombra de la revolución", en Nexos en línea, 1 de diciembre de 2011, consultado en línea <<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2102477>> (12 de noviembre 2012).
- American Libraries (2001) "Acta final y su comentario. Segundo Congreso Científico Panamericano. Washington, 1915-1916", consultado en línea <http://www.archive.org/stream/actafinalysucom00unkngoog/actafinalysucom00unkngoog_djvu.txt> (20 junio 2012).
- Arteguías (2004) "Mezquita Catedral de Córdoba" consultado en línea <<http://www.arteguias.com/catedral/cordoba.htm>> (25 de noviembre 2011).
- Ateneo de Córdoba (2011) "Avenida del Gran Capitán" consultado en línea <http://www.ateneodecordoba.com/index.php/Avenida_del_Gran_Capit%C3%A1n> (26 de noviembre de 2011).
- Author's Calendar Junka Tekijä on Petri Liuk Konen (s. f.) "Kenneth Grahame 1859-1932", consultado en línea <<http://www.kirjasto.sci.fi/grahame.htm>> (05 julio 2012).
- Bargellini, Clara (1995) "Diego Rivera en Italia", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, num. 66, pp. 85-136), consultado en línea <http://www.analesiie.unam.mx/pdf/66_85-136.pdf> (5 de noviembre 2012).
- Belic, Oldrich (1997) "La métrica histórica y la métrica comparada", en *Thesaurus*, Tomo LII, Núms. 1, 2 y 3, pp. 255-271, consultado en línea <http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/52/TH_52_123_261_0.pdf> (10 de mayo 2012).
- Biblioteca Nacional de España (2011) "Historia de la Biblioteca Nacional de España" consultado en línea <http://www.bne.es/es/LaBNE/Historia/docs/historia_BNE.pdf> (03 de diciembre 2011).
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (s. f.) "Cantar del Mio Cid. Presentación", consultado en línea <(1969a) Diario, México, Universidad de Guanajuato.> (16 julio 2012).
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (s. f.) "Fernán Caballero", consultado en línea <http://bib.cervantesvirtual.com/bib_autor/fernancaballero/pcuartonivel.jsp?conten=autor&tit3=Biograf%EDA> (10 de mayo 2012).
- Bordman, Gerald Martin y Thomas S. Hischak (2004) *The Oxford companion theatre*, New York, Oxford University Press, consultado en línea <http://books.google.com.mx/books?id=Dil1wlyatvUC&pg=PA193&lpg=PA193&dq=the+oxford+companion+to+american+theatre+augustin+duncan&source=bl&ots=VIODTG5am9&sig=XJFeXTRc60lwQXcA24XXhp_J8DY&hl=es&sa=X&ei=0IJTPiBurCsQLow_iQCg&ved=0CGoQ6AEwCA#v=onepage&q&f=false> (06 de enero de 2012).
-

- Caballero, Fernán (1878) *Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares e infantiles*, España, F. A. Brockhaus, consultado en línea <<http://es.scribd.com/doc/61567789/Fernan-Caballero-Cuentos-oraciones-adivinas-y-refranes-populares-1878-Espana>> (20 junio 2012).
- Castañón, Adolfo (2006) “Breves notas para la historia de una amistad”, en *Revista de la Universidad de México*, número 34, diciembre de 2006, pp. 78-90, consultado en línea <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/3406/pdfs/78_90.pdf> (12 de noviembre 2012).
- Castillo de Almodóvar (2010) “Historia”, consultado en línea <<http://www.castillodealmodovar.com/index.php?p=historia&btn=1>> (25 de noviembre 2011).
- Centro Cultural Isidro Fabela (s. f.) “Semblanza biográfica de don Isidro Fabela”, consultado en línea <<http://www.isidrofabela.com/biografia.pdf>> (10 de mayo 2012)
- Centro Virtual Cervantes (2012) “Ratón Pérez y el diente de un rey”, consultado en línea <<http://cvc.cervantes.es/actcult/raton/default.htm>> (10 de mayo 2012).
- Ceol, Natalia y otros (2000) “Inmigración y movimientos obreros en América Latina” en *Instituto Superior de Formación Docente Nro. 127 “Ciudad del Acuerdo*, Buenos Aires, consultado en línea <<http://www.instituto127.com.ar/Espacio127/07/n7nota01.htm>> (05 de diciembre 2011).
- Clarkson, Lamar (2010) “Alfred Stevens”, en *Blouin Artinfo*, International edition, consultado en línea <<http://www.artinfo.com/news/story/34235/alfred-stevens/>> (05 julio 2012).
- Congreso del Estado libre y soberano de Sinaloa (2012) “Salvador Alvarado”, consultado en línea <http://www.congresosinaloa.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=101&Itemid=72> (2 de noviembre 2012).
- Córdoba patrimonio de la humanidad (s.f.) “Córdoba la historia” consultado en línea <<http://www.cordobapatrimoniodelahumanidad.com/html/cordoba/historia.htm.#inicio>> (25 de noviembre 2011).
- Córdobapedia (s.f.) “Sierra Morena” consultado en línea <http://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Sierra_Morena> (18 de noviembre 2011).
- Costa, Angelina (1990) “Un sol eclipsado: la poesía de destierro del Conde de Villamedia”, Universidad de Córdoba, Boston College, consultado en línea <http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/02/aiso_2_1_021.pdf> (2 de mayo 2012).
- Del Palacio Montiel, Celia (2011) “La Prensa Carrancista en Veracruz. 1915”, ponencia presentada en el XXIII Encuentro Nacional AMIC 2011, Pachuca Hidalgo, 4-6 de mayo, consultado en línea <http://www.amicmexico.org/encuentro2011/pdf/historia_dela_comunicacion.pdf> (09 de enero 2012).
- Depestre Catony, Leonardo (2009) “El malogrado Bernardo G. Barros”, en *Cuba literaria*. Portal de literatura cubana, consultado en línea <<http://www.cuba-literaria.cu/articulo.php?idarticulo=7698&idseccion=35>> (15 de enero 2012).
- Díaz Castillo, Roberto (1998) *Las redes de la memoria*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, consultado en línea <www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=46125> (9 julio 2012).
-

- Diccionario de dichos y refranes* (2010) “Dar quince y raya” consultado en línea <http://www.esacademic.com/dic.nsf/sp_sp_dichos_refranes/556/dar> (10 abril 2012)
- Donald C. Dickinson (1998) “Laurence Gomme” en *Dictionary of American Antiquarian Bookdealers*, Nueva York, Greenwood Publishing Group, pp. 79 y 80, consultado en línea <http://books.google.com.mx/books?id=x6PBX7crn_QC&dq=laurence+gomme+little+book&hl=es&source=gbs_navlinks_s> (4 de mayo 2012).
- Find a grave (s. f.) “Margaret Wycherly”, consultado en línea <<http://www.findagrave.com/cgi-bin/fg.cgi?page=gr&GRid=13867698>> (05 de enero de 2012).
- Garcíadiego Dantan, Javier (2006) “Los afanes universitarios de Pedro Henríquez Ureña: sus legados”, *Revista de la Universidad de México*, número 34, diciembre de 2006, pp. 62-68, consultado en línea <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/3406/pdfs/62_68.pdf>
- García Morales, Alfonso (1998) “Federico de Onís y el concepto de modernismo. Una revisión”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIV, Núms. 184-185, julio-diciembre 1998, pp. 485-506, consultado en línea <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/lberoamericana/article/view/6123/6299>> (06 julio 2012).
- Grimal, Pierre (2008) *Diccionario de mitología griega y romana*, traducción de Francisco Payarols, Barcelona, Paidós Ibérica, consultado en línea <http://books.google.com.mx/books?ei=MnasT62RJcb3gAeC5limBA&hl=es&id=0ugaKWx_2icC&dq=diccionario+de+mitolog%C3%ADa+griega&q=eneida#v=snippet&q=eneida&f=false> (10 de mayo de 2012).
- Guido, Bruno (s. f.) “Fragments from Greenwich Village”, consultado en línea en <http://www.bohemianlit.com/full_text/bruno/fragments.htm#Childrens_Hour> (9 de mayo de 2012).
- Gutiérrez, Franklin (2008) “Ensayistas dominicanos”, Centro Virtual Cervantes, Enciclopedia del español en los Estados Unidos, Anuario del Instituto Cervantes 2008, pp. 781-784, consultado en línea <http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_08/pdf/literatura19.pdf> (31 de enero 2012).
- Harvard University Press (s. f.) “The Loeb Classical Library. The History”, consultado en línea <<http://www.hup.harvard.edu/features/loeb/history.html>> (03 de enero de 2012).
- Healy, David (s. f.) “Scribner’s magazine” en *Spartakus Educational*, consultado en línea <<http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/USAscribners.htm>> (18 de diciembre 2011).
- Henestrosa, Andrés (s. f.) “Un cervantista mexicano: Francisco A. de Icaza”, consultado en línea <<http://www.estudioscervantinos.org/2/Andres%20Henestrosa.pdf>> (20 julio 2012).
- Henríquez, Enrique Apolinar (2008) (e. o. 1970) “Reminiscencias y evocaciones” en *Biografías y evocaciones*. Colección pensamiento dominicano, volumen III, República Dominicana, Banco de Reservas de República Dominicana y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, pp. 543-675, consultado en línea <https://www.banreservas.com.do/NR/rdonlyres/999DE0FC-18FF-4D1E8C_A6-

788328366835/0/BiografiasyEvocacionesparainternet.pdf> (5 de diciembre 2011).

Historia y genealogía. Blog de Paloma Torrijos (2010) “Fotos de Madrid. Tomadas de la colección de la página Fotos con Historia”, consultado en línea <<http://palomatorrijos.blogspot.mx/2010/06/fotos-de-madrid-tomadas-de-la-coleccion.html>> (5 abril 2012)

Internet Broadway Database (2012) “O. P. Heggie”, consultado en línea <<http://www.ibdb.com/person.php?id=15082>> (08 de enero 2012).

Irigoyen Millán, Patricia (s. f.) “La creación de la SEP y el proyecto de José Vasconcelos”, INEHRM, consultado en línea <http://www.inehrm.gob.mx/pdf/exc_sep_vasconcelos.pdf> (25 octubre 2012).

José Valenzuela, Georgette (2002) “Campaña, rebelión y elecciones presidenciales de 1923 a 1924 en México”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 23, pp. 55-111, consultado en línea <<http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc23/282.html#rnf34>> (12 de noviembre 2012).

Jiménez Rueda, Julio (1956) “Pedro Henríquez Ureña, profesor en México”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. XXI, núms. 41 y 42, enero-diciembre 1956, pp. 135-138, consultado en línea <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/1664/1865>> (30 de octubre 2012).

Krauze, Enrique (s. f) “Luis García Pimentel (1855-1930)”, consultado en línea <http://www.acadmexhistoria.org.mx/miembrosANT/res_luis_garcia.pdf> (05 junio 2012).

_____ (1983) “Pasión y contemplación en Vasconcelos”, primera parte, en *Vuelta*, México, número 78, mayo 1983, pp. 12-19, consultado en línea <http://www.enriquekrauze.com/uploads/mayo_junio%2083%20Pasi%C3%B3n%20y%20contemplaci%C3%B3n%20de%20Vasconcelos.pdf> (04 de enero de 2012).

_____ (1985b) “El crítico errante. Pedro Henríquez Ureña”, en *Letras libres*, marzo de 1985, pp. 12-24, consultado en línea <http://www.letraslibres.com/sites/default/files/pdfs_articulos/Vuelta-Vol9_100_05CrtErrPHUrEKrz.pdf> (12 de agosto 1912).

Leal, Luis (1956) “Pedro Henríquez Ureña en México”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. XXI, núms. 41 y 42, enero-diciembre 1956, pp. 119-133, consultado en línea <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/1662/1863>> (30 de octubre 2012).

Little Magazines & Modernism (2012) “Bruno’s Weekly”, consultado en línea <<http://sites.davidson.edu/littlemagazines/brunos-weekly/>< (9 de mayo 2012).

“Lost Art Found”, las obras recuperadas por Pablo Cisne (2006) “Paul Swan”, consultado en línea <<http://translate.google.com.mx/translate?hl=es&langpair=en%7Ces&u=http://www.northcountrypublicradio.org/news/paulswan/paulswan.php>> (07 de enro de 2012).

Luis Mario (1981) “Pedro Henríquez Ureña: su obra cumbre”, en *Aula*, revista general de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de Santo Domingo,

- República Dominicana, abril, mayo, junio de 1981, consultado en línea <poesialuimario.net/CONFERENCIASAYOS.html> (12 julio 2012).
- Mac Gregor Campuzano, Javier (2010) "Elecciones federales y transición a un nuevo régimen: México, 1920 y 1922. Estudios de caso", en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 2, octubre-diciembre 2010, pp. 1119-1174, consultado en línea <<http://www.redalyc.org/redalyc/pdf/600/60020694008.pdf>> (12 de octubre 2012).
- Madrid antiguo 2 (s.f.) "Los cementerios" consultado en línea <<http://www.entredosamores.es/madrid%20antiguo/madridantiguo2.html#i>> (25 de noviembre de 2011).
- Madrid histórico (2003) "La Puerta de Toledo" consultado en línea <http://www.madridhistorico.com/seccion7_enciclopedia/index_enciclopedia.php?id=P&idinformacion=790&pag=11> (26 de noviembre de 2011).
- Madrid histórico (2003) "Monumento a Miguel de Cervantes" consultado en línea <http://www.madridhistorico.com/seccion7_enciclopedia/index_enciclopedia.php?id=M&idinformacion=162&pag=5#inicio2> (12 de febrero de 2012).
- Mahieux, Viviane (2012) "Martín Luis Guzmán fracasa en la radio", en *Nexos en línea*, 1 de septiembre de 2012, consultado en línea <<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2102918>> (15 de noviembre 2012).
- México Desconocido (s. f.) "Madame Calderón de la Barca", consultado en línea <<http://www.mexicodesconocido.com.mx/madame-calderon-de-la-barca.html>> (9 de mayo 2012).
- Meyer, Lorenzo (s. f.) "La revolución mexicana y sus elecciones presidenciales: una interpretación (1911-1940)", consultado en línea <http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/FCK16QXIXGFEMY7XJM4PF9EFP MCHRY.pdf> (14 de octubre 2012).
- Moctezuma Barragán, Javier (1994) "La cuestión presidencial en 1876. Sufragio libre, no reelección", en *José María Iglesias y la justicia electoral*, México, UNAM, pp. 167-232, consultado en línea <[biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro .htm?!=216](http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?!=216)> (03 agosto 2012).
- Monge, Jesús Ma. (2002) "Una conferencia y una lectura de Valle-Inclán en el Ateneo (1915)" consultado en línea <<http://www.elpasajero.com/confarte.htm>> (26 de noviembre 2011).
- Monsiváis, Carlos (1995) "Manuel Gutiérrez Nájera: la crónica como utopía" en *Literatura Mexicana*, Vol. VI, Núm. I, México, UNAM, pp. 27-43, consultado en línea <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rlm/article/view/29449>> (3 de mayo 2012).
- Mosqueda Rivera, Raquel y Alejandro Bravo Morales (2009) "Rafael Heliodoro Valle dialoga con Martín Luis Guzmán", en *Literatura mexicana*, Vol. 20, No. 1, pp. 145-161, consultado en línea <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rlm/article/view/19186>> (18 de noviembre 2012).
- Mount Holyoke College Archives and Special Collections (2002) "Bushee, Alice H. Bushee papers, 1886-1956", consultado en línea <<http://www.mtholyoke.edu/lits/library/arch/col/msrg/mancol/ms0514r.htm>> (11 julio 2012).
-

- Moya López, Laura A. (2000) "Pedro Henríquez Ureña: la identidad cultural hispanoamericana en "La utopía de América", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. 20, pp. 67-100, consultado en línea <<http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc20/255.html>> (12 de octubre 2012).
- Museo Nacional del Prado, enciclopedia online (2011) "Diego Rodríguez de Silva y Velázquez" consultado en línea <<http://www.museodelprado.es/enciclopedia/enciclopedia-on-line/voz/velazquez-diego-rodriguez-de-silva-y/>> (25 de noviembre 2011).
-
- _____ (2012) "Rubens Pedro Pablo" consultado en línea <<http://www.museodelprado.es/enciclopedia/enciclopedia-on-line/voz/rubens-pedro-pablo/>> (08 de enero 2012).
-
- _____ (2012) "Tiziano Vecellio di Gregorio" consultado en línea <<http://www.museodelprado.es/enciclopedia/enciclopedia-on-line/voz/tiziano-vecellio-di-gregorio/>> (08 de enero 2012).
- My Etymology (2008) "Charles Carrol Marden" consultado en línea <http://www.myetymology.com/encyclopedia/Charles_Carroll_Marden.html> (23 abril 2012).
- National Portrait Gallery (s. f.) "Edith Wharton's World", consultado en línea <<http://www.npg.si.edu/exh/wharton/whar3.htm>> (02 de enero de 2012).
- Navas, Griselda (1993-1994) "Pedro Henríquez Ureña, el cuentista", en *Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios*, No. 4-5, Vol. 2, Año IV, pp. 247-261, consultado en línea <<http://www.saber.ula.ve/dspace/bitstream/123456789/32362/2/articulo14.pdf>> (12 de noviembre 2012).
- Navidad Salazar, Teodoso (2012) "Gral. Salvador Alvarado", en *La voz del norte. Periódico cultural de Sinaloa*, 31 de octubre de 2012, consultado en línea <<http://www.lavozdelnorte.com.mx/semanario/2012/10/21/gral-salvadoralvarado/>> (2 de noviembre 2012).
- Ortega, Carlos y Juan José Saldaña (2006) "Un anhelo de modernidad: Félix F. Palavicini y la educación técnica en México (1906-1917)", en *Memorias del X Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, pp. 659-672, consultado en línea <http://www.historiacienciaytecnologia.org.mx/Publicaciones/Ortega_y_Saldana_Un_anhelo_modernidad.pdf> (20 junio 2012).
- Palomar, María (2012) "El Ratoncito Pérez y la novela realista" en *INFORMADOR.COM.MX*, consultado en línea <<http://opinion.informador.com.mx/Tertulia/2012/02/05/el-ratoncito-perez-y-la-novela-realista/>> (10 de mayo 2012).
- Papalotero. Biblioteca Infantil-Juvenil (2012) "Barahm Middleton, Richard", consultado en línea <<http://papalotero.bnjm.cu/?secc=autores&idautor=113&bib=infantil>> (05 julio 2012).
- París, Carmen y Javier Bayo Bernal (1997) *Diccionario biográfico de la danza*, Madrid, Librerías Deportivas Esteban Sanz, consultado en línea <<http://books.google.com.mx/books?id=R8LZgCdsDwkC&printsec=frontcover&dq=diccionario+de+danza&hl=es&sa=X&ei=g1YKT-qpFeAsguyJXqag&ved=0CDAQ6AEwAA#v=onepage&q=pavlova&f=false>> (05 de enero 2012).
-

- PART (2003) "Inheriting Cubism: The Impact of Cubism in American Art, 1909-1938", consultado en línea <<http://web.gc.cuny.edu/dept/arhi/part/part9/modernism/reviews/sawic.html>> (09 de enero 2012).
- Pérez, Odalís G. (2010) *Pedro Henríquez Ureña. Historia Cultural, historiografía y crítica literaria*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, consultado en línea <http://www.agn.gov.do/sites/default/files/publicaciones/vol._cxiv_pedro_henriquez_urena._historia_cultural_historiografia_y_critica_literaria_-_odalís_g._perez.pdf> (2 de noviembre 2012).
- Portal Nicolás, Marta (1993) "El exilio madrileño de Martín Luis Guzmán", en *Anales de literatura hispanoamericana*, número 22, Editorial Complutense, Madrid, pp. 257-266, consultado en línea <<http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI9393110257A>> (10 de noviembre 2012).
- Professional Children's School (2012) "PCS History", consultado en línea <<http://www.pcs-nyc.org/page.cfm?page=1232>> (05 julio 2012).
- Quest Royal Fine Art, LLC, American Painters (2012) "Ralph Albert Blakelock (1847-1919)", consultado en línea <<http://www.questroyalfineart.com/artist/ralph-albert-blakelock/>> (05 julio 2012).
- Quintanilla, Susana (2010) "IV. El águila y la serpiente, de Martín Luis Guzmán", en *Letras libres*, número 136, abril de 2010, pp. 78-81, consultado en línea <<http://www.letraslibres.com/revista/convivio/iv-el-aguila-y-la-serpiente-de-martin-luis-guzman>> (15 de noviembre 2012).
- Quirarte Martín (2006) "Ralph Roeder y su obra póstuma", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, consultado en línea <<http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc05/049.html>> (02 julio 2012).
- Rangel Guerra, Alfonso (1989) "Cartas de Luis G. Urbina a Alfonso Reyes", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVII, núm. 2, pp. 559-601, consultado en línea <http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/J8T9FN33UB7GXYIY7UJ6ESUCL5GEQ.pdf> (27 julio 2012).
- Reyes, Alfonso (1956d) "Encuentros con Pedro Henríquez Ureña", en *Revista Iberoamericana*, Vol. XXI, núms. 41 y 42, enero-diciembre 1956, pp. 55-60, consultado en línea <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/1655/1856>> (30 octubre 2012).
- Richmond, Douglas W. (1982) "Intentos externos para derrocar al régimen de Carranza, 1915-1920", en *Historia mexicana*, v. 32, No. 1 (125) (jul.-sept. 1982), pp. 106-132, consultado en línea <http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/AL253XAGS2AG5BST4APPL8TN1L221G.pdf> (12 de mayo 2012).
- Rodríguez Moñino, A. R. (1936) "Gregorio Silvestre (1520-1569). Algunas poesías inéditas y atribuidas" en *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, tomo IX, Badajoz, pp. 1-26, consultado en línea <http://issuu.com/culmay/docs/gregorio_silvestre__algunas_poes_as_in_ditas> (03 de diciembre 2011).
- Rosado, Juan Antonio (2005) "Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán: vidas paralelas", en *La experiencia literaria*, N0. 12-13, pp. 207-234, consultado en línea <http://www.revistas.unam.mx/index.php/exp_literaria/article/view/31202> (1 de mayo 2012).

- Salmerón Sanginés, Pedro (2008) "Catolicismo social, mutualismo y revolución en Chihuahua", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 32, enero-junio 2008, pp. 75-107, consultado en línea <<http://www.ejournal.unam.mx/ehm/ehm35/EHM000003503.pdf>> (27 de marzo 2012).
- Sánchez Rivera, Roberto (2010) "Martín Luis Guzmán en el periódico El Mundo (México 1922). Escritor y político", en *Matices. Revista de Posgrado*, Vol. 5, núm. 12, pp. 145-152, consultado en línea <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/matices/article/view/25731>> (15 de octubre 2012).
- Serís, Homero (1956) "Dos cartas de Pedro Henríquez Ureña", en *Revista Iberoamericana*, vol. XXI, núms. 41-42, enero-diciembre 1956, pp. 49-53, consultado en línea <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/1654/1855>> (10 julio 2012).
- Shakespeare & The Players (2003) "Lillah McCarthy", consultado en línea <<http://shakespeare.emory.edu/actordisplay.cfm?actorid=289>> (08 de enero de 2012).
- Tapia R- Esparza, Francisco Javier (2010) "Los festejos del primer centenario de la independencia, nuevo impulso para el catolicismo social", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 52, julio-diciembre, 2010, pp. 13-48, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, consultado en línea <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=89816249001>> (12 de noviembre 2012).
- The Art Story.Org (2011) "Man Ray (born Emmanuel Radnitzky)", consultado en línea <<http://www.theartstory.org/artist-ray-man.htm>> (09 de enero 2012).
- The Edith Warthon Society (2011) "Biographical Information about Edith Wharton", consultado en línea <<http://public.wsu.edu/~campbell/wharton/bio.htm>> (22 de diciembre de 2011).
- The Edna St. Vincent Millay Society (s. f.) "Millay the Poet", consultado en línea <<http://www.millaysociety.org/millaybio.htm>> (4 mayo 2012).
- Thesaurus (1969) "Homero Serís (1879-1969)", en Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Tomo XXIV, Núm, 1, (1969), pp. 158-166, consultado en línea <http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/24/TH_24_001_158_0.pdf> (10 julio 2012).
- Torres Aguilar, Morelos (2011) "Antonio Caso, educador universitario", en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Vol. 13, núm. 17, julio – diciembre 2011, pp. 285-214, consultado en línea <dialnet.uirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=3958195> (03 agosto 2012).
- Torres Río seco, Arturo (1956) "Recuerdos de Pedro Henríquez Ureña", en *Revista Iberoamericana*, Vol. XXI, núms. 41 y 42, enero-diciembre 1956, pp. 139-142, consultado en línea <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/1663/1864>> (30 octubre 2012).
- Tünnerman Bernheim, Carlos (2011) "Relaciones literarias entre Pedro Henríquez Ureña, Rubén Darío y Salomón de la Selva", en *Temas nicaragüenses*, núm. 35, marzo 2011, pp. 22-29, consultado en línea <<http://www.temasnicas.net/rtn35.pdf>> (23 julio 2012).
-

- Universidad Complutense de Madrid (s. f.) "La vida de los cafés madrileños durante el primer tercio del siglo XX", consultado en línea <<http://www.ucm.es/info/hcontemp/madrid/cafes.htm>> (5 abril 2012).
- University of Minnesota (1918) "The Bulletin of the University of Minnesota. The President's Report of the year 1916-1917", Vol. XXI, No. 37, December 39, 1918, consultado en línea <http://conservancy.umn.edu/bitstream/91532/1/PresidentsReport1916_1917.pdf> (01 julio 2012).
- _____ (1919) "The annual register for the year 1917-1918", consultado en línea <http://conservancy.umn.edu/bitstream/56139/1/Bulletin_1917-1918_Register.pdf> (01 julio 2012).
- Urquidi, Víctor L. (1998) "Incidentes de integración en Centroamérica y Panamá, 1952-1958", consultado en línea <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/19385/urquidi.htm>> (16 julio 2012).
- U. S. Department of State (2011) "Diplomatic Representation for the Dominican Republic", consultado en línea <<http://www.state.gov/s/cpr/91605.htm>> (19 junio 2012).
- Valle, Marta Denis (2011) "Justo de Lara, periodista y ensayista", en [Cubaperiodistas.cu](http://www.cubaperiodistas.cu), consultado en línea <<http://www.cubaperiodistas.cu/baul/102.html>> (10 de mayo 2012).
- Wellesley College (1917) "Wellesley College Bulletin Calendar 1916-1917", consultado en línea <http://repository.wellesley.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1014&context=catalogs&seiredir=1&referer=http%3A%2F%2Fwww.google.com.mx%2Furl%3Fsa%3Dt%26rct%3Dj%26q%3Dalice%2Bhuntington%2Bbushee%2Bnueva%2Byork%2B1916%26source%3Dweb%26cd%3D9%26ved%3D0CHIQFjAI%26url%3Dhttp%253A%252F%252Frepository.wellesley.edu%252Fcgi%252Fviewcontent.cgi%253Farticle%253D1014%2526context%253Dcatalogs%26ei%3D8D9TvOAsOq2gWC9PnYCg%26usg%3DAFQjCNETuT5Y9ynUQnSvDubdOkSlqgT_Q#search=%22alice%20huntington%20bushee%20nueva%20york%201916%22> (11 julio 2012).
- Wharthon, Edith (1915) "The look of Paris (august 1914 – february 1915)" *Scribner's Magazine. Published Monthly with Illustrations*, Nueva York Volume LVII, January-June, pp. 523-650, consultado en línea <<http://www.archive.org/stream/scribnersmagazi57newy#page/n5/mode/2up>> (02 de enero de 2012).
- White, Steven F. (s. f.) "Salomón de la Selva: poeta comprometido de la otra vanguardia", St. Lawrence University, consultado en línea <revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/.../article/.../5127> (22 julio 2012).
- Wimer, Javier (2006) "Itinerario de Pedro Henríquez Ureña", en *Revista de la Universidad de México*, núm. 34, diciembre 2006, pp. 69-77, consultado en línea <<http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/3406/pdfs/69-77.pdf>> (22 de octubre 2012).
- Wolfson, Gabriel (s. f.) "La construcción de Carlos Díaz Dufoo como un raro canónico", en *Tema y variaciones de literatura*, pp. 169-203, consultado en línea <<http://espartaco.azc.uam.mx/UAM/TyV/33/222176.pdf>> (11 de noviembre 2012).
-

Xirgu, Margarita (s. f.) "Bernard Shaw", consultado en línea <<http://margaritaxirgu.es/castellano/vivencia3/110bshaw/110bshaw.htm>> (07 de enero de 2012).

Zuleta Álvarez, Enrique (1987) "Pedro Henríquez Ureña y los Estados Unidos" en Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 442, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, pp. 93-108, consultado en línea <<http://www.cielonaranja.com/phu-estadosunidos.pdf>> (04 de diciembre 2011).

Artículos en libros, periódicos y revistas

Alvarado, María de Lourdes (1984) "La escuela Nacional de Altos Estudios: sus orígenes", en *Memorias del primer encuentro de historia sobre la Universidad*, pp. 57-69, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Castro Leal, Antonio (1987) "Pedro Henríquez Ureña, humanista americano", en *Repasos y defensas*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE).

El Universal (1946a) "Murió en Buenos Aires el doctor Pedro Henríquez Ureña", en *El Universal*, 13 de mayo de 1946, p. 1, primera sección, México.

_____ (1946b) "Homenaje a la memoria del escritor Pedro Henríquez Ureña", en *El Universal*, 1 de junio de 1946, p. 12, primera sección, México.

Excelsior (1946) "Homenaje a Pedro Henríquez Ureña", en *Excelsior*, 1 de junio de 1946, p. 6, México.

Guzmán, Martín Luis (1913) "A propósito de un romance de Guillermo Prieto", en Universidad Popular Mexicana.

_____ (1916) "La persecución de la Ninfa en la poesía castellana de los siglos de oro", en *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Universidad de La Habana*, Vol. XXII, Núm. I. Enero de 1916.

_____ (1916) "Diego Rivera y la filosofía del cubismo" en *El Fígaro*, 2 de enero de 1916, pp. 12 y 13. Consultado en el Fondo Martín Luis Guzmán, IISUE-UNAM, Caja 79, expediente 10, foja 54.

Henríquez Ureña, Pedro (1915a) "Prólogo", en *Jardines de Francia*, México, Librería de Porrúa Hermanos.

_____ (1915b) "El romance español en los Estados Unidos", en *Las Novedades*, Nueva York, 18 de noviembre de 1915.

_____ (2000) "La revolución y la cultura en México" en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, pp. 145-152.

Heliodoro Valle, Rafael (1946) "Consternación por la muerte de un sabio", en *Excelsior*, 13 de mayo de 1946, p. 6, México.

Martínez Carrizales, Leonardo (2000) "Hacia una 'lectura textual' de los epistolarios modernos", en *Literatura Mexicana*, XI.1, pp. 257-285.

Novedades (1946) "Homenaje a Pedro Henríquez Ureña", en *Novedades*, 1 de junio de 1946, p. 11, México.

Novo, Salvador (1946) "Muerte de Pedro Henríquez Ureña", en *Novedades*, 14 de mayo de 1946, p. 4, México.

- _____ (1991) "Martín Luis Guzmán en la tertulia y la prensa de España", en Premio Nacional de Ciencias y Artes (1945-1990), México, SEP-FCE, pp. 607-626.
- _____ (2001) "Martín Luis Guzmán", en *Ensayo literario mexicano*, México, UNAM, pp. 301-302.
- _____ (1993) "Los libros del Ateneo", en *Historias*, núm. 29, octubre 1992-marzo 1993, pp. 89-107.
- _____ (1999) "Todo por Barreda. Crónica de una manifestación en defensa de la Escuela Nacional Preparatoria", en *Tiempo de educar. Revista Interinstitucional de Investigación Educativa*, enero-junio, año/vol 1, número 001, pp. 83-92.
- _____ (2012) "Vuelta a 1915. Martín Luis Guzmán en Europa" (artículo inédito), México, Departamento de Investigaciones Educativas, Cinvestav.
- Reyes, Alfonso (1956a), "Notas sobre Jesús Acevedo", en *Obras completas*, t. IV, México, FCE, pp. 444-448.
- _____ (1956b), "Bradomín y Aviraneta", en *Obras completas*, t. IV, México, FCE, pp. 112-124.
- _____ (1956c) "El derecho a la locura", en *Obras completas*, tomo II, México, FCE, pp. 68-69.
- _____ (1956e) "Estrella de Oriente", en *Obras completas*, t. III, México, FCE, 73-76.
- _____ (1958a) "Cuestiones gongorinas" en *Obras Completas*, t. VII, México, FCE, pp. 9-151.
- _____ (1958b) "Un traductor de Góngora" en *Obras Completas*, t. VII, México, FCE, pp. 152-161.
- _____ (1960) "Evocación de Pedro Henríquez Ureña", en *Obras completas*, t. XII, México, FCE, pp. 163-171.
- _____ (1963b) "Silvio", en *Obras completas*, t. XII, México, FCE, 182-216.
- _____ (1969b) "En memoria de Antonio Caso" en *Obras completas*, t. XII, México, FCE, pp. 153-156.
- Tapia, J. L. (1946) "Con Henríquez Ureña desaparecen un gran crítico y un gran corazón", en *El Universal*, 14 de mayo de 1946, p. 10, segunda sección, México.
- Tiempo (1946) "Pedro Henríquez Ureña", en *Tiempo. Semanario de la vida y la Verdad*, número 212, 24 de mayo de 1946, México, pp. 44.
- _____ (1946b) "Homenaje póstumo", en *Tiempo. Semanario de la vida y la Verdad*, número 214, 7 de junio de 1946, México, pp. 53
- _____ (2000) "El movimiento intelectual contemporáneo de México" en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, pp. 113-129.
-

Tesis

Betancourt Cid, Carlos (2006) "Tras la sombra de una personalidad. El aprendizaje político de Martín Luis Guzmán 1913-1923", Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL).

Mendoza Bolaños, Daniel (2009) "Universidad Popular Mexicana: un modelo de educación popular en el México revolucionario", Tesis de licenciatura en Pedagogía, México, UNAM, FFyL.

Quintanilla, Susana (1990) "El Ateneo de la Juventud: balance de una generación", Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, México, UNAM, FFyL.

Cartas

De Martín Luis Guzmán a Pedro Henríquez Ureña

Chihuahua- México, D F., 25 de diciembre de 1910

México, D. F.- Santo Domingo, 9 de mayo de 1911

En camino de Veracruz a La Habana- México, D. F., octubre de 1913

Madrid- Washington, 16 de marzo de 1915

Madrid- Washington, 17 de abril de 1915

Madrid- Nueva York, 26 de junio de 1915

España- Nueva York, 15 de agosto de 1915

Madrid- Nueva York, 10 de septiembre de 1915

Madrid- Nueva York, 1 de octubre de 1915

Madrid. Nueva York, 25 de noviembre de 1915

Madrid- Nueva York, 7 de diciembre de 1915

Madrid- Nueva York, 28 de diciembre de 1915

Nueva York- Minnesota, 15 de septiembre de 1916

Nueva York- Minnesota, 26 de septiembre de 1916

Nueva York- Minnesota, 5 de diciembre de 1917

Nueva York- Minnesota, 25 de febrero de 1918

De Pedro Henríquez Ureña a Martín Luis Guzmán

Washington- Madrid, 11 de mayo de 1915

Nueva York- Madrid, 15 de octubre de 1915

Nueva York- Madrid, 26 de octubre de 1915

Nueva York. Madrid, 22 de enero de 1916

Minneapolis- Nueva York, 23 de septiembre de 1916

Minneapolis- Nueva York, 28 de septiembre de 1916

Minneapolis- Nueva York, 21 de marzo de 1917

Minneapolis- Nueva York, 7 de noviembre de 1917

De Luis Castillo Ledón a Pedro Henríquez Ureña

México- D. F.- Nueva York, 18 de abril de 1916

De José María Chacón a Martín Luis Guzmán

La Habana- Nueva York, 18 de febrero de 1918

De Antonio Caso a Pedro Henríquez Ureña

México, D. F.- Santo Domingo, 11 de mayo de 1911

Archivos

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México:

Fondo Martín Luis Guzmán Franco

Archivo Histórico de El Colegio de México:

Fondo Pedro Henríquez Ureña

Archivo General de la Nación:

Fondo Luis Castillo Ledón

Fondo de Instrucción Pública y Bellas Artes